Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

82.08
S211
92

COMPENDIO

DE

RETORICA Y POETICA

POR

QUINTILIANO SANCHEZ

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

5776-J

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
Nº 12972 AÑO 1998
PRECIO ..... DONACION R.

QUITO

TIP. EDITORA DE LOS TALLERES SALESIANOS

1910

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ADVERTENCIAS

En 1872 se puso en práctica, para los Colegios de segunda enseñanza, un programa por extremo complicado y fatigoso. Desde entonces hasta hoy, con modificaciones más ó menos notables, el curso de humanidades ha sido y es aún el mismo, sin otro resultado que el descaecimiento del estudiante y el terror que le infunden tareas decuplicadas con motivo del estudio simultáneo de materias diversas y numerosas. Abrumado con tantas lecciones diarias, llega á cansarse pronto y cobra invencible hastío á los estudios. Los que hemos ejercido magisterio durante algunos años, podemos asegurar que, con el brillo aparente de un pomposo programa, la multitud de enseñanzas y el aumento de libros no hacen sino desalentar á los adolescentes, retraerlos del estudio y alejarlos de los colegios ó, cuando menos, tornarlos desaplicados y perezosos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Algunos jóvenes pobres, á su pesar, tienen que desistir de su propósito; porque no pueden con facilidad conseguir los numerosos textos necesarios en cada año escolar, mientras á otros de mediano talento tampoco les es dable abarcar, al mismo tiempo, la pluralidad de materias. Aun con frecuencia acontece que estudiantes inteligentes no sacan otro fruto que conocimientos superficiales, ó nociones breves é imperfectas de cuanto han estudiado, quedándose al fin de eruditos á la violeta. Así se estudia mucho y se sabe poco.

Es innegable que quien hizo estudio profundizado de una materia, se habitúa asímismo á emprender otros estudios con detenimiento y seriedad.

Los programas que se han presentado de año en año, á decir verdad, no son sino puro oropel, bueno para deslumbrar á unos pocos, no para satisfacer á los padres de familia, que, sesudamente, quisieran ver en sus hijos un aprovechamiento útil y sólido, en una ó dos materias, y no aparente y fantástico, aunque sea en todo lo que abraza el saber humano.

El estudio de los idiomas inglés y francés debería hacerse durante dos años, combinado sólo con el de la lengua castellana en toda su amplitud, y entonces el aprovechamiento sería indudable y práctico, y los jóvenes hablarían, con la perfección posible, tres lenguas moder-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nas, ya que el estudio de la hermosa lengua latina está eliminado en el Ecuador.

Los estudios históricos, si exceptuamos el de la historia patria, que debe hacerse desde la niñez, son provechosos después de los de filosofía, cuando el joven puede ya, por sí mismo, darse cuenta de lo que lee, reflexionando con madurez. Enseñar la historia á niños que al mismo tiempo empiezan el estudio de lenguas difíciles y desconocidas para ellos, es casi pretender un imposible. Fatigan en vano la memoria, olvidan hoy lo que aprendieron ayer, y ese hacinamiento de fechas y acontecimientos los deja como anonadados. Añádase á ésto el estudio de la geografía, el de la aritmética, la geometría, la física, etc., y se verá que es una monstruosidad exigir tanto de niños que apenas comienzan á despejarse.

Lo mismo podemos decir del estudio de la Retórica, complicado hoy con el de otras materias. Hablamos con experiencia de lo que observamos antes, cuando estuvimos en el profesorado: el alumno desfallece mucho, la enseñanza se vuelve ilusoria y el trabajo del maestro es ímprobo y tristemente malogrado.

Estas consideraciones nos movieron á publicar esta obra, con otro título, hace ya treinta y tres años. Estábamos en la juventud, escribimos puramente un ensayo, y era natural que él adoleciese de los defectos y faltas que notaron algunos de nuestros ilustrados y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

benévolos amigos, cuyas indicaciones aceptamos con muy buena voluntad y gratitud.

Esto no quiere decir que, en la segunda edición, pretendamos darle á nuestro trabajo grande valía. Nadie se descontenta tanto de sus propias producciones, como nosotros, que hemos sido casi siempre el blanco de críticas desapiadadas y, á veces, insultantes, rudas y llenas de adefesios.

Hay ahora una agrupación de señoras y señoritas que se han asociado para altísimos fines, y, entre ellos, el de ilustrarse y, sobre todo, adquirir versación en las bellezas de nuestro rico idioma, aprender la lengua literaria y conocer los preceptos de la Retórica, ya que ésta y la Gramática se hermanan y armonizan admirablemente.

Para contribuír á tan laudable intento y en obsequio de tan simpática y hermosa asociación, publicamos este libro. Nuestra labor se ha reducido á escoger lo más útil que hemos hallado en los preceptistas que nos han precedido, ofreciendo, al mismo tiempo, en los ejemplos, una especie de crestomatía ó muestra de la vigorosa literatura ecuatoriana. Durante seis meses hemos leído la mayor parte de las producciones de los prosistas y poetas nuestros, y nos hemos convencido de que no es tanta nuestra pobreza literaria, como han dado en aseverar algunos compatriotas. Los escritos en prosa y las poesías están esparci-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos acá y acullá, en numerosas hojas sueltas, en folletos, en periódicos y en revistas. Si todo pudiera compaginarse y reducirse á volúmenes, aparecería ya alguna riqueza literaria.

De nuestra propia cosecha hay también bastante en este tratado; y nos creeremos premiados, si las señoras y señoritas, que suelen agruparse en contorno del profesor, para tener una como grata entrapelia instructiva, que les dé breve respiro de sus quehaceres domésticos, se aprovechan de nuestro trabajo.

Es indudable, además, que aun las personas que desean leer, con agrado y algún provecho, las obras literarias, en sus diversos géneros, gozan más con la lectura, cuando tienen nociones suficientes de las reglas del *bien decir* y pueden formar juicio recto de lo bello ó lo deforme. No pudiendo ocuparse con autores más extensos, en este compendio hallarán toda la preceptiva literaria, condensada de manera clara y fácil de comprender y aún de aprenderse de coro.

La mujer ecuatoriana es de suyo vivaz, inteligente y pundonorosa. Escritoras y poetisas de nota se distinguen hoy en la república de las letras. Natural es que la nueva generación de jóvenes talentosas sea estimulada y granjee, no muy tarde, merecida alabanza.

Ojalá también en los colegios de niñas y en las escuelas muy adelantadas, que tocan ya

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con ramos preparatorios, se inicie á las alumnas y alumnos en los rudimentos de un arte común en el día y de evidente utilidad. Bien estaría que en dichos planteles se acogiese, como texto, nuestro libro, ya que no presumimos de que él pueda ser aceptado en los Colegios de enseñanza secundaria, en donde deben estudiarse textos como el de Coll y Vehi, Raimundo Miguel, Capmany, las Lecciones de Literatura de Navarro y Ledesma y aún el Arte de Hablar del riguroso y malhumorado Gómez Hermosilla. El «Arte de escribir» de Antoine Albalat es otra obra que deberían leer los que sepan el francés y deseen ensanchar más los conocimientos de las reglas de la Retórica.

Conviene que los ejemplos numerosos de nuestra obra se analicen; que, asímismo, el profesor haga también analizar algunas de las obras de los autores que sólo están citados, y amplíe, en las conferencias, la doctrina y los preceptos aquí compendiados.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

COMPENDIO

DE

RETORICA Y POETICA

PRENOCIONES

Retórica es el arte de hablar y escribir de la manera más apropiada al fin que nos proponemos, como la han definido algunos; pero mejor debería decirse que es el arte que desenvuelve nuestras disposiciones naturales y las dirige debidamente.

Arte es la colección de reglas ó leyes que prescriben al artista lo que debe hacer, ó lo que está obligado á evitar, para que sus obras tengan la perfección posible. El genio es un dón de Dios y se perfecciona con el arte.

Nadie puede dudar de la utilidad y ventajas de las reglas; porque, siendo ellas un producto de la experiencia y análisis profundo que han hecho los más grandes sabios en sus inquisiciones sobre las obras clásicas de la antigüedad, es indudable que, además de que dichas observaciones retratan lo más perfecto, nos declaran también el tipo que debe guiarnos en la senda de la ciencia. Además, estas reglas ponen el talento al al-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cance de conocer mejor el método de los que han sabido aplicarlas; le evitan el que se descarríe; le dirigen en el uso de sus fuerzas, aumentándolas más aún con los medios artificiales que ponen á su disposición; son, en fin, las que forman al orador y al poeta. La naturaleza suministra el fondo necesario; el arte y el estudio fecundizan y pulen. No es raro encontrar oradores y poetas ya formados por sola la mano de la naturaleza; pero aun el más profundo ingenio tiene necesidad del desenvolvimiento y perfección, y exige, más que los talentos ordinarios, un profundo magisterio.

El nombre genérico de toda alocución ó escrito es el de *composición literaria,* y su autor debe ser un *literato,* es decir, un hombre que haya cultivado su talento natural con incesante estudio y con muy escogida, varia y profundizada lectura.

Tres son, pues, las condiciones indispensables para salir aventajado en Retórica: 1ª estudiar bien sus preceptos; 2ª leer con cuidado y analizar detenidamente los modelos principales de cada género, y 3ª ejercitarse en componer con frecuencia.

Hay reglas comunes á todas las composiciones literarias, y otras peculiares á cada clase. Toda composición es una serie de pensamientos, bajo ciertas formas, enunciados por ciertas expresiones, y distribuídos en un nú-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mero de cláusulas, constituyendo cierta manera particular llamada *estilo*. Así, pues, todas las reglas comunes á una composición literaria, se reducen á estos puntos principales, y las comprenderemos en la primera sección, bajo el nombre de *Elocución*.

Las composiciones literarias se dividen en dos grandes clases, según estén escritas en prosa ó en verso. Por consiguiente, la segunda sección de estos elementos abrazará las reglas peculiares á las composiciones escritas en prosa, bajo el título de *Preceptiva de las composiciones en prosa*, y la tercera sección, con el nombre de *Poética*, expondrá las reglas propias de las composiciones en verso. Para el complemento de este curso, abrazaremos de una ojeada el todo del arte, indicando las principales cuestiones literarias.

La *Retórica* no debe confundirse con la *Literatura*. Esta está muy bien definida en el Diccionario de la lengua: «Género de producciones del entendimiento humano, que tienen por fin próximo ó remoto expresar lo bello por medio de la palabra. Considéranse como comprendidas en este género la gramática, la retórica, la poesía de todas clases, la novela, la elocuencia y la historia». Además, en sentido más lato, la Academia da á la palabra *Literatura*, el significado de *instrucción general en este y cualesquiera otros de los distintos ramos del humano saber*.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SECCION I.

ELOCUCION

PENSAMIENTOS, FORMAS, ELEGANCIAS, EXPRESIONES, CLÁUSULAS Y ESTILO

CAPITULO I

CUALIDADES DE LOS PENSAMIENTOS

Por pensamiento, considerado retóricamente, entendemos todo cuanto queremos comunicar, cuando hablamos ó escribimos.

Sin talento ni instrucción particular en el género en que se escriba, son inútiles todas las reglas inventadas por los retóricos antiguos para hallar los pensamientos oportunos. Las únicas reglas que pueden darse, son relativas á la elección que debemos hacer entre los varios que se nos ocurran al tiempo de componer, ó más bien, á las cualidades del pensamien-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

to, que son: *verdad, claridad, novedad, naturalidad, solidez y conveniencia* con el tono dominante de la composición que se trabaja.

Verdad. — Se dice pensamiento verdadero el que es conforme á la naturaleza de las cosas, y falso, el que no lo es. La verdad es *absoluta*, si está conforme con la naturaleza cual es ó ha sido, y *relativa* ó *verosímil* cuando está conforme á la naturaleza de las cosas que, aunque no han existido, pudieran muy bien existir, admitidas las suposiciones que es permitido hacer en ciertos casos.

REGLA. — En toda composición destinada á instruír, los pensamientos han de ser absolutamente verdaderos; en las que se dirigen á agradar, basta la verdad relativa; pero de toda composición seria serán desechados inexorablemente los falsos, por más que nos deslumbren y fascinen. Decimos obra seria; porque, en obras jocosas, puede emplearse, alguna vez, un pensamiento falso, cuando se conoce que es hijo del ingenio y no de la ignorancia. Tal es aquel gracioso y ocurrido pensamiento de Cervantes, cuando don Quijote salió de la venta con tanto alborozo por verse ya armado caballero, que *el gozo le reventaba por las cinchas del caballo.* En los buenos escritores casi todos los pensamientos son verdaderos, y no hay necesidad de citar ejemplos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuando Ovidio dice á una cortesana, «que no peca la mujer á quien le es dable negar su pecado», expresa un pensamiento completamente falso. «Brillar sin competencia no es mérito»: también este pensamiento es falso; porque, como muy bien observa Juan Montalvo, «el mérito no consiste en la competencia, sino en la virtud de los hombres que la suscitan con sus grandes facultades comprensivas y sensitivas. Cuando éstas son tan extraordinarias y superiores, que no hay hombre audaz y pagado de sí mismo que se atreva á competir con el dichoso mortal que las posee, el mérito de éste es mucho mayor».

Claridad.—Cuando un pensamiento es tal, que con facilidad lo entendemos, se llama claro. Cuando Ovidio compara una ciudad indefensa, acechada por un enemigo, con un rebaño de tímidas ovejas acometidas por el lobo, no necesitamos de meditación para entender el pensamiento. Si, á primera vista, no le entendemos, sino que es necesario detenerse para comprender bien cuanto en sí encierra, se denomina *profundo*.

Cuando á desatarse empieza
la tempestad en el alma,
¡qué insoportable es tu calma,
oh madre Naturaleza!

En estos hermosos versos de Nuñez de Arce, hay un pensamiento profundo. Cuando nues-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tra mente y nuestro corazón se agitan en lucha de ansias y pesares, nos disgusta ciertamente que la naturaleza física no esté en armonía con nuestra situación moral. El que está alegre, desea que todo le sonría y agrade, y el que padece, anhela porque todos los objetos que le rodean, tengan igualmente cierto tinte de tristeza, como que le acompañan á llorar y sentir. Como hay tempestades en la tierra, las hay también en el corazón humano. Son asímismo profundos los pensamientos contenidos en los siguientes pasajes:

No morirán las religiones, mientras haya ojos que lloren y hombres que mueran. — *Angel P. Chaves.*

Pasiones hay que viven en el ser humano á expensas de las demás pasiones; y el orgullo es un buitre que acaba á picotazos con el afecto, aunque éste se le presente con la inocencia y blancura de una paloma. — *Marietta de Veintemilla.*

El que quiere llorar santamente, llore de rodillas. — *Juan Montalvo.*

Para vivir la vida del alma; para alcanzar los goces puros é inefables del corazón que no dan, por cierto, los deleites transitorios del mundo, menester es participar de las miserias de los demás, aliviar la desgracia del hermano que de nuestro auxilio necesita. — *Roberto Espinosa.*

La ciencia principia donde termina la vanidad. — *Carlos R. Tobar.*

Si, con detenida meditación, es difícil comprender lo que quiere decir el escritor, el pensamiento se llama *obscuro*. Si esta obscuridad proviene de haberse mezclado ideas que debían

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

proponerse separadas, se denomina *confuso*. Si cuesta mucha dificultad separar estas ideas confundidas, será *embrollado*; y si la confusión y obscuridad llegaren al último grado, se llamará *enigmático;* pues entonces, aun después de detenida meditación, no quedaremos seguros de su verdadero sentido, pareciendo más bien que hemos adivinado. Tal es el siguiente trozo de Valbuena, cuando describe el palacio de la Fama:

> Entre la tierra, el cielo, el mar y el viento
> un soberbio castillo está labrado,
> que aunque de huecos aires su cimiento
> y en frágiles palabras amasado,
> basa no tiene de mayor asiento:
> el mundo, ni los cielos se le han dado,
> pues sólo á él y su muralla fuerte
> no ha podido escalar ni entrar la muerte.

REGLA. — Los pensamientos que se empleen en la común lectura, deben ser claros; en las obras que se dirigen á personas de instrucción, no se desecharán los profundos. Los obscuros, confusos, etc. constituyen los defectos capitales de una composición. La claridad es la prenda más preciosa. Nos halaga, deleita é instruye lo que sin dificultad comprendemos.

Novedad. — Un pensamiento puede ser nuevo ó ya empleado por otro escritor. Común se llama el pensamiento ya expresado por varios autores; y, si aun el vulgo lo conoce, será *vulgar*, y *trivial*, si lo repiten los más ignorantes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No todos los hombres tienen igual talento, es una observación trivial que se le ocurre á cualquiera. Le dió novedad Carlos R. Tobar, cuando galanamente dijo: «Como las estrellas en el cielo, hay en la tierra talentos de primera, segunda y tercera magnitud: de luz más ó menos viva.»

El mismo autor dice que

Las virtudes, como muchas reinas, necesitan arder al fuego de la calumnia y maledicencia, para llenar el aire de perfumes,

expresando así un pensamiento hermoso y nuevo.

De aquí podemos deducir la siguiente regla: en cuanto sea posible, los pensamientos de una composición no sólo deben ser nuevos, sino que aun á los comunes, vulgares y triviales se procure darles alguna novedad, lo que se consigue añadiendo ideas accesorias por medio de los tropos, perífrasis y demás figuras de pensamiento.

Naturalidad. — Es natural el pensamiento, cuando nace del asunto mismo y tiene con él necesaria conexión. Por lo mismo, el que es traído de lejos y con cierta violencia, se llama *violento, forzado, estudiado.* Si además de ser natural, fuere tan fácil hallarlo, que baste un mediano ingenio, se dice *obvio.* Toma el nombre de ingenioso ó agudo, cuando se conoce que, para hallarlo, ha sido necesaria esa penetración de espíritu que llamamos agudeza. Y si, además del ingenio, ha tenido parte en su hallazgo ese discernimiento parti-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cular llamado *finura*, se califica con este mismo epíteto el pensamiento. Y dícese *delicado*, cuando se descubre ese grado de sensibilidad que llamamos delicadeza. Pero si la relación que hay entre las ideas es tan tenue, que apenas se la perciba, degenera el pensamiento en *sutil;* y si lo es en tanto grado, que apenas aparezca una ligerísima relación, el concepto raya ya en afectación y se llama *alambicado*.

El P. Mariano Andrade, al salir desterrado, le dice á Quito:

Sólo las lágrimas digan
de mi dolor lo excesivo,
pues no es grande aquel dolor
que en las voces ha cabido.

. . . . . .

Salí, no sé cómo diga,
ni bien muerto, ni bien vivo;
porque, al salir de tu espacio,
salí tambien de mí mismo.

Estos pensamientos son en verdad ingeniosos y aún agudos; mas el siguiente del mismo autor, degenera ya en sutil:

Lloré yo; mas por no ver
tal dolor, tales gemidos,
parece que con el llanto
lloré hasta los ojos mismos.

Me dolían los consuelos
que me daban los amigos:
¿cómo doldría la pena,
cuando dolía el alivio?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Son estas ya sutilezas y conceptillos propios de la época del culteranismo.

Sin embargo, el mismo poeta nos da ejemplos de pensamientos finos y delicados, como los contenidos en estos versos:

¿Cuándo volveré á habitar
esa ciudad, donde unidos
se ven, entre mil delicias,
dulcísimos atractivos?

¿Esa ciudad donde el cielo
gastó todos sus aliños,
como si plantase allí
el terrenal paraíso;

Esa ciudad donde el arte
supo excederse á sí mismo,
viéndose lo natural
junto con el artificio....
.....
Allí donde amante el sol,
con inseparable giro,
está siempre vertical
por contemplar aquel sitio?

Aunque después hallamos pensamientos tan alambicados como:

Allí, entre tantos verdores,
donde todo está florido,
quedó mi esperanza muerta,
reverdeciendo el olvido....
.....
Pero temo que, en llegando
allá mis tristes suspiros,
quieran también desterrar
hasta los suspiros mismos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

REGLA. — Los pensamientos han de ser naturales: los obvios y fáciles son preferibles á los ingeniosos, finos y delicados, pero ni éstos son tampoco reprensibles, sino sólo los que degeneran en sutiles ó alambicados.

Solidez. — Se dice que un pensamiento es *sólido,* cuando prueba lo que intenta el escritor, y cuando nó, *fútil* ó *insustancial.* Por consiguiente, todo pensamiento debe ser sólido, desechándose los fútiles, por más que á primera vista nos deslumbren con su apariencia. Tal es el siguiente de Cicerón, que para probar cuán justa era la pena que condenaba á los parricidas á ser arrojados al Tíber, dice:

Nuestros mayores no quisieron que los cuerpos de los parricidas fuesen entregados á las fieras, porque éstas, viendo un cuerpo tan detestable, se harían más feroces contra nosotros; ni tampoco que fuesen arrojados al mar desnudos, porque no se inficionasen sus aguas con cadáveres tan detestables».

Que sea justa la pena contra los parricidas, es verdad, pero son demasiado fútiles las razones en que pretende apoyarse. No porque las fieras devoren el cadáver de un culpado, se harán más feroces, ni las aguas conocerán si el cuerpo arrojado en ellas es de un malvado, para no inficionarse con él. Véase también que los pensamientos fútiles se acercan mucho á los falsos.

Conveniencia de los pensamientos con el tono de la obra. — Además de las cualidades expresadas, los pensamientos deben ser aco-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

modados al tono dominante de la obra. Esto quiere decir que, en las composiciones serias, cuyo fin es agradar, los pensamientos han de ser *bellos,* en las grandiosas y elevadas serán también *grandiosos*, *elevados* y aún *sublimes* en los casos que lo permiten, y en las jocosas, chistosas, burlescas, los pensamientos deben ser de la misma naturaleza.

Daremos una breve idea de la *belleza* y la *sublimidad.* — Llámase objeto bello aquel que produce en nosotros una sensación tranquila y apacible, como una floresta, un arroyo que baña la pradera, el canto de las aves etc. y sublime, el que nos causa cierta majestuosa admiración, cierto pasmo ó enajenamiento como al ver un terrible volcán, un despeñadero, el mar inmenso, la tempestad, etc. De los objetos físicos se han trasladado las denominaciones, á los sentimientos morales: así, entre las virtudes, serán bellas las que no piden esfuerzos extraordinarios para alcanzarlas, y sublimes, las que exigen que el hombre se haga superior á sí mismo, subyugando las inclinaciones más poderosas de su corazón. María, acariciando al niño Jesús que tiene en sus brazos y le sonríe, es un objeto puramente bello; pero Abraham, levantando el brazo para sacrificar á su hijo Isaac, por obedecer al Señor, es lo que se llama sublime. Los pensamientos que nos presentan objetos bellos ó sublimes en el orden físico ó moral, toman también los mismo nombres.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

He aquí ejemplos de pensamientos bellos y pasajes del mismo género, ora en el orden físico, ora en el orden moral:

Nada más tierno, nada más poético de contemplar que la alba y tranquila manecita de la inocencia extendida á la negra temblona de la adversidad suplicante. — *Carlos R. Tobar.*

El delicado corazón de la mujer no conoce otro idioma, para expresar sus penas, que las lágrimas, esas gotas diáfanas en que se encarna la amargura, que tiemblan un momento en las pestañas y se descuelgan en largos hilos por las pálidas mejillas. — *Manuel E. Rengel*

Entre el Juanambú y el Guáitara se dilata una altiplanicie elevadísima, donde la naturaleza, en alegría perpetua, está enseñando sus galas al mundo y sonriendo de su propia hermosura. La verde campiña no reconoce términos: cubierta de grama suculenta, el trébol delicado y mil otras yerbas nutritivas, ofrece querencia para tantos ganados como están hirviendo en las pampas de Buenos Aires ó en los Llanos de Venezuela. El agua abunda: cristalina, inquieta, ora vuela en riachuelos espumosos por entre blancos guijos, ora en arroyos que se cruzan formando mil sonoros laberintos. El calor deletéreo es desconocido; el frío entumecedor no tiene allí cabida. El aire es purísimo, la atmósfera diáfana, la bóveda celeste dilatada y generosa. — *Juan Montalvo.*

Hermano y amigo.... tus palabras son más gratas que el murmullo del arroyo hallado de improviso por el sediento caminante del desierto. — *Juan León Mera.*

Una Mujer vela el sueño de un Niño: su alma es un mar cuyas olas tembletean en armonioso movimiento á las inspiraciones de vida del Señor. Pensamientos, afectos, su sér todo tiene la transparencia y limpidez de la primera mañana de la Creación. La naturaleza ha sido corregida por una nueva Creación del Eterno. Esa mujer se levanta en el cielo de la historia, como la luna en la primera noche serena tras el diluvio. — *Honorato Vázquez.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ya están tus niños despiertos:
cuatro bracitos abiertos
te reclaman á porfía.
Pónles el Avemaría
y un ósculo maternal
en sus labios de coral,
que, con infantil ternura,
se entreabren á la frescura
del ambiente matinal. — *Luis Cordero.*

Eres padre: oye nuestros clamores; que, como cervatillos recién nacidos, te buscamos para que nos alimentes con tus misericordias. Tienes tus complacencias en auxiliar á los débiles, oye á tus hijos, porque han visto la luz y quieren día. — *Angel P. Chaves.*

Cuando el objeto sublime se presenta en alguna descripción algo extensa ó hay reunidos varios pensamientos de esta clase, se llama *pasaje sublime.*

Tal es el siguiente de Olmedo:

Ya el formidable estruendo
del atambor en uno y otro bando,
y el són de las trompetas clamoroso,
y el relinchar del alazán fogoso,
que erguida la cerviz y el ojo ardiendo
en bélico furor salta impaciente
donde más se encruelece la pelea;
y el silbo de las balas que, rasgando
el aire, llevan por doquier la muerte;
y el choque asaz horrendo
de selvas densas de ferradas picas,
y el brillo y estridor de los aceros
que al sol reflejan sanguinosos visos,
y espada y lanzas, miembros esparcidos,
ó en torrentes de sangre arrebatados,
y el violento tropel de los guerreros,
que más feroces mientras más heridos
dando y volviendo el golpe redoblado,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mueren, mas no se rinden.... todo anuncia
que el momento ha llegado
en el gran libro del destino escrito,
de la venganza al pueblo americano,
de mengua y de baldón al castellano.

Este pasaje es sublime: 1º porque lo es el objeto en sí mismo, una batalla; 2º las circunstancias están bien elegidas y magníficamente expresadas, y 3º nada hay que pueda debilitarle ó confundirle.

Igualmente, ya en el orden físico, ya en el orden moral, son sublimes los pasajes que siguen: «Es un mar (el Pongo de Manseriche) que se precipita sobre otro mar por aquel angosto canal de cuarenta varas. Allí el agua ruge como manada de tigres, brama como el huracán. Salta, se encabrita, forma olas que se resuelven en espuma, arranca piedras enormes, se hunde, sube á la superficie, forma vorágines como el Malestrón, retrocede, avanza y cae, por fin, en el otro mar. Es una escena salvaje, grandiosa. A muchas leguas á la redonda se oye ese estrépito que ensordece y aterra. El que se acerca al Pongo de Manseriche, cree que el mundo se desquicia. — *Francisco Campos.*

El águila busca la roca más enhiesta y firme, y allí se para; tranquila contempla despacio el abismo que tiene á sus plantas y sonda con la vista su profundidad sin desvanecerse; despliega luego las alas vigorozas y se lanza á los aires, deseosa de penetrar en ese otro abismo de las alturas: en círculos cada vez mayores va hendiendo la atmósfera y elevándose con gallardía y majestad, hasta perderse de vista, encumbrada sobre la región de los vientos y las tempestades; allí se detiene un momento, suspensa y como extática, mirando de hito en hito al sol sin deslumbrarse por su claridad. — *Federico González Suárez.*

El Chambo causa vértigo á quienes por primera vez lo contemplan; se golpea contra los peñascos, salta convertido en espuma, se hunde en sombríos vórtices, vuelve á rugir á borbotones, se retuerce como un condenado, brama como cien toros heridos, truena como la tempestad, y, mezclado luego con el otro río, continúa con mayor ímpetu, cavando abismos y estremè-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ciendo la tierra hasta que da en el famoso salto de Agoyán, cuyo estruendo se oye á considerable distancia.—*Juan León Mera.*

Allí rompe del Cabo
Magallanes el vórtice, y abierta
queda la estrecha senda rugidora.
En la selva oriental, muda y desierta,
con intenso clamor Gonzalo llora,
herido su valor, su ambición muerta.

Ruda en tanto y segura
la audacia de Orellana se desata,
salva de inmensos bosques la espesura,
descuélgase en hirviente catarata,
su leve tabla la tormenta rige,
y tras días sombríos,
cual ninguno arrogante,
gobierna luego el tumultoso Atlante
y á España entrega el padre de los ríos.

Remigio Crespo Toral

Trasladaos conmigo á la ribera de nuestro océano Pacífico en el instante mismo, en que, desmintiendo el nombre, declara la guerra al continente y se apresta al asalto. ¡Contempladle! agítase el monstruo, como aprisionado en cárcel estrechísima; quiere sorberse la tierra; revuelve en tumbos gigantescos el caudal de atronadoras aguas y lanza sin cesar á la costa encrespadas olas, que alardeando de poder y furia incontrastables, asordan la extendida playa en estruendo pavoroso. ¡Ay! Dios ¿qué va á ser de nosotros? Venido hemos á morir. No, no lo temáis.....

Dios al bravo mar enfrena
con muro leve de arena.

P. Manuel J. Proaño.

En los pasajes sublimes de alguna extensión se puede emplear un lenguaje pomposo y añadir al pensamiento principal otras ideas accesorias bien escogidas que sirvan para realzarle más. Para que no desaparezca la subli-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

midad es necesario que nada de bajo, trivial ni afectado la debilite. Y para que un pensamiento sea verdaderamente sublime, no basta que lo sea el objeto en sí mismo; es necesario también que nos sea presentado de tal modo, que haga en nosotros una impresión profunda, como si lo estuviésemos contemplando en realidad.

Cuando en una composición no hay más de un pensamiento de esta clase, se llama *rasgo* ó *pensamiento sublime,* como el siguiente del mismo Olmedo:

> Ni Dios ama el reposo: de improviso
> sobre las alas de los vientos vuela,
> ó de las tempestades en el carro,
> atronando los cielos, se pasea.

En otra parte dirigiendo la palabra á Dios, dice:

> Tú que tocas el monte, y luego humea.
> Tú que miras la tierra, y se estremece,
> toca y mira este pueblo que en su gloria
> y en referirla á tí se ensoberbece.

En los sagrados libros abundan los rasgos sublimes como el *haya luz,* del Génesis, el *yo soy el que soy,* del Éxodo.

Los simples rasgos deben expresarse en enérgicas y concisas expresiones, sin que haya una sola palabra que debilite la impresión que, por decirlo así, ha de interrumpirse en lo mejor. Este rasgo sublime:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Aquí nació aquel rayo de la guerra
ante quien muda se postró la tierra,

lo debilitó el poeta, añadiendo:

Que ve del sol la cuna y la que baña
el mar, también vecino, Gaditano.

CAPITULO II

FORMAS DE LOS PENSAMIENTOS.

Entiéndese por forma en los pensamientos aquella manera particular con que nos es presentado cada uno, lo que hace que los distingamos unos de otros. Estas formas ó figuras resultan, ó de su misma naturaleza, ó de la situación moral ó intención del que habla. Pues el hombre de distinta manera combina sus ideas cuando quiere describir ó cuando quiere instruír: unas veces habla tranquilo y tiene tiempo de reflexionar, otras se expresa conmovido de alguna pasión, y otras, en fin, comunica sus pensamientos con cierto rodeo y disimulo. Por consiguiente, las formas de los pensamientos se reducen á cuatro clases: las que empleamos para dar á conocer los objetos en sí mismos, *Descriptivas;* las que usamos para comunicar simples raciocinios, *Lógicas;* las que sirven para expresar las pasiones, *Patéticas,* y las que pueden adoptarse para comunicar los pensamientos con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cierto disfraz ó disimulo, *Oblicuas*. Según esto, las formas no son otra cosa que las diversas modificaciones que recibe un pensamiento de la imaginación ó situación del que habla ó escribe. De donde se ve claramente que los hombres no han sido capaces de inventar las formas, porque éstas existen en la naturaleza; lo único que han hecho es poner nombres bien aplicados á estas diversas modificaciones del pensamiento.

FORMAS DESCRIPTIVAS

Todas las formas de esta clase se pueden reducir á dos especies: si el objeto que se da á conocer es único, se describe, si son muchos, se enumeran. En el primer caso se llama *descripción*, y en el segundo *enumeración*.

La descripción ó *Hipotiposis* consiste en hacer visible un objeto por medio de la palabra, indicando sus propiedades y circunstancias, é imitando en lo posible á la naturaleza. — La descripción debe ser la pintura de los objetos con animación y movimiento y vida. Los objetos que pueden describirse son: los seres abstractos, los materiales inanimados, los hechos pasados, los acontecimientos futuros, las épocas de tiempo, los sitios, lugares, paisajes, el exterior de una persona verdadera ó ficticia, las cualidades morales de un individuo ó de una clase entera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Seres abstractos.—Se describen enumerando sus causas, efectos, propiedades etc. como: «La guerra es un monstruo cruel que lleva en pos de sí la injusticia, la violencia y el furor; que se apacienta con la sangre de los pobres; que devasta ciudades, comarcas y reinos enteros, que se complace en la mortandad y el llanto, sembrando por doquiera la desolación y ruina».

Otros ejemplos:

Obediencia es virtud sublime, sumisión de la propia voluntad, abajamiento de la altivez humana, polo opuesto á la soberbia iracunda y ciega, divinidad humilde que vuelve felices á los que, abrazados á ella, atraviesan las borrascas de la vida.—*Manuel E. Rengel.*

Patriotismo es una pasión noble y generosa: el patriotismo es un instinto bueno, puesto por Dios en el corazón humano; el patriotismo disminuye el egoísmo y lo corrige y hasta lo extingue en el pecho humano, dándonos fortaleza para el sacrificio de nosotros mismos en bien de nuestros semejantes, etc.—*Federico González Suárez.*

La música es una lengua vaga y misteriosa, que corresponde á todos los afectos del alma, y que podríamos llamar la palabra de la sensibilidad, así como el lenguaje es la palabra de la razón: la naturaleza presenta un magnífico concierto y la música lo imita. Las impresiones de ella penetran en nosotros más hondamente que las de las artes plásticas. —*Hermano Miguel.*

Patria, en el vocabulario moderno, significa libertad, orden, riqueza, y civilización; y estos bienes sociales, arraigados en el suelo nativo, garantidos bajo un mismo pacto de asociación política, y representados por el signo de una misma bandera, son los que constituyen la verdadera patria, y no únicamente los ríos, montes, bosques, y materialidad del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

suelo: suelo tuvimos por trecientos años, pero no teníamos patria. — *V. Rocafuerte.*

Nótese que, muchas veces, al describir los séres abstractos, se hace también la definición de ellos.

REGLA.—Estas descripciones deben ser verdaderas y animadas, y los efectos y propiedades que se atribuyen al objeto definido, han de ser tales, que no pertenezcan á ningún otro.

Seres materiales.—Estas descripciones deben ser vivas y animadas, es decir, que nos pongan á la vista el objeto con tal naturalidad, que parezca que lo estamos viendo.

He aquí ejemplos de muy buenas descripciones en este género:

En la parte más retirada de la callejuela, estaba situada la habitación de la beata, con piso de estera vieja, paredes blanqueadas con cal, de las que colgaban muchas estampas de santos y diplomas de congregaciones. Por muebles, una cama sucia, dos mesas con urnas que encerraban santos, un sillón de balanza, una banca de madera y un baúl de gran tamaño forrado de cuero y claveteado de tachuelas de cobre. — *Luis A. Martínez.*

Era un suculento café con leche de cabra, humeando en ancha escudilla de barro: á falta de pan, hacíale compañía una torre de olorosos plátanos, majados después de cocidos al rescoldo: las cucharas eran de madera; todo sencillo y rústico, pero aseado con el mayor esmero. — *Manuel E. Rengel.*

Hay en el saloncito un altar con la bendita efigie del recién nacido Salvador, la Virgen y San José, ambos humildemente postrados y á uno y otro lado de su divino Hijo, calados hasta las cejas sendos sombreros de Jipijapa con ha-

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dor de cintas verdes. Junto á San José, el toro ó buey, pues la historia no lo determina; junto á María, la mula que se come la paja del lecho del Niño; en el altar del pesebre unas cuantas camisitas bordadas, pañales de bayetilla y fajas tendidas como para secarlas al sol; á la derecha los Reyes Magos á caballo, descendiendo como quien dice por nuestra bajada de *Angas*; á la izquierda un grupo de pastores vestidos con más lujo que Reyes; y, en las gradas inferiores del altar, ramos de flores de oro, de oropel, palmatorias de latón, pebeteros de canutos de carrizo, juguetes de toda clase y tamaño, y retratos de Pío IX y de Garibaldi, y un Napoleón de yeso más panzudo que Sancho, y un Víctor Manuel con unos mostachos como vigas, y espejos en que se ve uno caricaturado. — *Juan León Mera.*

Sucesos pasados.—Las descripciones de esta especie son breves ó sueltas narraciones que ó hacen parte de una historia, ó se insertan en obras que no son narrativas. Tales son, por ejemplo, «El paso de los Alpes» en la historia de Tito Livio, «La batalla de Ayacucho» que pinta Restrepo y la de «Miñarica» que describe Olmedo.

Son hermosos los siguientes pasajes:

Al resonar en el Guayas el clarín de la independencia, apareció el Campeón cumanés, manejando, según la enérgica frase de nuestro gran cantor, el rayo que le prestara el Júpiter de Colombia.

Estalló ese rayo sobre las huestes adversas, levantando nubes de humo y de polvo en el recuesto de esta montaña (el Pichincha) y se alzó para siempre libre la reina de los Andes.

Parece que los denodados combatientes vuelven á cubrir la falda del Pichincha; que entre centellas y truenos se desata otra vez la tempestad; que aquel sublime temerario llamado Córdova se precipita sobre el ejército enemigo para arrollarlo al empuje de las bayonetas y que el cuencano Calderón se arrastra nuevamente en pos de gloria, ardiéndole el alma en el cuerpo destrozado. — *Luis Cordero.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hubo un día memorable que vió el dolor de un hombre que no quería ser consolado: en el más alto aposento de una casa situada en la alameda de Monceau en París, inclinado junto á una mesa, solitario y casi tétrico, agoniza Don Juan Montalvo, no de enfermedad sino de pesares: todas las amarguras de su agitada vida, todos los desengaños de su ideal acariciado, sus ilusiones de adolescente amortecidas y los olímpicos desdenes de sus querellas, habíanse dado pavorosa cita y refluían en ondas amargas á ese corazón entonces indómito y bravío á fuerza de estoicismo. Como el albatrós en la tormenta, ha estado siempre á flote, pero ahora se sumerge sin remedio. Conmovió á las multitudes, y sólo hay silencio en torno suyo; muchos fueron sus amigos, mas nadie sube las escaleras llevándole la palabra de aliento que conforta. Se muere de orfandad y desamparo, cuando sólo un poco de afecto fuera bastante á salvarle. Por mucho que ahonda con su mirada de águila en el presente y el pasado, no encuentra nada. — *J. Alejandro López.*

Sucesos futuros.—Estas descripciones son una especie de raptos por los cuales nos trasladamos á pintar sucesos que no han acaecido. Por consiguiente, sólo deben emplearse con verosimilitud, cuando la fantasía del escritor se halle muy acalorada ó conmovida.

Virgilio en su égloga cuarta nos da ejemplos de esta naturaleza.

En el siguiente ejemplo se describe, con novedad y belleza, el último día de las edades:

Un día, será el día
de plenitud, de gloria y de venganza....
Crujirá por las cumbres su elegía,
nacerá de la muerte la esperanza.

En el duelo final, hondo y sombrío,
dejando en la extensión cárdenas huellas,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los astros se hundirán en el vacío,
rodarán al abismo las estrellas.

Mas las espesas sombras darán paso
á una súbita luz. Resplandeciente
su trono, desde el orto hasta el ocaso,
sentará el sol del inmortal oriente.

Y el ángel de la paz tenderá el manto
en las nubes obscuras.
No más resonarán voces de llanto:
el ángel de la paz, al Fuerte, al Santo,
gloria dirá cantando en las alturas.

Remigio Crespo Toral.

Epocas de tiempo. — A esta especie pertenecen las descripciones de una noche, una mañana, una tarde, de las estaciones etc. tan comunes en los poetas y novelistas. La belleza y oportunidad de ellas dependen de las circunstancias y de la elección al escribirlas. Virgilio, en el libro 4º. de la Eneida describe la noche fatal del suicidio de la reina de Cartago, *formando un bellísimo contraste entre la tranquilidad* y reposo que reinaba en el universo y la turbación que agitaba el alma de Dido.

Entre las obras de los poetas y buenos prosistas ecuatorianos, se encuentran bellísimas descripciones de este género, como que, bajo nuestro cielo tropical, todo es más hermoso y más encantadoras y deleitables las escenas de la naturaleza y las alternativas del tiempo. Como en estas descripciones es fácil la imitación y aún el copiarse unos autores á otros,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el atractivo de ellas consiste en la originalidad y novedad con que se nos presenten. Citemos varios ejemplos:

....A la izquierda se me presentó la mole del Pichincha con la cabeza cubierta por girones movedizos de niebla blanquecina; en las faldas, las maduras mieses, tendidas á trechos, semejaban ropas puestas á secar. El lucero del pastor se mostraba sobre los cerros del oriente; la luz de millaradas de estrellas vibraba en un cielo azul obscuro; la luna menguante surcaba el espacio seguida de cerca por un lampo de nubes; un suave vientecillo producía el murmullo del río lejano; cantaban los gallos, ladraban distantes perros, silbaba algún solitario, trinaba uno que otro gorrión. El ambiente estaba fresco; pero yo, con todo, tenía la cabeza erguida y los labios entreabiertos para respirar á boca llena el vivificante aire de la libertad y de la mañana.—*Carlos R. Tobar.*

A poco la luna, avergonzada de ser sorprendida por el día, según la poética expresión de los indios, se ocultó bajo los velos de cándidas nubes que, para recibirla, desplegaba el occidente. El sol, antes de levantarse, tendió por los etéreos espacios y por la superficie de las selvas su inmensa aureola de luz vaporosa y suave, que, ensanchándose en magníficos radios, la abarcaba en casi toda su extensión. Brilló el astro en el horizonte; la aureola se convirtió en ondas de luz deslumbradora que inundaron toda la creación; y el azul de los cielos, y la verdura de los bosques, y la candidez de las nubes que sobre ellas se arrastraban, y el limpio cristal de los dormidos ríos, y el perfil de las remotas montañas parecían estremecerse de vida al contacto de los vivificantes rayos solares.—*Juan León Mera.*

En la amena floresta
de un bosquecillo se alza la espesura,
do el ardor de la siesta
se templa, do murmura
una de humilde vena fuente pura.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Allí, cuando subido
el sol á la mitad del alto cielo,
en rayos encendido
su ancho disco sin velo
el aire inflama y abochorna el suelo;

Del césped en la alfombra
suelo sentarme de frescor sediento;
un árbol me da sombra,
blanda música el viento
é ilusiones el vago pensamiento.

Allí el sauce, agitando
su ramaje de pálida verdura,
recréase, mirando
su imagen y hermosura
en el espejo de la fuente pura.

Copa el cedro elevada
esparce en la región do el viento mora:
parece levantada
mano abierta, que implora
dulce rocío á la celeste aurora.

Julio Zaldumbide.

Después de las descripciones de la mañana y el medio día, véanse algunos pasajes de una hermosísima descripción de la tarde:

De suave resplandor con áureo velo
la eminencia del monte se engalana,
y las cándidas nubes en el cielo
tiñendo vánse de violado y grana.

El firmamento límpido reviste
con mil cambiantes el azul ropaje,
y algo de misterioso, algo de triste
comienza á aparecer en el celaje.

Es que declinas ya, tarde sombría,
entristeciendo la celeste esfera,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y sembrando también melancolía
en el llano, en el bosque y por doquiera.

Al trémulo brillar de tu reflejo
la sombra de los árboles se agranda,
y el río torna su plateado espejo
de topacio y coral en rica banda.

De tí, en la vega y enramada umbrías,
mil avecillas de plumajes tersos,
se despiden con tiernas melodías,
componiendo, al cantar, coros diversos.

El genio del crepúsculo, entre tanto,
sobre la tierra á desplegar empieza,
con grave lentitud, su augusto manto
de ténue luz, de sombra y de tristeza.

¡Qué murmullos, oh tarde, qué ruidos,
del fondo de la selva se desprende!
¡y qué vagos, qué lánguidos gemidos
en la anchurosa playa el aire hienden!

A los conciertos tétricos que ofrece
la mezcla de esas voces dolorosas,
que se agobian los árboles parece,
impresiones sintiendo misteriosas.

Mientras con majestad hácia el ocaso,
bajo un dosel de púrpura, desciendes,
¡oh, qué cuadros tan tiernos á tu paso,
llenando el pecho de emoción, extiendes!

Su labor ruda, en la pendiente umbrosa,
el fatigado labrador termina,
pone al hombro la escarda, y á su choza,
tarareando ó silbando, se encamina.

En el pajizo albergue, fabricado
junto al peñón de la quebrada cuesta,
entretiénese el indio esclavizado,
su bocina en tocar grave y funesta.

Y la esposa infeliz, mientras atiende
la tonada tristísima con pena,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con secas ramas el fogón enciende,
y principia á cocer la pobre cena.

En voz sentida un yaraví cantando,
al aprisco su grey conduce ufana
la humilde pastorcilla, hilando, hilando
el leve copo de mullida lana.

No de cuadros tan tiernos sólo llenas
los sitios apacibles de este campo:
en la ciudad también gratas escenas
alumbra, ó tarde, tu purpúreo lampo.

Del pintoresco *Turi,* cuando empiezas
á esmaltar con carmín sus gayas lomas,
desfilan por el *Vado* mil bellezas,
que tienen el candor de las palomas;

Y siéntanse en la plácida alameda,
cual ángeles que llegan desde el cielo
á contemplar debajo la arboleda
cómo caen tus sombras en el suelo.

Y en graciosa actitud, del sentimiento
entregadas al dulce poderío,
se quedan en profundo arrobamiento,
con los ojos hermosos en el río.

Y en aéreos grupos, misteriosos, bellos,
conmovidas se van de la ribera,
cuando mueren tus últimos destellos
tras la cumbre de la alta cordillera.

Con tus hechizos, ¡ah, tarde de la alma,
cuánto al doliente corazón recreas!
Tú, que mudas la pena en dulce calma,
bienhechora deidad, bendita seas!

Mas ya, para dormir, un ramo busca
gorjeando el mirlo su canción postrera,
y en el follaje trémulo se ofusca,
seguido de su amante compañera.

Todo queda en silencio. En manso vuelo,
los ambientes del bosque apenas traen

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el blando susurrar del arroyuelo
y el confuso rumor de hojas que caen.

Con tus encantos, pues, cual humo vano
acabas en la noche de perderte,
como en un día yo, nada lejano,
he de hundirme en las sombras de la muerte.

Manuel Polo.

Una tarde, tarde encantadora como todas las de mi país, teñida de oro pálido y embalsamada con el perfume de los saúcos y tamarindos en flor, atravesaba lentamente un joven la llanura que separa el pueblo de Macará de la loma del Castillo. El sol se había ocultado ya, mas, por entre la ancha abertura que dejan entre sí los cerros de la Cruz y de la Puerta, brillaban aún sus últimos destellos, como las llamas de una fragua misteriosa. Las brisas del océano, entibiadas por el aliento del desierto, agitaban dulcemente las ramas de los oberales, cuyas flores, de amarillos pétalos, caían al suelo, para formar con las hojas secas, la blanda alfombra con que los árboles cubren cariñosamente la tierra que los sustenta. — *Manuel E. Rengel.*

Descripción de una noche en las selvas:

Una hora larga duró la tempestad. Cuando cesó del todo, la noche había comenzado, y era tan obscura, que aun la vista de un salvaje apenas podía distinguir los objetos en medio del bosque. A los relámpagos siguieron las exhalaciones que, rápidas y silenciosas, iluminaban los senos de aquellas encantadas soledades. Al sublime estruendo de los rayos y torrentes sucedió el rumor de la selva, que sacudía su manto mojado y recibía las caricias del céfiro, que venía á consolarla después del espanto que acababa de estremecerla. Las plantas, como incitadas, por una oculta mano, erguían su penachos de tiernas hojas, y los insectos, que habían podido salvarse de la catástrofe, levantaban la voz, saludando la calma que se restituía á la naturaleza. Algunas aves piaban llamando al compañero que había desaparecido y que ya no volverían á ver ni con la luz del día; el bramido del tigre sonaba allá distante, como los últimos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tronidos de la tormenta. ¡Qué rumores, qué ruídos, qué voces! ¡Quejas, frases misteriosas, plegarias elocuentes de la creación elevadas á Dios! que ha querido conmoverla con un tremendo fenómeno que ni la lengua ni el pincel podrán nunca bosquejar.

El cielo comenzó á despejarse, y algunas estrellas brillaban entre las aberturas que dejaban las negras nubes al agruparse al oeste, como magníficos diamantes en el terso pecho de joven viuda, cuando levanta algún tanto el crespón que la cubre. Con esta escasa luz, que apenas penetraba la espesura, resolvió Cumandá seguir su camino. — *Juan León Mera.*

Descripción de edificios:

Edificios, sitios, paisajes.—Para que estas descripciones sean amenas, además de ser oportunas, deben estar pintadas con tal maestría, que un pintor pueda formar un cuadro del objeto descrito.

Una de las puertas orientales del *Patio de los Arrayanes* da entrada al de *los Leones*. ¡Qué efecto tan maravilloso! — El patio nos atrae, pero el temor de que, al penetrar en él, se desvanezca el cuadro que tenemos á la vista, nos detiene. ¡Constante lucha entre la fantasía y la realidad, entre la inteligencia que se complace en la contemplación del objeto bello y los sentidos que anhelan su posesión! Debe gozarse tánto en ese patio, pero ¡ay! talvez, después del gozo, vendrá la desilusión, vendrá la crítica á mostrarnos defectos en donde sólo miramos perfecciones.—Entremos.—¡No, no hay desilusión! — Esas columnillas que en apretado haz mirábamos de lejos, en medio de las cuales aparecía la ancha taza sostenida por los doce leones que dan nombre al patio, se abren en dos alas, que, formando un perfecto cuadrilátero, vuelven á unirse, siempre bellas, siempre esbeltas y ligeras, siempre coronadas de variados capiteles y sosteniendo aéreos arcos y vaciadas enjutas. No hay unidad en la forma de los arcos, no hay simetría en las columnas, pues, mientras unas veces se agrupan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos y hasta tres bajo cada enjuta, otras están solas; pero de este desorden resultan una variedad de perspectivas y una riqueza de decoraciones que encantan. Del centro de las galerías de norte y mediodía se destacan dos templetes formados de cúpulas estalactíticas sostenidas por tres arcos por lado, siendo los del medio más altos que los extremos y apoyados éstos en grupos de tres columnas, en tanto que aquellos reposan en una sola. Las galerías que circuyen el patio y dan pasó á las salas de que ya hablaremos, se salen de la humana comprensión por la variedad de sus tallas, por el primor de sus artesones, por la riqueza de sus puertas, por la hermosura de sus muros que la imaginación oriental ha cubierto de inimitable *tracería*, por el juego de luces y sombras con que los pilares y las caladas enjutas dibujan mil caprichosas figuras en los marmóreos pavimentos y las paredes, por el sello de voluptuosidad y de amor que los moros sabían imprimir en sus obras.... — *J. Trajano Mera.*

Descripción de un sitio ó paraje:

Entre el Palora y Upiayacu, río de corto caudal que muere, como aquel, en el Pastaza, se levanta una colina de tendidas faldas que remata en corte perpendicular sobre las ondas de éste, antes del Estrecho del Tayo. Del suave declivio septentrional de esa elevación del suelo mana un limpio arroyo que lleva, como si dijéramos su óbolo, á depositarlo en el Palora, unos quinientos metros antes de su conjunción con el Pastaza. Al entregar el exiguo tributo, parece avergonzarse de su pobreza, y se oculta bajo una especie de madreselva, murmurando en voz apenas perceptible, y ésto sólo porque tropieza ligeramente en las raíces de un añoso *matapalo*, que ensortijadas como una sierpe sobre la fuentecilla se tienden hacia el río. Un poco arriba, por ella bañadas, habían crecido, en fraternal unión, dos hermosas palmeras y dos lianas, de flores rosadas la una y la otra de flores blancas, que subiendo en compasadas espiras por los erguidos mástiles, las enlazaban con singular primor al comienzo de los arqueados y airosos penachos de esmeralda; por manera que, bajo de éstas columpiaban en graciosa mezcla los festones de las trepadoras plantas y los pálidos racimos de flores de las palmeras. — *Juan León Mera.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Desde muchas leguas atrás, se distingue el *Chimborazo*, sueltas al aire las fajas blanquísimas de su turbante de nubes.

Ya, á cierta distancia, puede mejor apreciársele, dibujando sobre el azul del cielo, con simetría artística, los dos ángulos grises del estupendo cono truncado por las nieves.

Aquella montaña vista de lejos, parece antes que una eminencia rocallosa, un monstruoso soporte de la celeste bóveda, enclavado en el templo más digno de Dios, sobre las cordilleras andinas.

El parador situado á las faldas del *Chimborazo*, es miserable en la extensión más lata de esta palabra. Cuatro paredes ennegrecidas, y un techo de paja forman la vivienda aquella, donde no se ve mueble de ninguna clase, ni se disfruta de otra comodidad que la de estar al abrigo del cierzo.

Allí, sin embargo, han reposado multitud de viajeros de todas las naciones, gozando del magnífico panorama que ofrece esta eminencia sin rival en el Nuevo Mundo, con la natural admiración de que no se sustrajo el mismo Bolívar, ese otro *Chimborazo* de las americanas glorias.

¡Qué soberbio espectáculo el de la naturaleza por aquellos alrededores! — *Marietta de Veintemilla.*

Bien así como el paisista, también el poeta y el novelador, en la pintura de los paisajes, deben embellecer aún más los objetos, agrupándolos unas veces, separándolos otras, de modo que al lector le causen la misma impresión que experimentaría, si en realidad contemplase el paisaje.

Coronó al fin la cima de la loma, y, paso entre paso, se dirigió á la última eminencia que ella forma, antes de confundirse, en suave declivio, con las vegas del río.

Se detuvo allí: á sus pies estaba el Macará, corriendo mansamente por entre la arboleda de higuerones, mangos y tamarindos, poblada á esa hora de melancólicos amores y velada por la tenue sombra del crepúsculo vespertino.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El joven tendió sus miradas á la orilla opuesta. Allí, sobre una roca bañada por las aguas, se alza una casa que no tiene, hacia la parte que mira al Macará, sino un balcón elevadísimo, y debajo de éste, una pequeña puerta que da salida al estrecho espacio que media entre la pared y el borde de la roca.

La noche se acercaba. Nuestro joven, arrimado al tronco de un añoso ceiba, no desprendía la vista del balcón de la misteriosa casa. — *Manuel E. Rengel.*

En los panoramas la imaginación del autor puede espaciarse más y trazar cuadros de más grandeza y hermosura. He aquí dos bellísimos panoramas, el úno hacia el oriente y el ótro hacia el occidente de nuestro bello país ecuatorial:

En seguida comienza la ascensión del Abitahua, que es un soberbio altar de gradas de sombría verdura, levantado donde acaba propiamente la rotura de los Andes que hemos bosquejado, y empiezan las regiones orientales. En sus crestas más elevadas, esto es, á una altura de cerca de mil metros, descuellan centenares de palmas que parecen gigantes extasiados en alguna maravilla que está detrás, y que el caminante no puede descubrir mientras no pise el remate del último escalón. Y cierto, una vez coronada la cima, se escapa de lo íntimo del alma un grito de asombro: allí está otro mundo; allí la naturaleza muestra con ostentación una de sus fases más sublimes: es la inmensidad de un mar de vegetación prodigiosa bajo la azul inmensidad del cielo. A la izquierda y á lo lejos la cadena de los Andes semeja una onda de longitud infinita, suspensa un momento por la fuerza de dos vientos encontrados; al frente y á la derecha, no hay más que la vaga é indecisa línea del horizonte entre los espacios celestes y la superficie de las selvas, en la que se mueve el espíritu de Dios como antes de los tiempos se movía sobre la superficie de las aguas. (1) Algunas cordilleras de segundo y tercer orden, ramales de la principal, y casi todas tendidas del oeste al este, no son sino breves

(1) Gen. I—2.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

eminencias, arrugas insignificantes que apenas interrumpen el nivel de ese grande Sahara de verdura. En los primeros términos se alcanza á distinguir millares de puntos de relieve como las motillas de una inconmensurable manta desdoblada á los pies del espectador: son las palmeras que han levantado las cabezas buscando las regiones del aire libre, cual si temiesen ahogarse en la espesura. Unos cuantos hilos de plata en esos prolongadas y desiguales y, á veces, interrumpidas de trecho en trecho, brillan allá distantes: son los caudalosos ríos que descendiendo de los Andes se apresuran á llevar su tributo al Amazonas. Con frecuencia se ve la tempestad como alado y negro fantasma cerniéndose sobre la cordillera y despidiendo serpientes de fuego que se cruzan como una red, y cuyo tronido no alcanza á escucharse; otras veces los vientos del levante se desencadenan furiosos y agitan las copas de aquellos millones de millones de árboles, formando interminable serie de olas de verde-mar, esmeralda y tornasol, que en su compasado y majestuoso movimiento produce una especie de mugidos, para cuya imitación no se hallan voces en los demás elementos de la naturaleza. Cuando luego inmoble y silencioso aquel excepcional desierto recibe los rayos del sol naciente, reverbera con luces apacibles, aunque vivas, á causa del abundante rocío que ha lavado las hojas. Cuando el astro del día se pone, el reverberar es candente, y hay puntos en que parece haberse dado á las selvas un baño de cobre derretido, ó donde una ilusión óptica muestra llamas que se extienden trémulas por las masas de follaje sin abrasarlas. Cuando, en fin, se levanta la espesa niebla y lo envuelve todo en sus rizados pliegues, aquello es un verdadero caos en que la vista y el pensamiento se confunden, y el alma se siente oprimida por una tristeza indefinible y poderosa. Ese caos remeda los del pasado y el porvenir, entre los cuales puesto el hombre brilla un segundo cual leve chispa y desaparece para siempre; y el conocimiento de su pequeñez, impotencia y miseria es la causa principal del abatimiento que le sobrecoge á vista de aquella imagen que le hace tangible, por decirlo así, la verdad de su existencia momentánea y de su triste suerte en el mundo. — *Juan León Mera.*

Inmenso es el panorama que se descubre desde aquel sitio del camino. Atrás queda la Cordillera de los Andes,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la sierra abrupta ó informe, arrugada por mil cerros, picachos, quebradas y despeñaderos; allí los múltiples sembríos de cereales, colorados ya de verde tierno, ya de anaranjado, ya de pardo. Algunas laderas muestran el terreno recién labrado, negro por la lluvia, haciendo contraste con el amarillo pálido de los pajonales del páramo. Y en las quiebras, las lomas, en las orillas de los pequeños torrentes y en el fondo de los estrechos valles, las casas aisladas, los pueblos y las haciendas parecen rocas rodadas desde las cimas de los Andes. Un cinturón inmenso de picos abruptos y negros, y como broche magnífico la mole resplandeciente del Chimborazo, envuelto á medias en nubes grisáseas, cierra ese paisaje único talvez en el Ecuador andino: la provincia de Bolívar.

Hacia el ocaso se descubre otra zona, otra naturaleza, un mundo nunca imaginado por el habitante de las cordilleras. Los cerros que, como una avalancha petrificada, se separan de la Sierra, se aplanan y casi se hunden en un abismo. El bosque trepa afanoso hasta las más altas cimas; las quiebras pierden las tonalidades y recortes duros de las rocas desnudas, para adquirir toques azulinos y vaporosos; y al fin, cerros, colinas, barrancos, se confunden, disfuminan, desaparecen casi en medio de un velo glauco, para convertirse en una llanura infinita como el mar, la que se pierde allá en el horizonte en un cielo de nácar, en el que flotan algunas nubes de color de rosa y oro. Y en esa inmensa pampa brillan aquí y allá algunos puntitos como diamantes de un manto regio, puntos que indican curvas de inmensos ríos; se levantan algunas ligeras y casi fantásticas humaredas, y un aire caliente y denso baña ese gigantesco paisaje, en el cual los colores son todos suaves como los de un sueño medio olvidado en un rincón de la memoria. Hacia la izquierda del observador se levanta de la llanura una altísima cordillera azul turquí; es el último contrafuerte de los viejos Andes, que avanza hasta el Pacífico. Esa tierra vaporosa, esa llanura infinita, es la Costa ecuatoriana. — *Luis A. Martínez.*

Exterior de una persona verdadera.— Entiéndese por persona verdadera un hombre,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

una mujer, un ángel, si se presenta en figura humana. Algunos llaman *prosopografía*. Olmedo, en su canto á Bolívar, pinta así á Huaina-Cápac:

Cuando improviso, veneranda sombra
en faz serena y ademan augusto,
entre cándidas nubes se levanta.
Del hombro izquierdo nebuloso manto
pende, y su diestra aéreo cetro rige:
su mirar noble pero no sañudo;
y nieblas figuraban á su planta
penacho, arco, carcax, flechas y escudo.
Una zona de estrellas
glorificaba en derredor su frente,
y la borla imperial de ella pendiente.
Miró á Junín, y plácida sonrisa
vagó sobre su faz....

Flammarión, sin ser músico ni pintor, no se corta el pelo: esponjado, crespo, se levanta á prodigiosa altura, y dilatándose por las sienes, hace de la suya una cabeza de cometa, esos cuerpos celestes de los cuales habla con tanta pasión. Tiene la barba entera, no larga sino rebajada en forma de herradura, como la que el gobernador de Judea describía en Jesucristo, escribiendo al emperador de Roma. Su fisonomía es agradable en general; sus ojos, como habituados á requerir los mundos en el universo, tienen distancia, si puedo expresarme de este modo, y procuran manifestarse suaves y dulces. Como en su auditorio hay siempre muchas de éstas, menudea ciertas sonrisas que no son nada naturales. Pero cuando yergue la cabeza, estira el brazo y se va tras el cometa que está persiguiendo en lo infinito, es orador poético lleno de elocuencia—*Juan Montalvo.*

....Apareció una niña de regular estatura, de formas llenas, cara ovalada, morena, ojos pequeños, más negros que las crespas pestañas que los velaban, frente espaciosa algo recogida á las sienes, boca diminuta y de labios delgados que, al sonreir, parecían entreabrirse para besar. Vestía traje

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

blanco que caía en anchos pliegues hasta el suelo y chal azul, sobre el cual se desmadejaba en ondas de ébano la larga y destrenzada cabellera.—*Angel P. Chaves.*

Tenía delante de sí un hombre de extraña fisonomía; de baja estatura, grueso, pecho levantado, tez morena, pero tersa, nariz aguileña, ojos grandes, negros; y, cosa singular, contrastando con esa cara de juventud, tenía aquel hombre el cabello y la barba completamente canos.—*Manuel E. Rengel.*

Se acercaba (Yahuarmaqui) á los setenta años, y, sin embargo, tenía el cuerpo erguido y fuerte como el tronco de la *chonta*; su vista y oído eran perspicaces, y firmísimo el pulso; jamás erraba el flechazo asestado al colibrí en la copa del árbol más elevado, y percibía cual ninguno el són del *tunduli* tocado á cuatro leguas de distancia; en su diestra la pesada maza era como un bastón de mimbre que batía con la velocidad del relámpago. Nunca se le vió reír; *ni dirigió jamás, ni aún á sus hijos, una palabra de cariño.* Sus ojos eran chicos y ardientes como los de la víbora; el color de su piel era el del tronco del canelo, y las manchas de canas esparcidas en la cabeza, le daban el aspecto de un picacho de los Andes cuando empieza el deshielo en los primeros días del verano. Imperativo el gesto, rústico y violento el ademán, breve, conciso y enérgico el lenguaje, nunca se vió indio que, como él, se atrajera más incontrastablemente la voluntad de su tribu.—*Juan León Mera.*

Aunque en rigor á los animales no se les puede llamar personas, la pintura exterior de ellos, como la del caballo en Virgilio y nuestro Olmedo, así como la hecha en el libro de Job, son muestras y modelo del arte de describir. La siguiente tiene naturalidad y gracia tales, que mejor no la haría el más hábil pintor:

En el corral hay muchas gallinas y un guapo gallo, y, entre esta larga y lucida familia de pico y pluma, un des-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dichado eunuco, solterón forzado, menos malo que otros solterones ó más bien nada malo, puesto que siquiera sea involuntariamente no hace daño ninguno. Algo desdeñoso y corrido, siempre triste, con las luengas plumas caídas, la bandera de la cola por tierra, pálido y con los ojos semidormidos que envidiaría una dama romántica, anda el pobrete á esconder su misantropía ora por los rincones del corral, ora por la pesebrera, ora por entre las matas de alfalfa. Si yo estuviera de humor para comparaciones politiqueras, diría que el cuasi-gallo tiene la catadura de Jefe de partido derrotado en elecciones, y que las gallinas cacareadoras que le picotean y desprecian, son los sufragantes victoriosos. — *Juan León Mera.*

Pintura de persona ficticia. — Así se llaman los seres abstractos ó morales, cuando los personificamos, prestándoles vida y movimiento y voz. Hermosa es la pintura de la Fama en Virgilio, y bellas las que hace Ovidio de la Envidia y el Hambre. Juan Abel Echeverría personifica la Esperanza en los siguientes, bellísimos rasgos:

Cuando, abriéndose el éter azulado,
entre lucientes, nacaradas nubes,
preséntase cual sueño
matrona augusta, en resplandor bañado
el semblante simpático, risueño,
rodeada de querubes
y teniendo, en matiz de lirio y rosa,
por pedestal estrella esplendorosa.

Verde palma empuñaba con su diestra,
y corona preciosa que lucía
la luz descomponiendo,
colgaba deslumbrante la siniestra.
El blanco manto al pecho recogiendo,
borla imperial ceñía,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

áureo cinto plegaba á la cintura
la bordada, celeste vestidura.

Del mismo Echeverría es la siguiente personificación del Tiempo:

Volví á mirar con gran sorpresa, y encontré á un anciano respetable, de luenga barba, partida en dos guedejas blancas como la del Moisés de Miguel Angel; la cabeza calva, pero coronada de hojas secas; una larga túnica negra le caía hasta la sandalia. Apoyado en un bastón nudoso, allí se estaba como aquellas esculturas del Eterno Padre, que el genio del Cristianismo ha levantado bajo las bóvedas de las basílicas católicas.

Descripción de las cualidades morales de un individuo. — Estas descripciones, que algunos llaman *etopeya*, deben ser verdaderas y trazadas con rasgos valientes y concisos, no dibujando los caracteres con demasiada simetría ni estudiados contrastes. Los personajes fingidos deben aparecer con tanta verdad y naturalidad, que el lector crea que han existido de veras. Los que en realidad existieron, deben presentarse tales como ellos fueron y no al capricho y gusto del autor.

Goethe, casi coetáneo de Balzac, fue gran artista, en la más alta acepción de la palabra, y quien con su autoridad y prestigio caracterizó las tendencias de la literatura alemana desde los comienzos del presente siglo. Genio observador y reconcentrado, profundo y universal, conoce el mundo moral en sus varias manifestaciones, sin que las múltiples voces de la naturaleza dejen de hallar resonancia en esa grande alma, que abarcó desde los atildamientos y la forma plástica del antiguo arte helénico hasta los libres, extendidos y caprichosos vuelos del romanticismo caballeresco. Cosa singular,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Goethe, en todo género, ora antiguo, ora oriental y romántico, se muestra en sus obras perfecto, levantado, original.— *Roberto Espinosa.*

Para terminar, daremos otro ejemplo que reúne así la pintura de las cualidades exteriores como de las morales. Es, más bien, un perfecto retrato, de mano maestra, como los retratos que algunos historiadores han dejado en sus obras.

Erase el General (Sucre) de mediana estatura, aunque más alto que pequeño; delgado, sin ser enjuto de carnes; la cabeza simétrica y sin prominencias; la frente vasta, en especial hacia los lados, por donde formaba grandes entradas en los cabellos negros, recios y ensortijados; la piel morena, menos en las partes habitualmente cubiertas por el sombrero, de lo cual se desprende que la *empretecieron* los rigores de la intemperie; las cejas delgadas y perfectas; los ojos castaños, expresivos y dulces, excepto en el fervor de la batalla en que se encendían y relampagueaban; la nariz larga, combada, no fea; la boca regular; los labios finos, pero salientes, sin duda por la costumbre de rasura, á que sometía también la redondeada barba y las tersas mejillas, sombreadas apenas por una estrecha y corta patilla. El entrecejo ligeramente marcado, rara vez se acentuaba para mostrar el rostro ceñudo. Sonreíase con alguna frecuencia, pues era hombre vivo ó insinuante, y descubría los dientes blancos é iguales. No reía sino difícil y momentáneamente: nunca fue propenso á las ruidosas demostraciones de alegría, del pesar ó de la cólera. Mesurado, amable, reflexivo, la dicusión con los compañeros, la conversación con los amigos, las órdenes á los subalternos salían de sus labios, en suave sonido, como la tranquila expresión de una inteligencia cultivada, de un criterio recto, de un corazón benévolo, en una palabra, de una alma superior. Dócil, subordinado, desprendido, no arriesgó jamás, como subalterno, el feliz éxito de una batalla, empujado por las rivalidades, celos ó caprichos que movían frecuentemente algunos oficiales voluntariosos, tercos y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

soberbios. Previsor, prudente, sereno en el peligro, humanitario, generoso en la victoria, no prodigó nunca, como Jefe, la sangre de los patriotas, ni de los realistas, ni precipitó acontecimientos, ni guerreó por el lustre de su nombre, sino siempre para provecho de la República y por amor á la libertad. Filósofo armado, más bien que militar, miraba la sangre, — sudor rojo de las magnas ideas y ¡ay! de los mezquinos intereses, — con la pena de quien prefiere al bárbaro degüello los combates de la razón en los pacíficos campos de la tribuna ó de la imprenta. Baralt se admira de que Sucre hubiese tenido enemigos; á mí no me sorprende: los resplandores del mérito hieren los suspicaces ojos de la envidia y despiertan las malas pasiones de quienes no pueden brillar sino en el caos.

La envidia....reflejo tenebroso de las virtudes, mar tóxico que pretende tragar al mérito; pero que lo lleva en su superficie y lo hace flotar más visible; la envidia..... cuervo que atrae los olores de lo que se perfecciona y no los hedores de lo que se corrompe; la envidia, digo, lo hirió, picoteó en sus cualidades, pero no penetró jamás en su corazón para roerle, ni en su espíritu para envilecerle. Amó á sus compañeros como á coadyuvadores de la empresa, aun cuando algunos de ellos lo odiaron como á reprensión viva de sus defectos. De familia noble y rica, amaba la independencia como madre de nobleza y de prosperidad, no como causa del desborde, del envilecimiento; de la plenitud del mal en el vacío del orden. Las cualidades de Sucre prepararon el crimen que nos le arrebató. La rectitud de alma no le permitió encorvarse para ver la perfidia que rebullía á sus pies. Si el plomo al destrozarle la cabeza no le hubiese muerto en el acto, hubiera perecido seguramente poco después dilacerado el corazón por la ingratitud y la felonía. Al caer no mordió la arena de la lid; acaso besó la tierra que le fue tan querida.

Poseyó una sola ambición: la de la virtud.

Tenía no se qué de atrayente y que al propio tiempo inspiraba respeto, en la fisonomía, en las maneras, en las miradas, en las palabras: era uno de esos hombres que en las cualidades del cuerpo y del alma llevan el diploma de una gran destinación providencial. Si hubiese nacido en Europa, acaso

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hubiera sido rey; como nació en América....lo asesinaron.— *Carlos R. Tobar.*

Descripción de las cualidades de una clase entera.—El griego Teofrasto y el francés La Bruyére son los que con más felicidad se han ejercitado en esta especie de descripciones, aunque el segundo es inferior al primero por demasiada sutileza y poca naturalidad. Larra, en sus artículos de costumbres, tiene bellísimas descripciones de esta especie. Estos caracteres, de que hablamos, deben ser fielmente copiados de la naturaleza y no de pura imaginación, y las pasiones de la clase retratada han de ser tan especiales, que no puedan convenir á ninguna otra. Véase la pintura que hace el Sabio de la *Mujer fuerte,* la *Perfecta casada* de León y el *Testamento del Valor* de Gracián.

No hay carácter como el del sacerdote católico ni para cuya dignidad se necesiten más cualidades.

Debe ser niño en la sencillez, anciano en la prudencia; caritativo como una madre, severo como un maestro; laborioso hasta la fatiga; instruído, pues fuente es para sabios é ignorantes; desprendido de lazos terrenos, y padre y hermano de todos; puro como una virgen virtuosa, porque es espejo de costumbres; ajeno á la avaricia, porque sed de oro es puerta de pecados; firme en su deber, como roble de cien años, humilde como un cordero, en el cual Dios quiso simbolizarse. San Juan y San Pablo identificados: he allí el modelo. — *Angel P. Chaves.*

El pastuso vive en su tienda: es de ver con la curiosidad belicosa que van saliendo al menor susurro de expedición ó guerra: la oreja parada, el ojo avizor, ¿á dónde nos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

vamos? se interrogan mutuamente; y si alguno está perezoso, su madre le sacude, le arrastra afuera, y le dice: A pelear, jaragán! Pueblo eminentemente guerrero: en el siglo de conquistas hubiera sido conquistador. Pasto es el Norte, fragua de hombres fuertes: sobrio el pastuso, vigoroso, ni le rinde la fatiga ni le retrae el miedo: un puñado de habas tostadas, un cuscurro de panela son sus provisiones: con esto anda como giganto, se come distancias enormes cada día, entra pueblos enemigos por fuerza de armas, y por la noche, cuando debiera buscar descanso, toma su tiple ó bandolín, y sale al jacareo, haciendo temblar maridos desde la calle, con blandos, expresivos enamoramientos á las mujeres.

Cuando se da al trabajo por falta de guerra, el pastuso trabaja como un centauro: sus fuerzas no flaquean jamás, su ánimo está en su punto si la tarea dura veinticuatro horas. Son los *cascarilleros* de Colombia y el Ecuador: con el machete en la mano, no hay breña para él que no sea camino real: mueren víboras, huyen fieras, caen á sus pies árboles corpulentos. El pastuso es lo que llamamos todo un hombre.

Su persona moral es también extraordinaria: tan firmes en sus opiniones, tan leales á su partido, que aun hay en Pasto ancianos que en la menor ocasión salen á la plaza, echan el sombrero al aire y gritan: ¡Viva el rey! ¡viva nuestro muy amado Fernando VII! — *Juan Montalvo.*

Enumeración. — Hay dos clases de enumeración: la primera, cuando simplemente se enumeran cosas ú objetos, y la segunda, cuando la enumeración va acompañada de afirmación ó negación. La primera se llama *simple enumeración* y la segunda *distribución.*

La distribución supone más tranquilidad en el que habla, y la enumeración, cierto grado de viveza y fantasía.

Pondremos, de úna y ótra, algunos ejemplos:

Escarpadas rocas, árboles frondosos, fresca sombra, verde césped, arroyos que se deslizan parleros entre las guijas,

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aves que dan al aire suavísimos gorjeos, tranquilidad de conciencia, paz del alma: esto tengo, Silvia, durante el día, ausente de ese hervidero de pasiones que se apellida *ciudad*, tierra ingrata en la cual se cría la perfidia como planta silvestre, donde, como rastrera, la vileza tiende por el suelo sus ramas; donde, como parásita, roba la savia de los corazones el desengaño.

. . . . . .

Figúrate ahora si podré soportar, con mi prosaico y más que prosaico gusto, los delirios de mi mujer que, cuando la maldita inspiración desciende á su pecho, se empeña en que me vuelva céfiro blando y juguetee en torno suyo, suavemente meciendo su destrenzada cabellera. Otras veces quiere que me torne huracán furioso y arranque de cuajo los árboles más robustos; ora pide que me convierta en gota de rocío, ora en arroyuelo que murmure diáfano ó en caudaloso río que en cascadas se desate; ya desea que trine como jilguero, ya que susurre como suave brisa, ya que brame como ronco trueno, ya que, revuelto mar, ruja conmoviendo gigantescas rocas. — *J. Modesto Espinosa.*

Banquetes opíparos, manjares deliciosos, vinos exquisitos, armonías voluptuosas, lechos floridos, cuerpos desnudos, formas mórbidas, paroxismos, deshacimientos y agonías de amores profanos, impurísimos, inauditos, monstruosos—paraísos de Mahoma —he aquí los sueños, he aquí los delirios, he aquí la vida toda de esas criaturas desgraciadas, que de las cumbres fantásticas de mentida gloria, se precipitan con todo el peso de su soberbia, al abismo de la degradación para revolcarse en el fango. — *Manuel J. Proaño.*

Esas tristezas y desfallecimientos, que sin causa conocida, nos acometen de sobresalto; esos anhelos íntimos y vagos de cosas intangibles, que parece como que estuviesen fuera del mundo corpóreo; ese deseo activo y grande de sustraernos á lo que viene á entristecernos, son á manera de prenuncios que nos notifican de algo extraño, doloroso y grande que ha de sobrevenirnos próximamente. — *Roberto Espinosa.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

REGLA. — Ambas formas han de ser naturales y no estudiadas, y aunque estén bien escogidas, no deben prolongarse demasiado.

FORMAS LÓGICAS

Llámanse así aquellas figuras oratorias que emplea, para expresar sus pensamientos, un hombre que discurre tranquilamente y trata más bien de instruír que de mover á sus oyentes.—. Las recorremos por orden alfabético.

Antítesis. — Llámase así la forma que tiene el pensamiento cuando se contraponen, unas á otras, ideas contrarias, ya sea en una palabra, ya en una frase entera. Aun cuando esta contraposición es más propia del razonamiento tranquilo, puede emplearse alguna vez en el lenguaje de la pasión, cuando así lo pida la naturaleza misma del pensamiento; pero de todas estas maneras, no debe ser rebuscada.

Allí está, como de ciudad de refugio, la primera orden religiosa que se fundó en Europa, la de Benedictinos en el monte Casino; y mientras los bárbaros despueblan las ciudades, ella puebla los desiertos, y traza la planta de grandes metrópolis para lo venidero; aquellos talan campos y sembrados; ella descuaja las selvas y cambia los eriales incultos en fuente de riqueza, para las poblaciones; incendian aquellos famosísimas bibliotecas y destruyen las obras maestras del arte; ella, á poder de invicta constancia, y penosímas labores, confía al papiro ó al pergamino, y conserva durante diez siglos, cual fuego sagrado, los monumentos de las letras y de las ciencias de la antigüedad. — *Hermano Miguel.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No hay que dudar, señores, esta es la naturaleza de las dignidades de este mundo: al que, ambicioso, las enamora y las coloca sobre su cabeza, lo abaten; al que, generoso, las desprecia y las pone por debajo de sus pies, lo elevan. — *Juan B. Aguirre.*

La escuela de Eugenio Sue, de Dumas y de Zola es la misma creada por Balzac, y que se extiende con creces en el terreno de la prostitución y de la licencia. El incrédulo ha de invocar á Dios, en medio de sus negaciones; el materialista ha de levantar en ocasiones su espíritu, y la mujer, puesto que liviana y sensual, aun en medio de las enervantes fruiciones materiales, mezclará frases místicas á los desapacibles y entrecortados conceptos que le arrancan los brutales deleites. — *Roberto Espinosa.*

No hay madre que no sea un sabio, cuando se trata de la felicidad de su hijo; no hay madre que no sea poderosa, cuando su hijo necesita de su protección: cada cual en su esfera todas son eficaces, desde la pobre desvalida que en una puerta de calle tiene á su parvulito en sus brazos, hasta la señora coronada que anda mostrando á los pueblos el heredero del trono, todas viven y obran para su hijo: la una mira con sus ojos de hambre al transeunte compasivo, que le echa un sueldo en el regazo; ya tiene pan para su hijo; la otra se pasea pomposamente en el imperio derramando grandiosas caridades; ya tiene simpatías para su hijo. — *Juan Montalvo.*

Amplificación ó expolición. — Consiste en presentar un pensamieto en toda su extensión ó bajo diferentes aspectos, ya variando la expresión, ya acumulando otras que, si bien no materialmente idénticas, vienen á decir lo mismo. Así como esta figura, introducida con oportunidad, es grandiosa y de mucho efecto en la oratoria, así también es fácil que degenere en lo que los Griegos llaman *tautología*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ó *perisología*. Tautología significa decir lo mismo, y se da este nombre á ese defecto de repetir un mismo pensamiento, sólo variando las palabras, como cuando oímos á algún pedante: «El gozo que tiene, la alegría que experimenta, el placer que inunda mi corazón al dirigiros yo la palabra». Perisología significa nimia verbosidad, y se comete este defecto cuando se repiten inútilmente los conceptos, como: «Murió, sus días terminaron, ya no existe, se apagó la luz de su existencia». Pero, sin decir lo mismo, podemos presentar un pensamiento en toda su extensión, cuando estamos vivamente interesados en lo que decimos, insistiendo más en la idea que nos domina.

En fray Luis de Granada hay muchísimas amplificaciones, que convendrá estudiar y analizar con frecuencia, ya que, cuando se quiere aprender algo con provecho, se ha de acudir á los grandes maestros. De nuestros autores tomamos las siguientes:

Al caer destrozado ese cuerpo gigantesco, llevaba escondida en sus entrañas la centella del Cristianismo, depositada allí desde largo tiempo por la mano de Dios, en previsión de tan espantosa catástrofe; esa centella debia permanecer oculta bajo aquel montón inmenso de escombros y de cenizas, y ella bastaría para mantener el calor de la vida en el corazón de la Humanidad: el Cristianismo naciente no sólo salvó al género humano, regenerándolo por su propia virtud sino también prestando un asilo á las ciencias que ahuyentadas de todas partes, fueron á refugiarse en los albergues de los sacerdotes cristianos, quienes consintieron en velar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

por la conservación de aquel depósito sagrado. Ese período que parecía de funesto letargo, de postración y de muerte; ese período de aparente silencio y reposo en la superficie, no era sino un período de sorda agitación interna, de lento é inmenso trabajo de composición, de fermentación, desarrollo pugna y fusión de tantos elementos diversos, extraños y opuestos, período, en fin, de la elaboración del porvenir. — *Numa P. Llona.*

La Iglesia católica es guardadora é intérprete de la moral evangélica, única capaz de ordenar las acciones humanas hacia el fin último, de preservar al hombre de las seducciones del error y de la tiranía de las pasiones; única firme, segura é inmutable, que condena el egoismo é impulsa al sacrificio; única enseñada por Dios y fundada en la ley natural. — *Cornelio Crespo Toral.*

El ligero bosquejo que acabo de hacer, os dará á conocer, Señores, cuán estimable y simpático fue el Dr. Arízaga, cuán cumplido en sus relaciones domésticas y sociales, cuán ardoroso y honrado patriota, y cuán distinguidas fueron sus dotes intelectuales. Cumplió con todos los deberes de buen ciudadano, tanto en el hogar como fuera de él; rindió tributo á todas las virtudes y á todos los merecimientos; y su nombre debe ser honrado por todos los que amen su patria y á los que la enaltecen, y su memoria grata, especialmente para los hijos de Cuenca, entre quienes se conservará vivo el recuerdo del amigo modelo, del magistrado probo y del conspicuo literato que fue arrebatado por la muerte, cuando su robustez y su salud le prometían largos años de vida, el luctuoso 21 de noviembre de 1889. — *Antonio Borrero.*

Concesión. — Se verifica cuando, sencilla ó artificiosamente, concedemos una cosa que es contraria á nuestra intención; pero dando á entender que, aun concedida, tenemos otros medios de defensa más seguros y eficaces. Las concesiones francas son propias de pasajes tran-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quilos; las artificiosas pueden introducirse en los patéticos.

Adviértase que, para que se verifique esta figura, no es indispensable que se expresen las ya trilladas frases de *sea así, os concedo, pero aun suponiendo.* Basta que la concesión esté implícita y se comprenda fácilmente, como se ve á continuación:

Tres siglos nos llevó la Madre Patria en sus brazos y á sus pechos. Y en esta larga crianza, nos transmitió su sangre, su idioma, sus leyes, su religión. Fuimos criados con muy buena leche, porque España estuvo entonces en el vigor de su juventud, en el apogeo de su grandeza. Mas, crecido el niño, natural era la separación. Porque Dios cria á las naciones, dice el Salmista como quien planta una viña. Y cuando ésta, con el cultivo, crece y extiende sus pámpanos muy lejos, es llegada la hora de desgajar algunos sarmientos, y plantarlos con vida independiente, para que se propaguen las uvas. Esto hace la Providencia con algunos pueblos y naciones, á quienes elige por instrumentos para la propagación de la fe. — *Fray José María Aguirre.*

Pero bien pudierais, Señores, interrumpirme, haciéndome una observación. Hay mucha diferencia entre la fortuna y la gloria: la gloria, la gloria verdadera, no alcanza sino quien vence en guerras justas. Cierto, así es: mas ¿pensáis que la guerra de nuesta emancipación de la Metrópoli no fue guerra justa? El nombre de Sucre es de veras glorioso, porque siempre triunfó en guerras justas: su espada no estuvo nunca ni un momento tinta en sangre fratricida, en sangre derramada en guerras civiles, nunca: siempre la esgrimió para defender la libertad; y la habría convertido en arado antes que desenvainarla en contiendas civiles: ¡vedla! tendida ahí junto á la urna cineraria, no acusa la memoria del difunto. — *Federico González Suárez.*

Epifonema. — Llámase así la reflexión con que á veces se concluye el relato de algún

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

suceso. Estas reflexiones son sugeridas ó por el simple raciocinio ó por algún afecto del alma: en el primer caso la forma será lógica, en el segundo, patética. Olmedo, después de pintar los horrores de la conquista y la muerte de Atahualpa á manos de Pizarro y Valverde, concluye:

Tantos horrores y maldades tantas
por el oro que hollaban nuestras plantas.

Mas hoy esta hija suya está enferma, y enferma de muerte. Junto al lecho de su dolor la asisten muchos médicos que también disertan sin fin sobre los medios y remedios para restablecerla, y no hay esperanza alguna de su salvación. Si ella no invoca á su madre, y se aduerme en el regazo que le dió la vida, su muerte es inevitable. El regazo de la Iglesia es la caridad, el amor. Amor y caridad son la vida de los pueblos: por esto los santos llevan á la vida civil y política el más poderoso elemento de conservación y grandeza. — *Manuel J. Proaño.*

Roberto Espinosa, dice en elogio de Julio Zaldumbide:

Fue siempre noble, independiente y digno, supo decir la verdad con lisura y desenfado, aun á los más temibles y encumbrados: prerrogativas que dan únicamente una alma levantada, la independencia de acción y el recto proceder.

En el siguiente trozo en que el poeta habla con Chile, hay también dos bellísimas epifonemas:

Bien has mostrado ya que eres guerrero;
mas ¡ay! en fratricida
contienda, que deslustra la victoria;
porque duelo es la gloria,
cuando es hermana la nación vencida....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Perdón para el Perú! ¿Cómo pretendes
que bajo el peso del baldón sucumba?
¡Pueblo que tan bizarro te levantas,
dejarás de ser grande, si tus plantas
pones sobre una tumba!....

Luis Cordero.

¡Cuánta ansiedad!....De repente, cundió y se propagó como por encanto en la ciudad, la voz de que habían vencido los patriotas: Sucre era vencedor, los realistas habían sucumbido....Abriéronse las puertas de las casas, y los quiteños se derramaron por las calles y las plazas de la ciudad, exaltados, casi locos de contento: ¡tanto había pesado y tan abrumador había sido el yugo español en sus últimos días! —*Federico González Suárez.*

Gradación ó climax. — Consiste en presentar una serie de ideas, con fuerza ascendente ó descendente, forma que sólo se debe emplear cuando lo pida así la misma naturaleza.

Las mujeres son siempre así: lo que el marido consiente, ellas lo condenan; y lo que el marido condena, ellas lo han de tolerar, consentir y ordenar. —*José Modesto Espinosa.*

¿Qué esperanza nos queda de volver á oír ni hablar la lengua castellana en ningún tiempo?

Cuando las indias empiezan á hallarse en estado interesante, y están sufriendo, podemos dar por vendida, perdida y concluída; traicionada, abortada y desbaratada; enferma, enteca y muerta la dicha lengua. —*Juan Montalvo.*

Nota Doña Manuela lo que ocurre, sale afuera, llama á uno de los menos vacilantes, le estimula, le alienta, le insta, le convence, y armándole de una daga, hace que se pare á la puerta y amenazando con la muerte, contenga á los que querían salir. —*Angel P. Chaves.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Iban su amor y ternura
creciendo de día en día;
te diré con amargura.
cómo me correspondía.

Al principio coloreando,
poco después, sonriendo,
luego, amorosa mirando,
y, al fin, mi mano oprimiendo.

Miguel Moreno.

Paradoja. — Consiste en ofrecer reunidas, en un mismo objeto, cualidades que parecen inconciliables. Rara vez debe usarse de esta figura, porque es fácil que degenere en sutilezas y conceptillos. Dice Cicerón:

Tan grande es la amistad, que aun los ausentes se presentan á nuestra vista, los necesitados abundan en riqueza, los que nada pueden, pueden mucho por la amistad y, lo que es más difícil de decir, aun los muertos parece que reviven.

Tales son también la *difícil facilidad* con que versificaba Ovidio, la *horrible melodía* de Ortiz, la *ingrata fertilidad* de Solis, *la amable fatiga del comercio* de nuestro Santacruz y Espejo.

De muy buen gusto son también varias paradojas que se leen en las obras de Juan Montalvo; como:

Dicho se está que en este *amable insensato* (Don Quijote) debajo de la *locura* está hirviendo esa fuente de *sabiduría* donde gustan de beber todos los pueblos.

El que acababa de morir cual un *mendigo*, nacía para la *grandeza* en ese instante: ese *cadáver* cubierto de harapos, insepulto, caliente aún, es augusto como *cuerpo de rey*.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El día que *murió* Colón *nació* para los pueblos civilizados, la gratitud le reconoció y el amor le empezó á mecer en cuna de oro. El día de su *muerte nacen* los hombres verdaderamente grandes.

Don Quijote dice á Sancho Panza hablando de Dios:

El *ve* en medio de la *obscuridad, oye* el *silencio,* te escudriña las entrañas y te saca viva la intención.

Por último en el Padre La-chaise hay estas dulcísimas paradojas:

Y ella te veía: la tierra no se había aún apoderado de su cuerpo: á cuatro pasos de tí, entre cuatro hachas mortuorias, cubierta con un paño negro, se dejaba estar inmóvil: caídos los párpados, y viendo; torpe el oído, y oyendo; muerto el corazón, y sintiendo; sintiendo, viendo y oyendo de allá muy alto, á donde suben los justos, y aún los pecadores agraciados por el Juez Supremo.

De muy buen gusto son asímismo las siguientes de Carlos R. Tobar:

No hay duda, lo repetimos, el hombre es un saco repleto de contradicciones.

Vedle si no al rico ahogándose en su opulencia, así cómo se ahoga el pez en el oxígeno del aire.

Contempladle, si no me creéis, á aquel individuo helado por la melancolía bajo la abrigadora capa de la fortuna que le cobija.

Miradle al poderoso sin poder para con los embates de la ambición que le pierde.

No me juzgueis paradojo si os aseguro que las dignidades se adquieren por medio de indignidades.

Prolepsis.—**Es una forma oratoria y consiste en refutar de antemano alguna objeción**

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que pudiera hacérsenos á lo que decimos. Véase cuán bien previene Cicerón las quejas y cargos que podría hacerle la patria, porque no condenaba á Catilina: *Etenim si mecum patria* etc.

En el ejemplo de la figura concesión de nuestro sabio González Suárez, hay también una hermosa prolepsis. Pondremos aquí otros hermosos ejemplos:

Cúmpleme aquí hacer una aclaración y protesta que juzgo necesarias. Alguien pudiera al oír esta invectiva, decir para sus adentros: —¿Y qué Académico es éste que en el recinto de sesión solemnísima, osa levantarse contra la palabra sirviéndose de la palabra misma? ¿Qué espíritu es éste tan sombrío y austero, que pretende encerrar las almas en la soledad de una contemplación silenciosa y condenar al entendimiento á taciturnidad absoluta? Los cargos son gravísimos y debo darles contestación satisfactoria. Yo, Señores, declaro y protesto que cuanto llevo dicho, y mucho más que pudiera añadir, lo dirijo y dirigiría exclusivamente contra la corrupción, adulteración y profanación sistemática de la palabra: á estas corruptelas, por desgracia tan generales, tan desvergonzadas, tan funestas, he llamado Idolatría de la palabra. A ésta, sí, detesto y abomino con toda la aversión y el odio de que mi alma es capaz, porque no soy idólatra. Y si previese un triunfo completo suyo en toda la república literaria, tan de veras la temo y aborrezco, que pediría á Dios que en vez de la confusión babilónica, nos castigase á todos paralizándonos la lengua y dejándonos mudos. — *Manuel J. Proaño.*

¿Dirás que soy muy injusto, enemigo de que las mujeres se ilustren y luzcan sus preciosas dotes? Dios me libre de merecer cargo tan grave. Lo que yo digo es: bueno es cilantro pero no tanto. Que la mujer se ilustre, santo y bueno; que aprenda cuanto aprender deba: pero que la primera lección sea de no imaginarse que sabe; y la segunda, de no dar á entender que es sabia. Tengo para mí que la mujer misma es poesía; y si Dios le dió que hiciese versos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hágalos en hora buena, pero váyase muy á tientas en el uso de este don: no sea que dé en el extremo de mi Florinda. —*J. M. Espinosa.*

Reyección y revocación.—La primera consiste en declarar que el escritor se abstiene de tratar algún punto, indicando que hablará de él en otra parte; y la segunda en anunciar que se vuelve al asunto después de alguna digresión. Son formas que se encuentran con frecuencia en los oradores y en obras históricas.

He aquí ejemplos de una y otra:

Muy pronto hablaremos acerca de los medios de mejorar estas nuestras lamentables y degeneradas costumbres. Ahora volvamos á consolarnos con las esperanzas que os hice entrever, ya que bastante hemos deplorado las actuales desventuras nuestras.—*Fray Manuel Salcedo.*

Semejanza ó símil.—Consiste en expresar formalmente que dos objetos son semejantes entre sí. Esta figura es una prueba de la grandeza del talento y viveza de la fantasía, que nos hace gozar á la vez de dos objetos: el comparado y aquello que se le compara. Los símiles son de dos clases: unos para probar un hecho, por la analogía que tienen con otro, como los siguientes:

Así como para la producción de la combustión deben concurrir la existencia del combustible y su aptitud para encenderse al contacto del fuego, para que de allí broten la llama y torrentes de luz, del mismo modo para la belleza concurren la verdad y la bondad, las cuales, con aná-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

logos caractéres se resuelven en la luz de la belleza que enciende el amor del espíritu inteligente. — *Honorato Vázquez.*

Luego que corrió por la ciudad la noticia de la muerte de Juana, se extendió también por toda ella la fama de su santidad; pues, así como un alabastro de ungüentos aromáticos, exhala, quebrado, mayor fragancia, que cuando se conserva intacto, así después que la muerte quebró el alabastro aromático de Juana, exhaló más fragante, el buen olor de sus virtudes; porque, refrescando las memorias de sus milagros y maravillas, los que se hallaban beneficiados, referían unos á otros las mercedes que habían recibido de Dios por los méritos de su sierva. — *Fray Francisco J. Antonio de Santamaría.*

Los pueblos bárbaros y salvajes son como niños arrebatados por las corrientes de la idolatría, y sumergidos en lo profundo de los vicios, en donde se ahogan temporal y eternamente. Este Pueblo Ecuatoriano, escondido en el fondo de sus valles y en la espesura de sus bosques, como niño en una cesta de mimbres, corría también á su perdición. Mas dió la casualidad que la Reina de las Naciones por entonces, la hija predilecta de la Iglesia Católica, España, se acercara á las playas del Pacífico, y descubriera este gracioso pueblo. Entonces, tomándolo en sus brazos, lo sacó de las aguas turbias que lo arrebataban y lo adoptó por hijo suyo. — *Fray José María Aguirre.*

Como el caimán de nuestros ríos, el Gobierno de América del Norte, recostado en las riberas de la Florida, contempla inmóvil la presa que acarician las olas á pocos pasos, tiene abiertas las fauces, que mueve de cuando en cuando, para saborear el deseo; pero su castigo será la libertad de la Vírgen cautiva, á despecho de los cálculos egoístas de ese pueblo de bancos y banqueros. — *Angel P. Chaves.*

Como Luzbel, el amor, si cae del cielo, es para precipitarse en el Averno.

Así como la luna no posee luz sino en cuanto le alumbra el sol, el amor se entenebrece cuando no recibe los rayos de la virtud. — *Carlos R. Tobar.*

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Así como debe el hombre cuidar, con esmero, de su aseo y limpieza exterior, sin preocuparse con las indiscretas miradas de los demás, así también debe cultivar su inteligencia; no ya para hacer las delicias de una sociedad vacía y falaz, sino para consolar su nostalgia, y para iluminar, con las irradiaciones del talento, las horas sombrías de la vida. — *Marietta de Veintemilla.*

Otros símiles tienen por objeto exclusivo hacer más clara una idea abstracta y embellecer todavía más un pensamiento y las cosas materiales, haciendo que nuestra imaginación contemple á la vez dos diversos seres: el comparado y aquel con quien se le compara. Esta clase de símiles es fruto de la detenida observación de la naturaleza, ya en los objetos reales, ya morales, ya intelectuales. La fantasía tiene vasto campo donde espaciarse, y por lo mismo que hay tanta facilidad para comparar entre sí las cosas y abundan tanto los símiles en todas las literaturas, es harto difícil crear otros nuevos, bellos y sobre todo originales, y que nos sorprendan y deleiten con la novedad y delicadeza de observación.

Cuando un autor ha inventado ya un símil, se necesita genio para poder superarle ó, por lo menos, no quedar inferior. Después de las símiles con el águila, tan sublimes y majestuosos en Horacio y Meléndez, no parecía ya dable hallarse otra comparación del mismo objeto, y sin embargo, he aquí esta magnífica:

Cual águila inexperta, que impelida
del regio instinto de su estirpe clara,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

emprende el precoz vuelo
en atrevido ensayo,
y elevándose ufana, envanecida,
sobre las nubes que atormenta el rayo,
no en el peligro de su ardor repara,
y á su ambicioso anhelo
estrecha viene la mitad del cielo;
mas, de improviso, deslumbrada, ciega,
sin saber dónde va, pierde el aliento
y á la merced del viento
ya su destino y su salud entrega;
ó por su sólo peso descendiendo,
se encuentra por acaso,
en medio de su selva conocida
y allí, la luz huyendo, se guarece
y de fatiga y de pavor vencida,
renunciando al imperio desfallece:

Así mi musa un día
sintió la tierra huír bajo su planta,
y osó escalar los cielos no teniendo
más genio que amor patrio y osadía.

José J. Olmedo.

En los escritores y poetas ecuatorianos hay originales y bellísimos símiles de los cuales podríamos dar numerosos ejemplos. Nos contentaremos con algunos:

La lengua castellana en manos de los grandes escritores clásicos es como el Amazonas, caudaloso, grave, sereno: sus ondas ruedan anchamente, y sin obstáculo van á reempujar y desalojar el océano que se retira y vuelve á él con los brazos abiertos. Todo es paz y grandeza en esa vena del diluvio: cuando hay alteraciones, las tempestades son sublimes, como cuando Fray Luis de Granada, santamente irritado, exclama con los profetas: «¿Qué ha sido tu corazón sino un cenegal y un revolvedor de puercos? qué tu boca sino una sepultura abierta por do salían los malos olo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

res del alma que está adentro muerta? ¿qué tus ojos sino ventanas de perdición y ruina?». — *Juan Montalvo.*

Ella es mi único bien, porque la quiero,
porque la amo y la adoro con locura,
y late y está adentro de mi mismo,
como está en el abismo
del Cotopaxi ardiente
el fuego que lo abrasa eternamente;
y como está la luz en la mirada
y en la pupila el llanto,
que muda agolpa una alma desolada.

Miguel Angel Corral.

Ciñe tu cuello sarta de diamantes,
cual tu marmóreo pecho endurecidos,
como tu alma ateridos,
aunque son, cual tus ojos, deslumbrantes.

Leonidas Pallares Arteta.

.....Tus ojos negros
de serenas pupilas
tienen como la noche de verano,
en medio de la sombra pensativa,
vaporosos efluvios transparentes
de claridad suavísima.....

..... *César Borja.*

.....Denso
de chozas y alquerías se levanta,
como en ofrenda santa,
el humo del hogar, rústico incienso.

Remigio Crespo Toral.

Numa P. Llona dice que la bandera de nuestra nación es:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Roja como la luz de sus volcanes,
aurea cual de su sol los resplandores,
azul como su cielo y cual sus almas.

Por último terminaremos con estos ejemplos en realidad de verdad bellísimos:

Cumandá inclinó la frente que envolvió en ese acto una nube de tristeza, como envuelve la faz de la luna el humo que el Cotopaxi arroja repentinamente á los espacios celestes.

Al cabo, cual inmensa piara de saínos, que azuzada por el hambre, corre á disputarse las bellotas que el viento ha regado al pie del roble, así se lanza la desordenada tropa de los jíbaros sobre las tribus aliadas á quienes desea exterminar.

¡Qué espectáculo! ¡allí está Cumandá sin vida! junto á la horripilante momia de Yahuarmaqui, rodeada de armas y cabezas disecadas, yace la bella y tierna joven, como junto á un tronco que ennegrecieron las llamas, la pálida azucena que comienza á marchitarse y se dobla sobre su tallo; ó bien como un trozo de nieve arrimado á la calcinada roca de un volcán. — *Juan León Mera.*

En los símiles se observarán las siguientes reglas: no se han de tomar de objetos que tengan semejanza demasiado cercana ni prodigarse en demasía; el objeto, de donde se toma el símil, no ha de ser desconocido al común de los lectores.

Sentencia. — Así se llama un pensamiento profundo y luminoso, cuya verdad está fundada en la razón ó la experiencia. Si la sentencia es especulativa, se llama *principio*, como: «Lo grande y peligroso hiela al cobarde, alienta al animoso». Si se dirige á la práctica se dice *máxima*, como: «Economiza el tiem-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

po, porque de tiempo se compone la vida». Si el dicho sentencioso es de otro autor se llama *apotegma*, como: «Porque (como dice Byron) la poesía es el corazón». Y si la sentencia es muy *vulgar* y trillada se denomina adagio.

Daremos otros ejemplos más:

Las obras de carácter jocoso no repugnan los pasajes serios y encumbrados; antes parecen recibir importancia de la gravedad filosófica y ofrecen lugar con gusto á los severos pensamientos con que los moralistas reprimen las irrupciones de los vicios en el imperio de las virtudes.

Sea majestuoso el hombre, que esto vale mucho, y no halle placer en cosas que dicen mal con las circunstancias que le vuelven distinguido. Gran señor que se une á sus criados para matraquear á un huésped, no corresponde á los favores de la fortuna, ni sabe guardar sus propios fueros. Algo hay de indecoroso y reprensible en ese empeño con que hacemos por divertirnos á costa de los dementes ó los simples: calavera puede ser un mozalbete casquivano; chancero es cualquier truhán; pesados son los tontos: el hombre de representación y obligaciones por fuerza ha de ser filósofo ó á lo menos en lo grave y circunspecto. Puede mostrarse alegre la virtud, huye de parecer ligera y socarrona: la sabiduría suele estar muy distante de la mofa y es propio de ella el sonreír benignamente. — *Juan Montalvo.*

Dos solos hilos tejen la oculta trama de la historia humana: la libertad del hombre y la Providencia de Dios: sin la libertad de la criatura racional humana y sin la intervención de la Providencia divina, la historia del linaje humano sería un enigma y un enigma tristísimo y pavoroso. — *Federico González Suárez.*

Por súplicas que se le dirijan, Dios no concede sino lo posible.

Todos los manjares sacian menos la sabiduría.

Sólo en el dolor se conoce la sabiduría de la religión.

La boca del adulador, saeta con miel.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En los pueblos felices, el Gobierno es de los más virtuosos; en los menos desgraciados, de los inteligentes; en los demás, de los peores.

Por tranquila que haya sido, no faltan rasgos de novela en ninguna existencia. — *Angel P. Chaves.*

Algunos hombres *públicos* adquieren el calificativo de la misma manera que las *mujeres públicas:* vendiendo el pudor y traficando con la vergüenza.

Las lágrimas del arrepentimiento aclaran la vista del alma.

El mayor mal que puede sobrevenir á un malvado, es que se cumplan sus deseos.

Nadie aborrece más que el ingrato.

Sé económico, más por modestia que por avaricia; huye de los vicios y de los malos negocios, y conservarás tus bienes de fortuna, ó acaso los aumentarás; no son costosas las necesidades sino las necedades. — *Carlos R. Tobar.*

REGLA. — Las sentencias morales no deben prodigarse en obras poéticas ni aún en las de prosa. Los adagios sólo han de tolerarse en composiciones jocosas ó de muy poca elevación.

Transición. — Esta forma consiste en declarar que se va á pasar á otro punto: si se indica el punto que se acaba y el que se empieza, se llama *transición perfecta,* como: «He hablado acerca del género de la guerra; ahora diré algo sobre su magnitud». *Imperfecta* se dice cuando sólo se indica el punto que se va á tratar, como: «Hablaré ahora de una grave y atroz sospecha tuya».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

FORMAS PATÉTICAS

Estas son propias del lenguaje de las pasiones y dominan sobre todo al poeta y al orador.

Apóstrofe. — Consiste en dirigir la palabra no al auditorio ó al lector sino á otro objeto particular, ya sea persona verdadera, viva ó muerta, ausente ó presente, ya sea á los seres abstractos ó á los objetos inanimados.

Salud, ¡oh vencedor! Oh Sucre, vence,
y de nuevo laurel orla tu frente.
Alta esperanza de tu insigne patria,
como la palma al margen de un torrente
crece tu nombre....y sola en este dia
tu gloria, sin Bolívar, brillaría.
Tal se ve el Héspero arder en su carrera,
y del nocturno cielo
suyo el imperio, sin la luna, fuera.

En este ejemplo, tomado de Olmedo, hay además dos bellísimos símiles.

Mas ejemplos:

Y veis aquí, hermanos míos, la razón por qué sea yo quien venga á celebrar en la cátedra sagrada estas hazañas de la fe, por qué sea yo el ministro que deba servir en la mesa de este convite el vino de la doctrina evangélica. Mas es tánta mi pobreza, que, en esta vil vasija de barro de mi pecho, no tengo sino agua. ¡Oh Virgen Santísima! tú que libraste del bochorno de la pobreza, en el convite de Caná de Galilea, á los interesados en esa fiesta, convirtiendo en vino el agua de sus cántaras, ven ahora en mi auxilio, y líbrame del bochorno de mi ignorancia, en este so-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lemne convite religioso, convirtiendo en afectos de devoción los fríos conceptos de mi discurso; y manda á tus ministros, los santos ángeles, que tomando en copas de oro ésta agua fría que mis labios vierten, la conviertan en vino generoso, para el corazón de mis oyentes. — *Fray José María Aguirre.*

En tí se mira y recata
la virgen Naturaleza,
que la vida y la belleza
en varios cuadros retrata,
y así eres cerca del Plata,
la Pampa fascinadora;
cabe la margen sonora
del Orinoco, ancho Llano,
y, en mi suelo Ecuatoriano,
la sabana abrasadora.

Carlos Carbo Viteri.

Conquistador famoso, falsa muy falsa es tu gloria, porque tu memoria fracasó perdida en el estrépito y algazara de tus triunfos de un día: *periit memoria eorum cum sonitu.* Corifeo de la impiedad, falsa es tu gloria; porque si al pasar junto á tí te admiré levantado como cedro del Líbano, entre turbas frenéticas de necios aduladores, al volver de mis ojos, te hallé caído y ya no eras: *vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedrus Líbani; et transivi, et ecce nón erat....* Grandes y poderosos del mundo, falsa es también vuestra gloria, porque no le dejáis de vuestra soberbia otro recuerdo que un puñado de cenizas: *memoria eorum comparabitur cineri:* ceniza encerrada en sepulcros que pisan con desdén aquellos mismos que celebran en infames apoteosis hazañas reprobadas. — *Manuel J. Proaño.*

Idolos pasajeros de la Fama,
hermosa, sabia, floreciente Grecia,
belicosa Cartago, heroica Roma,
señora de mil pueblos opulenta.
¿Dó están, decidme, vuestras regias galas?
vuestros dioses, dó están? ¿dó, vuestras fiestas?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿dó los trofeos mil que en sangre tintos
cosechasteis en bárbaras refriegas?

Rafael M. Arízaga.

¡Sucre! héroe legendario; guerrero emancipador de naciones: gobernante modelo, te admiro; hombre inmaculado en el hogar doméstico, te amo; mártir, me postro á venerarte.—*Antonio Flores.*

En este pelaje se llegó (Don Quijote) á la mesa, y puesto delante de un enorme jarro, habló como sigue: *Agua*, licor celestial, ¿no eres tú el que circulaba en el Olimpo con nombre de néctar de los Dioses? ¿No eres tú el que la hacendosa y delicada Hebe llevaba sobre el hombro en tazones de sonrosada perla y vertía á chorros cristalinos en las copas de los inmortales? *Agua*, primor del universo, esencia pura y saludable, que la tierra elabora en sus entrañas, tú eres la leche sin la que el hombre se criaría raquítico y deforme. ¿Hay cosa más inocente, pura, suave, necesaria en el mundo? Eres lo más precioso y nada cuestas, lo más fino y sobreabundas. La árida roca, como un seno de la naturaleza, te echa de sí alegre y murmullante y, corres á lo largo de la peña ó te recoges en silvestre receptáculo rebulléndote en mil sonoras burbujitas. El vino es artificio del hombre; el agua invención del Todopoderoso: el vino ha traido la embriaguez al mundo; el agua limpia las entrañas y aclara el entendimiento; el vino desmejora y enloquece; el agua no ocasiona mal ninguno, porque de suyo es inofensiva, y porque nadie abusa de ella. Manjar no hay en la tierra que más delicadamente saboree el hombre de buenas costumbres y templados apetitos ni que más regenere y conforte. —*Juan Montalvo.*

¡Duerme en paz, ilusión de mi cariño
lucero encantador de mis ensueños,
realidad deslumbrante de los sueños
de mi inocente corazón de niño!

Nicolás A. González.

¡Pobre corazón humano! Tu palpitas lo mismo bajo el sol de los trópicos que sobre los hielos del polo; en los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bios arenales del desierto como en las cumbres desamparadas de los montes. Rujes como león, arrullas como paloma, vuelas como águila, tiemblas como gotas de rocío, te recoges como pasionaria; pero siempre eres niño inexperto y, al menor vientecillo de esperanza, te abres y sueñas y te forjas paraísos de ventura. ¡Pobre corazón humano! Sesenta siglos pasan sobre tí y vivirás mientras el mundo dure, pero no dejarás de ser el mismo: ¡siempre niño!—*Manuel E. Rengel.*

Conminación.—Consiste en amenazar á alguno con males próximos, inevitables y terribles, á fin de intimidarle. Este lenguaje es propio de la ira ó la venganza. Así amenaza Dios á los israelitas si no cumplen la ley: «La mujer que tuvieres, otro la deshonre, la casa que edificares, no mores en ella, y la viña que plantares, no la vendimies». (Deuteronomio).

. . . . . .
No, mi altivez no sufre su maltrato,
y, si á olvidar no alcanzas al ingrato,
te arrancaré del pecho, corazón.

Dolores v. de Galindo.

Corrección.—Consiste en corregir lo mismo que se acaba de expresar. Cuando hablamos agitados de alguna pasión, la primera idea nos parece débil, y la sustituímos con otra más enérgica. Olmedo describe cómo los Colombianos, después de la arenga de Bolívar, descienden furiosos al combate, y al ver tanta furia y valor con que se lanzan á la lid, exclama el poeta:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

.... ¡Oh! quién temiera
que su espíritu mismo los perdiera.
¡Perderse! no, jamás; que en la pelea
los arrastra y anima é importuna
de Bolivar el genio y la fortuna.

Las siguientes *correcciones* son hermosas:

El bramador Cotopaxi que incendia el cielo, el helado, Chimborazo que toca la tierra, porque al parecer no cabe en el espacio la inmensidad abrumadora del desierto, la vertiginosa extensión del Océano, nos gustan porque nos empequeñecen; mas no: el Océano, el desierto, el Chimborazo, son *menos* grandes que el alma, *más* pequeños que el pensamiento, y en esta comparación que le favorece, encuentra belleza egoista el hombre vanidoso. — *Carlos R. Tobar.*

¡El hombre!.... ¡el Chimborazo!....
este eterno, impasible, majestuóso,
bello en sereno dia,
sublime si retumba tempestuoso,
¡y siempre el mismo!.... ¡El hombre, débil hoja,
que en lastimero acento
vaga al impulso de voluble viento!....
Mas ¡no! no te glories, Chimborazo;
en su misma impotencia
es más grande que tú, é inmensa su alma
aun más que de tu mole la eminencia:
siente, conoce, ama,
de admirarte es capaz....y de cantarte,
y aun por tu cumbre impávido se cierne,
si la sublime inspiración le inflama.
¡Superior es á tí!....y en dulce sueño
su alma se mece á vista de lo grande;
tiene de eternidad un bello ensueño,
y, del Eterno predilecta hechura,
si alguna vez inconsolable gime,
también en su ternura
los cielos al mirar-allá se lanza
en las alas de amor y de esperanza.

Abelardo Moncayo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Deprecación. — Consiste, como lo indica su nombre, en sustituír al simple razonamiento las súplicas y los ruegos. En la batalla de Junín no fueron completamente derrotados los españoles, porque les sobrevino la noche y pudieron huír. Veamos cómo nuestro poeta hace la siguiente deprecación, pidiendo que se prolongue el día:

Padre del universo, Sol radioso,
dios del Perú, modera omnipotente
el ardor de tu carro impetuoso
y no escondas tu luz indeficiente,
una hora más de luz....

José J. Olmedo.

¡Oh Rosa de Lima! ¡Felipe de Jesús! ¡Mariana, azucena de Quito! ¡Santos todos americanos! solemnizad en el cielo la fiesta que hacemos aquí en la tierra, y mientras nosotros nos postramos delante del altar eucarístico para rendir acciones de gracias, postraos también vosotros ante el trono de la Beatísima Trinidad, para que le presentéis nuestras ofrendas y votos de gratitud, y nos alcancéis, para lo futuro, la continuación de estas gracias del Cielo; sobre todo, la conservación de la fe católica en todas las naciones del Nuevo Mundo. — *Fray José María Aguirre.*

¡Piedad! Jesús mío,
que un hijo te clama,
cuyo pan largo tiempo te plugo
se moje de lágrimas.

.....

¡Piedad por mis muertos!
y dame esperanza
de que oída ¡oh mi Juez compasivo!
será mi plegaria.

Honorato Vásquez.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Alma Paz, que proscrita del mundo,
en los Andes escuchas, medrosa,
de discordias la grita espantosa,
del cañón el tremendo fragor,
Ven, y muestra ceñida de olivas,
á tu pueblo risueño el semblante:
ven, y ocupa de eterno diamente
rico trono que alzó el Ecuador.

Manuel J. Proaño.

«Quítame las tinieblas de la frente,
del pecho las serpientes venenosas,
ábreme las pupilas lacrimosas,
¡Oh Madre, dáme luz!
De las flores del mundo las espinas
queden clavadas en mis sienes mustias:
así, cual mi Señor, lleno de angustias
Quiero cargar mi cruz.

Juan A. Echeverría.

¡Radiante estrella del firmamento católico! ¡guía sublime de los que surcamos este océano proceloso de la vida! acoge bajo tu divino amparo al manto predilecto de Dios, que va llevando el sagrado germen de la civilización cristiana á tierras donde el hombre no se ha postrado todavía ante el único Sér que de adoración es digno. ¡Santa María! tu dulce y bendito nombre es el de la navecilla capitana. Haz que tu celeste manto flote, esmaltado de luceros, en el mástil de la carabela, al apacible soplo de una brisa próspera.....*Luis Cordero.*

Exclamación — Es, por decirlo así, el grito de las pasiones ó la expresión viva de los afectos del corazón: la acompañan siempre otras figuras patéticas. Olmedo concluye la descripción de la batalla con esta exclamación:

¡Victoria por la Patria, oh Dios, victoria,
triunfo á Colombia y á Bolívar gloria!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Es necesario advertir que lo patético de un pasaje no consiste en recargarle de estudiadas exclamaciones. Todo escritor novel abusa demasiado de esta figura para cubrir con ella la frialdad y languidez del discurso.

Otros ejemplos:

¡Morir!.... ¡Ah! ¡Siempre es amargo morir!.... Y morir en edad temprana, y morir asesinado alevosamente, y morir cuando venía apresurado deseando llegar pronto al hogar doméstico, cuyas dulzuras ansiaba gozar, ¡ah! debió ser muy amargo morir..... *Federico González Suárez.*

¡Tumba del ave querida
imagen del corazón
que sepulta una ilusión,
ave del cielo caída!

.....

¡Un recuerdo funerario!
¡lo mismo el ave que el hombre!
la gloria.... ¡nada de un nombre....!
¡Adios, hermoso canario!

Juan Abel Echeverría.

El orador P. Manuel J. Proaño dice á sus conciudadanos, en el panegírico de Mariana de Jesús:

En vuestras relaciones con la Patria, vuestra vida es angustiosa, ¡Qué de veces el cuidado, el temor, el sobresalto ahuyentan el sueño de vuestros ojos! ¡qué afanar! qué luchar y reluchar contra las pasiones! ¡qué excogitar de medios para salvar los positivos intereses de la nación! ¡Cuántos peligros por ella arrostrados! ¡qué de sacrificios incluso el de la sangre y vida! ¡y, sin embargo, no aparece en el horizonte el astro consolador de la esperanza!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Amor, amor misterio
¡inexplicable ley que nos arrastra!
¡aspiración eterna á lo infinito!
inmensidad de Dios que me anonada!

Alfredo Baquerizo.

. . . . . .
y perdonado yo, sé tú tan fuerte
sé tan buena como hoy. Vendrá la muerte:
¡sin falta ha de llegar!
y si hoy todo es dolor y desconsuelo,
¡oh cuán feliz te esperaré en el cielo! . . . .
¡Amor, no llores más!

José Bernardo Daste.

¡Cuán grande y por todo extremo hermoso espectáculo no será ver la fuerza constituída en servidora fiel de la justicia y del derecho, la libertad como centinela del orden que aborrece la licencia y el escándalo, y la justicia como augusta y grave defensora de los altos derechos de la sociedad! — *Roberto Espinosa.*

Hipérbole. — Consiste en atribuír á un objeto cualidades que en rigor le corresponden, pero no en tan alto grado como le supone el escritor. La regla que da Quintiliano para juzgar de la oportunidad de la hipérbole es: «Que aunque lo que se diga parezca inverosímil al que lo oye, no lo sea para el que lo dice». Esta forma es grandiosa, pero debe emplearse con sumo cuidado á que no degenere en visible hinchazón. Hay también hipérboles jocosas, las hay características de algún pueblo, como el andaluz, y las hay hasta de la conversación familiar como, el ¡me muero! de nuestras jóvenes quiteñas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A menudo en una de las esquinas de la plaza de San Francisco vemos cotopaxis y chimborazos que provocan á hacer que el señor director de la policía suba con el barómetro, y calcule la prodigiosa altura que tienen sobre el nivel del mar. ¡Y qué estudios que el señor director pudiera hacer en esas estupendas montañas! qué investigaciones geológicas, botánicas, zoológicas de historia natural y.... y...: investigaciones de grandísima trascendencia! Si se toma por la calle de San Luis, iguales cerros; y el ojazo de la Policía,....ojo litografiado.—*J. Modesto Espinosa.*

Toda ella era un conjunto
de gracia y de belleza tan completo,
que pusiera en aprieto
el corazón helado de un difunto.

Leonidas Pallares Arteta.

«Has comenzado á almorzar, comer y cenar», lo cual significa que has principiado á mirar la vida, como ella es; tienes talento y conoces tus deberes y estoy cierto, ahora debes de estar satisfaciendo en justas proporciones las necesidades del espíritu y las del cuerpo. Pronto espero verte gorda: cuando fuí á visitarte cerca de tu matrimonio, podías salirte por las junturas de las puertas cerradas.—*Carlos R. Tobar.*

Es bella como el cielo,
y aunque de bronce y hielo
el corazón tuvieras,
á sus plantas, postrándote sensible,
como yo tú la amaras, si la vieras,
porque verla y no amarla es imposible.

Miguel Angel Corral.

El autor del Quijote siguió las propensiones de su temperamento: así como su héroe se cubre el rostro con su buena celada, así él se oculta debajo de este antifaz tan risueño y alegre con el cual llena de regocijo á quienes le miran y escuchan: si la melancolía le oyera, se riera.—*Juan Montalvo.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Histerología. —Consiste en invertir el órden lógico de las ideas, expresando primero lo que debe decirse al último. Este desorden causado por una vehementísima pasión, sólo puede ser posible, cuando suponemos al autor como enajenado. Dice Virgilio que, incendiada Troya y no quedando á los vencidos otro recurso que una vigorosa resistencia, exclamó Eneas, en medio de su despecho: «Muramos, y arrojémonos en medio de las armas».

Verdadera histerología encierran también las expresiones con que el valentísimo Córdova animó á sus soldados en Ayacucho, apenas comenzada la batalla: *¡Paso de vencedores!* No les dijo: combatamos y venzamos, sino las palabras citadas que expresan la seguridad que tenía del triunfo, con cuya sola idea se preocupaba esos instantes.

Imposible ó adínaton. —Es una especie de juramento en que se asegura que primero se trastornarán las leyes de la naturaleza, en el orden físico ó moral, que dejar de verificarse un suceso ó borrarse la memoria de una acción. Tal es este pasaje de Virgilio en su égloga primera:

> Antes, por eso, los ligeros gamos
> en las regiones pacerán etéreas,
> y el mar en seco arrojará sus peces;
> antes el Parto beberá las aguas
> del Arari y del Tigris el Germano,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO-ECUADOR

sus cursos trastrocados, que su imagen pueda jamás borrarse de mi pecho.

Ovidio dice también en una de sus epístolas:

Primero mi cabeza rodará desprendida de mi cuello y caerán mis ojos arrancados de sus órbitas, antes que me scáis arrebatados vosotros, dioses á quienes adoro. Vosotros seréis el puerto y el altar de mi destierro.

En otro lugar le dice á un amigo:

Mi nombre se borrará de mi memoria antes que de mi corazón el recuerdo de tu piedad.

Una joven quiteña, viendo la tacañería de un potentado rico, exclamó:

Pienso que primero se verá al Pichincha y al Cotopaxi cambiar sus asientos, antes que éste abra sus repletas arcas para dar siquiera un óbolo al menesteroso.

Interrogación. — Consiste en preguntar, no para que nos respondan, sino para dar más fuerza y entusiasmo á lo que decimos. Si á la pregunta añadimos la respuesta, se llama *subyección*. He aquí ejemplos:

¿Quién me dará templar el voraz fuego
en que ardo todo yo? Trémula, incierta,
torpe la mano va sobre la lira
dando discorde són.... ¿quién me liberta
del Dios que me fatiga? ....

J. J. Olmedo.

¿Qué fue la América sino Agar perdida en el desierto, llorando la próxima muerte de su hijo que perecía de sed ba-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jo la sombra de un árbol? Y ¿qué fueron los sacerdotes y misioneros, sino el Angel que encontrándola errante, le mostró el pozo de aguas vivas con que se restableció el joven y llegó á ser padre de un pueblo numeroso y fuerte?—*Fray José María Aguirre.*

¿Por qué, si junto al mio latir siento
tu amante corazón,
resistir no me es dado tu mirada
y se embarga mi voz?

¿Por qué, cuando tu mano entre las mías
estrecho de emoción,
tiemblas como la flor de la montaña
que el viento acarició?

¿La nieve de tu tez por qué se torna
de vívido color,
si me hablas al oído con palabras
de lenta vibración?

¿Por qué dos seres que juntó el destino,
cual lo somos Tú y yo,
apenas si se miran, luego tienen
que darse eterno adiós?

Antonio C. Toledo.

¿Conque el año de 1830, en que Sucre fue asesinado, ya en Colombia, en la gran Colombia, no había más bien que la independencia?

¿Conque, todos los demás bienes se habían perdido? ¿Tan pronto?

¿Apenas fundada la República, Bolívar talvez exageraba? Su alma angustiada y enferma por los desengaños ¿ponderaba, acaso, el mal, y lo creía mayor de lo que era en realidad?....*Federico González Suárez.*

Hablando con la patria, García Moreno le pregunta:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Ay! ¿para tí no guarda el Sér Divino
alguna aurora, sin dolor, serena,
alguna flor que adorne tu camino
ó alguna estrella de esperanza llena?

Si se atiende á la elocuencia ¿qué período en ella no es finalmente período? ¿Qué cláusula no se ordena á aquel circuito artificioso que llena igualmente á la retórica sus leyes y al oído el buen gusto? ¿Qué razonamiento no logra en el todo y en sus partes aquella redondez armoniosa que celebró en la elegancia griega la Lira Romana: *Gratis dedit ore rotundo Musa loqui?* — *Chiriboga y Daza.*

¡Ay! mis huerfanitos ¿cómo he de explicarles
por qué desventura tan mísera y grande,
ellos solamente carecen de madre
aquí donde tantos niños envidiables,
ósculos cuando entran, mimos cuando salen
hallan en el dulce regazo de un ángel?

Luis Cordero.

Ejemplos de subyección:

¿Veis, Señores, aquellos infelices artesanos, que agobiados con el peso de su miseria, se congregan las tardes en las cuatro esquinas, á vender los efectos de su industria y de su labor? Pues allí el pintor, el farolero, el herrero, el sombrerero, el granjero, el escultor, el latonero, el zapatero, el omniscio y universal artista, presentan á vuestros ojos preciosidades, que la frecuencia de verlas nos induce á la injusticia de no admirarlas. — *Eugenio Santacruz y Espejo.*

¿Para qué sondear lo incomprensible
cielo ó abismo? Sólo
miraje engañador es lo visible,
y la sombra y lo negro oculta el fondo.

Alfredo Baquerizo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Qué diremos de las dudas, de las incertidumbres del orador romano en punto á la primera y principal entre todas las verdades? El representante de la filosofía latina examina y refuta, uno por uno, todos los sistemas filosóficos, pero ¿qué pensaba él mismo? ¿cuáles eran sus creencias? ¿cuáles sus convicciones? La idea de Dios era para Cicerón un recurso oratorio en la tribuna y nada más, una exclamación patética en el foro, un tema para escribir páginas de correcto y elegantísimo estilo, y nada más. ¡Pobre razón humana! ¡cuán otra te ostentas alumbrada por las luces de la fe! - *Federico González Suárez.*

¡Ay, la vida! ¿Qué es la vida?
Chispa oculta entre pavesa,
relámpago que atraviesa
tempestad enfurecida.
¡Ay, la vida!
es mal que cura la muerte;
negra cárcel que, al morir,
logra el prisionero abrir:
de tal suerte
que una ganancia es morir.

. . . . . .

¿Qué son los placeres? Humo.
¿Qué la hermosura? Ceniza,
que en el sepulcro se pisa.
Cuanto en la tierra hay de sumo
Todo es humo:
Plata y seda, ¡todo, todo!
De manera que se gana
Muriendo en edad temprana;
de tal modo,
que sólo el que muere, gana.

Julio Matovelle.

Optación.—Es cuando manifestamos vivos deseos de una cosa. Olmedo concluye su canto con la siguiente:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y me diré feliz, si mereciere
por premio á mi osadía,
una mirada tierna de las gracias,
y el aprecio y amor de mis hermanos,
una sonrisa de la patria mia
y el odio y el furor de los tiranos.

Hablando de las virtudes de Mariana de Jesús, dice un orador:

Aumentense y florezcan con fervor renovado, en Quito y toda la República, las piadosas asociaciones de su nombre; no haya hogar ni familia que no tenga consigo la historia de esta santa virgen; no haya ecuatoriano que la ignore; ni madre, esposa ó hija que no haga de su vida y ejemplos norma segura y perfecto dechado de su conducta pública y privada. — *Manuel J. Proaño.*

Te pedimos que glorifiques á nuestra patria, adornando sus hermosas sienes con esa diadema de estrellas que sólo saben fabricar tus manos. Que la religión, la justicia, el derecho, la paz, sean los luceros que irradien siempre sus fulgores sobre la frente del Ecuador. — *Federico González Suárez.*

¡Viertan los ojos sempiterno llanto
y exhale el labio gemebundo acento,
aun escasa expresión de tu quebranto,
eco débil de tu hondo sentimiento!

¡Del humano dolor el triste canto
suba desde la tierra al firmamento,
y únanse á nuestras míseras querellas
las criaturas, los orbes, las estrellas!

Numa P. Llona.

Cuando se manifiesta deseos de que suceda algún mal á otro, se llama *imprecación*,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

como la siguiente de Corral contra el traidor á la patria:

....Que el sol le niegue su fecundo rayo,
las estrellas su luz, su llama, el fuego,
la noche, su pacífico sosiego,
y sus dulces caricias, la mujer....etc.

Cuando suena, combinadas diestramente sus notas, entonces palpita el pecho del guerrero: de esa urna cineraria saliendo está un grito claro, de todos inteligible: ese grito nos exhorta al patriotismo. ¿Lo oís, señores? ¡Anatema para el que no ame á su patria!! —*Federico González Suárez.*

Cuando nos deseamos mal á nosotros mismos, se llama *execración*:

Si alguna vez te olvido, patria mía,
quede mi lengua al paladar pegada
y de la lira rómpanse las cuerdas,

decían en Babilonia los proscritos israelitas.

Cuando en la optación declaramos el afecto que tenemos á alguna persona ó cosa, llaman algunos *salutación*, como ésta de Virgilio al separarse de sus amigos: «Vivid felices, vosotros que habéis terminado vuestros trabajos».

Permisión.—Cuando estamos agitados de una pasión y poseídos de cierto despecho, damos licencia para que nos vengan peores males de los que deploramos. Tal es la siguiente de nuestro himno nacional:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y si nuevas cadenas prepara
la injusticia de bárbara suerte,
gran Pichincha, prevén tú la muerte
de la patria y sus hijos el fin;
y hunde al punto en tus negras entrañas,
cuanto existe en tu tierra: el tirano
huelle sólo cenizas, y en vano
busque rastro de ser junto á tí.

Véase también la Geórgica cuarta de Virgilio, donde Aristeo llama á Climene para que destruya sus posesiones.

Ejemplos de nuestros escritores y poetas:

¡Silencio desgraciada! Desconozco ese amor que ha nacido sin mi consentimiento. La hijá de un soldado de Ayacucho, del que no dejó el campo sino después de hartarse de sangre de insurgentes, ¡amar á un enemigo de su padre! ¡Esto me faltaba para completar la historia de mis desventuras! Si le amas, corre, vuela, entrégate á él, pon en su mano el puñal con que ha de arrancarme el corazón, cuando yo le busque para arrancarle el suyo. — *Manuel E. Rengel.*

Déjame, por piedad, si me has amado,
sin esperanza y luz morir á solas,
y que ruja mi pecho atormentado
con la inquietud estrecha de las olas.

Yo no quiero rocío, sol ni brisa
que reanime una flor ya marchitada,
no quiero en mi aislamiento una sonrisa
ni en la noche del alma una mirada.

Leonidas Pallares Arteta.

Prosopopeya. —Llega á tanto el entusiasmo y la pasión en el hombre, que muchas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

veces, en medio de su fervor, califica á los seres inanimados é incorpóreos, con epítetos propios de seres animados y corpóreos; les presta vida y movimiento, habla con ellos como si pudieran entenderle y hasta los introduce hablando como si tuvieran voz. De aquí se deduce que esta forma tiene cuatro grados. Las personificaciones de primera clase son tan ligeras, que se emplean aún en la conversación familiar. Así decimos: «La ignorancia es atrevida, la ambición cruel y la tiranía detestable», en vez de los ignorantes, ambiciosos y tiranos.

Las de segunda clase son ya más considerables y se usan en composiciones elevadas.

Un poeta, hablando de Colón dice:

¿Le veis? de hinojos ora y conmovido,
presiente luégo el cáliz con que intenta
la Envidia atosigarle macilenta,
moviendo el brazo, al crimen decidido.

Antonio Alomía Ll.

Julio Castro, refiriéndose al mismo Colón, dice:

Vedle, en fin, en la fortuna adversa cuando la envidia la ingratitud y la iniquidad, unidas en repugnante consorcio, traman la ruina del glorioso descubridor.

La razón lucha con la revelación y se esfuerza por vencerla, ignorando que está midiendo las débiles fuerzas suyas con la misma fortaleza divina. — *Federico González Suárez.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La risa, pues, divinidad sutil que se cuela en todas partes, huye del cementerio, tiene miedo á los muertos: y ora en figura de amor, ora de celos, ora de venganza, las pasiones la acoquinan y la imponen silencio. — *Juan Montalvo.*

Juan A. Echeverría, hablando del veterano valeroso, que muere en el campo de batalla, dice:

Mueve apenas su lánguida pupila,
y halla consigo á Caridad llorosa;
la Fe entre sombras plácida ratila,
de eterna noche estrella luminosa;
en brazos de Esperanza se aniquila
del guerrero la vida generosa;
y empuña verde inmarcesible palma,
vencido el cuerpo, mas triunfante el alma.

Las de tercer grado suponen ya tan acalorada la imaginación, que sólo son naturales en pasajes muy patéticos, cuando hablamos aún á los seres ausentes. Olmedo, entusiasmado con la victoria de los patriotas, exclama:

Abre tus puertas, opulenta Lima,
abate tus murallas, y recibe
al noble triunfador, que rodeado
de pueblos numerosos, y aclamado
ángel de la esperanza
y genio de la paz y de la gloria,
en inefable majestad se avanza.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

¡Salve, Niña hermosa! ¿Qué nos traes de allá de los cielos? *Exulta satis, filia Sion:* alégrate, Quito, da saltos de contento, nueva Sión; porque esta hija tuya (Mariana de Jesús) nos trae del ángel la inocencia, del querube la penetración, del serafín los éxtasis; nos trae del patriarca fecundidad mística, del profeta el vaticinio, del após-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tol el celo, de la virgen la pureza inmaculada, del penitente los vigores, de María la ternura, de Jesús el sacrificio. —*Manuel J. Proaño.*

El Poeta César Borja, despidiéndose del año viejo, le personifica y habla así:

Del negro río en la desierta anchura
riges tu barca de enlutado arreo,
al pálido lloroso centelleo
de los faros eternos de la altura.

Viejo, desnudo descarnado, triste
asido al brazo del timón te encorvas,
fatal viajero de las sombras frías.

Y, tronchadas las alas que trajiste,
llevas, rendido, en tus espaldas corvas,
los crímenes horrendos de tus días.

Los ángeles de América desplegarían también sus alas, no para volverse á los cielos, sino para volar en torno de Colón y ceñirle las sienes con diadema de gloria, en pago de los bienes espirituales que, á costa de tantos sacrificios, acababa de proporcionar á la América. Cantarían entonces los salmos en que David invita á las criaturas á que alaben al Señor, porque viene á dominar la tierra. ¡Oh mares, saltad de alegría con vuestras olas! ¡Montes, conmoveos de placer! ¡Ríos, aplaudid con vuestras corrientes! Risueños campos y majestuosas selvas, entonad un cántico nuevo, en presencia del Señor que llega y viene á dominar esta tierra! —*Fray José María Aguirre.*

Arroyuelo cristalino,
que al destino
de tu curso abandonado,
peregrino
vas corriendo
sobre alfombras de verdor;
¿tus aguas que están diciendo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en su lángido murmullo?
¿Qué me cuentas en tu arrullo
gemidor?

Carlos Carbo Viteri.

Las personificaciones de último grado son las más grandiosas, y, para que sean verosímiles, debe hacerse hablar á objetos grandes y capaces de disculpar nuestra audacia, y no deben prolongarse demasiado. Advertiremos que cuando se introduce hablando una persona verdadera, pero ya muerta, la forma se denomina *idolopeya.*

Olmedo dice que los Andes:

.... Con eco profundo
á la postrera edad dirán del mundo:
«Nosotros vimos de *Junín* el campo:
vimos que al deplegarse
del *Perú* y de *Colombia* las banderas,
se turban las legiones altaneras,
huye el fiero español despavorido,
ó pide paz rendido.
Venció Bolívar: el Perú fue libre;
y en triunfal pompa Libertad sagrada
en el templo del sol fue colocada».

Advertiremos también que cuando á los objetos inanimados se les aplican cualidades propias del sentido de lo que tiene vida real, la forma del pensamiento se llama *metagoge*, como ríe el campo, gime la tierra, etc.

Magnífica es también la personificación del tiempo, hecha por Juan A. Echeverría y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

grandiosas las expresiones con que le hace hablar:

Yo ví aborrascarse los mares y abajarse las nubes á la tierra, y desatarse en tempestades de agua para lavar el mundo de tantos crímenes. Cuarenta días con sus noches midieron las arenas de mi reloj; y fuí aquel demonio devastador para la especie humana; y, para la familia del Arca, el iris de la promesa. Sentado, como me ves ahora, é impasible, contemplé con serenos ojos desatarse la ira de Dios en ascuas sobre las ciudades culpadas: indolente pasé después sobre sus cenizas, sacudí mis sandalias sobre ese polvo inmundo, y continué mi viaje. Yo tuve asiento de preferencia en el festín de Baltasar, porque los tiranos me adulan, mientras su negra prosperidad, y me adulan porque me temen. Ví la mano que escribiera y leí sus misteriosas palabras .... todo .... todo lo he visto yo, viajero incansable por la redondez de la tierra; y de cuanto he tocado, pregúntale á Pompeya lo que dejo. Cuando hubiere caído, para no voltearla otra vez, la última arena de mi ampolleta, habré llegado al término de mi viaje. Entonces la Nada, hambrienta, descubrirá sus negras y enormes fauces y devorará los soles y los mundos: ¡todo!!!

La Cruz, puesta por mano del fiel criado sobre la sepultura de Sucre, en la montaña de Berruecos, fue entonces la única protesta de los allegados de la víctima contra sus asesinos. La Cruz, la santa Cruz, estaba ahí clamando contra el crimen, y dando voces contra la iniquidad, porque la Cruz es el símbolo de moral cristiana. — *Federico González Suárez.*

El hombre, que tiene ingénita propensión á usar en exceso de lo malo y á abusar de lo bueno, ha arrastrado la imprenta al envilecimiento más completo. La hija de Guttemberg corre las calles, el traje en jirones, el cabello desgreñado, ahullando los más asquerosos dicterios y conculcando las mejores reputaciones .... *Carlos R. Tobar.*

Reticencia.—Es cuando, de súbito, se interrumpe el pensamiento, dejando incomple-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

to el sentido. Esta interrupción es propia del espanto, de la ira, el gozo y otras pasiones, y sólo en estos casos es natural. Ejemplos:

¡Oh pueblos, que formáis un pueblo solo
una familia y todos sois hermanos!
Vivid, triunfad .... El inca esclarecido
iba á seguir, mas de repente queda
en éxtasis profundo embebecido;
atónito en el cielo
ambos ojos inmóviles ponía,
y, en la improvisa inspiración absorto,
la sombra de una estatua parecía.

A la moderna civilización sólo se le debe la invención de los bailes *estrechos é íntimos*, que al decir de un buen pensador, son la fuente de los divorcios y el lugar donde se sacrifica la inocencia y .... pero no pasemos adelante. — *Roberto Espinosa.*

Ponce no sabía lo que le pasaba. Nunca se había adelantado á sospechar, siquiera, de su santa mujer. Y así de golpe y porrazo, encontrarse con que .... ¡Chuletas! estaba ciego y aturdido. — *Alfredo Baquerizo.*

¡Ah, pobre moza demente! ¡pobre Cumandá! ¿No sabes que tu muerte será sabrosa para mí? ¿no sabes que delante de tu cadáver he de beber chicha de yuca en el cráneo de tu amante? Sí, morirás también! .... ¿Por qué no te he matado antes de ahora? ¿por qué no lo hago hoy?.... ¡Ah! estamos en una fiesta .... y Yahuarmaquí .... y los paloras .... *Juan León Mera.*

Ya la infancia de mi vida
fugaz pasó .... ¡Qué inhumana
fue la eterna despedida,
de ese albor de mi mañana!

Atanasio Zaldumbide.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No dan respeto la mujer, la esposa,
la madre amante á vuestra lengua vil....
me marcáis con el sello de la impura....
ay! nada! nada! respetáis en mí!

Dolores V. de Galindo.

El hogar de mis padres que ostentaba
santa noble virtud y amable paz,
aquel donde mi mano fue estrechada
al recibir la bendición nupcial....

¡Mas perdóname, patria, no debiera
con incautos recuerdos de dolor,
mezclar tu imagen, de fulgores llena,
ya que otro hogar me ha concedido Dios.

Ana Cortaire de Diago.

La opinión fue extraviada adrede: una juventud que se había lanzado prematuramente á la arena de la política, gritaba que estaba sirviendo á la patria, cuando arrimaba su hombro para encumbrar al solio presidencial, á cierto desventurado, que merecía el patíbulo.... Pero basta: las solemnes funciones de duelo, que hemos celebrado en estos últimos dias, son funciones reparadoras: la moral, por nuestra parte, está satisfecha, está vengada....Apaguemos el odio que ahora nos va consumiendo: el odio de unos ciudadanos contra otros coincidió con el asesinato de Sucre, porque habían nacido los partidos políticos, y, con ellos y por ellos, el odio... Démonos todos ahora, únos á ótros, el abrazo paternal de la caridad cristiana.... *Federico González Suárez.*

FORMAS OBLICUAS

Llámanse así aquellas que sirven para presentar un pensamiento con cierto disfraz y disimulo, pues hasta en la conversación familiar es necesario, á veces, hablar de objetos que pueden despertar ideas torpes ó asquerosas, ó

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de ideas que, si bien nada tienen de indecentes, no conviene que se comuniquen directamente, por ciertos respetos. Entonces, lejos de comunicar los pensamientos de una manera clara, es necesario hacerlo de un modo disfrazado, que no dejando duda sobre su verdadera inteligencia, nos muestre el objeto en toda su claridad. Veámoslas por orden alfabético.

Alegoría. — Es una serie continuada de términos tomados en sentido figurado. Sirve para presentar con novedad los pensamientos vulgares, trillados, ó disfrazar las ideas que son poco agradables. *El Cantar de los Cantares* no es otra cosa que una alegoría en que el Esposo representa á Dios y, la Esposa, el alma del justo.

Esta figura es bellísima; porque ofrece á nuestra imaginación dos objetos á la vez: el que significan literalmente las palabras y el que consideramos representado figuradamente. Cuando decimos la *Azucena de Quito*, hablando de Mariana de Jesús, contemplamos con nuestra mente la belleza de la flor de este nombre, nos acordamos de su blancura y suavísima fragancia, y, al propio tiempo, nos parece estar viendo á la castísima virgen quiteña, tan bien figurada en la flor, por el albor de su pureza y el aroma de sus virtudes. Citemos ejemplos:

Se llamaban: Purificación la una y Alegría la otra. La madre andaba por los treinta y nueve arriba; la hija, según

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mis cálculos, por los diecisiete mayos. De la primera podía decirse que era una fruta en toda la plenitud de su provocativa y dulce madurez; de la segunda, que era un botón de rosa, fresco, apretado y sonriente. — *Alfredo Baquerizo.*

Abre el hierro en el sándalo la herida:
de la corteza rota,
fluye, cual fuente de la extinta vida,
la savia de la rama dolorida,
que entre perfumes brota.

Queda luego agotado
el manantial de ese dolor intenso,
y en el tronco agrietado
el lloro se ve al fin cristalizado:
símbolo de la muerte es el incienso.

Remigio Crespo Toral.

Pero esta vara, tan hermosa para nosotros, es terrible para el demonio, porque le quebranta la cabeza. Como la vara de prodigios en Israel que tan benéfica era para ese bendito pueblo y era el azote más duro para Faraón y todo el Egipto. Hacía llover maná sobre el campamento de Israel y sobre las tierras de los Egipcios, ceniza abrasadora. Para los hebreos convertía las rocas en manantiales de agua y para los Egipcios las cristalinas aguas de los ríos convertíalas en sangre. Abrió el mar Rojo para dar paso franco á los hijos de Dios y lo cerró sobre las cabezas de los Egipcios, ahogándolos á todos. Así es María: vara hermosa y de bendición para nosotros; vara terrible y de maldición para el demonio, porque es la vara matadora de la serpiente infernal. — *Fray José María Aguirre.*

Bien sé que condenado
estoy á recorrer la triste vía
que el dolor me ha trazado:
bien sé que no me es dado
arrancar de mi pecho la agonía.

No se para el torrente
al descender del monte á la pradera,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ni el ciervo que se siente
herido por el diente
del hambriento mastín en la carrera.

Gimen atormentadas
las olas de la mar y gime el viento,
que allá en las enlutadas
cumbres desmoronadas,
junto á la tempestad, tiene un asiento.

Francisco Javier Salazar.

Carlos R. Tobar, en su bellísimo artículo titulado *Van á Pasar*, dice que lo que va á pasar:

No es aluvión, no es una tempestad, no es un huracán.

Pero puede ser todo esto y algo más, andando el tiempo.

Es el germen, que en dia futuro, ya no remoto, producirá, si no queda duda de ello, los huracanes, las tempestades, los aluviones sociales, los charladores, los estafadores, los saltimbanquis, los embaucadores en grande y en pequeño, los ejércitos, las comunidades religiosas, los individuos que han de gobernarnos con nuestra voluntad ó sin ella.

¡Ah! ya vienen, ya pasan.
¿Quiénes? ¿qué?
—Míralos
—Nada: son los niños de las escuelas....

Mas abajo, en otra alegoría, hablando de los niños que pasan, los llama:

Huevecillos revueltos de águilas y, de colibríes, de gavilanes y de palomas, de cóndores y de moscas, de serpientes y de bactéreas, que incubados simultáneamente, al calor de la Providencia, poblarán en breve las alturas y los abismos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Nuestra celebrada poetisa Mercedes G. de Moscoso, retornando á Guayaquil, en compañía de su hija María, dice á su ciudad natal:

Tesoros de amor y encanto
me guardas ¡oh Patria mía!
ventura, paz y alegría,
seres que amo tanto, tanto!
¡Patria bella!
Mi Norte, mi luz, mi estrella!
te traigo una flor preciosa,
flor pura, blanca, olorosa,
en los vergeles nacida
del Ambato bullicioso,
cuna de mi tierno esposo
y del sér que me dió vida.

Feliz yo, si de tu sol
al tibio y fulgente rayo,
como las flores de Mayo,
luce esa flor su arrebol,
¡Mi María!
Luz de mi alma, vida mía,
mi esperanza, mi ilusión,
conserve tu corazón
el candor y la pureza,
y bajo este hermoso cielo
juega y ríe mi consuelo....
ave que á volar empieza.

Pasarán los siglos: la luz de Nazaret irá extendiéndose de montaña en montaña y de horizonte en horizonte, y salvará los mares, y llegará á los más lejanos confines; y á la vez misma la flor de las Catacumbas irá creciendo, creciendo, y el viento llevará su semilla á todas las latitudes y su perfume se percibirá en todos los pueblos, etc. — *Hermano Miguel.*

Alusión. — Consiste en llamar la atención hacia alguna cosa que entonces no se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nombra, empleando cierta expresión que como vislumbre, indirectamente, y en virtud de la asociación de las ideas, excita aquella que se quiere recordar. Las alusiones se hacen á algún pasaje histórico ó fabuloso, á hechos, usos, costumbres y palabras, etc. cuidando de que correspondan al asunto y tono de la obra.

Olmedo deplorando la muerte de su hermana, le dice á Dios:

> Manda alzar, otra vez, por consolarme,
> la grave losa del sepulcro frío,

aludiendo al hermoso pasaje del Evangelio, cuando la resurrección de Lázaro.

He aquí otras alusiones:

Llega un momento, el de la ansiedad suprema .... Entonces ¡ay! de aquel que no pide un asilo á la esperanza, la esperanza vacío luminoso, en el que se precipitan las almas, en fuerza de la poderosa gravedad del dolor.

Y ese vacío luminoso, que no es cielo, ni es azul, es el infinito, el albergue del reposo: ¡Dios!.... —*Remigio Crespo Toral.*

Lleno de fe (Colón), como Pedro, echó en los mares las redes de su ingenio, y sacó en ellas una multitud de pueblos á manera de peces para la gloria de Cristo. — *Fray José María Aguirre.*

No en vano, señores, quien presta el poder á las naciones, ha fecundizado la sangre de los Pelayos al otro lado de los mares y la hace circular joven y ardiente en cuarenta millones de hombres que, con voz unísona, saludan y llaman á la unión á los treinta millones de descendientes del mismo Pelayo, en esta tierra de glorias imperecederas, don-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de la luz no se ha puesto aún moralmente, ya que tiene en su horizonte luminares que no se apagarán durante los siglos. — *Carlos R. Tobar.*

La verdad que era honrado á carta cabal, é incapaz por lo mismo de vergonzosas fechorías; pero no estaba seguro de su fortaleza delante de Titania, ni extremaba su estoicismo hasta el punto de dejarse el sombrero ó la americana, (capa no la tenía) en manos de la esposa de Putifar .... *Alfredo Baquerizo.*

Atenuación. — Es cuando artificiosamente se rebajan las buenas ó malas cualidades de un objeto, no para que se le tenga como tal, sino para que se le aprecie en su justo valor. Se comete regularmente esta figura, sustituyendo á la afirmación positiva la negación de lo contrario. Así se dice: «No me vió con malos ojos, creo que no me aborrece».

¡Libertad proclamó! ¡Farsa irrisoria
¡La libertad no es lúgubre arrebato!
no es el crimen fatídico, insensato
que mancha el libro de la justa Historia.

Nicolás A. González.

Y veis aquí, hermanos míos la razón por qué sea yo quien venga á celebrar en la cátedra sagrada estas hazañas de la fe; por qué sea yo el ministro que deba servir en la mesa de este convite el vino de la doctrina evangélica. Mas es tanta mi pobreza, que, en esta vil vasija de barro de mi pecho, no tengo sino agua. — *Fray José María Aguirre.*

Dialogismo. — Consiste en referir textualmente un discurso fingido de persona verdadera ó fingida, ausente ó presente, que habla con otra persona verdadera ó fingida.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si la persona habla consigo misma, se llama *soliloquio.*

Olmedo, antes de la batalla de Junín, pone en boca de Bolívar el siguiente discurso ó arenga:

> ..... «Peruanos,
> mirad allí los duros opresores
> de vuestra Patria. Bravos Colombianos,
> en cien crudas batallas vencedores,
> mirad allí los enemigos fieros
> que buscando venís desde Orinoco;
> suya es la fuerza y el valor es vuestro;
> vuestra será la gloria;
> pues, lidiar con valor y por la patria,
> es el mejor presagio de victoria.
> Acometed; que siempre
> de quien se atreve más el triunfo ha sido:
> quien no espera vencer, ya está vencido».

El Dr. Cevallos, al colocarse á las puertas de una nueva nación en 1830, lo hará sin duda con firme planta y podrá decirnos señalándonos lo pasado:

«Ved cuanto tengo recorrido sin dar un solo traspié, sin vacilar por ningún obstáculo ni deslumbrarme ante ningún personaje ni con hecho ninguno: así continuaré». Y cierto lo historiado en los tres tomos que hasta aquí hemos visto, es segura garantía del recto desempeño de lo que va á seguirse. Además, Cevallos no puede recalcitrar ni torcer por otro rumbo: se halla entre un pasado que le impele á saltar sobre cualquiera dificultad, y pasar del año 30 y un porvenir que le atrae con fuerza magnética hacia 1845. El mismo ha venido á colocarse en esta circunstancia, pues ha dicho al mundo: «Os voy á referir la historia del Ecuador, hasta 1845», y si no cumpliese esta promesa, el mundo le condenaría. El que deseaba iniciarse en los misterios de la egipcia Isis, pasaba por terribles pruebas: veíase de sobresalto á orillas de un lago de fuego que era preciso vadear: un guerrero, espada en mano, le gritaba con voz amenazadora: «¡Adelante! porque si retrocedes, eres perdido» y el aspiran-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

te atravesaba el ígneo lago sin abrasarse. «¡Adelante, historiador de la Patria»! exclamamos también nosotros ahora; ¡Adelante! No te abandone el buen juicio, acompáñete la justicia, fortalezca el valor tu corazón y saldrás ileso del peligroso trance que te espera. — *Juan León Mera.*

He aquí lo que sobre su reclutamiento pudo, con entrecortados sollozos, decir á Pepe Méndez:

«Yo estaba pastando las ovejas de tras de un cerco: se lanzaron los soldados apenas me vieron. Mi perro amigo advierte que Pepe Méndez estaba allí con un perro.

«Mi perro les hizo frente mientras yo corría. Pero ¡qué! me tiraron un palo que se me cruzó por las piernas, y caí. Allí golpes, allí la soga. A mi madre la había dejado enferma en cama, y, no obstante, vino mi madre tras de mí: no me acuerdo de lo demás. Exánime me encontré en la loma de enfrente de mi casa. Amigo, mi perro me seguía y á bofetadas hicieron volverse á mi madre que iba delante del perro. Lo último que oí los lamentos de mi madre; lo último que vi, las ovejas dispersas cerca de la casa y el humo que se levantaba de ella. Lo que me suena adentro del corazón, las bofetadas que dieron á mi madre.... Y ahora, ¡ahora de soldado! pero ya soy hombre y no le tengo miedo á la muerte. Que me maten; bueno; pero me van á enseñar á matar á mi que no mato ni á un gusano».... *Honorato Vázquez.*

Cierta ocasión las compasivas flores,
que siempre es compasiva la beldad,
dijeron al Crepúsculo: «No llores!
revélanos, amigo, tus dolores,
y quizás calmaremos tu ansiedad».

Deteniendo el Crepúsculo su vuelo,
»bellas Flores, repuso con rubor,
aqueste que me aflige rudo anhelo,
remedio no tendrá nunca en el suelo,
que busco un imposible con ardor».

«¡Desgraciado de mí, que adoro loco
á la luz de radiosa esplendidez!
tras ella voy corriendo, ya la toco,
para besar su sien me falta poco
y no puedo estrecharla ni una vez».

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

«Yo sostengo la fimbria de su manto,
y nunca admiro su rosada faz;
las gasas de su lecho yo levanto,
de su carroza voy uncido al canto,
mas siempre por delante ó por detrás».

Julio Matovelle.

En el Quijote de Montalvo, Sancho con mucha oportunidad y gracia,

Si el dueño del Castillo, á donde vamos, tornó á decir, es otro duque, desde aquí le tengo por mi amo y señor. ¡Ahí es nada, echarse uno al coleto un buen lastre! pues digamos que me llevará el viento, si me apuntalo con dos frascos de tinto. Lo que no viene á la boda no viene á toda hora, hermano Sancho, siguió diciendo dirigiéndose á sí mismo la palabra; sepa vuesa merced, si no lo sabe que la otra gran señora tuvo cartas con una cierta Teresa Panza, y que á voacé le tuvieron por allá en las palmas de las manos; y que de este castillo no salió sino para la gobernación de una ínsula. — *Juan Montalvo.*

Juan León Mera, en su poesía «Ultimos momentos de Bolívar», la cual es, casi toda, un continuado soliloquio hace decir á su héroe:

Juré, luché, vencí. ¡Terribles tiempos,
pero gloriosos, de heroísmo y sangre,
de atrocidad y de virtud en raro
consorcio unidos! ¡Tiempos do era crimen
no blandir una lanza; do aun la tierna
niñez y el sexo al dulce amor tan sólo
dócil, del fiero Marte se prestaban
á la amistad y al fatigoso oficio.
¡Oh tiempos! hoy á la memoria mía
un instante volved....

Dubitación. — Consiste en que el que habla ó escribe se manifieste dudoso acerca de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lo que debe decir ó hacer, cuando en realidad ya lo tiene pensado Escipión el africano, en una arenga que dirige á algunos de sus soldados, que se habían portado mal, dice de esta manera: «Ciertamente no sé como llamaros; por ventura, ciudadanos? pero habéis perdido ya el amor á vuestra patria; soldados? pero ya habéis roto y quebrantado el juramento que hicisteis de servir á la patria; enemigos? aun cuando en vuestros cuerpos y vestidos conozco el aspecto de un romano, sin embargo, vuestras acciones y opinión me hacen más bien preferir este nombre».

Cuando la dubitación se prolonga bastante, llámase *sustentación ó suspensión;* mas, por lo mismo que esta figura es grandiosa, se debe usar de ella rara vez, y lo que se guarda para lo último ha de ser un rasgo extraordinario y sorprendente.

Ejemplos de nuestros autores:

En presencia de los restos mortales del varón egregio, á quien nunca inspiraron miedo las huestes enemigas por numerosas y aguerridas que fueron: cerca de los despojos terrenales de Sucre, tan sereno en el momento del combate, tan diestro en trazar acertadísimos planes de batalla, yo siento temor de hablar y me ha acometido el miedo: no sé cómo comenzaré á desenvolver mis pensamientos, ni acierto á combinar una idea con otra: vacilo y me encuentro indeciso. ¡Ah! Es porque en las batallas de la palabra es muchísimo más difícil alcanzar la victoria, que en aquellas en que se guerrea con la espada: en los triunfos de la palabra jamás ha tenido parte hasta ahora la fortuna, ni la tendrá nunca: vencer con la palabra no está á merced de los caprichos de la suerte; y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

yo tengo de acometer ahora la fortaleza de vuestras convicciones políticas, donde se mantiene como atrincherado vuestro pensamiento. — *Federico González Suárez.*

Ahora venga el primogénito.... ¡Ah cáscaras! me veo en una trinca de Judas: si digo lo que es, peco; si digo lo contrario, idem; si no digo nada, ¿cómo le conocen mis lectores? En este caso apurado me decido por lo primero: vale más pecar con provecho. Nicasito es, pues, un mozo con más cabeza que cuello, con más espaldas que brazos, con más panza que piernas; con nariz roma como la de un gato, ojos de puerco, y una boca que, tendida la mano bien abierta sobre ella, las yemas del pulgar y del índice apenas llegan á las extremidades. En cuanto á lo intelectual y lo moral, no parece más tonto, porque hay algunos bípedos que junto á él parecen borricos; y no es bueno, porque sus instintos le arrastran á ser malo; y no es malo, porque la pereza le impide hacer maldades, y además ni para esto tiene talento. — *Juan León Mera.*

También la suspensión consiste, á veces, en dejar al lector ú oyente como pendientes de una serie de pensamientos que esperan como complemento una idea principal, la cual suele expresarse al fin. Ejemplos:

Yo, sacerdote; yo, más que sacerdote, Obispo; es decir hombre de paz y cuyo ministerio es de paz: yo, que amo tanto la paz; yo, que vivo predicando la paz; yo, que me sacrificaría gustoso por la paz, ¿sabéis, Señores, á donde os voy á conducir ahora con la consideración? Sabéis á dónde?.... ¡Nada menos que á un campo de batalla!.... *Federico González Suárez.*

Corazón de las mujeres,
misterio de los misterios,
como las nubes, variable,
caprichoso como el viento;
amante con quien no te ama,
con quien te idolatra, terco;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para querer, misterioso,
misterioso en tus deseos;
para odiar incomprensible,
incomprensible en tus celos;
como nieve á veces frío,
ardiente á veces cual fuego;
misterioso hasta en el modo
de expresar tus sentimientos....

¿Quién llegará á comprenderte?
ah ¡nadie! nadie. Primero
conoceremos la esencia
de esa luz divina el genio;
Primero sabremos cómo
funciona el entendimiento;
mas tú entre tanto un enigma
continuarás siempre siendo;
y oscuro como la noche
mudo, como un cementerio,
como el destino, insondable,
como el porvenir, incierto,
siempre serás para el hombre
misterio de los misterios....

Carlos Carbo Viteri.

¿Cómo sucede que, cuando la española daba la ley en Europa, puesta sobre todas las lenguas cultas; cuando ella ocupó el lugar de la latina en la diplomacia; cuando ingenios como Pedro Corneille, Molière Voiture le tomaban sus asuntos junto con su estilo; cuando ella era la lengua de la educación pulida en la sala resplandeciente: cuando los políticos discutían los grandes intereses de las naciones, los oradores sagrados hablaban con Dios y los hombres, los galanes melifluos les contaban sus cuitas á las hermosas, todo en habla castellana; cómo sucede, repetimos, que con tal uso y predominio, la francesa no llegó á corromperse, ni quedó desfigurada ni echada á perder, como se halla la nuestra en boca y manos de la inmensa mayoría de hablantes y escribientes de uno y otro mundo? Los traductores franceses eran hombres de saber y entender, que así poseían la una como la otra lengua: al paso que los españoles del día no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

saben ni una ni otra, salvo el puñado de personas de ciencia y juicio, que no le puede faltar á nación de tan grandes proporciones. En los unos era móvil de sus obras el amor á las letras humanas; los otros van á caza de dinero: esos miraban con religiosa veneración á su idioma, estos lo tienen por artículo de mercancía, el cual, para que sea de moda, ha de estar á la francesa. — *Juan Montalvo.*

Ironía. — Consiste en atribuír á un objeto cualidades contrarias á las que en realidad tiene, pero de manera que se conozca que no le convienen. La ironía se conoce por el tono de la voz en el que habla, y, por el contexto, en el que escribe. Olmedo hablando de Napoleón, dice:

> Y el grande protector de la fe santa,
> con suma reverencia,
> los Evangelios en París decora
> y el Alcorán en el Egipto adora.

Esta figura toma diferentes nombres, según la intención del que habla.

Antífrasis. — Consiste en dar á un objeto un nombre que, según su rigurosa significación, indica cualidades contrarias á las que tiene. Así, los antiguos llamaban á las Furias, *Euménides*, esto es, *benévolas* y al barquero del infierno, *Caronte,* que quiere decir *gracioso.* Así también, al sencillo ó tonto se le llama *bienaventurado.*

Asteismo. — Significa urbanidad y consiste en fingir que se vitupera á alguno, para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

alabarle con más finura. Voiture escribía al famoso Condé: «La gente está incomodada de ver que un joven y novel capitán haya tenido tan poco respeto á unos generales antiguos y llenos de canas, que les haya tomado tantos cañones y hécholes huír».

Carientismo. — Significa *graciocidad* y consiste en usar de expresiones tales, que tomadas como suenan, no parecen burlescas, sino serias. El Poeta Valher presentó unos versos á Carlos II de Inglaterra, y diciéndole éste que para Cromwel los había hecho mejores.... «Señor, repuso el poeta, los poetas siempre nos lucimos más en el campo de las ficciones que en el de las verdades».

Cleuasmo. — Es cuando hacemos burla de alguno, atribuyéndole las buenas cualidades que nos convienen á nosotros, ó apropiándonos las malas suyas. Decía un buen escritor á un crítico pedante: «No hay mérito en mis escritos, porque parece que la gloria literaria es sólo para Ud. hombre de letras y erudición, maestro del idioma, poeta eminente, historiador, crítico y filósofo».

Dyasirmo. — Equivale á decir *chanza pesada,* y consiste en burlarse de alguno por cualquier medio picante y maligno. Así á los ladrones de ganado les preguntamos: ¿A cómo está, amigo, la arroba de carne?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sarcasmo.—Se llama así la burla cuando llega á ser un verdadero insulto y recae además sobre una persona muerta ó moribunda é incapaz de vengarse, y cuya situación merece más bien lástima que desprecio. Homero y Virgilio ponen en boca de sus héroes los más horribles sarcasmos. Los judíos con impía befa decían á Jesús agonizante: «Eh! tú, que destruyes el templo de Dios en tres días y le reedificas en otros tantos, sálvate de la cruz, si eres hijo de Dios. ¡Salva á los demás, y no puede salvarse á sí mismo!» Esta forma es la más amarga de las ironías y debemos abstenernos de usarla, porque «contra los miserables inhumana es la burla», dice Quintiliano.

Mimesis.—Quiere decir *remedo* y es cuando imitamos la voz, el gesto, la postura, los ademanes de alguno para ridiculizarle. Cicerón y Luciano tienen ejemplos admirables, lo mismo que Cervantes y los poetas cómicos.

Ejemplos de nuestros autores, en las diversas especies de ironía:

Ose ahora la impiedad, en sus estúpidas aberraciones, acusar de retrógrada á la Iglesia de Cristo y jactarse de ser ella la maestra y conservadora de las ciencias; muestre los títulos que le recomiendan al amor y veneración de los siglos, cuando son humildes frailes los que guardan las al-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

turas del Capitolio y monjes austeros, las ruinas de las termas de Diocleciano. —*Hermano Miguel.*

«¡Para escribir es necesario saber!» No dijera más Mateo Pico. Que esto se dijese en los remotos pasados tiempos de oscuridad, en los cuales para hacer las cosas era necesario requisito el saber hacerlas, se comprende; pero que se diga ahora cuando contamos sobre tres cuartos de este siglo de regeneración décimo nono, prueba es de que no se ha recibido en el alma ni un solo rayo de luz del astro llamado espíritu moderno. ¡Hacer una cosa sabiendo hacerla!.... Lo notable, lo recomendable, lo laudable y admirable es hacer lo que no se sabe (se entiende que ha de ser bien hecho); y para mí tengo que ésta había de ser máxima escrita en el frontispicio del gran templo de la fama.

Debía salir un día con mi Marica á visitas de cumplido. Se me presentó á las doce, blanca como la nieve; pero ¡cuál no fué su sorpresa al verme de cala en parche, blanco también como el alabastro, las mejillas rojas como una grana, las cejas y bigotes como de azabache, y los labios como que chorreaban sangre! «Vamos, la dije, vamos á las visitas» y sea que la movió mi ridículo aspecto; sea que la gracia de Dios la tocó en el corazón por medio tan inesperado, mi Marica se hecho á llorar con tan amargo lamento, que el corazón se me partía de medio á medio. Vuela luego al tocador, lávase con agua clara, y ¡Ni más—me dice—, ni mas Bonifacio mío!—*Modesto Espinosa.*

La religión, error añejo, ha bajado el rostro al asomo de los crepúsculos de la luz de la razón, y las caducas creencias hánse refugiado en las oscuras cavernas de la ignorancia al aparecer los filósofos modernos.

La creación física y moral teme al vacío y mil nuevas teorías y flamantes hipótesis han llenado los huecos que las viejas ideas de las edades medias dejaron en el tiempo al despedirse para la eternidad.

¡Eternidad! ¡Qué antigualla! el Diccionario contiene palabras que nada significan en el glosario de la civilización y que, á su nombre, es menester borrarlas, porque nos recuerdan épocas de ignorancia vergonzosa. Y no obstante el siglo XIX va muriéndose. — *Carlos R. Tobar.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Antes podemos considerar esta antilogía como testimonio de lo avieso y torcido de nuestra condición: efectivamente ¿quién aspira á la felicidad mundana, quien la alcanza con el ejercicio de las buenas obras? Si el que las tiene de costumbre, se escapa de la fisga, la ingratitud no le perdona; si no muere en la cruz, de día y de noche están en un tris de lapidarle sus más íntimos amigos. ¡Oh! tú el franco, el dadivoso no des una ocasión ó no des cuanto te pidan: eres un ahorrativo, un cutre para el cliente benigno; córrale sangre por las venas, y no serás menos que un canalla. ¡Oh! tu el denodado, el menospreciador del peligro perece en él, y eres un necio: murió de puro tonto exclama tu propio camarada: si tu ángel de la guarda te preserva, no eres sino un fanfarrón, matasiete de comedia que se pone en cobro á la asomada del enemigo verdadero. ¡Oh! tú el sufrido, el manso, que perdonas agravios, olvidas calumnias, hombre vil, sin honra ni amor propio. ¡Oh! tú el magnánimo, el altivo, que por bondad ó por desdeu no das rostro á tus perseguidores: ignorante, cobarde según los casos. ¿Qué mucho, pues, si aquel cuyas acciones tienen por móvil principios sanos y plausibles sea víctima ó escarnio de sus semejantes? — *Juan Montalvo.*

Parresia. — Es cuando se aparenta que uno se excede diciendo alguna cosa que parece debía ofender al mismo á quien se habla, pero con tal tino, que más bien se lisonjee el que al principio parecía ofendido.

En la oración del orador romano en defensa de Ligario, hay el hermoso ejemplo de parresia citado ya por Hermosilla y Raimundo Miguel. Aquí pondremos los siguientes:

«Los antiguos paganos, los griegos, los romanos, han redimido las bajezas morales de su historia, merced á su amor patrio, que los transformó en héroes». — *Federico González Suárez.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En el siguiente trozo, el orador parece que deprime á nuestra patria y la presenta empequeñecida, cuando en realidad de verdad luego la exalta y engrandece:

«En ese camino del desierto que iba la familia de Jacob, las esclavas y sus hijos marchaban delante; mas la esposa querida con el hijo predilecto caminaban detrás. Yo quiero convenir, hermanos míos, en que somos el último pueblo de la tierra, en que vamos á la retaguardia de lo que ahora se llama progreso y civilización, no porque seamos bárbaros sino porque somos niños. Pero ¿qué importa que vayan adelante las esclavas y sus hijos, es decir, que corran por el desierto de la vida, con sus adelantos materiales, esas naciones que en política han renegado de Dios y de la Iglesia? El niño José no puede correr por su edad; pero va seguro junto á Raquel: ¡Día llegará en que todos sus hermanos se postren á sus piés, aun cuando al principio le llamaban el soñador! No desesperemos ni perdamos la tranquilidad, por no ser todavía cruzado nuestro suelo con caminos de hierro, y por no ser poseedores de las riquezas en que otras partes abundan. Todo llegará á su tiempo, porque el niño debe andar como niño, y si se apresura más de lo que sus fuerzas pueden, desfallece y muere. Sea nuestro principal cuidado no separarnos del lado de Raquel, que es la Iglesia, no dejar la mano firme que nos sostiene. Cumplido este deber, los bienes materiales se nos darán por añadidura».—*Fray José M. Aguirre.*

Perífrasis ó Circumlocución.—Consiste en sustituír á una idea particular y circunscrita otra genérica y vaga, usando de un cierto rodeo, que venga á expresar el mismo pensamiento. Esta forma sirve para encubrir ideas desagradables ó bajas. Así Ciceron dice á Catilina: «Abiertas están las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

puertas», para no decir francamente que debía ser arrojado de Roma.

Es también la perífrasis el principal recurso para dar novedad y gracia á los pensamientos más triviales, y hermosear un objeto. Ved con qué novedad expresa Olmedo la idea de que la victoria de Ayacucho se supo en todas partes:

> Y las bullentes linfas de Apurímac
> y las fugaces olas de Ucayale
> se unen, y, unidas, llevan presurosas
> en sonante murmullo y alba espuma,
> con palmas en las manos y coronas,
> esta nueva feliz al Amazonas;
> y el esplendente rey al punto ordena
> á sus delfines, ninfas y sirenas,
> que en clamorosos, plácidos cantares,
> tan gran victoria anuncien á los mares

Véase también cómo la vulgarísima idea de *la tarde cae*, se expresa con hermosura y novedad en los siguientes versos de Julio Zaldumbide:

> Ya el rumiador ganado lentamente
> desciende por la húmeda colina;
> cansado el labrador deja el arado
> y á su rústica choza se encamina.

En vez de decir eran las seis p. m. Felicia Victoria Nash expresa con dulzura y naturalidad el mismo vulgar pensamiento:

> Era la hora en que la flor se cierra
> y en que suspira en su oración la tierra,
> y guarda alma quietud;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la hora en que la estrella vespertina
asoma por detrás de la colina
con triste lentitud.

Así, con la perífrasis, pueden anunciarse las diversas horas del día, las alternativas del tiempo, las estaciones del año etc.

El mediodía:

Te ví, luciente Colta,
de los Andes ornato,
cuando suspenso en la infinita cumbre
lanzaba el sol su fecundante lumbre.

Del astro-numen la ígnea
frente reverberaba
trémula en tí, que apenas el aliento
te rizaba de tenue, vago viento.

Al descender la noche:

Te ví, cuando del día
la claridad luchaba
con la nocturna sombra, alzar el seno
en innúmeras ondas, de ira lleno.

Ya en completa noche:

Al fin te ví cubierta
por el nocturno manto,
cual exánime atleta, ya pasada
tu agitación, tu cólera apagada.

Juan León Mera.

Un apasionado á la bebida, no confesará con franqueza su mala afición, sino que dan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do un rodeo á su intento, al contar las pasadías de su vida, dirá:

¿Llovía fuerte? Pues me amparaba bajo las anchas, verdes y sonantes hojas de un platanal; y aquello era no mojarse, y quedarse ahito luego de sorbetes de plátano en la infinita variedad que ofrece la dulce y sabrosa carne de ese fruto. ¡Así por el estilo! Lo único que llegó á entristecerme de corazón, fue el no poder regalarme con una *narigadita de sumo de uvas*. ¡Qué hacer! la Providencia nos ha negado las viñas, pero, en cambio nos dejó las *monas*. — *Alfredo Baquerizo.*

«Alegre estoy» sus labios murmuraron,
recibir á mi Dios, ¡qué mayor dicha!»
y con semblante plácido y sereno
el pan pidió de la eternal partida.

Así expresa Antonio Flores la idea de haber pedido el víatico su esposa enferma.

Por último, para no multiplicar ejemplos, ya que, en nuestros escritores y poetas, los hay abundantes y muy hermosos, citaremos la manera con que el malogrado joven poeta José Bernardo Daste, expresa el momento de su muerte ya cercana:

Cuando llegue el instante
en que mires con miedo mi semblante
y no sientas latir mi corazón,
sólo te pido hermana,
que, al lúgubre tañer de la campana,
acompañe ferviente tu oración.

Algunos comprenden en esta figura á la *paráfrasis*, pero ésta no es más que la amplificación é ilustración extensa de un pensa-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

miento. Véanse las paráfrasis á los Salmos por el padre José Sigüenza. Es bella también la que hace el P. Scio de el *yo soy el que soy,* del Exodo, diciendo: «Yo soy el Sér eterno, el Sér por excelencia, el principio y origen de todo sér; el solo infinito, inmutable y necesario; el solo existente por sí mismo; el sér que sólo puede decir: Yo soy toda virtud, toda perfección, toda excelencia». Contraria á la anterior es la *énfasis* que consiste en dar á entender más de lo que se expresa. Dijo S. Pedro á su divino Maestro: «*Vos* lavarme á *mi* los *piés*».

Preterición. — Consiste en fingir que se pasa en silencio una cosa que al mismo tiempo se está diciendo expresamente, ó por lo ménos se da á entender indirectamente. Esta figura es delicada y de grande efecto, si se sabe emplearla con buen gusto y oportunidad. Nuestro eminente Salcedo dijo en un sermón: «Corramos, ¡oh Dios! un velo sobre nuestras prevaricaciones: no digamos nada del hipócrita que con impuros labios se atreve á acercarse á la mesa del Cordero, ni del avaro que bajo las mismas bovédas de este templo, se burla del mendigo que con sus lágrimas baña estos altares: enmudezcamos al ver la impiedad del joven impúdico y la mujer liviana, que con dañado intento vienen á profanar tu mansión. Olvídate, Señor, de que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

yo mismo soy pecador ó indigno ministro tuyo.... y acuérdate tan sólo de tus misericordias».

No es nuestro propósito seguir al Almirante ilustre en su carrera de triunfos y de gloria. No nos proponemos tampoco verle en el calvario de la ingratitud, cargado de cadenas y víctima del verdugo Bobadilla. Mirémosle solamente en la gloriosa fecha que hoy conmemora el mundo civilizado, llevando el estandarte bendito de la conquista de un hemisferio y haciéndole tremolar en la parte culminante de la misteriosa Guanahaní. — *General Sarasti.*

Confieso con humildad que no soy persona idónea para hacer el panegírico del señor Salazar: él, general de los ejércitos, que señoreaba con imperante voz los batallones defensores de las libertades patrias; yo, pobre y desconocido maestro de escuela, conteniendo, más con caricias que con adusto ceño, las travesuras inocentes de mis batallones de niños queridos; él, negociando en las cortes europeas y en las repúblicas americanas lo conveniente para nuestra Patria, á pesar de contrapuestos intereses y de intrigas ingeniosas; yo, en el retiro del Santuario, ante el trono de la misericordia, á la luz opaca de la lámpara inconsumible, rodeado de mis hermanos pacíficos, tratando con súplicas del negocio de la salvación de mi alma y de las almas de mis discípulos; él, Ministro de la República, agobiándose bajo el peso de su carga, meditando, comparando, pesando, antes del resolver, esos negocios de que pende la paz y ventura de las naciones; yo, rodeado de pequeñuelos, incapaces de engañar, enseñándoles la sencillez de corazón y los preceptos evangélicos que han de guiarlos en los trabajosos senderos de la vida. Ya, veis, pues, Señores como va entre los dos la diferencia de lo grande á lo pequeño y de lo excelente á lo muy mediano, diferencia que priva hoy al difunto del elogio merecido, y á mí me pone en el caso vergonzoso de publicar mi impericia, dado caso que no fuera de todos conocida. — *Hermano Miguel.*

Aquella misma tarde hubo banquete y de los más sonados en casa de Penco, supuesto que para el insigne y rum-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

boso viajero, en punto de festejos, nada había comparable á las delicias de una buena mesa que saciara opípara y regaladamente, la terrible voracidad de su apetito, á todas horas despierto y exigente.

Así y todo por no abusar, lector amable de tu santísima paciencia, haré que pase de tus labios el amargo cáliz de verte obligado á seguirme por los laberintos de una descripción mundana sobre lo que fué aquella mesa, en que el señor Penco se dió, como si tal cosa, el más cumplido hartazgo de felicidad doméstica, según el hambre de família que traía; pues, si las emprendió firme y resuelto, con unas magras americanas, media pechuga de pavo relleno y sabrosísimo y casi una corvina entera: se devoró en un santiamén el pastel de liebre, ó acometió, en seguida, á la blanda y jugosa carne de unas perdices trufadas y dejó vacías ó temblando más de cuatro latas alimenticias de esas que para regodeo de tales bocas y tales vientres ofrecen á diario en rótulos y papeles Baracco y Tallet, fue por cumplir ¡oh espejo de caballeros! los más triviales deberes de cortesía y buena crianza. — *Alfredo Baquerizo.*

Concluyamos ya lo perteneciente á las formas con las siguientes observaciones: 1ª en el uso de las figuras, es necesario atender á lo que permite el genio de la leugua y la práctica de los buenos escritores; 2ª las figuras han de ser oportunas, atendidas las circunstancias de persona, lugar, tiempo, situación etc., 3ª han de ser acomodadas al género en que se escribe, al tono dominante de la obra y al fin que se propone el que habla; 4ª no se ha de repetir una forma muchas veces, para evitar la monotonía, siendo indispensable, además, que convenga al pensamiento particular que se enuncie bajo aquella forma; esto es, deben presentarlo con toda claridad, fuerza energía y gracia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO III

ELEGANCIAS

Llámanse también *figuras de palabra* y consisten en la omisión ó repetición de algunas palabras, ó la reunión de varias análogas entre sí por el sonido, por los accidentes gramaticales ó por el significado.

Conjunción. — Consiste en presentar separadamente una serie de objetos, para que cada uno sea considerado en particular. La repetición de la conjunción que indica su enlace, sirve para dar más fuerza al discurso.

Disyunción. — Cuando queremos presentar los objetos reunidos y aglomerados en uno sólo, para hacer una impresión más fuerte, omitimos las conjunciones que en rigor gramatical podríamos emplear. Ejemplos de ambas figuras:

Y el llanto del pobre, y la queja de la viuda, y el ¡ay! del huérfano, y la oración del justo llegan á su trono.— *Salcedo.*

Vine, ví, vencí, dijo el otro; yo digo: vine, ví, me casó, labré mi desgracia: — *José Modesto Espinosa.*

Adjudición. — Se comete cuando referimos muchos nombres á un solo verbo, y, omi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tiendo á un mismo tiempo las conjunciones, damos más energía al pensamiento. Ejemplo:

Abandoné la patria, el hogar, mis heredades, la amistad del amigo, el amor de la familia etc,

Repetición. — Consiste en empezar con una misma palabra el principio de los incisos, miembros ó cláusulas, como:

Tu *nombre*, Virgen madre, resuena en este santuario; tu *nombre* repite el monarca; tu *nombre* invoca el pecador; tu *nombre* canta el justo etc. — *Salcedo.*

Conversión. — Es cuando la palabra se repite al fin de los incisos, miembros ó cláusulas, como:

Vives para el *bien*, trabajas para el *bien* y te sacrificas por el *bien.*

Complexión. — Abraza las dos formas anteriores, repitiéndose la misma palabra tanto al principio como al fin de la cláusula. Ejemplo:

¿*Quién* fue el atrevido que con un puñado de valientes sacudió el yugo de España, sino *Bolivar?* ¿*Quién* triunfó en tantos combates como *Bolivar?* ¿*Quién* alcanzó tanta gloria en América, sino *Bolivar?* ¿*Quién* hubo más desinteresado que *Bolivar?* ¿*Quién* tuvo más ingratos y murió con más tristeza que el gran *Bolivar?*

Reduplicación y conduplicación. — La primera se verifica, repitiendo la palabra al principio de un inciso, como:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

«¡Italia, Italia! exclama Acates el primero etc».

La segunda se comete cuando se repite, al principio de un inciso, la última palabra del que le precede, como:

«Y alumbró ya la *aurora*, *aurora* mensajera de un día feliz».

Concatenación.—Es cuando dos ó más incisos ó miembros se empiezan con palabras tomadas del antecedente, como:

El amor que prepara la vida del hogar, la vida de familia que educa la vida social, que hace la moral política; he aquí la gradación elemental de la historia, la genealogía de la civilización de los pueblos. — *Honorato Vázquez.*

Sobre-reduplicación.—Se comete, repitiendo la misma palabra al principio y al fin de un inciso ó miembro como:

Sólo al trabajo á la constancia *sólo*
se dé del triunfo la inmortal corona.

Belisario Peña.

Adviértase que, para el uso atinado de las figuras de repetición, se necesita tener exquisito gusto literario. Una repetición, que no añada energía, belleza y brillantez al pensamiento, se hace cansada, y, antes que ser elegancia del lenguaje, degenera en pobreza de idioma y puede acusarse á un autor de falta de variedad y riqueza de expresiones. Así-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mismo, una repetición oportuna da siempre belleza al estilo. Fray Luis de Granada es en esta parte un modelo. Entre nosotros Montalvo tiene gracia especial para las elegancias de repetición. Abundemos, pues, en más ejemplos de autores ecuatorianos, respecto á todas las figuras ya antes definidas.

Al llegar á la vertiente, lo primero que ví fue una bota, que se movía entre la ropa feminal allí amontonada. Venció el miedo á la tentación y de un momento instantáneo hice este discurso: «Esa bota debe estar en algún pie, puesto que se mueve; ese pie ha de pertenecer á un cuerpo escondido entre esa ropa; el cual cuerpo ha de tener, á no dudarlo, brazos y manos; una de esas manos puede blandir un garrote, y mis espaldas no están para tales barbaridades. Conque toquemos el agua y pasemos adelante. — *José Modesto Espinosa.*

Aprende de mi, infeliz. Cuando el asunto me falta, el propio Ganimedes, enviado por Júpiter, me acude solícito con su pocuillo de ambrosía, me doy el hartazgo del siglo, y, luego, canto, canto, canto, como las aves del cielo. — *Alfredo Baquerizo.*

Ya no fuiste, entre alborozos,
en mi casa un extranjero,
de mis penas compañero,
compañero de mis gozos.

Juan A. Echeverría.

— ¿Por qué al verme, cara Elisa,
tan tierno llanto derramas?
— Porque el corazón me avisa
que no me amas, que no me amas.

....

Vecinita, vecinita,
pasa á la tienda de enfrente,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

compra incienso y quema luego,
que ya el Santísimo viene.

. . . . . .

El incienso y la alhucema
¡Qué bien huelen! ¡qué bien huelen!
aquel á un huésped que parte,
aquesta á un huésped que viene.

. . . . . .

Caballero, cual los vuestros,
cual los vuestros, eran ¡ah!
los ojos encantadores
de esa niña del Azuay.

Miguel Moreno.

Confraternicemos los católicos americanos en este espíritu, cuyo programa se resume en aquella fórmula, en que el Apóstol establecía la jerarquía de la vida al ver hechas las cosas para el hombre, para Jesucristo, Jesucristo para Dios. Esta América despertada á la vida al pie de la Cruz; esta América que, cuando no quiso que el poder moviera un cetro sobre su cabeza, la conservó sumisa delante de la Cruz de sus antiguos reyes; esta América que aun hoy corona sus palacios con una Cruz, aunque ¡pena da decirlo! á veces la envuelve en el salvaje incienso de la pólvora con que nos asesinamos entre hermanos, esta América, Señores, debe volver á Jesucristo. — *Honorato Vázquez.*

Razón tienen los poetas cuando dicen que todo canta en la naturaleza, ó, en otros términos, que todo es poesía en ella. Canta el arroyo que se desliza entre césped y flores ó quiebra sus linfas entre guijas; canta el mar, ora reposado y majestuoso, ora revuelto é iracundo; cantan el céfiro suavemente inquieto y el huracán bramador y terrible; cantan el fuego sujeto al servicio del hombre y el que se desborda humeante de las entrañas del volcán; cantan con muda voz las flores, cantan con misteriosa voz las estrellas. Pero, sobre todo, canta siempre el corazón humano; la felicidad y la desgracia, la alegría y el dolor, el amor que le inflama, el desdén que le enfría y amarga, la bondad, el odio .... todo le incita á cantar. — *Juan León Mera.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Somos libres! y libres te saludan,
no colonos, altivos ciudadanos,
de tu sangre herederos, herederos
del valor de los libres castellanos.

Remigio Crespo Toral.

El lecho es el mudo testigo de las reconvenciones de nuestra conciencia, de los desasosiegos de nuestros proyectos, de la satisfacción que producen las buenas obras, de la intranquilidad de las locas ambiciones, de los despechos de la envidia, de las ansias de la codicia. — *Carlos R. Tobar.*

Debo igualmente el gobernante amparar la existencia, la propiedad, la honra y demás derechos de los asociados; pero ninguna de estas graves funciones la desempeñará cumplidamente sin el auxilio de la Religión, única que infunde en el hombre el sentimiento del deber y constituye el más poderoso vínculo social. — *Cornelio Crespo Toral.*

Pregunto á mi vecino cómo se llama aquello, y me responde: Es el lago Trasimeno, es la ciudad de Cortona. Mil recuerdos bulleron en mi mente á estas palabras: Cortona como Arezzo fue una de las doce ciudades de la confederación etrusca que dominó el suelo itálico mucho antes que los romanos conquistasen el universo. Sólo que Cortona, más afortunada que Arezzo, conserva todavía ruinas importantes que atestiguan el poder de los Etruscos, cuya cultura y origen es la preocupación constante de la Europa sabia. — *Eudófilo Alvarez.*

¡El amor! anhelo constante y delicias de la Espiritual poesía, que á modo de bendición del cielo, nos pone aptos para grandes empresas, facilitándonos la entrada á la inmortalidad y á la gloria y por quien vive y alienta cuanto de grande y singular ha creado la mente humana. ¡El amor! pasión del cielo, cuando, casto, espiritual y místico, es á modo de sospecha de los goces celestiales. Esa pasión, Señores, que nos lleva á la plácida ascención de los delicados afectos de la alma cristiana, sobreponiéndose á los tentadores atractivos que subyugan los sentidos; esa que nos ele-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

va, engrandece y dignifica, sujetándonos con el suave freno del deber y de la propia dignidad; este purísimo afecto, digo, engendrador de grandes hechos y de alzadas virtudes, jamás es conocido en esta alteza ni tiene intervención entre los personajes de la novela y el drama modernos. — *Roberto Espinosa.*

Cruzamos avenidas y calles y plazuelas,
y parques solitarios y tristes callejuelas,
y allá, en un barrio obscuro, sombría, angosta arteria
donde á la par circulan el fango y la miseria;
allá, donde no hay dicha, ni lujo ni opulencia,
y tienen sus moradas el vicio y la indigencia;
allá, donde hay hogares vacíos y sin lumbre,
y el muro negro apenas sostiene la techumbre;
allá donde en un lecho de paja se rebujan
diez seres miserables que gimen y se empujan,
y roncan y balbucen voces incoherentes,
soñando pesadillas terríficas y ardientes;
allá, donde á la puerta del rancho está la anciana,
en pos de la onda tibia del sol cada mañana,
y en pos de luz y de aire se asoma la doncella
de faz marchita y ojos de pesarosa huella,
allá, tras largo viaje, llegamos á una puerta
de barrio obscuro y triste de la ciudad desierta.

César Borja.

Siendo como es el más natural y común, el de la muerte es el más gran trabajo, amigo mío; muere el extraño, muere el pariente, muere el hermano, muere la madre..... Todos ellos son felices; la desgracia es de los que les sobreviven.....

Obligación sagrada es padecer: las lágrimas son juramento que hemos prestado á la naturaleza humana. Muere tu hermano, llora; muere tu esposa, llora; muere tu madre, llora, llora mucho, amigo mío, no te canses de llorar.

.....

La pluma no vendida ni muerta de hambre; la pluma soberbia que se levanta, vuela como el águila y se enciende en el disco del sol; la pluma prepotente que ruge como león y asorda un gran espacio; la pluma que se obscurece

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

truena y echa rayos; la pluma que se apacigua, se aclara y brilla en el cielo en forma de arco iris; la pluma que predica á lo San Juan Crisóstomo y hace temblar emperadores; que se convierte en culebra bienhechora y muerde á la iniquidad y la injusticia; la pluma que golpea como catapulta las paredes de la Bastilla y la echa por el suelo; la pluma que se mete entre las carnes de los malvados y les hace dar aullidos; la pluma de Pascal, de La Bruyére, de Moliere, es santa pluma, y el vicio de estos enviados de la Providencia, santo vicio.

En lo de Urganda no me entrometo: vuesa merced puede tener razón y yo mismo estoy en un tris de tener por bruja á esa vieja. ¿Y donde hay bruja no habrá magia? replicó Don Quijote; ¿ donde hay magia no habrá encanto? ¿y donde hay encanto no habrá príncipes y princesas? Ven acá, bobillo, ¿te juzgas más perito que tu señor en esto de las aventuras? Espera y verás lo que es bueno.—*Juan Montalvo.*

¡Cumandá! ¿Qué es Cumandá para mí? ¿Qué es su sangre para mi sangre? ¿qué su alma para mi alma, su vida para mi vida? No sé qué fuerza irresistible me impele á ella; no sé qué voz secreta me habla siempre de ella; no sé qué sentimiento extraño, pero vivo y dominante, me hace comprender que todo es común para nosotros dos, y que debemos estar eternamente juntos, que debemos propender, á fuerza de amarnos y de identificar nuestros dos seres, á nuestra mutua felicidad .... ¡Felicidad! ¡ay! ¡nos la arrebatan! ¡nos la roban! .... *Juan León Mera.*

Cuando una frase está compuesta de las mismas palabras que la antecedente, pero invertidos, el orden, los casos, tiempos, personas etc., se dice que hay la figura *conmutación,* en término vulgar, *retruécano.* Por ejemplo:

Cómo para vivir, y no vivo para *comer.*

En los epigramas tienen los retruécanos alguna gracia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los siguientes retruécanos, en estilo serio, están hermosamente usados:

¡Oh! si se hallara mi amor
en tan encumbrada esfera,
que, sin que nada quisiera
y sin que nada esperara,
á Vos por Vos os amara,
á Vos por Vos os temiera.

Fray Manuel Almeida.

Sin cruz no hay gloria ninguna,
ni con cruz eterno llanto;
santidad y cruz es una,
no hay cruz que no tenga santo,
ni santo sin cruz alguna.

Gertrudis de San Ildefonso.

Los siguientes retruécanos, en estilo jocoso, son de buen gusto:

Los chicos se casan jugando, muchos grandazos juegan casándose y á decir verdad, algunos ganan.

El juego, como las mujeres, favorece á los calaveras.

En Inglaterra juegan al pugilato, en otros países se juega á balazos.

De muy antiguo se viene jugando á los dados la túnica del justo. — *Carlos R. Tobar.*

Hay maneras de no saber: una consiste en no saber lo que se hace. Parte del humano linaje no sabe lo que hace, parte no sabe hacer lo que hace; y el resto ni sabe lo que hace, ni hacer lo que hace. Las excepciones son relativamente muy pocas. — *José Modesto Espinosa.*

REGLA. — Aunque, como se ha dicho ya, la repetición de las palabras da elegancia, es

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

preciso cuidar de que no sean inútiles, porque degeneran en el vicio llamado *batología*. La simple *repetición* puede usarse con alguna frecuencia, cuando la palabra repetida expresa una idea interesante; la *reduplicación* y *conduplicación* sientan bien en los pasajes patéticos; y las demás deben usarse rara vez en pasajes serios, cuando se nos ofrecieren con naturalidad. Los retruécanos son verdaderos juegos de palabras y más tolerables en las obras jocosas, cuando ni aun en ellas se prodigan con demasía.

CAPITULO IV

DE LAS EXPRESIONES

Llámanse *expresiones* los signos ó palabras con que expresamos nuestras ideas. Se dice que una expresión está bien elegida, cuando es *pura, correcta, propia, precisa, exacta, concisa, clara, natural, enérgica, decente, melodiosa y acomodada* á la idea que representa.

Pureza. — Una expresión es pura, cuando lo son sus términos y construcción, es decir, si tanto ésta como aquéllos están conformes con el uso. Si la palabra está actualmente usada, se llama *usual, castiza;* si lo fue en otro tiempo, se dice *anticuada,* y, si no ha sido empleada todavía, se llama *nueva.* A las palabras usuales no se les dará jamás otra significación de lengua extranjera, sino aque-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lla que el uso le ha señalado en la nuestra. Así, el verbo *bordar*, por ejemplo, no tomaremos en la acepción de *orillar, coronar*, que tiene en francés el verbo *border,* porque sería un galicismo de significación.

Las palabras anticuadas sólo son tolerables en poesías y en escritos jocosos de prosa. Así, alguna vez, se dirá *maguer, luengo, tristura* etc., porque, habiendo sido en su tiempo usuales, han venido hoy á transformarse en locuciones poéticas.

Es lástima que algunas voces de hermosa y precisa significación, se tengan ya como anticuadas, como acontece con el verbo *espejar*, en la acepción de mirarse al espejo, espejarse en otro, y con el sustantivo *deshacimiento*. Hay preciosos verbos en nuestro idioma, y, sin embargo, el Diccionario los trae como anticuados.

Las voces nuevas ó son sacadas de la lengua misma ó se han tomado de otra, ya sea viva ó muerta. Las palabras sacadas del propio fondo de la lengua son nuevas por *derivación* ó por *composición*. Unas y otras deben usarse sólo cuando así lo exija una imperiosa necesidad y haya tanto gusto y autoridad en el escritor, que pueda enriquecer el idioma con voces nuevas, siempre que sean tomadas de la misma fuente y se formen según rigurosa analogía.

Las palabras tomadas de otra lengua, lo mismo que las construcciones extranjeras, no

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se introduzcan en la nuestra, sino cuando absolutamente no haya cómo expresar la idea que se debe comunicar; aun entonces, sus terminaciones y desinencias han de ser las que prescribe el carácter de la lengua que las adopta. Los nuevos descubrimientos de la ciencia y el arte, en nuestra edad, han creado nuevos términos que forzosamente estamos obligados á aceptarlos; y sólo en estos casos son tolerables.

A nuevas ideas y nuevos objetos corresponden también nuevos signos que los expresen. Así, pues, inventado el telégrafo y aceptado, en consecuencia, el nuevo sustantivo, por derivación, y tomados de la lengua griega, conforme á la índole de la nuestra, se formaron los sustantivos *telegrama*, *telegrafía*, el adjetivo *telegráfico*, el nombre común *telegrafista*, el adverbio *telegráficamente* y el verbo *telegrafiar*. Asímismo, podía inventarse el adjetivo *telegrafiable* para dar á entender que una cosa puede ó es digna de ser comunicada por telégrafo. De la misma manera, admitida la palabra *hipnotismo*, se admitieron el verbo y los adjetivos de ella derivados, como se lee en el Diccionario de la Academia. A este tenor pudiera muy bien formarse el verbo *fonografiarse*, para significar el acto de que un individuo deja inscritas en el fonógrafo las vibraciones de su voz. Cuando un término está bien formado y es de fácil y sonora pronunciación, no hay por-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que desecharlo, pues más bien enriquece el caudal del idioma. Montalvo, en El Buscapie, dice:

Pues hubo por ahí un Don Valentín Foronda, un Don Agustín Montiano, un Isidro Perales ó Don Blas Nasarre, que tomaron sobre sí el desvalorar á Cervantes; ¡y fueron españoles, ósos!

El verbo *desvalorar*, en el sentido de quitar la valía ó estimación de una persona ó cosa, nos parece vocablo muy aceptable, aun que no le haya admitido todavía la Academia. Por el contrario, inventar palabras, sin una necesidad ineludible para expresar nuevas ideas ú objetos, es inútil y muchas veces raya en verdadero disparate. Así pasa, por ejemplo, respecto á *decepcionar*, verbo bárbaramente inventado por algún periodista, enemigo de la lengua castellana. Dicho verbo se ha tomado, sin duda alguna, en la acepción de desencantar, desengañar, perder la esperanza, la ilusión etc. y se le ha derivado del sustantivo *decepción*, creyendo erróneamente, que éste significa desengaño, desencanto, cuando significa precisamente lo contrario, esto es *engaño*. Así, pues, la invención del barbarismo peca contra la etimología misma de la palabra y el sentido común. Si el verbo *constatar*, no tiene tan grave falta, es, por lo menos, inútil tomarlo del francés *constater*, cuando ya en español tenemos los verbos justificar, probar, comprobar, etc.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Por lo demás, empeñarse en adoptar palabras extranjeras, teniendo en nuestra lengua multitud de voces que expresan las ideas que deseamos, es una insufrible pedantería, que no contribuye más que á corromper el idioma. Véase por el «Catálogo de Galicismos» del Dr. Cevallos, cuánto ha desmerecido el español con las innumerables voces transpirenaicas.

Neologismo.—Aun siendo la expresión pura en los términos y su construcción, puede ser todavía reprensible, si se altera la acepción genuina ó si se varían los accidentes gramaticales. Defecto capital llamado *neologismo* y que debe evitarse inexorablemente. Tal cometen los que dicen *verdor hojoso*, *soledad montañosa*, en vez de verdes hojas, montaña solitaria, y *gemir suspiros*, *vegetar esperanzas*, por suspirar y esperar.

Adviértese que la Academia llama también neologismo el uso de las palabras nuevas en una lengua.

Corrección.—Son correctas las expresiones, cuando en lo material de las palabras y en su concordancia y régimen se observan las reglas gramaticales. En cuanto á lo material de las palabras, son muy pocas las que podemos alterarlas, y esto sólo en poesía. Por lo demás cuídese mucho del régimen de los nom-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bres y de los verbos, porque estos defectos son siempre graves, si proceden de ignorancia. Las infracciones por advertencia, se llaman *licencias* y las que se van inadvertidamente, se dicen *descuidos*. Las licencias usuales es necesario á veces emplear; pero las nuevas sólo puede usarlas un escritor autorizado. Los descuidos son disculpables, cuando recaen sobre reglas de poca importancia y en obras que por su naturaleza se acercan al tono familiar.

Entre nosotros, en lo que más se peca, y gravemente, es en el uso de los tiempos del verbo. En esto se yerra lastimosamente.

Propiedad, precisión y exactitud. — Estas tres cualidades son las más importantes en punto á lenguaje. La propiedad consiste en que las expresiones no representen una idea distinta de la que queremos; la precisión en que no la enuncien en términos que convengan también á ótras, y la exactitud, en que no la presenten más complexa de lo que es en realidad. La mejor regla es estudiar mucho la lengua y tener bien conocido el valor *usual y etimológico* de las palabras, sobre todo de las *sinónimas*. Estas últimas significan una idea fundamental; pero cada una de ellas expresa alguna diversidad en las circunstancias.

Concisión. — La hay, cuando se enuncia un pensamiento tan sólo con aquellas palabras

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que le son absolutamente necesarias para su cabal inteligencia; y en el caso contrario, se llama *redundante*.

La concisión depende de las palabras ó su construcción: *la concisión en las palabras* exige que las expresiones necesarias para que el lector ú oyente forme cabal idea de lo que decimos, no contengan más signos que los muy precisos; y la *concisión en la construcción* exige que se omitan todas aquellas formas ó partículas que, sin perjuicio de la claridad, puedan suprimirse. Concisa y muy elocuente es la inscripción de Simónides en la tumba de los trescientos valientes de Leonidas:

Extranjero, vé á Esparta y dile que hemos muerto por defender sus leyes.

Claridad. — Es clara una expresión cuando no ofrece sino un solo sentido, y éste es fácil de ser entendido por todos. Opónense á esta cualidad los *términos técnicos*, los *cultos* y los *equívocos*.

Palabras técnicas son las pertenecientes á objetos de ciencias y artes y sólo pueden usarse cuando se habla con los profesores de la facultad. Pero, como en muchas composiciones literarias, ocurre á menudo hablar de ciencias y artes, como del cielo y los astros, de la tierra, el mar, la arquitectura, etc., el buen escritor debe tener conocimiento de los principales tecnicismos, para cuando quiera alguna vez in-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

troducir algún símil oportuno ó hacer alguna descripción.

Las palabras cultas ó sabias son las que están tomadas del latín y el griego, y no pueden ser entendidas sino por los que saben dichas lenguas. La regla es que no se usen absolutamente; pero debe advertirse que no todos los términos tomados de dichas lenguas se llaman cultos, pues entonces lo serían infinitos que el español ha tomado del griego y el latín, como *filantropía*, *período*, *plácido*, *estatuto*, etc., sino que es menester que tales términos no estén adoptados en el lenguaje común, como si dijéramos *mesticia* por *tristeza*, *esuriente* por *hambriento* y otros disparates que usaron los escritores del siglo XVII, época que se ha llamado de los *culteranos*, por el mal gusto que reinó en ella. Iguales disparates están hoy en boga entre los *decadentistas*, esos locos inteligentes que adrede malogran su talento.

Palabras equívocas son las que pueden entenderse en dos sentidos como *compañía*, *sierra*. Se llaman *homónimas* perfectas, cuando se escriben y pronuncian del mismo modo, como *casta*, generación ó linaje, y *casta*, persona pura, honesta. Imperfectas son las que no se escriben de la misma manera y aun tienen alguna diferencia en la pronunciación, como *atajo*, senda para abreviar el camino, y *hatajo*, pequeño hato de ganado.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Unas y otras son pueriles juguetillos de palabras que sólo pueden tolerarse alguna vez en composiciones jocosas, como algunos equívocos que se hallan en el Quijote. En una obra seria, sería insufrible decir como Lope de Vega:

Martirio junto al mar *Tirio.*

Los siguientes equívocos de un escritor muy conocido, tienen mucha gracia y novedad:

Los billetes de Banco son los billetes de entrada al gran festín de la dicha.

Los Ingleses con sus *libras* son hombres graves ó de *gravedad.*

Sin *coronas*, las coronas tambalean, caen, de las sienes de los reyes. La dignidad ducal no puede sostenerse sin *ducados.*

¿Qué más *fuerte* que una moneda de cinco francos?

Los argumentos de más peso, las cuestiones ajustadas á la lógica más rigurosa, ceden y doblan la cabeza á la potente filosofía de un *peso.*

¿Tenéis afición á los placeres? ¿el corazón os late con deseos de goces que ocupen vuestra alma por algunos instantes? Nada os proporcionará mejores medios que los *medios.*

La franqueza y sinceridad son dotes, muy estimadas y con razón el individuo que reparte *francos* de la bolsa siempre abierta, es hombre franco y sincero que lleva el corazón en la mano.

Napoleón llenó el mundo. La fama de sus glorias le proclamó de conquistador con trompetas atronadoras, con la voz de cien mil cañones; el humo de sus batallas obscureció la atmósfera de los continentes y de los mares. Si esto hizo un solo Napoleón, ¿qué de conquistas no harán los *napoleones?*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Naturalidad. — Es natural la expresión, cuando parece que al autor no le ha costado trabajo encontrarla. Así, las voces muy escogidas se llaman *estudiadas*, *rebuscadas*. Para conseguir la naturalidad en la expresión, se debe conocer bien el idioma, y no escribir sino sobre materias muy conocidas, no singularizarse y, sobre todo, analizar toda expresión antes de emplearla.

Energía. — Así se llama la expresión cuando presenta las cualidades más interesantes del objeto, haciendo en el ánimo una fuerte y viva impresión.

Si dijéramos: cuando la verdad *venga súbitamente* sobre vosotros, cuando la verdad os haya *tendido* en tierra, cuando *estéis* rendidos *ante* la verdad, no seré yo, Señores, quién haya triunfado de vosotros, etc., los conceptos no estarían expresados con la energía que les dió el orador, que dijo:

Cuando la verdad haya *caído de golpe* sobre vosotros, cuando la verdad os haya *derribado* en tierra, cuando *yazgáis* rendidos *á los pies* de la verdad, no seré yo, Señores, quien habrá triunfado de vosotros, no: el triunfo será de la verdad y solamente de la verdad, porque únicamente la verdad es la que vence y domina al altivo pensamientos humano. — *Federico González Suárez.*

La energía se consigue por el acertado uso de los epítetos é imágenes. *Epítetos* son aquellas expresiones que indican las cualida-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

des de un objeto, ora con un adjetivo, como *noche lóbrega*, ora con otro sustantivo ó caso de aposición, como *luna, reina* de las estrellas. Los adjetivos dejan de ser epítetos, cuando unidos al sustantivo, expresan la idea total del objeto, como *luna menguante, marea baja,* ó cuando sólo expresan el atributo de las proposiciones, como el *relámpago* es *deslumbrante.*

En el uso de los epítetos debe cuidarse que éstos convengan al objeto á que se aplican, que no sean repugnantes al objeto aplicado y que, sobre todo, no se prodiguen con demasía á un solo objeto, á no ser que así lo requiera el asunto. Deben determinar el objeto, hacerlo más visible y expresivo, comunicándole viveza y energía. Son viciosos los que sólo indican vana pompa y ostentación y los vagos que indistintamente pueden aplicarse á varios objetos, y ridículos, los que necesariamente van envueltos en la idea principal.

Para acostumbrarse al uso acertado de los epítetos, la mejor regla que podemos dar, es la lectura atenta y detenida y el análisis de los autores clásicos latinos y españoles. Analícense la belleza propiedad y oportunidad en el siguiente trozo de Santa Cruz y Espejo:

En este momento, me parece, Señores, que tengo dentro de mis manos á todo el globo: yo lo examino, yo le revuelvo por todas partes, yo observo sus innumerables posiciones y en todo él no encuentro horizonte más risueño, cli-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

un más benigno, campos más verdes y fecundos, cielo más claro y sereno que el de Quito. ¡Oh! y cómo deben corresponder las producciones felices y animadas de sus ingenios! En efecto, si la diversa situación de la tierra; si el aspecto del planeta, Rector del Universo; si la influencia de los astros, tienen parte en la formación orgánica de esos cuerpos bien dispuestos para domicilios de almas ilustres; acordaos, Señores, de que en Quito su suelo es el más eminente y que, descollando sobre la elevación famosa del Pico de Tenerife, domina y tiene á sus pies esas célebres ciudades, esos reinos civilizados, esas regiones sabias y jactanciosas á un tiempo, que hacen vanidad de despreciarnos, y que, á fuerza de degradar nuestra razón, sólo ostentan la limitación del entendimiento humano.

En los siguientes ejemplos campean las cualidades de los buenos epítetos:

Abrió luego la Cruz los brazos yertos
coronando la sien de la montaña;
fue el arbol de los gélidos desiertos
y el solitario Dios de la cabaña.

Remigio Crespo Toral

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Imágenes.—Llámase imagen una serie de pensamientos enunciados en palabras que significan objetos visibles, y tales, que pudiera un pintor trasladarlos á un cuadro, por la viveza é imaginación con que están descritos. La guerrera Camila, recorriendo sobre un campo de aristas sin siquiera doblarlas, y la pintura de Júpiter conmoviendo el Olimpo, son imágenes bellísimas en Virgilio y Homero. Quintana y Olmedo las tienen admirables.

La siguiente del Sr. Belisario Peña es sublime:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Al cielo arranca Franklin atrevido
del rojo rayo la encendida llama,
y el Padre Jove á su poder rendido,
su cetro rompe y por su Dios le aclama.

Las siguientes no son menos hermosas:

Cerca ya del confín del horizonte,
envuelta en nieblas blancas y confusas,
la sacra cima elévase bifronte
del misterioso inaccesible monte,
mansión divina de las castas Musas;

Del alto Olimpo en la remota cumbre
muestran los dioses sus augustas sombras....
¡Y del sol de la Grecia entre la lumbre,
del valle por las fértiles alfombras,
se agita numerosa muchedumbre!....

Numa P. Llona.

Abriónos una anciana corva, caduca abuela,
llevando entre sus dedos enjutos una vela,
de cuya inmóvil flama la luz amarillenta,
bañando aquella cara rugosa y macilenta,
trazaba en la penumbra de en *torno* á la cabeza,
con sombras y relieves, la faz de la tristeza.
La estancia era un tugurio-cocina y aposento
de muros denegridos y carbonoso aliento.

César Borja.

Llegó la noche, las tinieblas eran densas; y el silencio de aquel sitio siniestro era interrumpido solamente por el ruído quejumbroso que formaba el viento, agitando de cuando en cuando el denso follaje de la selva. Al fin salió la luna y fue aclarando poco á poco, cual lámpara sepulcral, que una mano amiga comenzara á levantar sobre aquel lugar solitario; con los rayos melancólicos, que atravesaban al través de las ramas de los árboles, se hubiera podido ver el cadáver de Sucre, tendido en el cieno: en su rostro demacrado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y pálido estaban patentes las huellas de su rápida y dolorosa agonía: en sus facciones, aunque desfiguradas por la muerte: en su frente lívida y empapada en sangre, se descubrían las señales de la resignación. — *Federico González Suárez.*

Entre aquella polvareda
y el humo del batallar,
sobresale, por su arrojo
y noble aspecto marcial,
un joven de ilustre cuna
mecida al pie del Azuay,
á quién el Guayas vió un día
en sus vegas retozar,
y que — heredero de un nombre
ya caro á la libertad,
en cuyas aras su padre
la vida supo ofrendar, —
en su primera campaña
rechazó con dignidad
de López y de Salgado
á la propuesta falaz
de traicionar á la Patria
y su causa abandonar.

Hiere doquiera su espada
y, cual rayo en tempestad,
entre el polvo y entre el humo
se la ve relampaguear
hasta que el brazo esforzado
rompe una bala fatal;
más aun puede la siniestra
mano el acero vibrar,
y arrollando al enemigo
sigue aquel joven tenaz
hasta que, de nuevo herido
en el otro brazo ya,
suelta la inútil espada
pero sin querer cejar;
que no necesita brazos
quien ama la libertad.
Por sus compañeros de armas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se hace adelante llevar,
y allí herido en ambos muslos,
sin poder tenerse ya,
cae rendido su cuerpo
no su firme voluntad.
Moribundo aún animan
sus voces á los demás,
y al saber de la victoria
la noticia— libre es ya,
dijo, mi patria adorada,
y puedo morir en paz.
. . . . . .

Vicente Pallares Peñafiel.

La casita era pequeña, metida entre grandes árboles: una fuente viva estaba hirviendo de día y de noche entre el jardín y el patio: su melancólico dueño pasaba horas enteras en contemplar las burbujas que nacían y perecían en sucesión interminable, imaginando acaso que así somos los hombres, como esas bombitas de agua que van brotando unas tras otras, y se inflan éstas donde ésas se apagan. Una roca negra erguida allá, era guarida de cuervos por la noche: el croajar de estos aciagos pájaros, junto con el grito de mochuelo, formaban dulce música á los oídos del poeta del la tristeza. — *Juan Montalvo.*

He visto á Eneas con el peso augusto,
salir de entre las ruinas polvorosas
de la infeliz Ilión; verter el llanto
que á el alma, no á los ojos de los héroes
arranca de la Patria el duelo santo.

Luis Cordero.

¡Contemplad en el Tabor! ¡Ah! el Tabor es el paraíso. Allí las personas divinas: el Padre en la voz, el Hijo en la luz, el Espíritu Santo en la nube. Allí la Ley, la Profecía, el Evangelio: de la Ley Moisés, de los profetas Elías, del Evangelio tres apóstoles. De los vivos, estos; de los muertos Moisés, de los inmortales Elías. En gloria el Verbo hecho carne habla con Moisés y Elías de su pasión igno-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

miniosa: y en éxtasis de amor arrebatados hasta el cielo los apóstoles, envuelven sus rostros en los mantos y abaten hasta el polvo la frente iluminada por las reverberaciones de la divinidad!!! — *Manuel J. Proaño.*

Qué respiro, qué desahogo, exclamó la viuda, contoneándose con la agilidad y desenvoltura de esas chiquitinas que saltan sobre la alfombra del circo, y luego, alzándose la saya de merino negro, hasta donde la honestidad lo permitia, improvisó un baile desaforado con gentil ritmo de pies, mucho taconeo y palmaditas de aliento. — *Alfredo Baquerizo.*

Las Musas y las Artes revolando
y los pendones patrios vencedores
al aire vago ondean, ostentando
del sol la imagen, de Iris los colores.
Y en ágil planta y en gentiles formas,
dando al viento el cabello desparcido,
de flores matizado,
cual las Horas del Sol raudas y bellas,
saltan en derredor lindas doncellas
en giro no estudiado,
las glorias de su Patria
en sus patrios cantares celebrando;
y en sus pulidas manos levantando
albos y tersos, como el seno de ellas,
cien primorosos vasos de alabastro
que espiran fragantísimos aromas.
Y de su centro se derrama y sube
por los cerúleos ámbitos del cielo
de ondoso incienso transparente nube.
Cierran la pompa espléndidos trofeos,
y por delante en larga serie marchan
humildes, confundidos,
los pueblos y los jefes ya vencidos.
Allá procede el Astur belicoso;
allí va el Catalán infatigable,
y el agreste Celtibero indomable,
y el Cántabro feroz que á la romana

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cadena el cuello sujetó el postrero;
y el Andaluz liviano,
y el adusto y severo Castellano.
Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede;
y las que antes graciosas
fueron honor del fabuloso suelo,
ninfas del Tormes y el Genil en duelo
se esconden silenciosas;
y el grande Betis, viendo ya marchita
su sacra oliva, menos orgulloso
paga su antiguo fondo al mar undoso.

José Joaquín Olmedo.

Decencia.—Esta cualidad consiste en que cuando tenemos que expresar ideas asquerosas y desagradables ó impúdicas, lejos de expresarlas clara y enérgicamente, debemos hacerlo con rodeos y cierta respetuosa obscuridad, que encubra de algún modo el pensamiento. Esta, más bien que de Retórica, es regla de moral y buena crianza que debe observarse, si alguna rarísima vez acontece, por necesidad, expresar tales ideas. Expresiones *indecentes*, *groseras* y *torpes* se hallan en algunos poetas griegos; en Ovidio y Marcial abundan, en Quevedo y Torres no faltan; y hasta el escrupuloso Horacio y el sensible Meléndez se han olvidado alguna vez del respeto que se debe á las buenas costumbres.

Melodía.—Cuando una palabra causa en el oído una impresión agradable, decimos que es *suave* y *melodiosa*, y *áspera*, ó *dura*, en

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el caso contrario. Tres cosas contribuyen á que una expresión suene agradablemente: 1ª. que las palabras sean por sí mismas suaves ó melodiosas, como: corrientes aguas, puras, cristalinas; 2ª. que estén distribuídas con cierta proporción musical, llamada *ritmo* ó *número*, y 3ª. que las palabras, por la naturaleza de los sonidos ó por la cantidad de las sílabas, tengan cierta analogía con los objetos que representan, lo cual se llama *armonía imitativa* ú *onomatopeya*. Tales son, por ejemplo, *rimbombar*, *ruído*, *chasquido*, *chisporrotear*, *ajear*, *arrugar*, *agamitar*. Para conseguir la melodía, evítese la repetición de unas mismas sílabas, la *aliteración*, el *hiato*, la concurrencia de consonantes ásperas ó de difícil pronunciación, y, sobre todo, apréndase á manejar la lengua castellana por sí misma tan melodiosa y llena de sonoridad. La paronomasia causa placer sólo en obras jocosas, y rara vez en las de estilo grave. He aquí un período distribuído en proporciones rítmicas y melodiosas:

Ni los quebrantos de tu señor y compañero te sensibilizaron, ni sus desdichas te duelen, ni sus peligros te asustan, ni su cariño te ablanda, ni sus bondades te cautivan, ni sus mercedes te ganan la voluntad; luego esos condados, esas coronas que te tienes en tu casa, puesto que soy yo quien te las promete, vienen á ser adquisiciones subrepticias, y mis dádivas se tornaran contra mí, si es verdad aquello de: No dé Dios á nuestros amigos tanto bien que nos desconozcan.— *Juan Montalvo.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Conformidad de las expresiones con el tono de la obra.—En las composiciones serias y elevadas las expresiones han de ser *nobles*, es decir, de aquellas que son usadas por personas de fina educación y elevada clase, cuando hablan de asuntos serios ó importantes. En los escritos *familiares* las expresiones serán de la misma naturaleza, pues entonces nos acercamos al tono de la conversación ordinaria. Las expresiones *bajas*, *vulgares*, *chabacanas* y usadas por el ínfimo vulgo deben evitarse, á no ser que, de intento, se trate de imitar el lenguaje común de la gente sin cultura, que regularmente peca contra la pureza de la lengua y usa de palabras bárbaras, como la *hambruna*, el *previlegio*, el *jumiar*, el *indelgar*, y otras mil que oímos todos los días á nuestros patanes.

EXPRESIONES DE SENTIDO FIGURADO.

Cuando una palabra pasa á designar un objeto distinto de aquel á cuya significación fue primitivamente destinada, se dice que está tomada en *sentido figurado*. *Rayo* es palabra de significación literal; pero si digo: "Bolívar, el *rayo* de la guerra," el término está ya en una acepción distinta de la primera.

Al uso de las palabras en sentido figurado, se da el nombre de *tropo*. Los tropos se fundan en el *enlace de las ideas* y en la *importancia re-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lativa de ellas. Pues, en cuanto á lo primero, es de observación que, al acordarnos de un objeto, cuya impresión hemos recibido, nos acordamos también de todas sus partes, cualidades, lugar y objetos que le rodeaban, de lo que nos sucedió antes y después de verlo, y, por último, de otros objetos que hemos visto semejantes á aquél. Además, las ideas se hallan como asociadas por *coexistencia, sucesión ó semejanza,* y entre las cualidades, partes y circunstancias de un objeto, hay á veces una que se lleva más nuestra atención, y al recordársenos un grupo de ideas coasociadas, se presenta siempre á la imaginación y con mayor viveza la de aquella cosa que más nos interesó, cuando recibimos la impresión total.

La necesidad y el placer han sido el origen de los tropos, y Cicerón dice muy bien que "al principio se usaron por mera necesidad, y después se multiplicaron en consideración á su belleza." Los símbolos, los jeroglíficos de la antigüedad, hacen ver que en las edades primitivas del mundo, prevaleció el lenguaje figurado; y lo mismo sucedía entre los indios del nuevo Continente, donde encontramos el carácter figurado en el modo de comunicar el pensamiento.

En cuanto á la *necesidad,* es claro que el hombre, á medida que fue conociendo los objetos, fue también clasificándolos; y, como le era imposible dar un nombre particular á los ob-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jetos, exactamente idénticos, hubo necesariamente de extender el nombre con que designó el objeto primitivo, y llamar *cipreses,* por ejemplo, á todos los árboles que conoció iguales. He aquí el nombre propio transformado en apelativo.

Han nacido también de una necesidad *ideológica*, porque á las ideas de cosas inmateriales era preciso figurarlas corpóreas y análogas á los objetos materiales que conocemos por los sentidos. Así, la voz *espíritu*, originalmente quería decir *aliento*, una substancia material, aunque extremamente atenuada y sutil. Ahora esta palabra significa el *alma*, enteramente distinta de la materia. Muchas voces han perdido ya su acepción primitiva y se usan sólo en la secundaria, como *alma*, *entendimiento*, *espíritu*, etc.

A estas dos necesidades se añade la del *placer*, pues la imaginación se deleita con inesperadas formas y objetos variados, y el hombre desea á veces comunicar sus pensamientos, no con los nombres propios de las cosas, sino con los de aquellas accesorias que más fuertemente nos conmueven. Esta necesidad moral ha extendido mucho el uso de los tropos y es esencial para los escritores que imitan el lenguaje vivo, animado y pintoresco de la imaginación y de las pasiones. El poeta, el novelista y el orador son los que más emplean el lenguaje figurado,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aunque no es exclusivo de ellos. Con frecuencia se lo prodiga aún en la conversación familiar.

Tres son, pues, las especies de los tropos: *Sinécdoque*, *Metonimia* y *Metáfora*.

Sinécdoque.— Este tropo significa *comprensión*, y por él las palabras pasan á significar uno ó más objetos distintos del primero, en virtud del enlace de las ideas y de haber sido simultáneas las impresiones que las produjeron.

Se verifica de los modos siguiéntes: se toma el todo por la parte, ó ésta por aquél, como *cien velas*, por cien navíos, *blanquear la ciudad* en vez de las paredes. El género por la especie, como la raza de los *mortales* en vez de los hombres; ó la especie por el género, como no tengo *pan*, por no tengo alimento.—La materia en lugar de la cosa hecha de ella, como el *polvo* en vez del cuerpo humano, el *mármol* por el monumento hecho de esta piedra.—El continente por el contenido, como tembló la *España* por los españoles; no tiene *sesos*, en lugar de talento, juicio, etc.—El atributo por el nombre propio ó al contrario. Así se pone: el *profeta* por David, el *Apóstol* por S. Pablo; un *Nerón* en vez de un hombre cruel, un *Heliogábalo* por un glotón. A esta especie de traslación llaman *antonomasia*. —El singular por el plural ó al contrario, como *Moab* y *Canaán* temblaron á los *Josués* y á los *Moisés*. El abstracto por el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

concreto, como la *ignorancia* es atrevida, la *senectud* respetable.—El signo por la cosa significada. Así pues el *cetro*, el *trono*, la *corona*, se toman por la dignidad real.—La *espada* y la *toga* designan al militar y al ministro. Los símbolos y blasones de las naciones, de los dioses paganicos, de los santos y mártires del cristianismo, el *roble*, la *palma* y el *laurel*, como representantes de la virtud cívica, del martirio y de la gloria, están bajo la modificación de esta figura.

Metonimia.— Significa *transnominación*, esto es, la acción de nombrar una cosa que es antes con el de otra que viene después. Este tropo, en el cual el signo de una idea se emplea por el de otra con la cual está enlazada, se funda en la ley de sucesión.

Las especies de traslaciones son: el antecedente por el consiguiente ó al contrario, como "Fué Ilión y la gloria de los hijos de Dárdano," y este pasaje de la Escritura: "No os acordéis, Señor, de nuestros pecados," queriendo deprecar su castigo. Esta traslación llaman *metalepsis*.—La causa por el efecto, como las *canas* por la vejez.—El inventor por la cosa inventada, como *Minerva* por las ciencias, *Guttenberg* por la imprenta.—El autor por sus obras, como leo á Cevallos, á Mera, etc.—El instrumento por el que lo maneja, como *buena pluma*, *excelente*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pincel, en lugar de buen escritor, excelente artista, etc.

Algunos preceptistas atribuyen á la sinécdoque las traslaciones propias de la metonimia, y otros lo hacen viceversa. Nosotros aquí adoptamos lo que nos parece más filosófico y natural.

Metáfora.—Consiste en tomar una palabra en una acepción en absoluto distinta de lo que literalmente significa. Es el tropo más hermoso y frecuente hasta en el lenguaje familiar. Fúndase en la semejanza que tienen los objetos entre sí y algunos han dicho que es un *símil abreviado.* Pero hay diferencia: el símil muestra ambos objetos de comparación y observa la semejanza entre ellos; la metáfora identifica los dos objetos en uno. "El símil, dice John Quincy Adams, puede compararse á un retrato delineado por la mano del pintor: la metáfora á la imagen de la misma persona, reverberada por un espejo."

La metáfora es *simple* cuando en la frase no hay más que un sólo término figurado, como en estos rasgos de Jacob á sus hijos: "Judá es un pequeño león; Neptalí es un siervo puesto en libertad; Josef, una rama fructífera."

Cuando un pensamiento tiene varios términos metafóricos, la metáfora se llama *continua-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

da. He aquí un ejemplo en que se dice que el amor.

Es luz que, iluminando el pensamiento,
el corazón dilata;
no la llama que, en giro turbulento,
la inteligencia mata.

De paloma torcaz es el gemido
de angustia y de tristeza;
no de fiera carnívora el rugido,
oculta en la maleza.

Es cristalina y apacible fuente
donde el cielo se mira;
no el que al abismo, indómito torrente
despéñase con ira.

No es del rayo la luz fascinadora
que brilla en noche umbría;
es de Belén la estrella precursora
que hasta el Señor nos guía.

Pedro Pallares Arteta.

Hay también metáfora continuada en la siguiente estrofa.

Es la ilusión más noble y duradera,
nube viajera, esclava de aquilón,
quimera de la mente transitoria,
sueño de gloria,
del desengaño eterno precursor.

Manuel Nicolás Arizaga.

Si todos los términos están tomados en sentido figurado, se llama *alegoría*, forma de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cual hemos hablado ya. La oda de Horacio á la *Nave*, y la de fray Luis á la *Vida del cielo*, son alegorías continuadas.

Ventajas de los tropos.—Enriquecen el lenguaje y le hacen más abundante; hacen más claras las expresiones, dan energía, concisión, dignidad y belleza al estilo, y sirven para dar novedad á las ideas más comunes.

Reglas para el uso de los tropos.—Toda traslación que no produzca las ventajas dichas, debe desecharse como inútil y afectada. Debe ser acomodada al tono de la obra y al asunto de que se trata, y la cualidad de estilo que gane por una parte, no debe perderla por ótra. De nada serviría una expresión enérgica y concisa, si al mismo tiempo careciera de naturalidad y de solidez.

En la traslación de sinécdoques y metonimias, es necesario atender al uso é índole de la lengua. Los latinos ponían cincuenta *popas*, por cincuenta naves, y nosotros decimos *velas*. Consistiendo estas traslaciones en poner el signo de una idea por el de ótra, es necesario que la idea sustituída sea la más interesante de las coasociadas, y la que tenga relación más directa con la cualidad ó circunstancia que principalmente consideramos.

La metáfora tiene sus reglas importantes: debe haber semejanza entre el objeto figurado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y el literal, para que no sea *impropia*, como decir, por ejemplo: "Sucre, como adalid de la libertad, fué una torre." Son forzadas y afectadas las metáforas que tienen una semejanza muy vaga y genérica, como la del que dijo que "la muerte era el solsticio de la vida." El objeto de donde se tome la metáfora ha de ser grande y noble y no bajo ó que excite ideas asquerosas, como Góngora dijo, hablando del trueno y de la lluvia:

Cuando el enemigo cielo
disparó sus arcabuces,
se desatacó la nocho
y se orinaron las nubes.

Una vez presentado el objeto bajo la imagen de otro que se le asemeja, es preciso *sostener la metáfora*. Si hablando de la *fe*, digo que "es una luz que disipa las tinieblas del error, alumbra el entendimiento é ilumina el mundo etc." habré sostenido la metáfora. Si dijera que "la luz es un torrente que ilumina, un muro que ilustra la razón y hace brotar la esperanza," habría sostenido mal la metáfora, porque ni los torrentes iluminan, ni los muros alumbran; y además los pensamientos serían falsos. Las metáforas continuadas no deben prolongarse demasiado ni á cada paso, á no ser que se imite el estilo *oriental* y *alegórico*. Tampoco se deben acumular sobre un solo objeto muchos términos figurados, ni tomarse de distintos y variados

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

objetos que hacen las metáforas defectuosas y amontonadas.

CAPITULO V

DE LAS CLÁUSULAS.

Cláusula es la expresión de un pensamiento completo por medio de palabras. Se dividen en simples y compuestas, complejas é incomplejas. *Simple* es la que consta de una sola proposición principal, contenga ó no expresiones secundarias que modifiquen alguna de sus partes, como: "La vanidad hiela el corazón." "La codicia se ríe del infeliz que pordiosea." *Compuestas* son las que tienen dos ó más proposiciones, como este ejemplo de Angel P. Chaves:

Los pueblos se burlan muchas veces del deber; pero nunca dejan de acatar la fuerza.

Las diferentes proposiciones de que se compone una cláusula, se llaman *miembros* ó *columnas*, y se dividen en *sueltas* y *periódicas*. Las primeras son aquellas cuyos miembros no están ligados entre sí, como estas de Carlos R. Tobar:

Compañeros, si no hermanos del juego, son muchos vicios: quien juega con oros, juega en copas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Periódicas son las que están unidas entre sí por medio de conjunciones, relativos y preposiciones. Llámase *prótasis* la primera parte del período, que deja pendiente é imperfecto el sentido, y *apódosis* la segunda que lo completa, como se ve en los siguientes hermosos ejemplos:

El descubrimiento de América fue, como se expresa Fr. Bartolomé de las *Casas*, una de las más grandes maravillas de la Providencia divina, una obra egregia, cuyos ubérrimos frutos habían de recogerse de tierras vírgenes y fecundas para bien y provecho de la humanidad.—*Pablo Herrera.*

¡ Que á la tumba al bajar, mi ánima osada
aquí en la tierra, mientras vivas, quede;
y aspirando tu aliento enamorada
quejas de brisa á tu redor remede!

Juan Illingworth.

¡ Cuántos habrá que oyendo el dulce y continuado caer del agua de un surtidor sobre la taza, se pondrán melancólicos y harán versos gemebundos y lastimeros !—*J. Trajano Mera.*

Como astro enfermo que amoroso sueña
con astros de apagados resplandores,
triste la luna y pálida diseña
un semblante marcado de dolores.

Leonidas Pallares Arteta.

Algunos confunden las palabras *cláusula*, *período*, *sentencia* y *frase*, pero son distintas. Hemos visto ya lo que significan las dos primeras: pasemos á explicar las dos siguientes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuando la cláusula contiene una observación profunda é ingeniosa, se llama sentencia, como esta de Carlos R. Tobar.

Más queremos parecer enteramente desgraciados que medianamente afortunados.

Frase no es sino una de las proposiciones de la cláusula, y señaladamente aquella en que se encuentra un idiotismo de la lengua.—Las cláusulas se dividen también en *largas* y *cortas*: las largas hacen el estilo *periódico* y, las cortas, *truncado*. Sería pues un defecto, á la par que imposible, el que todas las cláusulas tuviesen una misma dimensión. Las cortas son más propias de la historia y las periódicas de la oratoria. Sin embargo, conviene que vayan mezcladas para que el estilo no resulte *amanerado*.

Las cualidades de una cláusula pueden reducirse á cinco: *pureza, claridad, unidad, fuerza* y *armonía*.

Pureza. —Es pura la frase que marcha arreglada á las reglas gramaticales, y tiene, además, un giro castizo, propio de la índole particular de la lengua. Evítense las construcciones *afrancesadas* que cunden hoy en el castellano, y léanse con cuidado los hermosos trozos de Cervantes, de Jovellanos y de Baralt, Montalvo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Claridad.—Consiste en evitar toda obscuridad y ambigüedad en el sentido, lo cual puede producir una defectuosa coordinación. Observando las reglas de la gramática, tenemos ya bastante en favor de la claridad; pero, aun así, puede haber ambigüedad, cuando no se atiende al lugar que cada palabra debe ocupar, y, por eso, debe colocársela en el paraje que más claramente haga ver cuál es aquella á que se refiere.

Unidad.—Consiste en que todas las partes de una cláusula estén estrechamente ligadas entre sí, para que hagan en el ánimo la impresión de un sólo objeto, y no de muchos. No se nos debe llevar precipitadamente, pasando de pronto de un lugar á otro, ni de una persona á otra. En toda cláusula hay una persona ó cosa dominante, y ésta debe regir, si es posible, desde el principio hasta el fin. Debe huírse de acumular cosas que, mal conexionadas, irían mejor separadamente. Los *paréntesis* deben evitarse, mayormente cuando son largos é inoportunos; y ciérrese la cláusula de la manera más completa y rotunda.

He aquí cláusulas donde hay verdadera unidad y paréntesis usados con oportunidad y gracia.

Don Manuel de la Revilla, escritor contemporneo de los más notables de la Península, se ha empeñado en quitarle á

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cervantes la joya más preciosa de su diadema, negándole en mala hora la miseria y las desgracias, por sincerar á su patria de la nota de egoista é indolente.—*Juan Montalvo.*

Me desperté con unos golpecitos dados en la puerta; el sol (éste se entra sin golpear....) habia inundado ya mi habitación, y conociendo que era tarde, saltó del lecho.—*J. Trajano Mera.*

Fuerza.—Consiste en que la cláusula se coordine de tal suerte, que haga en el ánimo la impresión que se desea. Para esto es preciso elegir aquellas palabras que expresan mejor las cualidades del objeto y arrebatan el alma. Qué diferencia entre estas dos cláusulas: "Estos dos partidos hacían perecer al pueblo." "Estos dos implacables partidos se sustentaban con la sangre del pueblo." Debe presentarse el objeto ante los ojos con la mayor precisión, eliminando de la cláusula toda palabra ó miembro redundante, que diga lo mismo que los precedentes. Esto es lo que se llama *concisión*, diferente de la brevedad afectada que llaman *laconismo*. Las palabras *capitales* ó *enfáticas*, que son las que expresan la idea más interesante de un pensamiento, deben colocarse donde pueda conocerse más su fuerza. En castellano se colocan regularmente al principio ó al fin, como:

Estos, Fabio, ¡hay dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un *tiempo* Itálica famosa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las palabras *homólogas* deben colocarse según sus grados de fuerza y en el orden de lugar, tiempo, importancia, etc. Se llaman homólogas varios sujetos referidos á un mismo atributo, ó varias circunstancias presentadas en gradación constante de más á menos ó de menos á más, como este trozo de uno de nuestros oradores:

Ved allí á los hijos de Francisco de Asís, de Domingo de Guzmán, de Ignacio de Loyola, de Pedro Nolasco, con la espada de la palabra de Dios y el escudo de la fe, cómo se internan por las vírgenes selvas de América, cruzan los desiertos, vadean los ríos caudalosos, trepan por las rocas inaccesibles para prender el fuego de la caridad cristiana en las almas de los pobres idólatras, hacerlos también herederos del reino de los cielos é introducirlos en la gran familia universal de los hijos de Dios. A la sombra de la cruz plantada por el misionero, crece la civilización y con ella las ciencias y las artes conservadas, enseñadas y difundidas por la Iglesia.

Armonía.—Se distinguen dos clases: la una, llamada *suavidad* ó *melodía*, es el sonido ó modulación agradable de las cláusulas, y se llama también *armonía* en general. Esta depende de las expresiones y de la coordinación musical, que resulta de la buena distribución de los incisos ó miembros de la cláusula y de la cadencia final. Para conseguirla, se ha de procurar que los miembros é incisos estén distribuídos de modo que no fatiguen la respiración al recitarlos, y que las pausas de sentido mayores y menores caigan á tales distancias, que guarden en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tre sí la proporción musical llamada *ritmo* ó *número*. Lo que más contribuye al *ritmo* es la melodía de las voces de muchas sílabas, cuando por una feliz mezcla de vocales y consonantes y de sílabas largas y breves, percibe el oído cierta sonoridad agradable. —La cadencia final, sobre todo en la oratoria, debe ir creciendo hasta el fin, y por ésto los últimos miembros deben ser los más largos. Por consiguiente, debe también terminarse con las palabras más llenas y sonoras, desechando los monosílabos, disílabos y esdrújulos. Procúrese evitar la concurrencia de las mismas letras y aún más de las mismas vocales y palabras. Pero, por conseguir la armonía, nunca se ha de sacrificar ninguna de las otras cualidades de la cláusula ó del pensamiento.

Pondremos aquí, entre muchísimos que podríamos citar, siquiera dos ejemplos de cláusulas armoniosas:

Quito, ciudad famosa de este Nuevo Mundo peruano, fundada por el valeroso Sebastián Benalcázar, segundo campeón en el dilatado Imperio de las Indias, es la que, por su ilustre grandeza y calidades, se granjeó, desde sus primeros cimientos, el título de segunda en el Perú; reconociendo sólo por su cabeza á la ciudad de los Reyes, distante de ella trescientas leguas, y otras tantas de la Santa Fe, en el Nuevo Reino de Granada, situada en el centro de esta grande monarquía; sin que el estar debajo de la línea, ó que cuando más diste de ella medio grado escaso inclinado al Sur, le sirva de feo lunar á su hemosura antes sí de nueva maravilla y grandeza.—*Morán de Buitrón.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si la poesía no nos hace oir su voz profética de regeneración y de inmortal esperanza, de grande estímulo y de fuerza en medio del prolongado concierto de dolores y miserias que pueblan el mundo; si no infunde á las almas, aptas para el sentimiento de lo grande y de lo bello, los gérmenes de esta augusta y saludable regeneración moral y social; en fin, si no estimula el anhelo de acelerar aquel día de consuelos y bienandanza, no será nunca, no podrá ser la profetisa de los venturosos tiempos que están por venir, ni la mensajera de los grandes, inmortales destinos de la humanidad.—*Roberto Espinosa.*

Armonía imitativa.—Consiste en la disposición artificiosa de los sonidos para la imitación, y tiene dos grados: 1° cierta conveniencia vaga y genérica del sonido dominante en una cláusula con la naturaleza del pensamiento que contiene; y 2° la analogía ó semejanza particular que tienen con algunos objetos los sonidos empleados para describirlos.

En cuanto al primer grado, cada locución pide un tono particular de la voz: no es el mismo cuando hablamos conmovidos de la ira, dolor, desesperación, alegría, que cuando tranquilos comunicamos nuestros pensamientos en la conversación familiar. Luego esta diversa modulación que se emplea, según la naturaleza de cada asunto, es la que se ha de procurar imitar, dando á los sonidos de cada cláusula aquella disposición artificial que más cuadre á la naturaleza del pensamiento que contiene. Qué diferente es la armonía que emplea Cicerón, cuando da gracias á César por la conservación de Marcelo, que cuando declama contra Catilina.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El segundo grado consiste en la imitación de un objeto por los sonidos con que lo expresamos. Los objetos susceptibles de imitación, son, entre otros: los *sonidos*, el *movimiento físico y sensible de los cuerpos* y las *conmociones del alma* ó sea *las pasiones*. Del primer grado de imitación hablamos ya al tratar de la melodía de las expresiones. El segundo consiste en imitar con las palabras el movimiento físico de los cuerpos. Así, las palabras que abundan en sílabas llenas y son por sí mismas lentas en su pronunciación, dan idea de un movimiento lento, difícil y pausado, y, al contrario, las sílabas breves y los esdrújulos retratan perfectamente un movimiento vivo, veloz, instantáneo.

Por último, también las pasiones tienen cierta conexión con los sonidos, como se ve en el poder que la música ejerce en el ánimo. Así, pues, el lenguaje es capaz de imitación, retratando la alegría, el placer, las conmociones agradables del alma, por medio de palabras abundantes en sonidos blandos, suaves y claros; las sensaciones fogosas se pintan con sonidos vivos, agudos y palabras cortas, y, las tristes, con sonidos lánguidos y palabras largas. Ejemplos. Véase como están imitadas las ondulaciones de un árbol,

Cuya bella corona sacudida,
mansamente del aire regalada,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ya se mira en el agua y se retira,
y luego vuelve y otra vez se mira.

De movimiento pausado:

Subo con tanto peso quebrantado
por esta alta, empinada, aguda sierra;
del golpe y de la carga maltratado
me alzo apena . . . . .

De movimento veloz:

Desaparece,
cual relámpago súbito, brillante.

De sonidos:

El trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata . . . .

El canto de victoria
que en ecos mil discurre, ensordeciendo
el hondo valle y enriscada cumbre . . . .

Conmociones tranquilas:

Este el Machángara es, en cuya margen
feliz gozara mi estación primera,
esta la vega deliciosa, en donde
mis infantiles años consumiera . . . .

Sensaciones fuertes:

Si el fanatismo con sus furias todas,
hijas del negro averno, me inflamara,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y mi pecho y mi musa enardeciera
en tartáreo furor, del León de España
al ver dudoso el triunfo, me atreviera
á pintar el rencor y horrible saña . . . .

Sensaciones tristes, como las contenidas en estas estrofas de Angela Carbo de Maldonado:

Cuando la tarde en sombra misteriosa
Mi triste hogar envuelve,
ó cuando el alba con su luz de rosa
á iluminarlo vuelve,
Cruza veloz por la región ignota
mi férvida plegaria,
triste cual eco de una lira rota
que vibra solitaria.

El que quiera sobresalir en la armonía, estudie mucho nuestros clásicos, sobre todo lea á Garcilaso, Herrera, Núñez de Arce, Olmedo, Quintana, y los que posean el latín (que en rigor deben poseerlo los que quieran llamarse literatos,) hallarán en Cicerón, en Horacio y en especial en Virgilio, la más inimitable y encantadora armonía.

CAPITULO VI

DEL ESTILO.

Estilo es la manera particular que tiene cada cual de expresarse ó de comunicar sus pensamientos. Cada escritor tiene su estilo especial que le distingue de ótros, lo mismo que las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

personas se diferencian por su fisonomía. El *estilo es el hombre*, como dijo el naturalista Buffón.

Algunos confunden el estilo con el *lenguaje* y el *tono*; pero hay la diferencia que vamos á explicar.

Entre las diversas definiciones de estilo nos placen las del moderno preceptista francés, Albalat, en su Arte de escribir. "Estilo es la manera propia que tiene cada uno para expresar su pensamiento, ya de escrito, ya de palabra."

"El estilo es el distintivo personal del talento. Mientras más original es el estilo, más sorprendente, más personal es el talento. El estilo es la expresión, el arte de la forma, que hace sensibles nuestras ideas y sentimientos; es el medio de comunicación entre las almas."

"No es sólo el dón de expresar los pensamientos; es el arte de sacarlos de la nada, de hacerlos nacer, de ver sus correspondencias; el arte de fecundar las ideas y darles sello de admiración. El estilo corresponde al fondo y la forma".—"Es preciso persuadirse de que las cosas no nos impresionan sino por la manera como son dichas."

Esto último es muy verdadero. Las más hermosas ideas se eclipsan, cuando el estilo no contribuye á darles más brillantez.

Estilo es el carácter dominante que dan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á una composición y á cada una de sus partes principales, *los pensamientos* de que consta, las *formas* bajo las cuales están presentados, las *expresiones* que los enuncian, y el modo con que están construídas las *cláusulas*. Es el grado de claridad ú obscuridad, de novedad ó trivialidad, de naturalidad ó afectación, de pureza ó barbarie, de suavidad ó dureza, ó de sublimidad, belleza, ingenio, etc. y otras tantas cualidades ó defectos que puede tener una obra, según el escritor sea afectado, hinchado, ó profundo, ingenioso, delicado, sensible etc. De aquí se deduce que las calificaciones del estilo son innumerables: ora es *obscuro, embrollado, original, bárbaro, seco, inculto* etc. ora es *sublime, bello, puro, suave, llano, templado, vehemente* etc. Ha tomado también varias denominaciones de ciertos países, en cuyos escritores era dominante, como *asiático* (abundante y majestuoso como el de Cicerón), *ático* (elegante y agudo como el de Salustio), *medio* (como el de Livio), *lacónico* (como el de los espartanos), *pindárico* (elevado como el de Píndaro), *gongorino* (afectado y conceptuoso como el de Góngora y los decadentistas de ahora.)

Toma también el nombre de las composiciones de cada especie, como *epistolar*, *didáctico*, *histórico*, *forense*, *poético*.

Lenguaje. Es la colección de expresiones con que un autor enuncia sus pensamientos, y por consiguiente, una parte del estilo. Y será

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

bueno, si las expresiones son puras, correctas, propias; y malo, si carece de estas cualidades. Así, el lenguaje puede ser *incorrecto*, *puro*, *castizo*, *áspero*, *estudiado* etc. Un autor puede tener buen lenguaje junto con un pésimo estilo: el lenguaje puede ser *puro*, *correcto*, y el estilo *embrollado*, *obscuro*, *redundante*, si se falta á las cualidades que exigen los pensamientos y sus formas.

Tono.—En las composiciones literarias se llama *tono*, metafóricamente, *la elevación ó bajeza del estilo*, que los escritos reciben de la intención y situación moral del que habla. Así, el tono de un pasaje puede ser *elevado*, *majestuoso*, *familiar*, *bajo*, *burlesco*, *satírico*, *profético*, *lastimero*, *persuasivo* etc. etc. porque estas denominaciones pueden ser tantas, cuantas son las pasiones humanas y sus variedades. Todos los tonos son buenos en sí mismos, y sólo serán inoportunos, si se emplean en situaciones á las cuales no cuadran. El tono se refiere más particularmente á las figuras de pensamiento, que son las que expresan los afectos ó intención del hombre: así, varios epítetos que convienen al estilo, no pueden aplicarse al tono, pues nunca diremos *tono embrollado, latinizado.*

Las reglas que pueden darse para adquirir un buen estilo son: conocer á fondo y meditar atentamente el asunto sobre que se ha de hablar ó escribir; continua lectura de los clási-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cos, analizándolos detenidamente; pues es increíble el tesoro que adquiere nuestra imaginación con semejante examen. Por último, aconsejamos el escribir con frecuencia; porque, como dice Cicerón, la pluma es el mejor maestro.

Daremos varios ejemplos respecto á la variedad del estilo, tomándolos todos de autores ecuatorianos.

Estilo sencillo, casi familiar, sin ornato ninguno:

PRODIGIOS EN EL TERREMOTO

Los más son mentidos; los otros imaginados; siendo así que el terremoto es un prodigio, y cada vida un milagro. Dijose que poco antes parió una india tres niños y que el uno de ellos predijo el fracaso. Que á un mayordomo le habló con rigor un Crucifijo. Que el santo Cristo de San Agustín volvió tres veces el rostro. Que una india vió un globo, que entrando por la Audiencia, salió por las casas del Cabildo, y que comenzó á temblar habiéndose desvanecido. Que en la cordillera se oyeron voces de los demonios, cajas y trompetas, sonido de arcabuces disparados, y como chocar dos ejércitos. Que tuve yo revelación de que Dios estaba desenojado y que ya alzaba la mano del castigo. Originóse esta hablilla en el pueblo, de que les dije, en el sermón, que ya Dios estaba aplacado, por su mucho arrepentimiento: y que lo conocía, de que, aunque conferido el castigo con nuestros amigos, era muy corto: conferido con lo que Dios acostumbra, había sido severo, y que ya ha había efectuado Dios lo que pretendía, que era su compunción y sus lágrimas. Menos fundamento tuvieron los prodigios que quedan referidos, porque los averigüé de uno en uno, y hallé que todos eran falsos. He querido, sin embargo, referir á V. E. porque si llegaren allá otras relaciones con ellos, tenga entendido que todos son fabulosos.—*Gaspar de Villarroel.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Estilo florido:

A todo esto, el crepúsculo se apresuraba por descorrer el manto de la noche con sus pálidas manecitas; mientras los obscuros senos de la lejana cordillera se ocultaban entre espesas, húmedas ó impalpables sombras; mientras alguna nubecilla próxima al ocaso, recogia los postrimeros rayos de la luz, por arrebolarse en ellos con encendimientos de doncella tímida y pudibunda, y el tibio hálito de la tarde pasaba acariciando dulcemente hojas y ramas que, al sentir el suave roce de aquel beso henchido de caricias, se inclinaban alegres y gozosas, con susurros de íntimas y renovadas confidencias.—*Alfredo Baquerizo.*

Estilo templado, y lenguaje puro, correcto:

La repentina aparición de un hombre de muy notables antecedentes, llegó á proporcionarles auxiliador de importancia, y más que auxiliador, un caudillo de esos que son á propósito para ponerse á la cabeza de una bandería política. El lugar en que apareció este auxiliador fue Guayaquil, y el hombre el Señor Vicente Rocafuerte.

Como Rocafuerte ha sido uno de los hijos más distinguidos del Ecuador, y una de las figuras más sobresalientes de la época que recorremos, y aun de las posteriores, harto bien merece empleemos algunas páginas en su nacimiento, educación y servicios prestados á la causa de la independencia americana, para que así puedan apreciarse ó condenarse con más acierto y rectitud sus acciones públicas.

Si la historia sigue paso á paso tras los regueros de sangre que han ido dejando en su camino los conquistadores y guerreros de fama, deteniéndonos en cuantos combates han vencido, en las ciudades y alcázares que han expugnado, en las dificultades superadas y rendidas, y haciéndonos estremecer y palpitar con la narración de los sangrientos resultados de las victorias; aun debe interesarnos más la relación de las acciones de los hombres sin espada que, con su ingenio, providad, bien hablar y arojo conquistan acaso más que los otros, ya que no dejan lastimado el corazón por sus triunfos. La humanidad da terribles gritos cuando oye victorear las glorias de los conquistadores; calla, y esto basta para enaltecer el timbre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de los otros; porque, antes que todo y sobre todas las cosas, la primera voz que ha de atenderse es la de la humanidad, el primer impulso que debe mover nuestras acciones el de la humanidad."

Dotado Rocafuerte de fantasía acalorada y conexionado con los Bolívares, Montúfares, Cabalos y otros americanos que trataban frecuentemente del pupilaje de su patria, admirando y envidiando las glorias de la Francia republicana; las pláticas que con ellos tenía recaían, las más, sobre el modo de libertarla de España para verla independiente".—*Pedro Fermín Cevallos.*

Estilo nervioso:

La pluma no es, amigos míos, instrumento de industria. ¡ Cómo podía serlo ! El literato, digámoslo mejor, el artista de la palabra, las más veces crea sus obras, como el fabuloso pelícano alimentaba con su propia sangre á sus hijos: muchas veces hubo de estar en la desolación de Job, para esparcir luégo á la curiosidad de todos los lectores, á la compasión de unos pocos, á la malevolencia de muchos, en unas cuantas hojas de papel, un poema escrito con lágrimas; otras veces, asomado al termino de una prosaica realidad, como Moisés en la cumbre del Nebo, espacia dolorosamente las ansiedades de su espíritu por las regiones de lo ideal y, ajeno á las tumultuosas agitaciones de la vida real, es reputado muerto para el trájajo de sus exigencias y escándalo para los que no quieren comprender que el alma vive desterrada.—*Honorato Vásquez.*

Estilo bello:

Es la brisa de Julio.—primavera,
que derrama en el seno de la noche
algófares, perfumes y armonías;
rasga el capullo de la flor en broche,
canta en lánguido són en la palmera
y preludia en el Guayas sinfonías.
Es el soplo de Julio saturado
de búcaro silvestre de boleño;
soplo de voz fragante

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que, en armónico, grato, concertante
con la voz del follaje perfumado
y el mur-mur de las aguas ribereño,
sobre el haz de los campos reposado,
cantando pasa la canción del sueño,
y duermen en frescura deleitosa,
bajo la sombra de la noche grata,
la fatigada monte, que reposa,
la flor el nido, el árbol y la vega
que del raudal de plata
al ritmo blando y mecedor se entrega.

César Borja.

Estilo sublime:

Sobre tu frente cana
polvo y polvo los siglos derramaron:
ingratitud temprana
y mezquina ambición te condenaron,
no á infamia, á muerte. ¡ Lira generosa,
despierta á la amenaza, estalla en ira!
truene en lo alto la voz estrepitosa,
requiriendo venganza, pues la mano
de la asechanza oculta hundió en la fosa
aun rebelde, á ese pueblo que al océano
arrancó un mundo, la inextinta llama
de la cristiana fe prendió en la tierra,
y fatigó los siglos con su fama.

Remigio Crespo Toral.

Con frecuencia se ve la tempestad como alado y negro fantasma, cerniéndose sobre la cordillera y despidiendo serpientes de fuego que se cruzan como una red, y cuyo tronido no alcanza á escucharse; otras veces los vientos del levante se desencadenan furiosos y agitan las copas de aquellos millones de millones de árboles, formando interminable serie de olas de verdemar, esmeralda y tornasol, que en su compasado y majestuoso movimiento producen una especie de mugidos, para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuya imitación no se hallan voces en los demás elementos de la naturaleza. Cuando luego, inmoble y silencioso, aquel excepcional desierto recibe los rayos del sol naciente, reverbera con luces apacibles, aunque vivas, á causa del abundante rocío que ha lavado las hojas. Cuando el astro del día se pone, el reverberar es candente, y hay puntos en que parece haberse dado á las selvas un baño de cobre derritido, ó donde una ilusión óptica muestra llamas que se extienden trémulas por las masas de follaje sin abrasarlas. Cuando, en fin, se levanta la espesa niebla y lo envuelve todo en sus rizados pliegues, aquello es un verdadero caos en que la vista y el pensamiento se confunden y el alma se siente oprimida por una tristeza indefinible y poderosa. Ese caos remeda los del pasado y el porvenir, entre los cuales puesto el hombre brilla un segundo cual leve chispa y desaparece para siempre; y el conocimiento de su pequeñez, impotencia y miseria, es la causa principal del abatimiento que le sobrecoge á vista de aquella imagen que le hace tangible, por decirlo así, la verdad de su existencia momentánea y de su triste suerte en el mundo.—*Juan León Mera.*

Estilo en parte grandioso y en parte bello:

Seguid el curso de los ríos que se descuelgan de las inmensas alturas andinas en cascadas y saltos extraordinarios. He ahí, señores, distintos géneros de elocuencia que nos enseña la naturaleza, maestra universal. Ved el agua como furiosa bate las dificultades y sube, al chocar con ellas, á prodigiosas alturas en espumosos saltaderos; descuaja troncos, arranca peñascos, deshace rocas, todo lo tritura con poder inconcebible. Es la elocuencia que lucha con los obstáculos, los supera, los despedaza y los desmenuza. Ved ahora el diáfano líquido como manso resbala con suavísimo murmurio por la extendida llanura; apenas menea las arenas del espacioso lecho y los rayos del sol llegan hasta el fondo sin que las linfas les absorban sino para reflejarlos más brillantes y como purificados; mirad las orillas matizadas y los prados contiguos revestidos de verdura. Es la elocuencia que corre apacible, no espumosa, no turbia, no ennegrecida; el auditorio, prado por donde se deslizan las cristalinas ondas, recibe

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

verdor, flores y frutos, y el corazón arrastrado por la blanda corriente y olvidado de sí mismo, flota y se deja conducir á playas talvez lejanas, á donde al orador le place llevarle.— *Carlos R. Tobar.*

Estilo con tono melancólico, en loor de Juan León Mera:

Vuelo con el pensamiento á la mansión deliciosa, donde pasaste los mejores días de tu existencia, y todo encuentro lóbrego. Nuestro músico río, que acompañaba tus inspirados cantos, parece que modula una elegía con su triste murmurar; el bosque umbrío, plantado por tu mano diligente, y que te pagaba con grato refrigerio, hoy silencioso, apenas si puede soportar una atmósfera de fuego que ahuyenta á las aves y la brisa; tu preciosa biblioteca, dulce solaz de tu espíritu luminoso, en donde ibas á ocultar los azares de la política militante y en donde las Musas, celosas por tus ausencias inmotivadas, se apoderaban de tí para exaltar tu numen soberano, no es ya el encantado recinto aromatizado con los efluvios de las flores, que marchitas en la simétrica gradería que forma tu jardín, yacen sin poder erguir sus tallos para prestarte, como otras veces, los colores y la pureza de sus encantos, de que supiste adornar á las vírgenes de tus poemas inmortales. Cada libro de esos anaqueles tiene su historia, y ya no se abrirán en confidencias íntimas que fortalecían tu alma insaciable. Ellos que fueron fuente inagotable de inspiraciones y consuelos, testifican que tu actividad asombrosa penetró en casi todos los géneros de la Literatura; y asiduo cultivador en este vasto campo, conseguiste los frutos más sazonados, ora como crítico y polemista literario, ora como novelista y bardo insigne.— *Celiano Monge.*

Estilo jocoso y tono irónico de un artículo de costumbres en día de Corpus:

Muchas crinolinas ocupan ya las ventanas; otras por las aceras vienen anchísimas, que ellas se esponjan según es la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

solemnidad del día, hasta parecer enormes campanas que caminan con el badajo. Por allá pasa . . . . ¿quién es? . . . ¡no es posible! . . . . ¿Doña Benita Negrete? . . . . ¡si está blanca como el albayalde! Aquí viene otra ¡y se sonríe conmigo! . . . . . ¿será mi amiga Martina Prieto? no puede ser, pues morena la encontró el sol de esta mañana, y la que veo es rosada nieve . . . . Sin embargo, ¡es ella! . . . .¿y su marido dónde está? . . . .¡oh dichoso marido! ¡qué gusto no le dará al tener dos mujeres en una, y verla blanca ó verla prieta, según el capricho de la fantasía! Estas mujeres sí que lo entienden y han dado en el busilis para no cansar á sus esposos. —*José Modesto Espinosa.*

Estilo patético y conmovedor:

¿Sabéis lo que pasa? Pues si no lo sabéis, oídlo á aquel desventurado padre, que salió por la mañana, y ha regresado á la casa ya bien entrada la tarde. Se ha agitado, ha traginado todo el día por la ciudad. ¿Qué lleva á los suyos que tan impacientes le aguardan? ¡Infeliz! su diligencia y fatiga han sido inútiles; sus manos y bolsillos vuelven vacíos, y ha perdido toda esperanza de hallar remedio á su infortunio.— ¡Nada! absolutamente nada! exclama sollozando, y ese ¡nada! repetido tristemente por todos, encierra la inmensidad de una desdicha sin remedio, mucho de la angustia y paroxismo del que va á expirar. Y el pobre padre se tira por allí, como aturdido y pasmado de tan grande abandono y desventura . . . . .

¡Crueldad y pequeñez de los humanos! sólo ha encontrado indiferencia; quizá palabras desnudas de piedad. Cierto: las sensaciones profundas, los íntimos dolores son indescriptibles, y este hombre, mudo y desatentado por la intensidad del sufrimiento, no ha podido explicarse delante de aquellos á quienes se ha acercado y ha vuelto sin esperanza.

¿Y habrá quien niegue que en la vida se pasan trabajos de amargura tan acérrima, que postran el cuerpo y abaten el espíritu? Convenceos: el hambre, la miseria, que no mendigan, que se ocultan debajo de una levita negra, como alguien quizás lo ha dicho ya, es en ocasiones más digna de compasión que la que se cubre con los harapos del mendigo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En el silencio pavoroso continente del padre conoce la madre cuanto en él pasa, y este ser tan débil y sensible tiene fuerzas para levantar el ánimo del esposo con tiernas esperanzadas palabras, que la madre únicamente encontrar sabe. "Esperemos á mañana dice; el buen Dios, que sustenta á las aves del cielo, tendrá misericordia de nosotros".—*Roberto Espinosa.*

Estilo grandioso:

Primogénita ilustre, el cetro de oro
empuño de los Césares Iberia;
ocho siglos batalle con el moro,
extermine sus huestes en Granada;
recobre la usurpada
heredad, y en un rapto de hidalguía,
desate la diadema de su frente,
para comprar con ella
joya de más valor: ¡un Continente!

Luis Cordero.

Fulton y Morse, si se nos permite el empleo de una hipérbole, han rendido osados á los mares, las montañas y los ríos, librando así á los hombres del estupor causado por las lejanías de los pueblos y del tiempo, y logrando así que con voz natural se pongan á platicar de orilla á orilla de los mares ó se citen de falda á falda de los montes para verse en día diado, y, talvez en hora horada: España y las Américas han restablecido casi en el todo sus antiguos vínculos de madre é hijas y ahora se tratan cual independientes de igual á igual; las prensas hacen oír sus incesantes crujidos por toda la redondez de la tierra y hoy no es ya un particular sino una asamblea de sabios y literatos la que directa y afectuosamente propone el establecimiento de las Academias americanas.—*Pedro Fermín Cevallos.*

Estilo elegante, lenguaje correcto, fácil:

Vamos al Generalife. Hasta la Puerta de las Granadas el camino es el mismo; pero, franqueada ésta, cambia la de-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

coración y en vez de la calle (la de los Gomeles) se presentan á la vista tres magníficas avenidas de álamos y olmos tan altos, tan tupidos, que uno se cree por un instante transportado por arte mágico á una selva americana. Una de esas avenidas conduce á la Alhambra y otra al Generalife. Llegamos. Era éste un palacio dependiente de la Alhambra y y mandado construír por Omar para su solaz y descanso. Sólo una imaginación oriental puede concebir paraje más lindo y pintoresco, y ocurre preguntar cómo sería aquello en sus buenos tiempos, cuando hoy después de cuatro siglos en que la acción del tiempo y las malas restauraciones casi le han quitado su peculiar carácter, es tan bello y tan encantador. Dan ganas de no salir de allí: tienen esos jardines tanta frescura, el murmullo de esas fuentes es tan dulce, encierran tanta melancolía esos cipreses y laureles, se respira una atmósfera tan suave. En uno de los patios quedan todavía vestigios de la primitiva construcción y es inenarrable el efecto que producen esos arquillos aéreos, esas columnillas delgadísimas, esos festones y enjutas que parecen bordados, vistos por entre las ramas de los cipreses á lo largo de una galería adornada de tiestos de flores y de hileras de laurel. La parte más hermosa del jardín es la perteneciente al último cuerpo del edificio que es la más elevada en la gradería de patios y jardines de que se forma el Generalife; allí los árboles en aparente desorden, allí las fuentes rústicas, allí las encrucijadas misteriosas, los apacibles retiros, las perfumadas bóvedas de verdura, las flores de mil clases, las aves de variados cantos, las mariposas de múltiples colores.....

¡Qué felices fueron Washington Irwing, Fernández y González, Zorrilla y otros que han podido describir esas maravillas que á los ojos de los profanos son tanto más bellas cuanto más indescriptibles. — *J. Trajano Mera.*

Estilo cortado, conciso:

¿Yo pudiera aceptar la dicha de que el Monarca mi Señor recibiese en el regio banquete á la hija de su esclavo, y tendiese á ella el cetro y la corona?.....

Munífico sería mi Rey.

Pero mi primogénita es una tímida cervatilla. No sabe pasear en los jardines de los palacios.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Volveré, pues, á mi cabaña, y quede mi Rey en sus festines.

Mi heredad está lejos. Estoy envejeciendo y ni puedo subir colinas, ni vadear ríos. Mi brazo necesita el brazo de la niña mía, para ir á esconderme en el apartamiento de mis bosques.

Vine á espiar las fiestas de mi Rey: héme hecho tarde por ambicioso de las Reales glorias.

—¡Tan tarde y no vuelven! —así dirán mi tierna esposa y los hermanitos de mi primogénita. ¡Tan tarde! —y saldrán al camino....¡Ay, si me volviesen á ver, regresando solitario de las fiestas de mi Rey!

Si mi Rey y mi Señor quisiera engrandecer á su vasallo montañés, á él iría á derramarse mi corazón diciéndole: —«No, no esa gloria tuya....Déjala para después....»

Miguel Moreno.

Estilo ameno, agradable:

¡Ah los poetas azuayos! En sus liras, en sus laúdes, en sus cítaras dominan: la nota mística que se eleva como aguja gótica desflechada á los cielos; la triste, la melancólica, la de las añoranzas matadoras que hace resonar sus bordones cadenciosos y lúgubres, alborotando con sus plañideras voces las heces tranquilas de los dolores viejos que el tiempo ha reposado; y la nota juvenil, pagana, la que trisca y ríe, la que pinta prados, amaneceres, y crepúsculos; nota vital, la más en consonancia con los gustos modernos.

Con qué deleite vemos en sus cuadros la rosa tempranera que despliega su veste en mil combas graciosas, ostentando su forma encantadora de copa griega, copa en que pudieran beber sin mengua los dioses sitibundos.

Aquí está la alquería y en ella los recentales triscadores, más allá el campo, los tréboles, los tomillos, la retama; la zarzamora arrimada á la vetusta tapia extiende sus ramuelas erizadas de espinas y cubiertas de flores blancas, mientras sobre el suelo empradizado la dorada *arirumba* tienta al inquieto quinde con el néctar de su cáliz.

Qué antojitos de ser poeta dan, cuando se leen esas églogas, esos idilios de los bardos, cuencanos; qué conatos de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

santidad, qué hambre de fe ciega, al leer esos anhelos místicos! qué melancolía tan amarga, cuando se les oye sollozar!

Zoila Ugarte de Landívar.

Estilo abundante, periódico, rotundo:

Magnífica es la galería literaria de escritores de la América española que, para dar forma á las brillantes concepciones de su mente, han empleado el armonioso idioma de Cervantes y de Herrera; y en esa galería le toca al Ecuador no pequeña parte. Secundando el laudable propósito iniciado por la Real Academia Española, de que se solemnizase la gloriosa fecha que hoy conmemoramos, con la publicación de florilegios que manifiesten el estado de la literatura de cada una de las naciones de raza Ibera, nuestra Academia correspondiente ha comenzado á publicar una Antología de escritores ecuatorianos; y el primer volumen comprensivo de la parte poética ha visto ya la luz pública. En la brillante constelación literaria de nuestra querida patria, gira con esplendidez asombrosa, un astro poético de primera magnitud, el incomparable Olmedo; y no es posible, á menos de tener la vista ofuscada por el odio ó la prevención, no reparar en otros que, sin llegar á esa brillantez y magnitud verdaderamente excepcionales, forman cortejo digno del inmortal Cantor de las glorias de Bolívar, como Cordero, Llona, Crespo Toral y Mera. — *Julio Castro.*

Estilo gongorino, estrambótico:

Después que en el celeste anfiteatro
el jinete del día
sobre Flegonte toreó valiente
al luminoso toro,
vibrando por rejones rayos de oro,
aplaudiendo sus suertes
el hermoso espectáculo de estrellas,
turba de damas bellas
que á gozar de su talle alegre mora
encima los balcones de la aurora;
después que en singular metamorfosis
con talones de pluma
y con cresta de fuego,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á la gran multitud de astros lucientes,
gallinas de los campos celestiales,
presidió gallo el boquirrubio Febo
entre los pollos del tindario huevo.

Lorenzo Gracián.

No en carroza tachonada de luces, en nave, sí, estafada de resplandores, jarciada de rayos y en golfos de zafír, sulcaba el sol en el opuesto hemisferio. *Solem non curru sed navigio in suo cursu*, atestiguó paradógico el Valeriano; cuando en el nuestro navegaba la luna por piélago de obscuridades, y, por no peligrar en tan repetidos escollos de sombras, colgó tantos faroles cuantos astros encendió el sol en ese firmamento.—*Bastidas.*

El Dr. Pablo Herrêra observa que, para Gracián, las estrellas eran damas y también gallinas, y el luminoso Febo, gallo con cresta de fuego y talones de plumas; mas, para Bastidas, son faroles colgados por la luna en el firmamento del cielo, con el objeto de evitar escollos y tropiezos, mientras el sol gira en el firmamento opuesto, esto es, durante la obscuridad de la noche.

Los actuales decadentistas no les van en zaga á los antiguos culteranos y talvez disparatan más.

La lectura detenida de los buenos autores contribuye grandemente á la adquisición de un buen estilo. Húyase de la imitación servil, y procure cada uno el formarse un estilo propio, original, que le distinga de los demás. Por querer imitar á Montalvo, muchos escriben desdichadamente y no pueden asimilarse al ilustre ambateño que creó, para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sí sólo, un estilo y lenguaje muy peculiares, muy suyos, y difíciles de imitación. Para imitar se necesita gran talento y dotes que asemejen al imitador con el imitado. Sólo así se podrá llegar á la altura de un Regnier ó un La Fontaine, de quienes se dijo que, cuando imitan, crean.

SECCION 2ª

PRECEPTIVA

de las composiciones en prosa

Estas pueden tener los siguientes objetos: hablar por escrito con los ausentes, y entonces se llaman *epistolares*; instruír en algún objeto de ciencias ó artes, *didácticas*; contar hechos, *históricas*, ó persuadir á una ó más personas, *oratorias*.

CAPITULO I

GENERO EPISTOLAR

Comprende este género las cartas misivas, privadas y familiares que un autor dirige á una persona ausente sobre cualquier negocio público ó particular. Las cartas se dividen en varias clases y toman diferentes nombres, según los diversos fines á que pueden dirigirse y los asuntos sobre que versan. Hay cartas de *pésame*, de *felicitación* y de *recomendación*; cartas *conso-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

latorias, suasorias, disuasorias; cartas de *oficio* (órdenes superiores, circulares, partes y comunicaciones oficiales), cartas *familiares*, de *petición*, de *agradecimiento*.

Como son tan distintos estos asuntos, apenas pueden darse reglas que expliquen precisamente al escritor la norma que debe sèguir. Así, pues, solamente establezcamos un principio fundamental, sacado de la íntima naturaleza de estos escritos, y es que: "Siendo una carta un modo simple y familiar de conversación, el escritor debe retratar en su estilo, entonación y lenguaje, toda aquella naturalidad espontánea y agradable que reina en las conversaciones, según la mayor ó menor intimidad ó dignidad de la persona á quien se escribe y según la importancia del asunto sobre que versa la correspondencia." Cuando la importancia se extiende á la sociedad, entonces podrá el escritor levantar el tono y parecer ardiente y entusiasta según el interés que le causan dichos asuntos. En general, el escritor puede, en este género, tomar aún un tono elevado, siempre que así lo exijan las circunstancias, pero sin salir, por eso, de la sencilla naturalidad que recomendamos. El estilo debe ser siempre esmerado y sencillo, y el lenguaje el más correcto y puro. Una carta, sobre todo si es familiar, puede reputarse como la fotografía moral de una persona.

Son célebres las cartas de Cicerón, las de Plinio, las de madama Sevigné, las del P. Isla,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

las de santa Teresa, las de Bolívar etc. y, entre nosotros, son muy recomendables las del erudito Padre Solano, ya publicadas, y las de D. Rafael Borja Villagómez, que aun están inéditas.

CAPITULO II

GÉNERO DIDÁCTICO.

Pertenecen á este género las obras en que se instruye á los lectores en toda clase de ciencias y de artes. Estos tratados pueden ser *elementales, magistrales ó simples disertaciones.*

Tratados elementales.—Son aquellos en que se desenvuelven los primeros principios ó reglas de una ciencia ó arte. Como se dirigen á personas que ignoran tales conocimientos, el escritor didáctico debe tener perfecto conocimiento de la materia sobre la cual escribe; observar un plan sencillo, completo y ordenado de sus doctrinas y principios, y cuidar del enlace de las ideas, con una gradación sensible, exponiendo lo más fácil, al principio, y sentando después lo más difícil. El estilo debe ser sencillo, el lenguaje claro, debiéndose usar, para mejor comprensión de los lectores, comparaciones y ejemplos tomados de objetos materiales.

Tratados magistrales.—Con el mismo plan é idénticas leyes que los anteriores, estos tratados desenvuelven por completo los últimos secretos de una ciencia. Así, pues, el estilo podrá

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ser ya algo elegante y admitir varias formas de imaginación, para interesar é instruír al lector. El lenguaje ha de ser puro, propio, preciso y adecuado: las palabras técnicas ó facultativas tienen aquí un lugar propio y siempre debe el escritor definirlas, según las vaya empleando, sin alterarlas ni sustituír otras á las ya usuales y admitidas.

Disertaciones.—Esta parte moderna de la Literatura es una aplicación de la forma oratoria á puntos determinados de las ciencias intelectuales, físicas y morales. Como estas obras se pronuncian de viva voz, ante un auditorio de personas instruídas, tienen el carácter de un discurso, en donde interesa más convencer el entendimiento y la imaginación, que no el conmover las pasiones. Por consiguiente, el estilo, lenguaje y extensión, deben ser correspondientes á un discurso que trata de obras didácticas.

Se incluyen también con este nombre las *monografías*, *memorias*, *informes*, *dictámenes etc.* y los artículos literarios insertos en los periódicos. Lo principal, en las composiciones de este género, es escoger bien la materia, estudiarla y meditarla mucho antes de ponerse á escribir. Tales composiciones no excluyen el ornato del estilo; porque las flores y galas de la elocuencia, son compatibles con la austera verdad de la filosofía y las demás ciencias.

Las llamadas conferencias que suelen dar-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se en nuestra Universidad, en sesiones extraordinarias de la sociedad Jurídico-Literaria, son verdaderas disertaciones, muchas de ellas importantísimas ó interesantes.

Las obras didácticas, pueden escribirse en exposición seguida hecha por el mismo autor, ó en forma dialogística ó epistolar. La primera parece la mejor, pues el diálogo sólo viene bien en los catecismos ó breves compendios para niños; y la forma de cartas es poco común y no permite tratar la materia con el orden y método rigoroso, que tales tratados exigen. Todo consiste en el tino y talento del escritor.

CAPITULO III

GÉNERO HISTÓRICO

«*Historia* es, como dice La-Motte, el retrato de los diferentes siglos ofrecido á los presentes y venideros, para que les sirvan de lección y escarmiento.»

Es también, como dice Honorato Vázquez, «no la curiosidad de edades posteriores que descienden á inquirir en su pasado, sino la moral que, siguiendo la genealogía de los pueblos, va en nombre de ellos absolviendo ó condenando, maldiciendo ó glorificando las acciones humanas.» Cicerón y Cervantes dan hermosas definiciones de la historia y Chateaubriand la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cualidades del Historiador—Siendo la esencia de la historia el aprovechar en beneficio propio las lecciones de la experiencia, es claro que el historiador debe reunir en sí relevantes cualidades para un fin tan noble. Estas pueden dividirse en dos partes: únas relativas á su instrucción y talento, y ótras á su moral y buena rectitud. Hablando de las primeras, el historiador debe tener un conocimiento exacto de la geografía como que ella es la llave de la historia. Debe conocer los usos, costumbres, civilización, gobierno, leyes, estadística, religión y principales caracteres de las naciones cuyos hechos refiere. Pero muy en particular debe ser profundo el conocimiento del corazón humano, examinando sus resortes ó indagando las causas secretas que han dado por resultado esas conmociones políticas que mudan la faz de los pueblos, los tiempos y aún las mismas pasiones humanas. Igualmente debe penetrar en los secretos de los gabinetes, pesar las causas que han motivado la ruina ó el progreso de los pueblos, y separar, con tino exquisito y concienzudo, los hechos que han sido efectos de una inteligencia superior.

El historiador en su parte moral ha de ser *claro*, *metódico*, *veraz é imparcial*.

Será *claro* tanto en los hechos como en las reflexiones que deduzca de la narración; *metódico* en el plan de su obra, separando las

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

épocas, dividiendo los sucesos que no tengan enlace natural, escogiendo con discernimiento los hechos que sean dignos de relato, omitiendo los que á nada conduzcan, y presentando á la mente de los lectores un cuadro vivo y fácil de retenerse; *veraz* en lo que refiera, lo cierto, como cierto y, lo dudoso, como dudoso, sin alterar los hechos ni omitir las circunstancias importantes; *imparcial*, es decir, que se guíe por la verdad, no obedeciendo á pasión alguna ni dejándose llevar del espíritu de partido. A todas estas cualidades ha de añadir la *moral más pura;* y, tanto en la relación de los hechos, como en las descripciones de los caracteres, se ha de mostrar partidario celoso de la virtud y la justicia.

Cualidades de la narración histórica. Cuatro son las principales que deben caracterizarla: *claridad, brevedad, ornato y dignidad.*

La claridad consiste en separar convenientemente los hechos, según el plan y las partes en que se divide, y en seguir el orden cronológico, sin confundir fechas ni introducir variación substancial en los acontecimientos, de modo que guarde la *unidad*, tan recomendada en toda obra, y haga ver fácilmente su enlace natural. La *brevedad* exige que se omitan los sucesos de poca importancia y que no tienen relación con el asunto principal. La historia no se abate á trivialidades que destruyen su grandeza. El *ornato* pide que se embellezca la naración con

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

todos los primores del estilo, evitando la difusión extremada y la afectada concisión. Como la historia enarra ó describe, la narración debe ser *fácil, rápida* y *vigorosa*, la descripción *tranquila ó animada, viva ó calmada*, según el cuadro que se pinta. Por lo demás, la entonación de la historia es siempre noble, su estilo, templado, jamás vulgar, y muchas veces, sí, magnífico y sublime. La *dignidad*, en fin, exige un gran fondo de severidad, siempre formal. Como en ninguna otra circunstancia se reviste el hombre de tanta superioridad sobre sus semejantes, que cuando interpreta la verdad y la enseña, el historiador debe parecer en su lenguaje tan digno, que al mismo tiempo que deseche la vana pompa de las palabras y el tono satírico ó familiar, no aparente tampoco demasiada severidad, por donde se trasluzca que más le anima el deseo de censurar los vicios humanos que el de corregirlos.

Retratos.—Cuando se retrata á algún personaje, conviene huír de estudiadas antítesis, de distinciones sutiles, de contrastes chocantes, lo cual hace la pintura amanerada, descubriendo á las claras la falta de exactitud. Cuatro pinceladas, naturales y vigorosas, pintan mejor los caracteres que una larga y estudiada acumulación de descripciones. Los personajes han de pintarse á sí mismos por sus acciones y conducta, y no al capricho del escritor, que muchas veces puede sustituír su propia imagi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO-ECUADOR

nación á la fisonomía del retrato. Se ha de pintar á los hombres tales cual ellos fueron en realidad, con sus virtudes y defectos, sus glorias ó desaciertos.

En la historia tienen muchas veces cabida los paralelos, que así se llama la comparación de las cualidades morales, de las virtudes y prendas de carácter de dos personajes que, por vías diversas y proceder opuesto y antitético, han granjeado renombre y trasmitido su fama á la posteridad. Tas es, por ejemplo, el paralelo de Catón y Cesar que hace Salustio en la historia de la Conjuración de Catilina. Montalvo, con la brillantez de estilo que le es peculiar, traza el paralelo de Bolívar y Napoleón, de Washington y Bolívar. Citaremos algunos rasgos del último de los indicados paralelos.

El renombre de Washington no finca tanto en sus proezas militares, cuanto en el éxito mismo de la obra que llevó adelante y conservó con tanta facilidad como buen juicio. El de Bolívar trae consigo el ruido de las armas, y á los resplandores que despide esa figura radiosa, vemos caer y huír y desvanecerse los espectros de la tiranía: suenan los clarines, relinchan los caballos, todo es guerrero estruendo en torno del héroe hispano americano: Washington se presenta á la memoria y á la imaginación como gran ciudadano antes que como gran guerrero, como filósofo antes que como general.

Washington se presenta más respetable y majestuoso á la contemplación del mundo, Bolívar más alto y resplandeciente: Washington fundó una república que ha venido á ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vió desmoronarse, y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aunque no destruída su obra, por lo menos desfigurada y apocada.

Washington menos ambicioso pero menos magnánimo; más modesto pero menos elevado que Bolívar. Washington, concluída su obra, acepta los casi humildes presentes de sus compatriotas; Bolívar rehusa los millones ofrecidos por la nación peruana: Washington rehusa el tercer período presidencial de los Estados Unidos, y cual su patria se retira á vivir tranquilo en el regazo de la vida privada, gozando sin mezcla de odio las consideraciones de sus semejantes, venerado por el pueblo, amado por sus amigos: enemigos no los tuvo; ¡hombre raro y feliz!

Bolívar acepta el mando tentado por tercera vez, y ésta de fuente impura, viene á molestar su espíritu, y muere repelido, perseguido, escarnecido por una buena parte de sus contemporáneos.

Arengas.—Muchos han creído que las largas arengas de los personajes en la historia, menoscaban su dignidad y hasta obscurecen la verdad. Semejante opinión parece fútil; porque tales discursos, además de dar interés á los sucesos, son muchas veces indispensables, puesto que son la llave para la explicación de lo que la historia pinta de más patético y heróico. Cuídese sí de que tales arengas no se prolonguen demasiado, ni las coloque el historiador donde le parezca, sino donde las hagan verosímiles las circunstancias y las costumbres de las naciones cuyos hechos se refieren. Lo mejor es hacer un estracto de los discursos que realmente se pronunciaron para presentar su espíritu y esencia.

Observemos brevemente las cualidades de las especies subalternas de la historia.—Los *anales* y *crónicas* se han de escribir con sen-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cillez, para que realcen mejor su exactitud y fidelidad; y las *memorias* deben ser interesantes en sumo grado y fecundas en resultados. En las *biografías* lucirá el escritor su tino y fidelidad en discernir, en medio del laberinto de los sucesos que se agolpan en las relaciones de la vida privada, las acciones y hechos que sean dignos de memoria ó sirvan de ejemplar á los lectores, y los muevan ó á imitar las virtudes ó maldecir los vicios. Las biografías han de ser un cuadro completo, que si bien compuesto de muchas partes, sea rigurosamente uno.

HISTORIA FICTICIA.

Esta es una narración ingeniosa de sucesos *interesantes* y *verosímiles*, que el escritor supone acontecidos entre cierto número de personajes. Si los sucesos son numerosos y abrazan también bastante extensión, se denominan *Novela;* pero si son pocos y sucedidos en cierto tiempo, se llaman *Cuentos* ó *Romances*.

La inclinación á las ficciones es en el hombre tan natural y espontánea que, desde niños, nos deleitamos con ellas é importunamos á los mayores para que, al amor de la lumbre, nos refieran cuentos en las tranquilas veladas del hogar. El gusto que tenemos por las novelas es, como dice Bacón, una prueba de la grandeza y dignidad del entendimiento humano. Los objetos del mundo real no nos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

llenan el ánimo; ansiamos, pues, un no sé qué más que ensanche el corazón; apetecemos hechos más heroicos, acontecimientos más variados y maravillosos, un orden de cosas más espléndido, una distribución más general y justa de premios y castigos que la que estamos viendo; y, no hallando esto en las historias, recurrimos á las novelas.

La novela, pues, ha llevado grabada en sí la época y espíritu del siglo, según ha ido apareciendo. Al principio estuvieron en boga las novelas caballerescas, que no eran otra cosa que la expresión del espíritu aventurero, de las empresas extraordinarias y acontecimientos maravillosos é increíbles. Tales son, por ejemplo el «Amadis de Gaula», de Lobeira, «Cirongilio de Tracia» por Bernardo Vargas. Después aparecieron las novelas pastoriles, como la «Diana de Gil Polo» la «Galatea» de Cervantes, que sólo se limitaban á pintar escenas campestres y costumbres ideales que no representaban la sociedad. Luego vino el género truhanesco que pintaba las costumbres de la época, como «El Lazarillo del Tórmes» de Mendoza, «El Guzmán de Alfarache» de Mateo Alemán y el «Gran Tacaño» de Quevedo. De todas las de este género, la mejor é inmortal novela es el *Quijote*. En Francia se creó la *novela histórica*, cuyos personajes son históricos, aunque los sucesos y trama son ficticios, como la *Clelia*, el *Ciro*. Des-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pués tuvo la novela una tendencia familiar, y Walter Scott la ha llevado á la mejor perfección, dándole la utilidad de que es susceptible. Este género de novelas presenta personajes de la clase media de la sociedad en situaciones extraordinarias é interesantes; hace amable la virtud y odioso el vicio, interesa la sensibilidad de los lectores con animadas pinturas y se propone un fin moral y laudable. La novela, cuando se escribe con este intento, es un género de literatura de lo más hermoso é interesante, que á la par que deleita, instruye también y mueve el corazón. Mas, por desgracia, son poquísimas las buenas. Los franceses, en su furor de escribir novelas, les han dado una tendencia tan fatal, que dañan el corazón y aficionan á los incautos jóvenes á los vicios más vergonzosos: son el veneno presentado en copa de oro.

Esto escribíamos hace treinta y tres años. Hoy está en boga el género de novelas creado por el célebre francés, Emilio Zola. En ellas predominan únicamente el realismo y el naturalismo, y con más especialidad el último, con toda la expresión de deformidad y desnudez horripilante de las pasiones. Ya el idealismo sereno, siquiera ese idealismo verosímil de algo superior y más perfecto que es los acontecimientos cotidianos, ya viles, ya deformes, ora repugnantes, ora rastreros, va perdiéndose en los señoríos del arte y se ale-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ja al pestilente influjo del naturalismo, que no contento con la pintura de las debilidades y crímenes humanos, los abulta y deforma aún más de lo que ellos son en realidad. Se puede decir que los noveladores del naturalismo buscan la inverosimilitud de lo monstruoso y horrible. Con razón Honorato Vázques dice: «El mundo del arte es de interpretación de lo bello y aspiración á lo perfecto, si se ha de entender por arte la determinación de lo bello en formas adecuadas á la economía de la naturaleza, en su carácter de una destinación sobrenatural y no la fotografía rastrera de complexidades contradictorias como lo es el naturalismo de nuestros días, que después de invadir el campo de la teoría literaria, lleva á lo delicado de la conciencia deformidades que horripilan y le dejan germen de perniciosos frutos para la vida moral».

En efecto, si en vez de levantarnos siquiera un palmo sobre las realidades desconsoladoras de la tierra y sus monstruosidades inmorales, creamos un género de novelas que nos hunde más en el cieno de las pasiones más vergonzosas, el arte, en el sentido de lo bello en unión con la moral, desaparece por completo.

Todavía el realismo, usado con tino y prudencia, y más como pintura fiel de las costumbres de un pueblo ó una clase social, sin descender á las hediondeces del naturalismo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es más tolerable y aún á veces necesario. Las novelas que, con propiedad, deben llamarse *sociales*, como las del Padre Coloma y las de Muñoz Pabón, son las más convenientesy acomodadas á los actuales tiempos.

Reglas de la novela. — Siendo estas composiciones casi poéticas, con sola la circunstancia de escribirse en prosa, y narrándose en ellas hechos fabulosos, el novelista (aunque debe ser de gran talento, bella imaginación y exquisita sensibilidad) está eximido de casi todas las obligaciones del historiador; pues la fidelidad, exactitud y más cualidades no son tan escrupulosas, ni en la elección de los hechos tiene otra regla que su voluntad y buen gusto. En la historia tiene más parte la reflexión, en la novela la fantasía. — Debe tener, sí, un plan bien meditado, completo en sus partes y ordenado con suma unidad y enlace. Debe haber lances imprevistos, situaciones críticas, caracteres variados y, en una palabra, un todo completo, que por su novedad é interés pueda cautivar la imaginación, al través de la cual sólo intenta el novelista dar á sus lectores preceptos de moral. Casi ningún género literario suministra al escritor medios más poderosos para alcanzar este noble objeto. El estilo debe ser encantador en alto grado, elegante y pintoresco, como permita el asunto. En las novelas, por lo mis-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mo que casi siempre son leídas por gran número de aficionados á ellas, es indispensable que campee y brille correctísimo el lenguaje y luzcan las bellezas del idioma. Son, por esto, imperdonables las incorrecciones y galicismos que los traductores de novelas francesas derraman á porrillo.

Cuentos, Historietas, Romances.—Son muy antiguos y no hay nación que no los tenga. Los orientales tenían los llamados *Jonios y Milesios* como «Las Mil y una Noches» de los árabes. Estos cuentos deben ser de poca extensión, ingeniosos é interesantes. Las aventuras son extraordinarias, las descripciones exactas y concisas, la narración entretenida y, el lenguaje, fácil y sencillo.

En el Ecuador son contadas las novelas y este género de *Literatura* no se aclimata aún entre nosotros. Lo suplen los artículos de costumbres, en los cuales sobresalen algunos, distinguiéndose sobre todo J. Modesto Espinosa y Carlos Tobar, y en los políticos, José Antonio Campos, el cual ha creado un nuevo género literario, originalísimo suyo, ingenioso y agradable, sobre todo cuando tienen aplicación á la política desventurada del Ecuador. También Eduardo Mera cultiva con éxito los artículos de costumbres. Federico Proaño ha dejado, en este género, muy bellas producciones.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO IV

GÉNERO ORATORIO.

La oratoria abraza las reglas relativas á las oraciones, discursos y arengas pronunciadas de viva voz ante un auditorio más ó menos numeroso. Para ser orador no bastan las reglas, es preciso haber nacido con ese dón de persuadir y arrebatar por medio de la palabra, lo cual se llama *Elocuencia.*

Los ramos constitutivos de la oratoria son: *Invención, Disposición* y *Pronunciación.*

Invención. — Esta es esencial y, al mismo tiempo, la prueba más evidente del talento del orador. Consiste, pues, en la facultad de encontrar todo lo que sea propio para decir y en aplicarlo al objeto de un discurso; en escoger, entre las ideas concebidas y atesoradas en el entendimiento, aquellas que puedan promover más eficazmente el objeto del discurso, y en colectar los subsidios inagotables para asegurar el triunfo de la persuación y en reunir los datos, argumentos y materiales. La naturaleza del objeto, las circunstancias, el conocimiento del corazón humano y las ciencias relacionadas con el asunto principal, son los grandes recursos del orador en esta parte. La *memoria*, la *fantasía* y el *corazón* son los móviles principales.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Disposición.—Es el orden ó método en que deben colocarse los pensamientos del orador, el arte de elegirlos, disponerlos y combinarlos en tal orden y sucesión, que los haga más aptos para su designio. «La disposición (dice Jhon Adams) es para el orador, lo que la táctica ó disciplina de un ejército para un jefe militar; y así como la balanza de la victoria ha cedido casi siempre á la superioridad de la táctica; del mismo modo los efectos más grandes de la elocuencia han sido el resultado de la excelencia de la disposición».

Cualquiera que sea el objeto del orador, necesita empezar su discurso, captándose la atención de los oyentes y previniéndolos en favor suyo. Hecho esto, deberá manifestar el asunto de que va á tratar, explicándolo con la claridad debida; después le corresponde probar lo que se ha propuesto; y, una vez conseguido, conviene que haga un resumen de lo dicho, añadiendo algunos rasgos vivos y enérgicos que dejen una impresión profunda en el auditorio, para que la persuación sea completa. Este orden natural divide el discurso en cuatro partes principales: *Exordio, Proposición, Confirmación* y *Peroración.* No son, sin embargo, necesarias todas, pues á veces, ya sea por lo corto de la oración, ya por la naturaleza del asunto, puede faltar alguna ó varias de ellas, excepto la confirmación, sin la cual el discurso no existiría.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Exordio.— Es la introducción del discurso, por medio de la cual se inclina á los oyentes á juzgar favorablemente de lo que se va á decir y se dispone sus ánimos para lograr el objeto que se propone. El exordio ha de ser claro, natural, y ha de tener conexión con el asunto. Debe ser modesto y respetuoso, tranquilo y desapasionado, para que la expresión de los afectos aumente á medida que vaya adelante el discurso. No ha de anticiparse ninguna parte material del asunto y el exordio debe ser proporcionado á la extensión del cuerpo del discurso.

También se ha de procurar desvanecer cualquiera preocupación que puedan tener los oyentes contra el orador ó la opinión que va á proponer. Si se trata de su persona, puede el orador vindicarse franca y directamente, aunque siempre con la modestia que dejamos recomendada; mas, si la preocupación es contra el asunto del discurso, debe el orador insinuarse *oblicuamente* ó por rodeos, combatiendo poco á poco las erradas opiniones del auditorio.

Hay ocasiones en que la introducción debe empezar con fuerza y calor, ora el auditorio esté preparado por el dolor, la alegría, la indignación etc., ora por la naturaleza de la causa y el vivo interés que ella trae consigo, ora, en fin, por la presencia imprevista de algún objeto. Entonces la introducción toma

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el nombre de *exordio ex-abrupto*. Tal es el tan sabido de Cicerón en su primera oración contra Catilina.

Proposición.—Es aquella parte del discurso en que se propone al auditorio el punto ó la cuestión que se va á tratar.—La proposición es *simple*, cuando consta de un sólo capítulo, *compuesta*, si abraza dos ó más capítulos, é *ilustrada*, cuando para la cabal inteligencia del asunto, se añaden ciertas reflexiones, se recuerdan algunos hechos ya sabidos, ó se refieren aquellos de que no están informados los oyentes. La proposición compuesta es la *división* y, la *ilustrada*, es la *narración* que muchos admiten como partes distintas del discurso.

La división debe hacerse cuando sea indispensable y los puntos que se han de tratar realmente distintos, ó cuando, por lo complicado del asunto, exige la claridad que se hable con separación de cada una de sus partes. Entonces las partes en que se divide el asunto, deben ser realmente distintas entre sí y tales, que la una no incluya á la otra. La división ha de ser clara, lo cual se consigue proponiendo primero lo que debe servir de fundamento para después. Las partes en que se divide el discurso no han de ser tan pequeñas, que pudieran reducirse á un solo número, sin perjuicio de la claridad. La oración *Pro lege Manilia* nos da un ejemplo de este género.

La proposición ilustrada consiste en algunas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

reflexiones ó advertencias, que deben ser oportunas, interesantes y elegidas con tino. Si la ilustración incluye la exposición de algunos hechos de que no está bien informado el auditorio, deben observarse las siguientes reglas generales.—En la narración se ha de ir sembrando todo cuanto pueda servir de fundamento á la confirmación: debe omitirse toda circunstancia inútil y aquellos hechos cuyo conocimiento no sea necesario para el fin que el orador se propone. Los hechos que se elijan han de ser referidos con puntualidad y exactitud, con naturalidad y buena fe. Se han de referir sin desfigurarlos ni alterarlos, y, sin embargo, se han de presentar por el lado más favorable. La narración de los hechos puede hacerse con algunas reflexiones, pero deben ser muy importantes y deducidas del relato mismo. Ha de seguirse el orden de los tiempos, sin equivocar ni confundir los nombres, los lugares, las épocas y demás circunstancias que sea útil distinguir. La sencillez y naturalidad deben resplandecer en la narración más que en ninguna parte del discurso, no excluyéndose los adornos oratorios, con tal que no sean afectados ni demasiado brillantes. Sobre todo, se ha de cuidar en la narración de que los hechos, genios y costumbres de los personajes sean verosímiles; si se los introduce hablando y pone en acción, deberá hacerse que hablen y obren, como lo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

harían, supuesta su natural inclinación y las pasiones que en ese momento los dominen; descubrirá y señalará las causas de los sucesos, haciendo ver que naturalmente los primeros debieron producir los segundos. — Esto es lo que los retóricos llaman hacer la narración *breve, clara, probable y adornada.*

Confirmación.—Es la parte más importante del discurso, puesto que en ella debe probarse la verdad ó conveniencia de la proposición sentada. Aquí debe el orador *convencer* el entendimiento y *persuadir* con todo el poder de la palabra, acumulando pruebas, argumentos, y moviendo el corazón y la voluntad del auditorio. El poder de la elocuencia ha obrado maravillas: semejante á un caudaloso río, arrebata la imaginación y arrastra la voluntad á los hechos más heroicos y las hazañas más grandes. Es un dón que la naturaleza concede á algunos seres privilegiados, que nace con el hombre y se perfecciona con las reglas que vamos á indicar.

El entendimiento se convence con la fuerza de los argumentos y la sana lógica. *Argumento* es un pensamiento que confirma á otro por la verdad que en sí entraña y por el enlace que hay entre los dos. Aquí haremos mención de los *Tópicos ó Lugares oratorios* de los retóricos antiguos. Estos son los incidentes generales, y las circunstancias que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pertenecen igualmente á toda materia y se distribuyen en secciones, para facilitar la invención de los oradores públicos; son las fuentes donde se sacan los argumentos. Se dividen en *internos* y *externos*.

Los internos son: definición, enumeración, etimología, géneros, especies, antecedentes, consiguientes, adjuntos, derivados, causas, efectos, contrarios, repugnancias, semejanza y desemejanza. De éstos notaremos los más importantes, *definición*, *enumeración y etimología*. La definición es de grande utilidad en los argumentos. Pueden definirse las *cosas* y las *ideas*, y las formas de la definición son varias; pero el carácter esencial de todas ellas debe ser el de separar las propiedades exclusivas de los objetos definidos, sin confundirlos con otros.

La enumeración consiste en la separación de una materia en sus partes constitutivas. La enumeración es de grande utilidad en los argumentos elaborados, cuando se la emplea en toda su amplitud, no omitiendo ninguna de las partes componentes.

La etimología investiga el sentido de una palabra, remontado hasta su origen y se aplica sobre todo á las discusiones judiciales.

Los tópicos externos son: preocupación, fama común, leyes, autoridad, escrituras, testimoniales. — Unos y ótros son meros preceptos retóricos, que á veces servirán al orador y ésto ótras, las despreciará, cuando de su talento

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pueda sacar todos los recursos de convencimiento. El ingenio, el estudio, la instrucción y las circunstancias, serán los que enseñen al orador lo que debe hacer; y ésto es lo principal y único para hallar los argumentos sólidos y persuasivos.

Si el argumento se aduce para probar el hecho de que se trata, se llama *prueba*, y si es para hacer ver su grandeza, importancia, utilidad &, se llama *amplificación oratoria*. Amplificar oratoriamente es presentar un hecho en toda su extensión, poniendo á la vista cuanto en él hay de bueno ó de malo. Esta amplificación es magnífica y de grande efecto cuando se sabe manejarla. De ella tenemos ejemplos de primer orden en Cicerón.

Los argumentos deben ser oportunos y tales, que los entiendan los oyentes sin esfuerzo alguno. La novedad en el argumento le da gran fuerza, pero ha de ser natural; porque, si es extraña al asunto, prueba poco acierto en el orador. Los argumentos personales son de más efecto que los comunes. Deben ser presentados con la conveniente separación, sin confundirlos, y se procurará colocar primero los más débiles y acabar en los más fuertes, para que sea mayor la impresión que quede en el ánimo.

Los profesores pueden enseñar á sus discípulos en lo que consiste cada uno de los trópicos aquí enumerados, ya que en un com-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pendio no es posible definirlos todos. Aun así, más son objetos de curiosidad que de utilidad positiva.

La justicia de la causa que se defienda, unida á la elocuencia del orador, sabrá triunfar del modo más completo y decisivo.

La persuación se funda en las *costumbres oratorias* y en la *moción de las pasiones*. Las primeras consisten en la confianza que inspira la persona del orador, cuando se muestra partidario de la justicia, interesado por el bien común, celoso de la felicidad de sus oyentes y, sobre todo, honrado, veraz y virtuoso, de suerte que con su autoridad y cualidades cautive á sus oyentes, simpatice con ellos y se haga dueño de su corazón. Empero, nunca debe empeñarse el orador en hablar de sí mismo, sino cuando lo pidan las circunstancias y y en el lugar que más le convenga y sea de más efecto.—Salcedo se distinguía admirablemente en esta parte. La oportunidad es, en estos casos, la mejor regla.

La moción de las pasiones depende en gran parte del orador que debe hallarse íntimamente poseído del asunto que trata. Las emociones de su corazón deben ser tan verdaderas y patéticas, que haga sentir á su auditorio cuanto él siente en sí mismo. Debe conocer el lado más favorable para inclinar á su auditorio á lo que el pretende, excitando todas las pasiones de que sean susceptibles

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los que oyen y las que más eficazmente contribuyan á la persuación.

No todos los asuntos admiten parte patética, ni el discurso tiene lugar determinado para ello: todo depende del talento y entusiasmo del orador. Sobre todo debe observarse que las emociones del alma son de muy corta duración, á causa de la fuerza y viveza de la impresión; y, por lo mismo, no deben prolongarse tanto, que pierdan su fuerza y degeneren en visible hinchazón y fría falsedad.

Epílogo.—Es la última parte del discurso, donde se hace un resumen de todo lo dicho, recapitulando los puntos principales, para que, juntos, hagan una impresión completa. La recapitulación aviva las imágenes y presenta en compendio lo más interesante del discurso. Aunque la moción de las pasiones, puede hacerse donde quiera, es de más efecto en esta parte, para acabar de convencer y persuadir. Cuando en el epílogo domina la parte patética, se llama más propiamente *peroración.*

PRONUNCIACIÓN Y ACCIÓN

Se entiende por pronunciación aquel acento afectuoso que, por medio de las inflexiones de la voz, ó de un tono más ó menos subido, ó de una recitación más viva ó sosegada, más

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rápida ó más lenta, expresa los afectos de que está lleno el ánimo del orador y los comunica á los oyentes. La declamación es el alma del discurso, y las obras de mayor mérito desmerecen con una pronunciación lánguida y fría.

Las reglas que pueden darse en esta parte son relativas á la *voz* y al *gesto*.

La primera exige que las palabras se pronuncien clara y distintamente, con un tono de suspensión en cada final de un período. Debe empezarse con voz lenta y sumisa, para que se conserve más tiempo y más entera hasta la conclusión del discurso, dándole variedad, para aliviar la respiración y huír de un tono monótono que desagradaría al auditorio.

Debe ser análoga al asunto de que se trata, es decir, que imite el sentimiento y sea el intérprete de las pasiones que entonces agitan al orador. No debe pronunciarse con demasiada precipitación ni pesadez y, sobre todo, cuídese de la moralidad y el decoro.

En el *gesto* se entiende también el *movimiento* del cuerpo. Gesto es la expresión del semblante: se forma de muchas y rápidas modificaciones de la fisonomía y es la imagen que representa los afectos que hay en el corazón y las ideas que están como borbotando en la mente. El hombre que está tranquilo tiene su fisonomía en perfecto reposo, y, el que está agitado, descubre un cuadro ex-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

presivo de su carácter. Al colérico le centellean los ojos y se le hincha la nariz; aprieta los dientes, tiene los labios amoratados, el color encendido y los músculos en continua agitación. El que está poseído de tristeza, tiene la mirada lánguida y los ojos bajos y casi cerrados, la boca entreabierta y el rostro lívido. Evítese el gesto estudiado y violento y la ridiculez del llanto y la mentida conmoción.

El movimiento del cuerpo está sujeto al al lugar, al tiempo, á la clase de oyentes y á los usos, costumbres y á la oportunidad antes recomendada; pero, cómo estas circunstancias locales, morales y civiles admiten tanta variedad, las reglas relativas al movimiento pueden reducirse á las cualidades generales de la pronunciación, que llamamos naturalidad y decoro.

La regla más importante para que la declamación ejerza en el auditorio un imperio que lo cautive y encadene, y le tenga como hechizado, es penetrarse bien el orador de las verdades que enseña, estar convencido de cuanto dice, entusiasta, como tocado por la diestra invisible de un genio que interiormente le agita. Sólo así conseguirá, que como fluído eléctrico, sus emociones se trasmitan á cuantos le escuchan. Para habituarse á una perfecta declamación, es indispensable meditar bien y despacio sobre el asunto que se ha escrito ya, y que el mismo orador ó poeta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

analice, á solas, su obra, para experimentar los efectos del arte con que ha dispuesto sus pensamientos, las imágenes, las emociones fuertes del alma. Vea si éstas y aquellos están en el lugar más oportuno y conveniente para producir el resultado que se espera. Conmuévase uno á sí mismo y, fácilmente, conmoverá á los demás. En las escuelas de declamación, el profesor debe analizar los mejores modelos, así en oradores como en poetas, y enseñar á sus discípulos prácticamente la Estética, y estimularlos á la meditación y estudio de lo que deben declamar. Quien mucho medita, mucho se entusiasma para publicar la verdad de que está convencido, y describir las bellezas de que está inspirado y mover á los afectos en que él mismo está como empapado.

No se concibe, pues, la elocuencia sin la buena declamación: úna y ótra, se compenetran como cualidades que no pueden separarse. Hasta la acción y las gesticulaciones son de suyo naturalísimas, cuando están como movidas de un impulso interno. Ya los tonos se levantan con el entusiasmo de la exclamación, las optaciones, la prosopopeya; ya caen y languidecen en los pasajes tristes y pavorosos. El semblante expresa el gozo del alma, ó se llena de sombras y muestra el oculto pesar del corazón. Aunque la declamación es un dón bastante raro, se perfecciona mucho con el arte y el ejercicio. Cuan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

do en el semblante, el gesto y los movimientos el hombre interior se transparenta en el hombre exterior, el poder de la declamación llega á su perfeccionamiento.

DIVERSOS GÉNEROS DE ORATORIA.

El hombre, en sus relaciones con sus semejantes y en las obligaciones que le imponen la justicia, la patria y la religión, puede proponerse tres fines distintos entre sí: ó acausa ó defiende, ó aconseja ó disuade, ó habla de los intereses sagrados de la religión. De aquí nacen los tres géneros de oratoria: *forense, política y sagrada.*

Oratoria forense.—Es la que trata y comprende todas las litigaciones en los tribunales de justicia en casos públicos ó privados, civiles ó criminales, con el fin de que se absuelva ó condene á una ó más personas.

El orador forense, además de haber hecho un estudio profundo de la legislación, el derecho y costumbres de su país, debe estar bien instruído en los preceptos de la Retórica y tener otros conocimientos sólidos y útiles á su profesión. Sin estas circunstancias y sin ser *hombre de bien,* no podrá brillar en la alta carrera del foro.

El exordio en las composiciones de esta clase es más necesario que en las de otra alguna, para que el orador se concilie la benevolencia de los jueces que han de dar el fallo de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

causa. En nuestras repúblicas los jueces forman el *jurado* y ante ellos se presentan los oradores, llamándose *fiscal* el que acusa, y *defensor* el que defiende. Pero las reglas que aquí damos son más bien pertenecientes al segundo. En efecto, ha de procurar insinuarse suavemente en el ánimo de los jueces, trabajando en destruír alguna preocupación que pudieran tener contra la causa. Si los jueces están bien dispuestos á oírle, ha de procurar confirmarlos en la misma disposición, y ha de aprovechar de cuantas reflexiones puedan suministrarle la causa misma, los jueces, los acusadores, los reos ó litigantes, el tiempo, el lugar y demás circunstancias favorables, como lo hace Cicerón en todos sus discursos.

La proposición debe hacerse con mucha distinción é individualidad, fijando con precision y exactitud el verdadero punto de la cuestión. La división de la materia es entre nosotros enteramente distinta de aquella de los antiguos. En lugar de averiguar si la causa versa sobre un estado de conjetura, de definición, de cantidad ó de calidad, el abogado americano debe certificarse primero de si la cuestión en litigio es un resultado ó punto de *hecho* ó de *derecho*. Cuestión de hecho es cuando se trata de averiguar un hecho ó su autor; y de derecho, cuando constando el hecho y la persona, se ha de decidir si ésta ha de ser condenada ó absuelta. Esta distinción es más clara é importante

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La confirmación judicial tiene ordinariamente dos partes, que son *prueba* y *refutación*. Prueba se dice aquella parte en que se confirman las razones de la proposición sentada, y refutación aquella en que se combaten las razones del contrario. Unas y ótras se dividen en *lógicas* y *legales*. Las primeras son las que, con auxilio de la razón natural y el talento, se sacan de la cosa misma, de sus causas y efectos; y las segundas son suministradas por las leyes, el reo, los testigos y más documentos de la causa. La refutación debe ser franca, clara y verdadera y las objeciones que se hagan, sólidas y bien sentadas.

El epílogo debe concretarse á una reseña de lo dicho, corroborando nuevamente las razones más poderosas que se han aducido, y procurando mover á los jueces á la justicia de la causa, por medio de la moción de afectos viva é interesante y no exagerada y ficticia.

Los alegatos que nuestros jurisconsultos presentan, antes del fallo de una demanda civil, son verdaderos discursos forenses, aunque no se escriban para ser pronunciados ante los jueces que han de sentenciar sobre la litis. Deben, por lo mismo, escribirse como si en realidad hubieran de pronunciarse. En los alegatos deben campear el estilo claro, esmerado, el lenguaje correcto, la argumentación colocada donde más convenga, la dialéctica hábilmente usada, las amplificaciones oratorias, la refutación, todo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

combinado con tal arte y maestría, que la prueba acumulada en el epílogo haga el efecto más decisivo y completo, y triunfe la verdad y resplandezca la justicia. Lo que generalmente perjudica á los abogados contrincantes, es la difusión insubstancial, la falta de lógica en sus razonamientos y, sobre todo, el prurito de insultarse y herirse mutuamente, como si el insulto y la diatriba tuviesen el vigor y la fuerza de la argumentación ó de las leyes oportunamente citadas en apoyo de la causa que se combate ó defiende.

La incorrección de la forma es muy frecuente en los escritos abogadiles cuando, un buen jurisconsulto, debe también ser un buen literato, como el Dr. Luis Felipe Borja y otros que son modelo de castísimo lenguaje.

Hay también entre nosotros, discursos forenses que honran á jurisconsultos como los Salazares, Vázquez, Portillas, Enríquez, Ribadeneiras, Arízagas, Casares, Peñaherreras y otros más, que fueron únos y son aún ótros las lumbreras del Foro ecuatoriano.

El estilo forense ha de ser propio y claro, y el lenguaje puro y conciso, guardando un tono grave y decoroso, sin afectación. Evítese la manía de querer ostentar erudición y citar términos legales, cuando no sean necesarios. El vicio en que generalmente incurren los abogados es la nimia verbosidad. Para evitarlo, habitúense á estudiar con detención la materia de que van á tratar y á adquirir un estilo preciso, que

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en pocas palabras exprese más que en la acumulación de períodos intrincados. Demóstenes y Cicerón son los verdaderos modelos que deben estudiarse continuamente.

Oratoria política.—A esta pertenecen los discursos pronunciados en las cámaras legislativas y las alocuciones dirigidas al pueblo. Los objetos que puede proponerse son vastísimos y de la más alta importancia. Este género oratorio nació con la libertad y los derechos del hombre en las repúblicas libres de Grecia y Roma, lució débilmente en las tinieblas de la Edad Media y en las repúblicas aristocráticas de Europa, hasta que hoy se alza en toda su grandeza en las repúblicas de América, donde, no siendo absoluto el poder, se ejerce el bien general y se crean las leyes por medio de los diputados que los pueblos eligen para confiarles sus intereses y destinos.

Grandes son las cualidades que deben distinguir al orador parlamentario; pues, además de un vasto talento y natural facundia, su erudición debe ser sólida y variada. Las leyes, la economía, la estadística, la diplomacia, el sistema rentístico y las cuestiones disciplinarias de la Iglesia le deben ser perfectamente conocidos, lo mismo que la Retórica y las obras de los más célebres oradores. La elocuencia popular se funda en la persuación y ésta en el convencimiento. Por lo mismo, el orador se ha de manifestar vivamente interesado por el bien del público y la causa que se discute; se ha de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

apoyar en pruebas y razones interesantes; ha de procurar dominar al auditorio y hacer, sobre todo, importante y simpática su persona. Un juicio recto, una lógica clara y una sensibilidad ardiente, son las cualidades más eminentes.

El exordio consta, por lo general, de los pensamientos llamados costumbres oratorias; en él debe manifestarse modestia, sencillez y decoro y el más decidido empeño por la causa que va á tratar.

Rara vez se verifica la proposición, pues se supone que las asambleas (y aun el pueblo) saben ya el punto de la cuestión. Sólo hay verdadera proposición, cuando el orador crea un proyecto inesperado, una ley nueva &, y en este caso deberá hacerlo con reflexiones sólidas, que interesen, y demostrando, sobre todo, la importancia de la cuestión propuesta.

La confirmación se hace del mismo modo que en los discursos judiciales, aunque no con tan estrechos límites; pues la historia, el ejemplo de otras naciones, los resultados felices en otras épocas, las buenas probabilidades &, son de grande apoyo para lo que se quiere crear. Una vez convencido el auditorio de las ventajas, es preciso decidirle á obrar y poner en práctica el consejo dado, ó llevar á efecto la ley propuesta, moviendo todos los resortes del caso, y señaladamente encendiendo más la pasión que entonces agita á los oyentes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Una breve recapitulación y los últimos esfuerzos del más vivo interés, juntamente con la moción de afectos, forman el epílogo de estos discursos.—La sencillez es el carácter principal del estilo deliberativo y, aunque no se desprecien la elegancia y el adorno en el decir, el orador debe atender más al sentido que á la expresión. La profusión de los adornos muy brillantes hace ver que el orador piensa más en sí que en su causa y que desea más ser admirado que creído. Los discursos de Thiers, Castelar y otros europeos son un modelo acabado, y entre nosotros bien conocidos son los que se han aventajado y distinguido en los congresos. Fresca está la memoria de Rocafuerte, Moral, Vázquez, Parra, Sarrade, y aun viven Matovelle, los Arízagas y otros distinguidos oradores parlamentarios.

Oratoria militar.—Así se llaman ciertos discursos cortos, animados y persuasivos, que algunos ilustres caudillos dirigen á sus ejércitos antes de los combates. Llámanse tambien *proclamas*. Las proclamas, por lo común, son unas alocuciones pomposas, y la única parte de que constan es la confirmación patética y concisa. Véanse las arengas de Aníbal, las de Alejandro y de los cónsules romanos. Admirables son las de Napoleón y de algunos grandes capitanes de América, sobre todo, las del insigne Bolívar. Antes del combate de Junín infundió el ardor y denuedo en su ejército con sólo los siguientes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pero patéticos pensamientos:—"Soldados, vais á acompletar la obra más grande que el cielo ha encargado á los hombres, la de salvar un mundo entero de la esclavitud.—Soldados, los enemigos que debéis destruír se jactan de catorce años de triunfos: ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates.—Soldados, el Perú y la América toda aguarda de vosotros la paz, hija de la victoria, y aun la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo. ¿La burlaréis? ¡No! ¡no! ¡no! Vosotros sois invencibles."

Oratoria sagrada.—Este género de elocuencia, desconocido en la antigüedad, nació en el establecimiento del Cristianismo: Jesucristo fue su primer creador en el Sermón del Monte y sus admirables parábolas; siguiéronle los Apóstoles, vinieron después los Padres de la Iglesia, y la elocuencia sagrada ha tomado cada vez más incremento con los asombrosos oradores de estos últimos tiempos.

Grandes son los dotes que deben adornar á un orador sagrado, para el desempeño de la magnífica y elevada misión que le ha confiado el cielo y exige su ministerio. Además de las virtudes morales que debe poseer en alto grado, tiene necesidad de estudios serios y conocimientos sólidos. Ha de estar empapado en la lectura de la Biblia y de los escritores ascéticos y ora-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dores más célebres. Debe conocer á fondo la teología dogmática y moral, la historia, legislación y disciplina de la Iglesia. Con este caudal de doctrina y, por otra parte, la lectura de los autores profanos, el estudio de la Retórica y una mediana disposición, no será difícil sobresalir como orador distinguido.

El objeto del orador puede ser la explicación de los misterios de la religión, el hacer el panegírico de algún santo, el elogio fúnebre de un personaje ó predicar el ejercicio de la virtud. En el primer caso son necesarias la claridad y sencillez; en los panegíricos y discursos fúnebres pueden campear la elevación y un estilo y lenguaje más esmerados, y en los sermones morales la fuente principal será la persuación y el sentimiento. De todos modos, el arte del buen orador consiste en acomodarse al auditorio, según éste sea más ó menos ilustrado, en atender al tiempo, lugar y circunstancias. Debe cuidar de que sus sermones no sean muy vagos y generales, porque entonces no se fija la atención. El asunto debe ser uno, pues sería una deformidad hablar, en un mismo sermón, de la pureza de María y de la impenitencia final.

En orden al estilo, si bien ha de ser claro y sencillo, no por eso se ha de descuidar de las demás cualidades. El estilo del púlpito requiere dignidad, nobleza, siendo intolerables los pensamientos sutiles, los términos anticuados y bajos, la afectación y algarabía.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El lenguaje sublime, el majestuoso, el conmovedor, el tierno, cuadran á veces con grande efecto, cuando se sabe aprovechar de lo que la oportunidad y la naturaleza del asunto lo exigen. Hay ocasiones que brindan al orador á que se levante á lo sublime y grandioso, como la esfera diáfana atrae al cóndor á remontarse á las alturas.

En cuanto á la disposición del discurso, pueden darse los siguientes consejos: el exordio no se ha de tomar de los lugares comunes, ni ha de presentar vagas generalidades. La explicación del texto que se adopta, la narración de algún hecho de la historia sagrada, ó de la vida del santo ó personaje en los panegíricos y oraciones fúnebres, juntamente con una suavísima insinuación, son los exordios más oportunos.—La división se ha de hacer clara y distintamente y, según la práctica autorizada, no debe pasar de tres puntos.

La confirmación no tiene parte contenciosa, porque ningún católico sincero le disputa al orador la doctrina que explica ni las verdades que enseña. Lo que debe hacer es amplificarlas convenientemente, ilustrarlas y engrandecerlas. Nada más propio que el lenguaje de la Escritura usado con acierto, las paráfrasis bellas y la autoridad de los escritores sagrados de más crédito. A todo esto debe añadir la *unción*, que así se llama aquella manera de predicar afectuosa, agradable y pene-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

trante, que nace de la sensibilidad del orador, de la importancia de las verdades que predica y del anhelo que pone en que hagan impresión su palabras.

El *vir bonus dicendi peritus* debe realizarse, sobre todo, en el orador sagrado.

Una fervorosa y patética exhortación ó la deducción de algunas consecuencias importantes ó una hábil reseña de lo dicho, forman los epílogos, de estos discursos.

Los oradores sagrados deben habituarse, desde el principio de su carrera, á la improvisación; porque muchas veces su ministerio exige que hable y predique un orador, cuando menos lo imaginaba, y le es imposible negarse á dejar oír la divina enseñanza que se le pide. Cuando un orador se ha acostumbrado ya á dar unidad y método á sus discursos, por el hábito que tiene ya de escribirlos, en caso de improvisación, no le es difícil trazar mentalmente el plan de su sermón y hacerse grato á sus oyentes. Lo que más bien perjudica á los oradores sagrados, cuando improvisan, es la difusión y defecto de repetir demasiado los mismos pensamientos y aún las mismas palabras.

Evitados estos inconvenientes, siempre será grande y laudable el orador que habla de improviso y sin preparación alguna, y mayor será también el mérito que con justicia se granjee.

Son modelos los padres de la Iglesia en-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tre los que descuellan San Agustín y el Crisóstomo. En la Edad Media brilló San Bernardo y sus sermones deben ser consultados. Los ingleses citan á *Blair* y *Tillotson;* entre los franceses sobresalen *Bossuet*, *Flechier*, y en el siglo que acabó, la Cordaire, Monsabré y *Ravignan* y, en nuestro idioma, además de los españoles *Avila*, *Granada* y *León*, sobresalen los eminentes oradores americanos *Eyzaguirre, Solano* y el latacungueño *Salcedo.*

En nuestros días descuellan en la oratoria eminentes compatriotas nuestros, entre los cuales nos place enumerar, como más prominentes, al Ilustrísimo González Suárez, al P. Aguirre, al Padre Proaño, al Padre Muñoz, al Padre Moreno, al Ilmo. Riera, al Doctor Ulpiano Pérez Q., al doctor Alejandro López, al Doctor Aguilar, al Doctor Alejandro Mateus, Latorre, Escalante, Dávila &.&. Unos, en los panegíricos y oraciones fúnebres, ótros, en los sermones morales, éstos, en las pláticas doctrinales, aquellos, en las conferencias, algunos de ellos, en todos los géneros enumerados, sobresalen y se distinguen para honra y provecho de la Iglesia ecuatoriana. De los que han fallecido son dignos de memoria el canónigo Doctor Leopoldo Freire, el P. Garcés y últimamente nuestro inolvidable Cornelio Crespo Toral.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SECCION 3ª

POÉTICA

Poética es un complejo de reglas formuladas por la sana crítica y el buen gusto, para que el genio ó talento poético no se extravíe en sus concepciones. Aunque la poesía es la producción espontánea de la naturaleza, ésta, sin embargo, nunca es perfecta en el hombre y tiene necesidad del estudio de las reglas para llegar á su posible perfección. Homero, Virgilio, Horacio y otros grandes poetas de la antigüedad no habrían, sin duda, alcanzado una fama eterna, si ellos mismos no hubieran imitado el ejemplo de los que les precedieron

LENGUAJE POÉTICO

La poesía tiene una manera particular de expresarse en sus pensamientos y concepciones. Las ideas y las expresiones vienen como á identificarse, siendo el lenguaje el verdadero ropaje con que se engalanan las ideas, que por su elevación pertenecen á un orden más distinguido que el de la prosa. En poesía una idea grande, expresada en términos bajos, destruye toda su nobleza: lo mismo que una idea vulgar, expresada en términos altisonantes, aleja la naturalidad, que es la prenda más estimada en el lenguaje de las musas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Como la poesía es una creación del genio y del entusiasmo, es claro que sólo se la hallará en la sublimidad ó belleza del pensamiento, en las imágenes encantadoras y en los rasgos magníficos, más fáciles de admirar que de explicarse. Contrayéndonos á sólo el lenguaje poético, los principales caracteres que le constituyen y separan de la prosa, son las imágenes, los tropos, los epítetos, las inversiones y formas patéticas.

Las imágenes dan vigor, energía y hacen visibles las ideas más abstractas; los tropos añaden vigor, nobleza y novedad; los epítetos realzan los objetos y dan gracia y hermosura; las inversiones, usadas con tino, impresionan y hacen más interesante el pensamiento, y las formas patéticas son la fuente principal para mover el corazón. Toda expresión prosaica, todo término bajo ó familiar, ciertas palabras de fórmula, los modismos de la lengua y las construcciones prosaicas deben desecharse de la poesía elevada, porque la afean y le hacen perder su dignidad.

CUALIDADES DEL POETA

Siendo la poesía la expresión espontánea de una alma ardiente y sensible, el poeta debe estar dotado de una imaginación brillante y una sensibilidad exquisita. Lo grande y lo su-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

blime, lo bello y lo tierno, deben inspirar sus cantos; y preciso es que él mismo se sienta tan arrobado, que pueda entusiasmar á los demás, ya se eleve á las más altas ideas de lo sublime, ya descienda á las más tiernas sensaciones, ya pinte la belleza, ya despierte el placer y la risa. El poeta debe medir sus fuerzas con la obra que se propone, pues sólo así llegará á la perfección de su canto. Garcilaso nació para cantar los pastores; Herrera, Quintana y Olmedo, se elevan, en alas del entusiasmo y la grandeza, á la poesía lírica, y Moratín, Bretón de los Herreros despiertan la risa y el contento con sus inmortales comedias. Los ingenios más aventajados se han deslucido en las vías del buen gusto, del modo más lastimoso, por no haber atendido á lo que podían sus fuerzas. Horacio conoció la necesidad de esta regla, cuando dijo: *Sumite materiam vestris qui scribitis aequam viribus.*

El poeta ha de ser moral, rindiendo homenaje á la virtud y haciendo lucir su belleza para inducirnos á amarla. Por lo mismo, debe instruírnos con la verdad, recrear la imaginación con la riqueza y variedad de las pinturas, y mover el ánimo con las imágenes y el contraste de las pasiones. Entonces habrá llenado el fin noble de la poesía:

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando pariterque monendo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hablando de la moralidad del poeta, Roberto Espinosa, dice con mucho juicio que «el poeta, valiéndose de la belleza para dar forma y colorido á sus creaciones, no debe perder de vista que su principal objeto es imprimir en la mente de los hombres una verdad, como quiera que ella debe ser su norte y guía y también el término de sus aspiraciones».

Montalvo enumera bellamente las propiedades de la poesía. Según él, «la poesía no está fuera del hombre; está dentro de él mismo: inteligencia y sensibilidad, excitadas divinamente por los genios de la belleza y el amor, ésto es poesía. El ingenio es cosa muy diferente del genio, puede llegar á mucho es verdad; los aritméticos tienen ingenio; ingenio ávido, sin jugo bienhechor que no paladeamos sino con trabajo y disgusto. La poesía es húmeda, olorosa; está manando de una fuente viva; en sus ondas se rejuvenecen y embellecen los hijos de las Musas. Poesía es la perfección del alma: elevación de pensamientos, profundidad de sensaciones, delicadeza de palabras; luz, fuego, música interior, esto es poesía».

Definición y división de la poesía.—Unos la han llamado con Platón el *lenguaje de la imaginación y de las pasiones;* Byron dijo que era «*el corazón.*» La Academia la define: «Expresión artística de la belleza por medio de la palabra, sujeta á medida y cadencia, de que resulta el verso». Nosotros la edefiniremos: *el leu-*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

guaje de la imaginación entusiasmada ó del corazón tocado por el sentimiento. En efecto, el hombre ó admira ó siente, ó se eleva á lo grande ó desciende á lo tierno: de todos modos, la mente y el corazón son las fuentes de las ideas elevadas y de los sentimientos tranquilos ó apasionados.

El erudito jesuita Garcés, explicando la naturaleza intrínseca de la poesía, se expresa así: «Poesía es la expresión de la belleza real ó ideal en el orden físico y moral. Se dice 1.º que es la *expresión*, por cuanto la poesía siempre está circunscrita á la pintura viva de los objetos, y 2.º se añade que es la *expresión de la belleza real ó ideal*, para denotar que la poesía no sólo retrata lo que hay de bello en la naturaleza, sino que también puede remontar su vuelo á contemplar en las regiones del ideal nuevos objetos que crea ó finge en conformidad á los tipos de perfección que se ofrecen á su imaginación; y como estos objetos no pueden pertenecer sino al orden físico y moral, hemos circunscrito la poesía á este doble orden.»

La poesía se divide en tres géneros: *directo, dramático* y *mixto.* El 1.º abraza todas las composiciones en que sólo habla el poeta; el 2.º comprende aquellas en que no hablan sino los personajes que introduce, y el 3.º aquellas en que hablan el poeta y los personajes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO I

GÉNERO DIRECTO

Poesía Lírica — Oda

Oda es una composición en que predominan la elevación y el entusiasmo de la mente ó el lenguaje que expresa las emociones del corazón. Tres cosas la caracterizan con respecto á su plan, *unidad, fuerza y brevedad.*

Cuanto conciba el poeta en el ardor de su inspiración, debe tener una íntima relación con el pensamiento principal que se quiere desenvolver. Sin unidad no hay belleza ni orden y por eso aconsejaba Horacio: *quodcumque sit simplex duntaxat et unum.*

Esto no impide que la imaginación rompa, aparentemente, la unidad lógica de las ideas, con ese bello desorden que tanto cuadra á las composiciones heroicas y sagradas. Si es reprensible el abandonarse al calor de una imaginación desarreglada, es bello también, en algunos casos, obedeciendo á la naturaleza, producir, como ella, ese aparente desorden tan sublime y elocuente, cuando no daña la unidad del pensamiento. Para entender bien ésto, es preciso la contemplación de la naturaleza, y la meditación de lo grandioso en el orden físico y moral, y es provechoso analizar detenidamente los grandes modelos, y esta no-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ble y grata enseñanza debe ser el anhelo principal de los profesores.

La vehemencia, supuesta la elevación de la mente del poeta, exige que las ideas se acumulen rápidamente, que haya una especie de vaguedad agradable, tocando sólo lo más interesante del objeto que nos admira ó enajena. Esta es la perfección indispensable á todo entusiasmo lírico.

La brevedad, por último, confirma la realidad de aquel principio: *nihil violentum perpetuum,* pues las conmociones del alma, los raptos de una fantasía ardiente y, en general, todas las sensaciones fuertes son de rápida duración, y el entusiasmo debe ser pasajero á la par que grande, para dejar en el ánimo una impresión profunda.

Todo cuanto arrebate nuestra imaginación á la sublimidad y la grandeza, en lo físico y en lo moral, todo cuanto nos encante y cautive, puede ser el objeto de la poesía lírica.

La principal división que admite la oda, es en *sagrada, heroica, filosófica ó moral, erótica, anacreóntica y elegíaca,* según nos inspiren la grandeza ó la virtud, el amor, el placer ó la tristeza.

La poesía es hija del cielo: quien se inspire en ella, será dichoso. El poeta es un hermoso peregrino sobre la tierra, y su gloria y su dicha están en lo ideal.

La poesía religiosa es la más pura, la más

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

elevada, la más tierna. La inspiración es destello de algo divino: la acompañan la belleza y la verdad. En la poesía de Dios no hay idealismo; porque, infinitamente más de lo que imaginamos, existe y hay en las regiones ignotas del Edén, desde que El es centro de la felicidad. Dios mismo es la infinita poesía, siendo por esencia verdad y hermosura.

Quien canta á María, canta lo más hermoso en la esfera de los seres creados: en ella está como encarnado el numen divino.

Celebrar á los santos, á los héroes y heroínas del Catolicismo, es loar al Creador.

La poesía religiosa purifica en cierto modo el alma, por los cuadros de castísima belleza, que ofrece á la contemplación: tiene algo de divino, algo en que saboreamos manjar del Paraíso, como que los goces del alma exceden sobremanera á los placeres visibles.

La poesía religiosa se adapta á todos los tonos, ya sublime, ya grandiosa, ora tierna, ora festiva. El poeta católico canta entre los hombres, pero los ángeles escriben sus versos, siempre que le impulsa un íntimo afecto y no una vanidad engañosa.

La poesía, que más propiamente podríamos llamar *mística* como el *Cantar de los Cantares,* les arrulla el alma en fruiciones deliciosas á poetas como San Juan de la Cruz; expande la mente y la espacia en derredor del universo, como acontece con Fray Luis de León; enamo-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ra y da encendimientos á corazones como el de Santa Teresa, y lo sublima y engrandece el pensamiento como á León XIII en sus odas latinas. El *Stabat Mater* es la voz de un poeta que gime al pie de la cruz, y el *Dies irae,* es el acento de otro poeta que canta en medio de los sepulcros de la humanidad.

La poesía religiosa no debe expresarse en frases vulgares y chabacanos versos; porque es como una especie de profanación.

La poesía religiosa es un destello luminoso de la altura, y su lenguaje, cuando se vacia en el molde rotundo del verso, debe ser casi divino.

Según se dirija ó á Dios, ó á Jesucristo, ó á la Virgen, á los santos, debe ser la sublimidad ó ternura de las ideas; porque la poesía sagrada es como un culto en que la entonación del estilo tiene sus gradaciones como de latría, hiperdulía y dulía.

La Oda sagrada tiene, pues, por objeto cantar las grandezas de la religión y sus misterios, las maravillas del Altísimo, las virtudes de los santos etc. Tales son muchos de los cánticos de los profetas, como los de David ó Isaías, poesía sublime y encantadora, que debe estudiarse sin cesar. Entre los modernos han sobresalido, en este género, Fray Luis de León, Alberto Lista, Mera, etc. Los poetas cuencanos han dado muestras de hermosas poesías sagradas. Las odas de D. Belisario Peña, el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

príncipe de los poetas marianos en América, son todas de mano maestra.—Analícese la siguiente:

LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE MARÍA

Ante la obra maestra de Murillo

¡Oh celestial visión! ....¿Qué genio pudo
del empíreo á la tierra trasladarte,
con humano pincel en lienzo rudo,
do vivirás divinizando el arte?

¿Y pudo ver, á la verdad conforme,
á la Virgen callada y escondida,
con la visión beatífica deiforme,
volando en rapto á la inmutable vida?

Nubes de gloria en torno la circundan,
del Sol eterno que la viste efluvios;
y en el éter de oro en que se inundan
arden de amor los serafines rubios.

Doce estrellas enjoyan el divino
nimbo de luz y dan al cuerpo santo
undosos pliegues el tupido lino,
turquí los cielos en terciado manto.

Cual paloma que siente el seno estrecho
en alto cruza el ala sobre el ala,
tal con entrambas manos en el pecho
detiene el corazón que se le exhala.

Amable luna, que en opaco cielo,
sujeta á tu pesar por tensas bridas,
vas soñolienta en apacible vuelo,
enturbiando las sombras mal vencidas,

No eres tan bella en el azul celeste,
do su faz llena con su brillo estorba

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el rutilar á la sidérea hueste,
como al pie virginal humilde y corva.

Ella, LA INMACULADA, al cielo vuelta,
auras divinas á raudales bebe;
dulce la faz, la cabellera suelta,
que el áureo ambiente ni mover se atreve.

Viendo está absorta la esencial Belleza
de amor saciando el insaciable anhelo,
gozando el Bien que eternamente empieza:
Ver, amar y gozar, ¡oh vida! ¡oh cielo!

¡Cuál en la regia frente se ennoblece
de soberana majestad la calma!
¡cómo en belleza corporal florece
la plenitud de gracia que hincho el alma!

A los ojos translúcidos asoma
la que en el seno hospeda Luz radiante;
y el labio espira en celestial aroma
exhalaciones del Divino Infante.

Así del sacro templo salen fuera
visos de claridad y olor de incienso,
¡ni que recinto contener pudiera
la fragancia y la luz del que es inmenso!

Dos contrarios estados unifica
el criador pincel en su persona;
Virgen con el mirar que purifica,
Madre con la mirada que perdona.

Al sólo verla encúmbrase la mente
del mundo del espíritu á la altura;
aspira el alma en lo infinito, y siente
que no nació para la tierra impura.

Luceros con que mira la Inocencia,
horas doradas de fragante aurora,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dicha inconsciente, límpida conciencia,
ante Pureza tanta, ¿quién no os llora?

Belisario Peña

Oda heróica.—Celebra las grandes hazañas de los héroes, las acciones ilustres, las virtudes cívicas, los triunfos bélicos y, en general, todo lo que eleva nuestra mente en el orden físico ó moral. La Oda de Herrera á *D. Juan de Austria* pertenece á este género, así como la de Quintana al *Mar*.

El Sr. B. Peña nos da también un modelo acabado en su magnífica Oda al «Triunfo de Pío IX sobre Garibaldi». Insertaremos aquí la siguiente:

SUCRE

EL 3 DE FEBRERO DE 1895

SALUDAD al caudillo adolescente,
el de la limpia espada,
que alzó, ante el siglo, la gallarda frente,
de tempranos laureles coronada.

No como el sol se enciende,
con enojosos rayos su fortuna:
alumbra y nunca ofende
su astro gentil, cual apacible luna.

En el revuelto campo de combate,
no furibundo impera:
blando á la compasión su pecho late,
y es en la lid paloma mensajera.

Si la contraria suerte
sus huestes postra en improvisa rota,

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pide para él la muerte
y el osbcuro baldón de la derrota.

Y, cuando la victoria le condena
á la grandeza, la ínclita corona
ciñe á la cien ajena,
y al enemigo humíllase, y perdona.

¡Noble adalid! Si no cundió su fama
con el trueno y clamor del torbellino;
si como astro sin llama
negó su nombre al resplandor divino;

Si engalanó su gloria
con la silvestre flor, si siempre esquiva,
fue pudor su victoria
y su laurel la oliva; —

El caballero, el hombre
gobernó sus instintos, soberano;
y su nombre es el nombre
más dulce del idioma americano.

Otro, el excelso padre de la guerra,
estalló cual las raudas tempestades;
y le adoró la tierra,
y ante él enmudecieron las edades;

Bolívar — el más grande de los grandes —
ébrio de gloria y lumbre,
se alza, como en las breñas de los Andes,
del Chimborazo la severa cumbre.

Pero el dulce mancebo,
el de la limpia espada,
Adonis de la lid, caudillo nuevo —
dejó al morir su fama..... inmaculada.

Y ¡oh dolor! esta gloria inofensiva
que huyó el ansiado aplauso de las gentes,
á la lisonja esquiva; —
despertó de la envidia las serpientes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Perdonadle su fama! No perdona
plebeya emulación tanta grandeza.
¡Ya arrancará á su frente la corona!
¡ya el odio inicuo la asechanza empieza!

Y ¡oh abismos del humano pensamiento!
¡oh insondable destino!
ciñó el laurel sangriento,
á esa frente — cobarde — el asesino.

Antes, cuando su brazo generoso
empuñó el cetro y se extendió el abrazo
y en el ajeno bien no halló reposo; —
la insensata ambición le rompió el brazo.

Cuando Colombia en noche tormentosa
en ruinas y cadáveres se hundía,
y el gran Libertador buscó la fosa—
su grandeza en Colombia no cabía; —

El héroe sin mancilla,
que en tierra hundió la servidumbre dura
y arrancó un mundo al trono de Castilla;
cayó en celada obscura.

Dióle la soledad su despedida,
sus preces fueron los silvestres ecos;
y su tumba escondida
quedóse en la montaña de Berruecos.

Y como á inútil hoja
que el viento empuja á término escondido,
y á ignotas playas el océano arroja,
¡se lo tragó el olvido!

Que la grandeza es triste,
y la fama un delirio
que nada al crimen y al furor resiste,
y se olvida aun la sangre del martirio.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Héroe, modelo de los héroes! Cuánto
tiempo ha pasado de dolor y luto,
hasta que, hoy, dando tregua á su quebranto,
la patria rinde á tu virtud tributo.

Tu sombra se levanta,
airada está .... Preguntas por la herencia
que nos legara tu valor: la santa
libertad, la querida Independencia.

Temblemos: el puñal del asesino
aun vibra en la emboscada;
no se trueca en el hierro campesino
la furibunda espada.

En esta sociedad que enferma rueda,
atada á la picota de la historia,
en esta obscura noche ¿qué nos queda?
apenas la nostalgia de tu gloria.

¡Ay! ciudadanos, basta
de tanto horror. La patria que es eterna
no se vende en la pública subasta
ni ante el poder, mendiga, se prosterna;

La Libertad, la de orgullosa cuna,
no es en las sendas pisoteada arista,
ni al carro se enredó de la fortuna:
que ella no se recibe — se conquista —

Aun en las venas arde
la sangre heróica de la lid ..... Alerta,
generación cobarde,
cual otros tiempos, al honor despierta.

Junto á esta sacra tumba, do reposa
en sueño eterno el Héroe de los Andes,
la diestra en alto, en actitud gloriosa
libres juremos ser, libres y grandes.

Y dando larga tregua á la venganza,
sobre este antiguo campo de pelea,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en noble liga, en invencible alianza,
sea la paz y la grandeza sea!

Mientras emprende el astro del progreso
la sempiterna ruta
y el cíclope jadeante busca acceso
en la pendiente hirsuta,

¡Juremos, ciudadanos!....
lo manda el Cielo! el Cielo nos inspira!
¡juremos ser hermanos!
juremos por la espada y por la lira.

Por la espada del genio adolescente,
que en triunfal jornada,
como un astro pasó resplandeciente,
al través de cien pueblos, levantada.

Por la lira, que un día
pulsaron, con insólito denuedo,
en el Guaire y el Guayas á porfía,
el grande Bello y el divino Olmedo.

Remigio Crespo Toral

Oda filosófica ó *moral.*—Es la que canta la virtud como lo más puro de la moral, llora los extravíos del vicio, reflexiona sobre los sucesos de la vida, la instabilidad de las cosas humanas etc. Tales son casi todas las de Horacio y muchas de Meléndez, de León, y F. Diego González.

A MI HERMANA CIEGA

Tocando el arpa.

Pulsa el arpa sonora, hermana mía,
y canta al són del bíblico instrumento:
¡pudieran hoy volverme la alegría
tu dulce voz, tu delicado acento!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Canta como avecilla aprisionada
de duro alambre entre tupida reja,
y mientras más de obscuridad cercada,
lanza más dulce, melodiosa queja.

Grato es cantar cuando oprimida el alma
hondos pesares en silencio llora;
dulce es gozar la fugitiva calma
que un breve rayo de placer colora.

Mas tu canto, ¡ay hermana! es cual gemido
de tórtola doliente y solitaria,
y la voz de tu pecho dolorido
se escapa en triste y lánguida plegaria.

Al tañido de tu arpa temblorosas
tus lágrimas, cual gotas de rocío,
por tu seno resbalan silenciosas,
cual sobre el mármol de un sepulcro frío....

Llorar quiero contigo, hermana mía;
de tu penar la causa yo adivino:
¡de ojos que no conocen la alegría,
de ojos sin luz, llorar es el destino!

Mirar el universo no te es dado
ni de la luz los mágicos colores,
el cielo azul de estrellas adornado,
los árboles, los montes ni las flores.

Perpetua noche es para tí la vida,
á tus ojos el sol nunca amanece:
siempre en divorcio de la luz querida
helada tu pupila permanece.

Después de noche triste, fría, obscura,
renace el sol y alegra la mañana;
torna á vestirse el campo de hermosura,
y el hombre vuelve á su labor temprana.

En la rueda del tiempo voladora
torna el verano y vuelven sus ardores,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pasa el invierno, y luego encantadora
vuelve la primavera con sus flores.

Todo en la vida cambia, hermana mía,
jamás el tiempo su carrera trunca:
pasa el dolor y vuelve la alegría;
¡mas para tí la luz no vuelve nunca!....

¡Cuan grande es tu pesar! mas no impaciente
al llanto y al dolor sueltes la vena:
alza animosa la abatida frente
de la virtud á la región serena.

Es planta la virtud que impía saña
de adversidad agota aquí en el suelo;
mas si agua de dolor su raíz baña,
sus blancas flores ábrense en el cielo.

Noche obscura y medrosa es esta vida
do inseguros vagamos tristemente,
do en constante nostalgia sumergida
el alma gime por la patria ausente.

De tus ojos la lumbre amortiguada
no te impide mirar á Dios ni al cielo;
y si tienes el alma iluminada,
¿á qué mirar las cosas de este suelo?

¡Oh cuánto padecer, cuántos enojos
una sola mirada lleva al alma!
¡cuántas veces robaron ¡ay! los ojos
al inexperto corazón la calma!

No inclines abatida tu semblante,
no ocultes, no, los ojos apagados;
que los de tu alma pura en más radiante
lumbre serán por siempre iluminados.

Abriranse mañana dulcemente
á otro mundo mejor, hoy no visible,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y gozarán un Sol indeficiente,
y beberán su luz inextinguible.

Asombrados verán cómo ilumina
ese almo Sol los campos celestiales,
y cuál gozan allí de luz divina
el eterno raudal los Inmortales;

Cómo se ostenta la virtud paciente
de lirios inmortales coronada,
con un manto de luz resplandeciente,
batiendo palmas y la frente alzada.

Feliz allí, radiante de alegría,
tus manos pulsarán una arpa de oro,
arrancando á sus cuerdas la armonía
que acompañe á tu cántico sonoro.

Mitiga, pues, mitiga tu quebranto,
y haz que tu arpa resuene, hermana mía,
y que en mi pecho, al escuchar tu canto,
reflorezcan la paz y la alegría.

Juan Félix Proaño.

Oda erótica.—Exhala el fuego de una pasión amorosa, pero inspirada por la virtud y la belleza y no por la sensualidad ó el vicio. Estas composiciones han de nacer del corazón y abundar en pensamientos tiernos y naturales. Como es un género tan manoseado, es difícil sobresalir en él. Nuestros románticos del día parece que se han desafiado á decir extravagancias y exageraciones que, no siendo producidas ni de la verdad ni del sentimiento, más bien deslucen y afean este género de odas, tan bellocuando se sabe manejarle. Húyase, sobre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

todo, de excitar ideas lúbricas y ofensivas al pudor; falta gravísima en un Propercio, en un Ovidio etc, pero imperdonable en Quevedo, Meléndez y otros modernos. El "Triunfaste" de Mario Valenzuela es un modelo en esta parte, y por tal puede también citarse la siguiente:

RUEGA POR MI

Ruega, ruega por mi, virgen amada,
heroica ya que de tu amor te alejas,
y mientras triste en soledad me dejas,
recuérdame siquiera en tu oración;
que Dios no puede, porque así lo quiso,
porque amor es como El santo, inocente,
rechazar la plegaria con que ardiente,
se eleva á su presencia el corazón

Del mar del mundo en la feroz tormenta
la virtud tiene su fanal, su puerto,
allí revive el corazón ya muerto;
tu nave lleva, mi adorada, allá
mas no olvides al náufrago piloto
que con los restos de su nave, á solas,
queda luchando con las bravas olas;
rema y avanza sin saber do vá.

Por él eleva tu plegaria ardiente,
que no zozobre tu infeliz marino,
que á ese puerto le lleve su destino,
do encuentre calma, libertad, amor.
Ruega, sí, ruega, que tus labios tienen
de la mística viola el grato aroma,
la nota con que arrulla la paloma
y la pureza de temprana flor.

Y la súplica de ellos desprendida,
como de orobias vaporosa nube,
en alas de flamígero querube

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se alzará desde el ara de la cruz,
hasta do asienta, en majestad ornado,
el Padre del amor su trono de oro,
y de mil himnos al vibrar sonoro,
brota á torrentes su mirar la luz.

En tanto yo de un capulí en las ramas
colgaré el harpa de crespón cubierta,
y por la playa vagaré desierta,
y con la india torcaz lamentaré;
ó cuando se refleje el sol poniente
del templo augusto en el cimborio erguido,
al escuchar del órgano el gemido,
con las tuyas mis preces alzaré.

La luna oirá mi enamorada pena
y en su luz me enviará tristes consuelos;
de tu hermosura me hablarán los cielos,
las estrellas, mi bien, de tu virtud;
y soñaré con tu divina imagen,
si pío ampara á un infeliz el sueño,
y siempre, siempre te diré mi dueño,
sí, más allá del lóbrego ataúd!

Yo regaré mañana con mi llanto
los lugares que guardan nuestra historia,
y te pondrá presente la memoria
debajo de aquel árido peñón,
donde en mis horas de tristeza y fuego,
vivientes la esperanza, los amores,
iba á buscar para tu frente flores,
para cantarte grata inspiración.

¡Adios! ya el templo á tu deseo abierto
te arranca de mi seno en la mañana,
y al undívago son de la campana
una barrera palpo entre los dos;
ve á prosternarte allí, ve á orar, mi amada,
y no me olvides en tu ardiente ruego,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

como tú en llanto de pesar me anego;
ruega, ruega por mí....bien mío, ¡adios!

Abel Echeverría.

Oda Anacreóntica. Es llamada así de su inventor, el griego Anacreonte; canta los placeres fugaces de la vida, las conmociones vivas, los encantos de una recreación etc. y, en general, todo lo que puede inspirar un objeto tierno, agradable y alegre. Muchas veces la odita se presenta bajo el velo de una ficción ingeniosa y delicada y tiene más gracia y novedad. Villegas fue el primero que escribió en este género; despues vino Meléndez y le aventajó. Selgas es hoy uno de los poetas más encantadores y sus anacreónticas deben servir de modelo. Estas odas han caído casi en completo olvido desde que las doloras y las bequerianas han venido á reemplazarlas con ventaja.

EL JILGUERILLO

¿No ves, hermosa Delia,
cuál suele el jilguerillo
allá en su jaula preso
yacer entristecido?

Acongojado, inmóvil,
mantiénese en su sitio,
las plumas erizadas,
el cuello recogido;

Cerrando á cada instante
los párpados rendidos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

señal de que en el sueño
hallar pretende alivio.

Empero, si te asomas,
al verte el pobrecillo,
sus cuitas olvidando,
alegre da mil brincos;

Y ostenta de sus alas
el pintoresco brillo,
batiéndolas, y luego
prorrumpe en dulces trinos.

Se acerca al enrejado,
ya no como cautivo,
sino como antes libre
vagaba por los trillos;

Y allí con sus gorjeos
sonoros y festivos
te muestra, jugueteando,
que vive complacido.

Acaso tú, al mirarle,
con tono enternecido
le dices: "Te comprendo,
mi pobre jilguerillo:

Olvidas, al mirarme,
que aquí vives cautivo,
y pagas mis anhelos
con tu cantar divino."

En tanto, hermosa Delia,
al verte, en mi retiro
yo envidio el cautiverio
feliz del jilguerillo.

El puede venturoso
mostrarse agradecido
á quien torna sus cuitas
en dulce regocijo;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y yo, ¡ay infelice!
sintiendo el pecho mío
á tu amistad más grato,
no puedo ni escribirlo.

Rafael Carvajal.

Las elegíacas.--Tienen por objeto desahogar el corazón, cantar los sentimientos tiernos, llorar los pesares y desgracias de la vida, ó expresar dulcemente todos los objetos que llevan en sí cierto tinte de agradable melancolía. La elegía, como dice Sánchez, puede admitir desde el tono familiar hasta el más elevado, siempre que no haya afectación sino naturalidad y sentimiento. Tibulo es un modelo, por su ternura y sensibilidad: Moratín tiene su tierna "Elegía á las Musas", y Gallego da un ejemplo de elevación y sentimiento en su "Dos de Mayo." El canto elegíaco de Cordero, titulado ¡Adios! es magnífico, y debe hacerlo analizar el profesor.

AL SOL

desde la cima del Panecillo

Aquesta ¡ay sol! abandonada cumbre
de medroso silencio hoy habitada,
que en esta hora tu expirante lumbre
baña apenas, un tiempo consagrada
á tus misterios era,
cuando te fué la suerte lisonjera.

Sí, en este lugar vestido hoy día
de vil, rastrera hierba, y coronado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de míseros escombros, se veía
de ricas piedras y oro fabricado
tu magnífico templo,
ya de la nada lamentable ejemplo.

Sí, do asiento mi planta vagarosa,
ante tu imagen prosternados viste
los *Shiris de Carán,* y la gloriosa
última prole tuya, y recibiste,
¡oh sol! tal vez ufano,
votos de su alma, ofrendas de su mano....

Mas, dime, ¿dónde esta tanta riqueza?
¿dónde tu celsitud? ¿dónde tu gloria?
¿Qué bárbaro poder tanta grandeza
del suelo arrebató, que aun su memoria,
de este estrago á la vista,
el alma oprime, el corazón contrista?

¿Qué se hizo el sabio *Amunta* á quien tu fuego
sacro mostraba tu carrera? ¿el pío
sacerdote dó está, con cuyo ruego
tu cólera aplacabas? ¿dó el cabrío
montés y la paloma
del sacrificio, y el precioso aroma?

¿Qué es de la virgen inocente y pura
que en su elevada abnegación eterna
te ofrecía su amor y su hermosura
y en oblación te daba su alma tierna?
¿Dónde el muro se alzaba
que á los ojos del mundo la ocultaba?

¡Todo, todo acabó!....Ya en vez del grave
canto del sacro augur, lúgubre suena
de la nocturna melancólica ave
la voz que aquestas soledades llena:
¡ay! sola ella parece
que aun á tus males su lamento ofrece!

Ni aun la viuda tórtola acosada
á este lugar acude; no hay divinas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fragantes flores; sólo la menguada
chicoria es mofa aquí de estas ruinas,
y alguna parda nube
que, en vez del humo del incienso, sube.

Y ¡oh, qué sarcasmo de fortuna instable!
¡oh maldad de los hombres! ¡oh funestos
pasos del tiempo siempre inexorable!
estos despedazados, tristes restos,
¡ay sol! que ven mis ojos
no son de tu santuario los despojos!....

Sobre ruinas los hijos de la Iberia
soberbias torres levantar osaron;
pero el tiempo llegó de su miseria,
y sus obras en ruinas se tornaron;
y ruinas la memoria
fúnebre son de su pasada gloria.

Más que los siglos, la protervia humana
sobre escombros escombros acumula,
como el otoño la hojarasca vana
sobre la pompa hacina seca y nula
que á la selva florida
le robó él mismo en su anterior venida.

Pero ya tras los Andes tu abrasada
frente despareció; la misteriosa
lóbrega noche viene, y tu sagrada
faz en pos de ella ha de tornar hermosa,
así en perenne giro
alumbrando impasible este retiro.

Y ¡oh sol! acaso un día, ¡día aciago!
al despertar allá, en tu rojo oriente,
verás ruina mayor, mayor estrago....
Y ¡ay Quito, Quito! un trovador doliente,
cual yo, versos funestos
vendrá á entonar sobre tus mustios restos!

Juan León Mera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Advertencias.—Las odas heróicas y sagradas brillan más por la sublimidad de los pensamientos ó imágenes; las morales producen más sensaciones en el corazón, ó imprimen en el alma cierta grandiosidad encantadora, y en las elegíacas el principal carácter es la dulzura y la tristeza.

Según la intención ú objeto, las odas toman muchas veces distintos nombres: llámanse *gratulatorias* cuando expresan la alegría por algún acontecimiento feliz; si se celebra una victoria, se escribe un *epinicio*; si se lamenta la muerte temprana de alguna persona, se dice *epicedio*. Un poeta, que se manifiesta agradecido por algún beneficio, compone un *eucarístico*; si felicita á alguno, porque se ha casado ó por que le ha nacido un hijo, su composición será respectivamente un *epitalamio* ó un *genetliaco*, etc.

Las odas sagradas y las filosóficas, cuando son elevadas, y en especial, las heroicas, se escriben en estrofas líricas. Hánse llamado *horacianas*, (y con mucha propiedad) aquellas que no se dividen sino en estrofas de hasta seis ú ocho versos, para distinguirlas de las llamadas *pindáricas*. En las primeras entra el poeta desde luego en materia, toca lo más importante del asunto y lo enuncia con rapidez. Las segundas (que también se llaman *canciones*) se dividen en estrofas de diez, quince y aún veinte versos y son de mucha extensión,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pues á veces llegan hasta trescientos versos. Estas largas estrofas, (llamadas también *estancias*) obligan al poeta á empezar su oda por una especie de exordio que enuncia el asunto; ilústralo en seguida, amplifica los pensamientos más interesantes, entra á veces en digresiones y termina con un breve epílogo. F. Luis de León, F. Diego González, Meléndez y otros clásicos españoles han preferido la oda horaciana y otros, como Herrera, Rioja, etc. han escrito magníficas odas ó canciones al estilo de las de Píndaro. Unas y otras son buenas y todo depende del acierto y buen gusto del poeta. Ahora se componen ya odas, variando las estrofas, como por secciones, según aparece en la de Crespo Toral. Nos parece conveniente esta invención métrica; porque, en composiciones extensas, la repetición invariable de la misma combinación, es monótona y cansada.

Aquí débese hacer una observación importante: algunos preceptistas (y en especial Hermosilla) son de parecer que en silva no deben escribirse composiciones que sean rigurosamente odas, porque éstas exigen las estancias ó estrofas regulares. La práctica de los más grandes poetas está diciendo lo contrario; pues la silva se presta para los más elevados cantos y ahí están *"la Invención de la imprenta"* y las odas pidáricas de Quintana. Mera escribió en silva su *Canto á los héroes de Colombia;* y otras muchas odas pindáricas como el Genio de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los Andes. El Sr. Peña tiene sus magníficas odas pindáricas; las mejores composiciones de Bello, Heredia y más vates americanos están en silva, y en *silva* escribió su canto el inmortal Olmedo, y Cordero, sus Aplausos y Quejas.

Las odas eróticas y las anacreónticas pueden escribirse ó en estrofas líricas ó en romance eptasílabo ú octosílabo, ó en el metro y forma que más plazca al poeta, pues en esta parte hay mucha variedad.

Las elegíacas se escriben también en estrofas, en silva, en tercetos, ó en endecasílabo suelto ó asonantado: en todo deben dominar la inspiración y la maestría del poeta. Así, en primer caso, se dice *oda elegíaca* y, en los demás, simplemente *elegía*.

Es necesario observar, por esto, que no es el asunto el que distingue las varias especies de poesías, sino el modo de tratarle. Lo que es argumento de una oda puede también servir de materia á una epístola ó á un discurso moral. Ahí están *la Noche serena* y la *Epístola* de Rioja ó Andrada: en úna y ótra se proponen sus autores dar preceptos de moral y filosofía; pero León, elevando dulcemente la fantasía y y moviendo el corazón con blandura, escribe una *oda*, mientras que el ótro, ilustrando el entendimiento más bien que conmoviendo el alma, escribe una *Epístola*.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Letrillas.—Con excepción de los asuntos de las odas heroicas y de las filosóficas, todo lo que sirve de materia para la poesía lírica, puede escribirse en *letrillas*, pues estas no son otra cosa que unas oditas ligeras, escritas en metros fáciles y armoniosos, que cantan ora el placer y el amor, ora los sentimientos religiosos ó las sensaciones tristes. En las letrillas debe aparecer aquella *difícil facilidad* de que hablan algunos poetas, de modo que por su sencillez y naturalidad parezcan tan fáciles, que aun el más rudo ingenio se atreva á tocarlas, y entonces suceda el *sudet multum frustraque laboret* de Horacio.

Pondremos aquí varios ejemplos de letrillas que los jóvenes deberán analizar detenidamente.

La que insertamos á continuación es un modelo acabado, ya se atienda á la nueva ó ingeniosa combinación del metro, ya á la delicadeza con que está escrita y, sobre todo, á ese tinte de dulce melancolía que le ha dado el poeta. En nuestro humilde juicio, tiene en sí la galanura de la anacreóntica unida á la tristeza de encantadora elegía. Hela aquí:

LA MADRE Y EL HIJO

Arde el número
perüano,
y en el llano
su calor
abrasa al indio mísero,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que el suelo surcando árido,
su faz quemada
siente empapada
con el sudor.

A la sombra
de un añoso
y frondoso
capulí,
meciendo al primogénito
su esposa en voces trémulas,
de tortolilla
canta sencilla
su yaraví.

"Calla y duerme
prenda mía,
y en mí fía,
caro bien,
que yo siempre solícita,
con mis cantares rústicos
haré que el sueño
pose halagüeño
sobre tu sien.

Calla y duerme,
y así olvida
de la vida
la aridez.
Olvida que las lágrimas
han sido tu herencia única;
porque naciste
indico triste
de obscura tez.

Ve á tu padre
cuál le oprimen:
¿es un crimen
su color?
¡ah! de la suerte pérfida
sólo es capricho bárbaro:
á ella le plugo
cargarle un yugo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

darle un señor.

De estos campos
era el fruto
un tributo
por su afán,
y hoy en fatigas ímprobas
fecunda el suelo estéril
á que su dueño
de altivo ceño
coma su pan.

Y así un día,
¡oh! hijo amado,
fatigado
te has de ver,
y como vil acémila,
bajo el infame látigo
con tu faena
la hacienda ajena
verás crecer.

Mas entonces
ya mi suerte
con mi muerte
finará;
y tú quedarás huérfano....
¿quién ¡ay! el sudor férvido
de tu inocente
marchita frente
enjugará?''

Y de la india
tierno llanto
corre en tanto
por la faz;
pero su arrullo lánguido
es el poder magnético
de su cariño,
y el tierno niño
se adormece en paz.

Juan León Mera.

17

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las letrillas sagradas son unos himnos afectuosos y sentimentales y se escriben en varias formas.

El arrullo de la Virgen

(*de S. Alfonso de Ligorio*)

Suspenden los cielos
su grata armonía,
cantando María
al Niño, su Dios.

Cantaba la Virgen,
la pura Doncella,
que el alba más bella,
en tímida voz:

"Eres, Niño mío,
el hijo que adoro,
eres mi tesoro,
eres mi deidad.

Eres, Niño mío....
durmiendo te miro
y de amor expiro
por tanta beldad.

Dormido mi dueño
á mí no me mira;
mas fuego respira
dormido también.

Sus ojos cerrados
herida han abierto:
si mira despierto,
talvez moriré.

Mejillas de rosa
me roban la vida,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡oh! Dios, desprendida
el alma por ti.

Al ósculo santo
su labio provoca;
¡oh! cómo mi boca
llegara yo allí."

Callóse la Virgen,
y, amor exhalando,
al Niño abrazando
un ósculo dió.

Despiértase el Niño,
y, á la Madre viendo,
en ella, riendo,
los ojos fijó.

¡Oh Dios! de la Madre
aquella mirada
de amor traspasada
el alma dejó.

¡Y tú no te abrasas
de amor, alma mía
al ver que María
ya expira de amor!..

Boldades divinas,
Jesús y María,
la pobre alma mía
qué tarde os amó.

Al Hijo, á la Madre,
al lirio y la rosa,
desde hoy fervorosa
amarles juró.

Federico González Suárez

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Letrilla jocosa:

En las letrillas jocosas, por lo regular, después de cada estrofita, se repiten dos ó más versos de la primera, lo cual se llama *estribillo*, y lo mismo sucede con las destinadas al canto. He aquí un ejemplo de letrilla jocosa:

TENER Y NO TENER

Tener mujer presumida
que todo su tiempo pasa
en verse muy bien prendida
y nada sabe de casa,
ni lo que se va á comer,
es tener y no tener.

Marido que sale y viene
sólo al almuerzo y merienda,
que parla de tienda en tienda,
que de noche se entretiene
y asoma al amanecer,
es tener y no tener.

Tener muy rico salón
cerrado de enero á enero,
y buscar un gran cajón
para encajonarle entero,
y jamás volverlo á ver,
es tener y no tener.

Tener familia muy rica
muy grande, muy poderosa
y después de tanta cosa
si el hambre al pariente pica,
no darle ni de comer,
es tener y no tener.

Tener patria un majadero
que entera su vida enluta,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

queriendo ser extranjero
por no ser nunca recluta,
ni hijos perder y mujer,
es tener y no tener.

Tener justicia con sisa,
gabelas, sellos y aduana,
seguir el pleito con gana,
hasta quedar en camisa
y el fin no alcanzar á ver,
es tener y no tener.

Y una elegante muchacha
amable y muy buena moza
blanda, fina, vivaracha,
que está siempre generosa
á otros dispuesta á querer,
es tener y no tener.

Tener mucha religión
oír misas y sermones,
rezar cien mil oraciones,
y no dar ni un chicharón
viendo al pobre perecer,
es tener y no tener.

Tener caballo, y el dueño
servirse de él por rareza,
cuidarlo con tal empeño,
y con tal delicadeza
como si fuera mujer,
es tener y no tener.

Belleza que se disfraza
con barniz que tira á engrudo,
que al ver lo conoce un mudo,
y en señas, como que amasa,
muy bien se hace comprender,
es tener y no tener.

Y tener gato muy gordo
dormilón y perezoso,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

para los ratones sordo;
pero listo y muy goloso
si hay algún robo que hacer,
es tener y no tener.

Tener guardado el dinero
sin disfrutarlo jamás,
y al fin decir—*item más*,
dejo plata y heredero
que la hará desparecer,
es tener y no tener.

Tener hacienda valiosa
que, en lugar de producir,
da una esperanza engañosa
del tiempo en el porvenir,
y sólo hace empobrecer,
es tener y no tener.

Tener un hijo en soltura,
vestido con elegancia
que no se ocupa, en substancia,
sino en lucir su figura
del alba al anochecer,
es tener y no tener.

Tener reloj mentiroso
como el dueño, quien espera
al repetir, muy garboso,
—mi reloj es de primera—
que no es malo hacernos creer,
es tener y no tener.

Tener mucho patriotismo
y hablar de todo y por todo,
haciendo el mundo á su modo,
para quedar en lo mismo,
si se alzan con el poder,
es tener y no tener.

Mayordomo que trabaja
en comer el buen carnero,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y que, para su ventaja,
á las vacas con ternero
las ubres hace crecer,
es tener y no tener.

Y tener novios de moda
que pretendan y pretendan....
sin que las niñas comprendan
que no se hablará de boda,
si ellas no hacen proponer,
es tener y no tener.

Y tener buen abogado
que hace al bolsillo sudar
diciendo:—*no haya cuidado*
el pleito se ha de ganar—
y después lo hace perder,
es tener y no tener.

Tener espada y bordados,
y fajas, y charreteras,
plumas, franjas, rodilleras,
muchos y bravos soldados,
para apretar á correr,
es tener y no tener.

Y tener un cuerpo hermoso
en contornos y elegancia,
por lo exterior muy vistoso;
pero en limpio y en susbtancia
del grueso de un alfiler,
es tener y no tener.

Paje buen mozo, arrogante,
muy apuesto, y muy galán,
que vive como un sultán
con las criadas, y el tunante
la casa hace revolver,
es tener y no tener.

Y un médico tan certero
tan hábil, y tan graduado
que á un remedio muy ligero

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

queda uno tan bien curado,
que el mal no puede volver,
es tener y no tener.

Criada que atrae la afición
de todos por buena moza;
que al ama tiene celosa,
porque al ojearla el patrón
uno no sé qué deja ver,
es tener y no tener.

Y Cura que al penitente,
si está á la muerte cercano,
pregunta, aunque sea indigente,
si tiene burrro, ó marrano
y cosas más de vender,
es tener y no tener.

Y un magnífico palacio
que está rebosando lujo
para vivir de cartujo
el tonto de Bonifacio,
pagando al diablo alquiler,
es tener y no tener.

Y albacea muy honrado
de tan rígida conciencia,
que para él es un bocado
el heredero, la herencia,
el testador y mujer,
es tener y no tener.

Joaquín Velasco.

Otras veces la letrilla suele llamarse balada y puede escribirse en estrofas iguales ó en romance. La balada es la relación sencilla á la par que triste de sucesos tradicionales ó de mera invención de algún hecho particular y lamentable, que deja al fin impresión dolorosa y profunda.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA CAZADORA

(Balada)

I

A la sombra de una sierra
que de lo alto de un río baña,
entre brisas, flores y aves,
una choza humilde se halla.
La arboleda la guarece
como á nido de torcazas;
que son bellos é inocentes
los que alberga la cabaña.
Cuando undívago se mece
el clamor de la campana
de la pajiza capilla
que en la loma se levanta,
Ascender se ve á María
la cuesta, de madrugada,
de la mano asido un niño,
el hijo de sus entrañas.
Tuvo padre y se fue al cielo,
mas dejóles la esperanza
de volver á unirse todos
en otra nueva cabaña.
Por eso, del cementerio
donde sus huesos descansan,
cuando han llegado á postrarse
ante la cruz que los guarda ;
Mientras la hermosa María
en llanto despide el alma,
el niño con voz de cisne
triste entona esta balada:

II

Palomas del campanario,
tended hacia mí las alas
y llevadme en raudo vuelo
donde mi padre se halla

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Desde que pasó la luna
no le he visto más en casa,
y he llorado tanto, que
se agotaron ya mis lágrimas
Mi pobre madre no puede
con su mano delicada
gobernar el tosco arado,
ni hacer leña con el hacha.
En el umbral, solitarios,
nos ve el sol tarde y mañana,
y de noche tengo miedo
de los duendes y fantasmas.
Temblando rezo y temblando
duermo en mi nido de pajas,
que custodia á la cabeza
de la Virgen una estampa.
Y soñándole á mi padre
me despierta triste el alba;
no le encuentro y torno al llanto
en la choza abandonada.
¡Ay! palomas de la torre
que anidáis en la arbolada,
llevadme, raudas, llevadme,
donde mi padre se halla"

III

Pasáronse tres soles y María
de un arco armada por el bosque errante,
á las blancas palomas perseguía,
demandándolas su hijo, delirante.
Volando había el niño donde el padre,
llevado por el ángel de esa aurora;
mas loca de dolor la pobre madre
en la selva quedó—"La Cazadora."

Juan Abel Echeverría

En el siglo pasado, se inventaron la *Dolora* y las *Rimas bekerianas*: la Dolora, creación propia de Campoamor, género de poesía hor-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

moso por la variedad de los conceptos, lo ingenioso é intencionado de ellos, la elegancia y nitidez de estilo, y la rapidez de la composición, ha sido de gusto general y ha inmortalizado la fama del gran poeta español, el cual tiene en América muchos imitadores, siendo uno de los más afortunados, Leonidas Pallares Arteta. Las Rimas Bekerianas, casi todas del género erótico, se distinguen también por la brevedad, brillantez de estilo, delicadeza de pensamientos y armonía de la versificación. Beker tiene más imitadores que Campoamor, pero casi todos desdichados en sus imitaciones. Eduardo de la Barra ha sido uno de los imitadores más felices, y entre los ecuatorianos Leonidas Pallares Arteta y Antonio Toledo se llevan la palma.

DOS BESOS

Cinco años solamente Inés contaba
y, jugando una vez en mis rodillas,
la besé, cual se besa á las chiquillas,
sin notar que su hermano nos miraba.

Roja se puso de vergüenza ella
al ver que se burlaba el rapazuelo,
y su boca limpió con un pañuelo,
borrar pensando la inocente huella.

Cuando hube terminado la visita
y del salón pasaba los umbrales,
noté que del rubor con las señales
me miraba al soslayo la chiquita.

Y pasaron diez años. Una tarde
al declinar el sol al occidente,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

yo le pintaba mi pasión ardiente
como el recato del amor cobarde.

—Te amo,—me dijo, de ternura llena,
y yo, de mi ilusión en el exceso,
robé, al descuido, de su boca un beso,
más dulce que la miel de una colmena.

Ella bajó los ojos al momento
y su morena tez tiñó de rosa,
diciéndome, entre amante y vergonzosa:
—no me beses así. ¡Que atrevimiento!

Dice mi madre, en sus consejos sabios,
que hay malicia en los besos encerrada—
y miróme al soslayo muy turbada,
pero .... el pañuelo no llevó á los labios.

Leonidas Pallares Arteta.

BRUMAS

¿Por qué, si junto al mío latir siento
tu amante corazón,
resistir no me es dado tu mirada
y se embarga mi voz?

¿Por qué, cuando tu mano entre las mías
estrecho, de emoción
tiemblas como la flor de la montaña
que el viento acarició?

¿La nieve de tu tez por qué se torna
de vívido color,
si me hablas al oído con palabras
de lenta vibración?

¿Por qué dos seres que juntó el destino,
cual lo somos tú y yo,
apenas si se miran, luego tienen
que darse eterno adios?

Las olas de la mar tienen sus cantos,
su rugido el león;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la flor aroma, sombras el crepúsculo,
sus misterios amor!

Antonio C. Toledo.

POESIA DESCRIPTIVA

Así se llaman las composiciones, cuyo objeto principal es pintar ó describir el universo todo, los fenómenos, los objetos naturales, las estaciones etc. En español no tenemos composiciones descriptivas de extensión considerable como el poema de *Thompson,* sino más bien trozos de descripciones bellísimas, como *La Tapada* de Lope, el *Aranjuez* de L. Argensola. Entre los americanos sobresalen en esta parte Olmedo, Bello y Arboleda.

Pocos poseen el talento de describir, pues para ello es menester un tino admirable, una imaginación creadora y una variedad que encante. Haremos, pues, algunas indicaciones útiles á los que la naturaleza haya dotado de este talento particular.

Nada más grande y digno de describirse que las escenas grandiosas de la naturaleza, que se ostenta sublime en la inmensidad de los cielos, en la extensión del mar etc. grandiosa en las montañas, melancólica en los desiertos, terrible en las tempestades, espantosa en los volcanes y tétrica en los abismos; ó bella en la campiña, risueña en el prado, amena en las colinas, valles, arroyos y fuentes etc. Así, pues, la maestría del poeta consiste

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en *describir la naturaleza física*, engrandeciéndola y presentándola en su hermosa variedad, con el contraste de las pinturas.

Al describir los campos es necesario pintar también escenas variadas y presentar al labriego en las diversas alternativas de la vida, hablando de sus costumbres, amores y placeres y evitando la identidad, eso sí, de usos; pues el habitante de las abrasadas regiones de Africa, será siempre diverso del pastor de los Andes.

Las pinturas deben ser tan fieles y exactas que parezca que las estamos viendo: esto, exige del poeta una maestría admirable, y sólo se consigue, escogiendo las circunstancias que más impresionen al lector y ofreciendo á la vista objetos individuales y, sobre todo, conocidos.

En las descripciones, más que en cualquiera otra composición, se ha de evitar la sequedad, la imitación servil y el *plagio* deshonroso. Esto se conseguirá, circunscribiendo el objeto y escogiendo lo que más contribuya á engrandecerle. Toda amplificación extensa es inútil y debilita el objeto principal; por eso el ánimo se impresiona mejor, cuando las descripciones, además de ser vivas y animadas, son también breves y concisas.

Ultimamente, el mejor maestro es la naturaleza misma, y ella debe ser nuestro principal estudio. En la contemplación reflexiva de los objetos se aprende más que con la lectura de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

todas las reglas. La *Vista de Ambato* de J. León Mera es una composición descriptiva, así como *La Pampa* de Carlos Carbo Viteri.

POESIAS DIDACTICAS

En este género de poesía, el poeta se propone instruír á sus lectores en algún punto de ciencias ó de artes, ó dar documentos morales ó reglas de crítica, ó zaherir las costumbres públicas ó los defectos literarios de la época.

Los tratados en verso sobre objetos de ciencias ó de artes, se llaman *poemas didascálicos*, y en ellos el autor no se propone dar los elementos de una ciencia ó de un arte, como en los tratados didácticos escritos en prosa, sino tan sólo presentar, con todas las galas de la poesía, los principios generales del ramo sobre que escribe. —Así, pues, los preceptos han de ser claros y útiles, con orden y método, amenizando las discuciones científicas con episodios oportunos, descripciones, símiles y otros adornos poéticos. Lo más acertado es presentar en imágenes las operaciones intelectuales ó emplear lo menos posible los términos técnicos, para huír un tanto de la aridez dogmática. Los mejores modelos en esta parte son las hermosas Geórgicas de Virgilio y el *Poema de los Jardines* del P. Renato Rapín. En castellano debe estudiarse la *Arte Poética* de M. de La Rosa. Iriarte tiene su *Poema* sobre la *Música*, pero le falta mucho para que pueda

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ser digno de estudio. Véanse también los fragmentos del *Poema de la Pintura* por Céspedes.

Entre los americanos merece especial mención Gutiérrez González, y su "Memoria sobre el cultivo del maíz" debe estudiarse con atención. Escogió con mucha propiedad el romance y tiene pinturas bellísimas. No podemos dejar de insertar aquí algunos trozos.

PINTURA DE ALGUNOS ÁRBOLES

Concluye la socola. De malezas
queda la tierra vegetal desnuda,
los árboles elevan sus cañones
hasta perderse en prodigiosa altura.

Semejantes de un templo á los pilares
que sostienen su toldo de verdura;
varales largos de ese palio inmenso,
de esa bóveda verde altas columnas.

En su follaje entretejido, el viento
con voz ahogada y fúnebre susurra,
como un eco lejano de otro tiempo,
como un vago recuerdo de ventura.

Los árboles sacuden sus bejucos,
cual cabellera destrenzada y rubia,
donde tiene guardados los aromas
con que el ambiente, en su vaivén, perfuman.

De sus copas galanas se desprende
una constante, embalsamada lluvia
de frescas flores, de marchitas hojas,
verdes botones y amarillas frutas.

Muestra el cachimbo su follaje rojo,
cual canastillo que una ninfa pura,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en la fiesta de Corpus, lleva ufana
entre la virgen, inocente turba.

El guayacán con su amarilla copa
luce á lo lejos en la selva obscura,
como luce una estrella entre las nubes,
cual grano de oro que la jagua oculta.

El azuceno, el floro-azul, el caunce
y el yarumo, en el monte se dibujan,
como piedras preciosas que recaman
el manto azul que con la brisa undula.

Y sobre ellos gallarda se levanta,
meciendo sus racimos en la altura,
recta y flexible la altanera palma,
que aire mejor entre las nubes busca.

Véase con cuánta hermosura describe el incendio de la selva, para decir que la *quema* es el mejor método de limpiar y abonar los terrenos:

Prenden la punta del hachón con yesca,
y brotando la llama, al ventearlo,
varios fogones en contorno encienden,
la Roza toda en derredor cercando.

Lamo la llama, con su inquieta lengua,
la blanca barba á los tendidos palos;
prende en las hojas y chamizas secas,
y se avanza, temblante y serpeando.

Se ve de lejos là espiral del humo
que tenue brota caprichoso y blanco,
ó lento sube en copos sobre copos
como blanco algodón escarmenado.

La llama crece; envuelve la madera
y se retuerce en los nudosos brazos,
y silba, y desigual chisporrotea,
lenguas de fuego por doquier lanzando.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y el fuego envuelto en remolinos de humo,
por los vientos contrarios azotado,
se alza á los cielos, ó á lo lejos prende
nuevas hogueras con creciente estrago.

Ensordece los aires el traquido
de las guaduas y troncos reventando,
del huracán el mugidor empuje,
de las llamas el trueno redoblado.

Y nubes sobre nubes se amontonan
y se elevan, el cielo encapotando
de un humo negro que arrebata chispas,
pardas cenizas y quemados ramos.

Aves y fieras asustadas huyen;
pero encuentran el fuego á todos lados,
el fuego, que se avanza lentamente,
su círculo de llamas estrechando.

Al ave que su prole dejar teme,
la encierra el humo, al rededor volando,
y, con sus alas chamuscadas cae
junto del nido que le fue tan caro.

Aquí y allá se vuelve la serpiente,
una salida con afán buscando,
se desliza, se enrosca, se retuerce,
y el fuego cierra el reducido campo.

El humo se dilata por el aire
hasta que llena el anchuroso espacio;
rosados se perciben los objetos;
redondo y rojo el sol se ve sin rayos.

Sobre el monte, la Roza y el contorno
tiende la noche su callado manto,
bordado con las chispas del incendio,
que se ven cual cocuyos revolando.

Se ve de lejos la quemada Roza,
con los restos del fuego no apagado,
donde brillan inciertos mil fogones,
cual vivac de un ejército acampado.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Qué natural y graciosa es la pintura del maíz

Qué bello es el maíz! Mas la costumbre
no nos deja admirar su bizarría,
ni agradecer del cielo ese presente,
sólo porque lo da todos los días.

El dón primero que con mano larga
al nuevo mundo el Hacedor destina;
el más vistoso pabellón que ondula
de la virgen América en las cimas.

Contemplad una mata. A cada lado
de su caña robusta y amarilla,
penden sus tiernas hojas arqueadas,
por el ambiente juguetón mecidas.

Su pie desnudo muestra los anillos
que á trecho igual sobre sus nudos brillan,
y racimos de dedos elegantes,
en los cuales parece que se empina.

Más distantes las hojas hacia abajo,
más rectas y agrupadas hacia arriba,
donde empieza á mostrar tímidamente
sus blancos tilos la primera espiga.

Semejante á una joven de quince años
de esbeltas formas y de frente erguida,
rodeada de alegres compañeras,
rebosando salud y ansiando dicha.

Forma el viento, al mover sus largas hojas,
el rumor de dulzura indefinida
de los trajes de seda, que se rozan
en el baile de bodas de una niña.

Se despliegan al sol y se levantan
ya doradas, temblando, las espigas
que sobresalen cual penachos jaldes
de un escuadrón en las revueltas filas.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Brota el blondo cabello del filote,
que muellemente al despuntar se inclina;
el manso viento con sus hebras juega
y los rayos del sol tuestan y rizan.

La mata el seno suavemente abulta
donde la tuza aprisionada cría,
y allí los granos, como blancas perlas,
cuajan envueltos en sus hojas finas.

Los chócolos se ven á cada lado,
como rubios gemelos que reclinan,
en los costados de su joven madre
sus doradas y tiernas cabecitas.

Con qué novedad advierte que debe alejarse á las aves á que no dañen las sementeras:

El pajarero, niño de diez años,
desde su andamio sin cesar vigila
las bandadas de pájaros diversos,
que hambrientos vienen á ese mar de espigas.

En el extremo de una vara larga
coloca su sombrero y su camisa;
y silbando, y cantando, y dando gritos,
los días enteros el sembrado cuida.
Con su churreta de flexibles guascas
que fuertemente al agitar rechina,
desbandadas las aves se dispersan
y fugitivas huyen las arditas.

Los pericos, en círculos volando,
en caprichosas espirales giran,
dando al sol su plumaje de esmeralda
y al aire su salvaje algarabía.

Y sobre el verde manto de la Roza
el amarillo de los toches brilla,
como onzas de oro en la carpeta verde
de una mesa de juego repartidas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Meciéndose galán y enamorado,
gentil turpial en la flexible espiga,
rubí con alas de azabache, ostenta
su bella pluma y su canción divina.

El duro pico del chamón desgarra
de las hojas del chócolo las fibras,
dejando ver sus granos, cual los dientes
de una bella al través de su sonrisa.

Cuelga el gulungo su oscilante nido
de un árbol en las ramas extendidas,
y se columpia blandamente al viento,
incensario de rústica capilla.

La boba, el carriquí, la guacamaya,
el afrechero, el diostedé, la mirla,
con sus pulmones de metal que aturden,
cantan, gritan, gorjean, silban y chillan.

Por último, véase con cuánta naturalidad y dulzura enlaza el recuerdo de los años de la niñez:

A veces el patrón lleva á la Roza
A los niños pequeños de la hacienda,
después de conseguir con mil trabajos
que conceda la madre la licencia.

Sale la turba gritadora, alegre,
á asistir juguetona á la cogienda,
con carriles y jiqueras terciados
cual los peones sus costales llevan.

¿Quién puede calcular los mil placeres
que proporciona tan sabrosa fiesta?....
¡ah malhaya volver á aquellos tiempos!
¡ah malhaya esa edad pura y risueña!

Avaro guarda el corazón del hombre
esos recuerdos que del niño quedan,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ese rayo de sol en una cárcel
es el tesoro de la edad provecta.

También la juventud guarda recuerdos
de placeres sin fin.... pero con mezcla.
Las memorias campestres de la infancia
tienen siempre el sabor de la inocencia.

Esos recuerdos con olor de helecho
son el idilio de la edad primera,
son la planta parásita del hombre
que, aun seco el árbol, su verdor conservan.

¡Oh! pero vosotros, pobres socios
de una escuela de artes y de ciencias,
siempre en medio de libros y papeles
y viviendo en ciudades opulentas;

Nacidos en la alcoba empapelada
de una casa sin patios y sin huerta,
que jamás conocisteis otro árbol
que el naranjo del patio de la escuela!

Vosotros, ¡ay! cuyos primeros pasos
se dieron en alfombras y en esteras,
y lo que es más horrible, ¡con botines!
vosotros que nacisteis con chaqueta!

¡Vosotros que no os criasteis en camisa
cruzando montes y saltando cercas,
¡oh! no podéis saber, desventurados,
¡cuánta es la dicha que un recuerdo encierra!

¿Con qué recuerdo alegraréis vosotros
de la helada vejez las horas lentas,
si no tuvísteis perros ni gallinas,
ni habéis matado patos ni culebras?

No endulzarán vuestros postreros días
el sabroso balar de las ovejas,
de las vacas el nombre uno por uno,
la imagen del solar, piedra por piedra;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las sabaletas conservadas vivas
sirviendo de vivero una batea,
las moras y guayabas del rastrojo,
el columpio en el guamo de la huerta,

La golondrina á la oración volando
al rededor de las tostadas tejas,
la queja del pichón aprisionado,
la, siempre dulce, reprensión materna;

La cometa enredada en el papayo,
los primeros perritos de Marbella....
en fin ....vuestra vejez será horrorosa,
pues no habéis asistido á una cogienda!

Cuando tienen por objeto dar preceptos de moral ó de crítica ó tratar de algún punto de ciencias, ó hacer observaciones sueltas, las composiciones se llaman *epístolas* ó *discursos*. Por lo común, sólo se reducen á breves disertaciones, presentadas con sencillez, claridad y galanura. Nunca piden mucha elevación y, aunque su estilo es poco figurado, y los versos menos pomposos que los de otras composiciones, no, por eso, se ha de degenerar en prosaísmo, pues siempre debe aparecer que el que escribe es un poeta. En esta parte, lo mejor es consultar los buenos modelos: tales son v. g. la *Epístola* de Horacio á los Pisones, la *Epístola Moral* que ahora se atribuye á Andrada, y muchas de Jovellanos, Quintana, M. de la Rosa y Moratín. Insertaremos la siguiente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EPÍSTOLA

á Sofía C. sobre la Modestia

¡Oh, cuán hermosos y hechiceros cuadros
luce ante mí riquísima natura!
pero no ansiosa, cara amiga, esperes
te los describa mi risueña musa.
Hoy de austera moral versos me dicta
que fijándolos rápida mi pluma
va en este blanco pliego; las sentencias
que en ellos te dedico, atenta escucha.
Y ¡plegue á Dios, Sofía, que en tu alma
y en tu inocente pecho se difundan,
cual sabor de panal en agua limpia,
cual perfume suave en aura pura!

Vive en la tierra una virtud amable,
cual sus hermanas, de celeste alcurnia,
que pudorosa las lisonjas huye
y más reluce mientras más se oculta.
Es modestia su nombre, y son sus leyes
forzosas á reglar nuestra conducta;
sin ella otras virtudes no hay perfectas,
ni hay saber ni hay beldad que gratos luzcan.
¿Qué es la sublime caridad, si el hombre
al perdonar la venenosa injuria,
pregona el hecho, y ávido de elogios,
la humillación del adversario insulta?
¿O si al tender al infeliz mendigo
la mano henchida de monedas, busca
quien le admire y enlace? ¿Qué es la santa
piedad, si á olla vanidad se junta?
¿Qué la grandeza de alma, la apacible
resignación, la continencia pura,
si la Modestia angélica no acude
realce á darles con sus gracias sumas?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO-ECUADOR

Humo oloroso que del mundo al cielo
elevarse quisiera en derechura,
pero que el viento del insano orgullo
lo impide y le arrebata con gran furia.
Y del talento abátese la fuerza,
y del saber el esplendor se anubla,
si de la hinchada vanidad prendados,
pacto con ella, por desdicha, ajustan.
No, mi Sofía, no, do la soberbia
diabólica respira, do sus plumas
la vanidad esponja, como el pavo
que de las aves rey no será nunca,
mérito nó hay, por más que la lisonja
en palabras de miel les dé disculpa,
ó en el necio perdón que les da el mundo
puedan hallar estímulo y ayuda.

La mujer, de los ángeles hermana,
si inocencia, virtud y amor se aúnan
á defenderla del mundano aliento,
y á lo ideal purísima la encumbran;
la mujer, para quien naturaleza
creó especial tesoro de hermosura,
y á quien su corazón el hombre humilla
que á otro humano poder no rindió nunca:
ella .... ¡cómo desciende! ¡cuál se amengua
su amable condición, y cuál se anula
su imperio, si rompida la alianza
con la Modestia, su favor rehusa!
La abyección que en su cieno la derriba
á compasión á veces nos impulsa:
desgracia en ella tal vez hay; mas ¿puede
la soberbia jamás tener disculpa?
La vanidad .... ¡Ay Dios! cuántas mujeres
á ese vil idolillo de humo adulan,
sin calar que tras él, á castigarlas,
mueve los labios justiciera burla!
Quien se cree deidad, porque á la cutis
presta del albayalde la blancura;
quien relumbrando en lujo, ser la sola
adorable mujer del mundo juzga;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quien alardea de instruída, y charla
sin ton ni son y necedad trasuda.
Y aquesta es la peor: ¿qué penitente
á una humana cotorra en paz escucha?
Cuando mi estrella, á veces caprichosa,
á la presencia llévame de alguna
ninfa, del figurín sumisa esclava,
de hechiza tez y de arrogancia espuria;
que tuerce ojos y labios y á desdenes
piensa que á hombres y damas aturrulla,
ó bien con sus remilgos y sonrisas
de aquellos domeñar el alma juzga;
ó cuando doy con cierta damisela
en el paseo, el palco ó la tertulia,
y su pasión recuerda en hora mala
por las humanas letras, y en confusa
revuelta erudición me cita libros
viejos y nuevos, y de autores runfla,
y de héroes y heroínas batallones,
é historias y poemas en balumba;
y en tono magistral necios elogios
distribuye ó ridículas censuras:
entonces, ¡oh Sofía! te lo juro,
enfermo caigo de fastidio y murria.

Mas la mujer, cuya serena frente
su afable y tierna condición anuncia,
como en sus rayos apacibles muestra
ser el astro de paz y amor la luna;
que sus formas angélicas realza
con sencilla y decente vestidura,
y su belleza natural del arte
con la falsa belleza no permuta;
que su virtud no vende por aplausos,
y sólo Dios que la contemple gusta;
que si talento y luces atesora,
inadvertidos de ella, á otros alumbran,
y si alabanzas oye, conturbada
la frente inclina que el pudor tintura;
esa mujer ¿á quién, á quién no hechiza?
Yo enajenado en la presencia suya

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

divinidad la juzgo, y prevalece
su influencia en mi alma y la subyuga.

Y aun cuando á veces caprichosa pone
alguna falta en la mujer natura,
á los ojos del mundo impertinente
con gracia y tino la Modestia oculta,
cual los pliegues de un velo en una estatua
que el error del artista disimulan,
y al través de ellos la engañada vista
contempla sólo aciertos y hermosura.

Ya lo ves, mi Sofía, sin modestia
no hay virtudes, no hay méritos que luzcan,
y si es á todos prenda necesaria,
nada su ausencia en la mujer excusa.

Juan León Mera.

Cuando se escribe contra las ridiculeces ó defectos de los hombres, se reprenden los vicios de la sociedad ó se critican los sistemas literarios, la composición se dice *sátira*, y tiene por objeto principal la reforma y corrección. Puede escribirse en tono serio, como las de Juvenal y Persio, ó en tono jocoso, como las de Horacio y algunas de Moratín y Bretón. Conviene el tono serio, cuando se critican crímenes atroces y caractéres perversos, y el jocoso, si se ridiculizan ligeros caprichos, defectos y debilidades. Muchas veces conviene también un término medio, sobre todo, cuando se censuran vicios que, aunque no sean atroces, tienen siempre alguna gravedad.

La sátira da mejores resultados cuando se

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dirige á criticar los defectos literarios, que cuando zahiere las costumbres. Cervantes, con su *Quijote*, desterró los libros de caballería, mientras que ni los Argensolas ni Jovellanos pudieron mejorar las costumbres de Madrid.

El poeta debe condenar el vicio, absteniéndose de toda personalidad determinada, y su estilo deberá ser claro y fácil, sin afectación ni estudiada magistralidad.

Las poesías didácticas se escriben con más propiedad en romance endecasílabo ó en versos sueltos; otras veces quedan mejor en tercetos ó en silva. Las satíricas pueden escribirse también en romance menor y hasta en letrillas.

En los siguientes ejemplos aparecen primero la sátira grave, severa, en estilo moratiniano, y luego la sátira en estilo jocoso á la vez que punzante. La primera está en magníficos versos sueltos, y la segunda, en fácil romancillo.

Á FABIO

Yo ví del polvo levantarse audaces,
á dominar y perecer, tiranos;
atropellarse efímeras las leyes
y llamarse virtudes los delitos.

Moratín

Huye lejos de aquí, virtuoso Fabio,
huye, si quieres preservar del vicio
tu juventud florida, que los años
presto te robarán. Mira doquiera
cómo levanta la manchada frente,
llena de oprobio y de arrogancia, el crimen;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cómo se arrastra la ambición astuta
en fango inmundo, y derepente sube
cual fétido vapor que infesta el cielo.
Allá se esconde prostituta infame
bajo adornos marciales, y su mano
tímida empuña el relumbrante acero,
jamás enrojecido en las batallas.
Impresos lleva en su amarillo rostro
los asquerosos surcos, las señales
que en lecho torpe atesoró. Ninguno
de cuantos vicios inventara el hombre
en largos siglos de maldad, ignora:
Traccion, perjurio, latrocinio, estafa,
libertinaje impúdico, furores
de bárbara opresión.... su vida impura
encerrada en artículos se encuentra
en el severo código que inspira
saludable terror á los perversos.
¡Y este de corrupción conjunto horrible,
monstruo que hasta el patíbulo infamara,
este triunfa, domina, tiraniza,
y respira tranquilo! Al pueblo imbécil
con fementido labio artero invoca,
y le ultraja feroz ¡y el pueblo sufre,
llora abatido y resignado calla!
¡Oh vergüenza! ¡oh baldón! Proscrita en tanto
la probidad se oculta, perseguida
por el delito atroz de su inocencia,
sin cesar acosada, expuesta siempre
en inseguro asilo á la perfidia
del delator vendido que la acecha.
Así tu patria está. No tardes, huye.
¿Que esperas? ¿quieres de tu vida infausta
la suerte mejorar con tu paciencia?
Te engañas, infeliz. A la fortuna
la áspera senda del honor no guía.
Quien á las altas cumbres la audaz planta
mueve y subir procura, no consigue
sino elevarse á la región del rayo;
mas si los Andes deja, prefiriendo
valles ardientes de fecundo suelo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se ofrecen luego á su encantada vista
flores y frutos en frondosas selvas:
así el hombre que intrépido se avanza
de la virtud á la fragosa altura,
camina á la desgracia, mientras goza,
en el campo feraz de la ignominia,
de iniquidad el premio el delincuente.
Mira en torno de tí y aprende cauto,
si á la opulencia aspiras, el secreto
que conduce al poder. Miente, calumnia,
oprime, roba, profanando siempre
de patria y libertad el nombre vano:
bajeza indigna, adulación traidora,
previsor disimulo, alevosía
y sórdido interés por ley suprema,
presto te elevarán; y tu infortunio
sombra será como el terror de un sueño.
¿No ves á Espino el cínico, que entona
el *hosanna triunfal* para el que vence,
y cuando pasa al Gólgota, le insulta,
gritos lanzando de exterminio y muerte?
Pues serena su vida se desliza
de revuelta en revuelta, como corre,
del rugiente Sangay en el declivio,
entre ceniza y desgarradas peñas,
infecta fuente de insalubres aguas.
Y Corredor, y Viperino, y tantos
cobardes y rebeldes, que á tumultos
y no á combates sus galones deben;
y el renegado y falso Turpio Villo,
que en todos los partidos sienta plaza
y de todos, vendiéndose, deserta;
del polvo se encumbraron, impelidos
al raudo soplo de inmortal infamia.
En esta tierra maldecida, en esta
negra mansión de la perfidia, ¿sirven
para algo la lealtad, la valentía,
la constante honradez, los nobles hechos
del que á la gloria inmola su existencia?
De vil ingratitud la hiel amarga,
de la envidia el veneno y muchas veces

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fatídico puñal....tal es el premio
que el Ecuador á la virtud presenta.
Malvado ó infeliz: no hay medio, escoge,
decide pronto, y antes que te oprima
como dogal de muerte la desgracia....
mas no: desprecia impávido, animoso,
los cálculos del miedo: á la cuchilla
inclina la cerviz y no á la afrenta;
y aunque furiosa la borrasca brame,
y ronco el trueno sobre tí retumbe,
inmóvil, firme tente, que al cadalso
arrastrarte podrán, no envilecerte.
Conozco, sí, mi porvenir, y cuántas
duras espinas herirán mi frente;
y el cáliz del dolor, hasta agotarle,
al labio llevaré sin abatirme.
Plomo alevoso romperá, silbando,
mi corazón talvez; mas si mi Patria
respira libre de opresión, entonces
descansaré feliz en el sepulcro.

Gabriel García Moreno.

Á DIEGO SANTO BRIBON

que odia de muerte á todos los que no le imitan.

Si á Dios te consagras,
conságrate, Diego,
cual quiere y prescribe
el santo Evangelio.
Doma tus pasiones
con tenaz empeño.
¡dichoso mil veces
quien consigue hacerlo!
Sin luchar con vicios,
¿qué valen tus rezos,
ayunos, sollozos,
y golpes de pecho?
¿Qué importa que seas,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

según dices, Diego,
puro como el éter,
de castos espejo?
¿Qué ganas, si en cambio,
hierve en tí el veneno
de otras mil pasiones,
hijas del averno?

¿Qué cielos conquistas
metido en los templos,
comiendo tu juicio,
cual Judas perverso?
¿Qué lucras, tomando
camino del cielo,
si en maldades vives
como en tu elemento?
Si por bagatelas
te enredas en pleitos,
y echas con cien cruces
falsos juramentos;
Si el brillo te halaga
de honores y empleos,
y las vanidades
te quitan el sueño;
Si en tu mesa abundan
manjares selectos,
y ayunando engulles
más que el Cancerbero;
Si pasas tus días
rencores nutriendo,
y ostentas en todo
malignos proyectos;
Si gritos de orgullo
pones en los cielos,
por cualquier agravio
que no vale un bledo.
Si en murmuraciones
consumes tu tiempo,
quitando la fama
á vivos y á muertos;
Si el pobre no encuentra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

en tí más consuelo,
que guerras de muerte,
trampas y desprecios;
Si, al ver que tus obras
no aprueban los cuerdos,
furioso alborotas
todo el gallinero;
Si, á los que en penuria
viven padeciendo,
á usuras tan sólo
les das tu dinero;
Si en los templos entras
junto con los perros,
y haces á la diabla
lo que no hacen ellos;
Si sólo en el mundo
está tu embeleso,
por cuanto sus bienes
son tu bien supremo;
Si á los que no siguen
tus *santos* ejemplos,
privarles procuras
del agua y del fuego;
Si nunca te apartas
de tales manejos,
y extiendes la lengua
para el sacrilegio;
¿Diré que eres hombre
de virtud modelo,
ó que me edificas
con tus embelecos?
Quien siempre comulga
con el diablo adentro,
no es más que precito,
carbón del averno.
Conque, si no domas
tus malos afectos,
y en todo te guía
tu corazón negro,
Por más que te absuelva
el Padre Tadeo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y te nutra ufano
con el pan del cielo,
No extrañes que mande,
con alto desprecio,
de un cuerno á la punta
tus virtudes, Diego.

Tomás Rendón.

CAPITULO 2º

POESIA DRAMATICA.

Drama es una acción verosímil é interesante, representada por cierto número de personajes. Según esto, expondremos primero las reglas relativas al drama en general, y luego indicaremos las peculiares á cada una de las dos especies en que éste se divide.

Lo más importante se reduce á la acción en sí misma y á los personajes que la desenvuelven.

Acción dramática.—Así se llama el objeto sobre que versa el drama y deberá tener las siguientes cualidades: debe ser *única*, es decir, que las diversas partes de que consta, estén tan enlazadas entre sí, que hagan una sola impresión y formen un solo conjunto.

Ha de ser *verosímil*, presentando hechos que, aunque fingidos, se acerquen tanto á la verdad, que no cueste dificultad ni repugnancia el creerlos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Debe ser *interesante* en tanto grado, que cautive nuestra imaginación y tenga suspendida y como encadenada nuestra atención. Para esto es precisa una maestría sin par en la elección del argumento, en la pintura de los caracteres y en los lances y situaciones inesperadas.

Importa, sobre todo, que sea *completa*, de manera que nada le falte ni le sobre para producir la impresión total. Así, pues, tendrá siempre *principio*, *medio* y *fin*, si no se omite nada de lo que contribuya á ilustrar los hechos y si éstos se van desenvolviendo con naturalidad y por grados hasta llegar á su desenlace, el cual será tan lleno é interesante, que el espectador quede satisfecho.

Por último, la acción ha de tener una *extensión proporcionada* con el tiempo que dure su representación, guardando un enlace verdadero y natural.

Personajes.—Son los que van desenvolviendo la acción y para que ésta corra libre y desembarazada, es preciso no introducir más de los necesarios: los muchos personajes debilitan el drama y le hacen perder su fuerza é interés; así como pierde también su unidad, cuando se falta por lo contrario. El tino, pues, consiste en evitar ambos extremos.

Como el drama es la pintura viva de los hábitos y costumbres de los pueblos, es claro

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que los personajes, en su lenguaje, edad y condición, deben reflejar con verdad estos mismos usos y costumbres.

En todo drama sobresale siempre un personaje principal ó *protagonista* que interesa al espectador con más viveza y atrae sus simpatías y atenciones. La índole del protagonista deberá ser propia y retratada con grandes coloridos y de un carácter constante; su heroicidad y su virtud, las situaciones difíciles y sus mismas desgracias deben, sobre todo en las tragedias, atraernos la admiración y hacernos amar la constancia, el valor y otras grandes virtudes.

Además del personaje de que hemos hablado, hay otros secundarios que, aunque no tan sobresalientes como éste, son, sin embargo, interesantes y se distinguen unos de otros por la variedad de caracteres, edad y condición. Por lo mismo, sería insufrible la uniformidad de personajes, cuyos sentimientos y hábitos fuesen idénticos. Imitando la naturaleza, es preciso presentar caracteres *variados y bien sostenidos*: sólo así se conseguirá el contraste de las pasiones con situaciones nuevas é interesantes, donde ningún personaje desmienta su carácter, pues el ambicioso, el iracundo, el generoso, el magnánimo serán siempre los mismos. El rey, la matrona, el joven, el esclavo etc. hablarán siempre en el lenguaje conveniente á su elevación encumbrada ó á su estado humilde. Si se quiere que el teatro ciertamente sea *escuela*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de costumbres, todos los personajes deben contribuír á realzar la acción, ya sea el objeto engrandecer la virtud ó deprimir el vicio. Por eso, aunque á veces se derarrolle un carácter perverso, éste debe ocupar en la escena un lugar inferior, sirviendo su malicia y perversidad para hacer resaltar más los elevados caracteres de los demás.

UNIDADES DE TIEMPO Y LUGAR

He quí uno de los puntos más difíciles para el poeta dramático, cuyo principal acierto consiste en conciliar la acción con el tiempo que dure en ser representada en el teatro. Para cumplir con esta ley del drama, difícil y hasta cierto punto insuperable, es menester un gran talento. En efecto, no es tan fácil que en tres ó cuatro horas se haga verosímil y natural una acción, cuyos sucesos se desarrollaron en largo tiempo. Principiar la acción, desenvolverla y terminarla con un desenlace lleno y decisivo, y en tan estrecho espacio, sólo es dable á los grandes ingenios, que saben superar las más graves dificultades del arte. Por esta razón, conociendo muchos críticos la imposibilidad de acomodar rigurosamente á la unidad susbtancial del drama las unidades de tiempo y lugar, se han mostrado tolerantes en este punto y, por lo mismo, sólo podemos hacer algunas indicaciones útiles á este respecto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sólo se deben presentar en la escena los sucesos más importantes y que influyan naturalmente en la acción. Conviene, por eso, omitir toda circunstancia inútil, que retarde el desenlace y divague del objeto principal.

Como no siempre se desenvuelve la acción en el mismo lugar, cuando haya necesidad de llevar la atención de los espectadores á dos ó más lugares distintos, se procurará que ésto se verifique con naturalidad en los entreactos, suponiéndose que entre tanto haya pasado algún tiempo. La unidad se guarda mejor cuando nos trasladamos á lugares cercanos, y aunque á veces acontece trasladarse los actores á parajes muy distantes, esto sólo se hace verosímil y disculpable, cuando se ve la intervención sobrenatural de algún genio, y esto es muy raro.

Todo drama se divide en *actos* y *escenas*: *acto* es la representación de una parte principal del drama, y *escena*, una parte del acto que encadena las situaciones y se conoce por la entrada ó salida de uno ó más personajes. Las escenas han de estar tan entrelazadas, que nunca quede desierto el teatro ni se ausente de él algún personaje, sin que sepamos la causa de ello.

El drama admite desde uno hasta cinco actos, según el interés y extensión del argumento, y el poeta es en esto el único juez y árbitro.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

TRAGEDIA.—SU ORIGEN

Durante el tiempo de las vendimias se celebraba en Grecia una fiesta en que se ofrecía á Baco un cabrío, en conmemoración del que le sacrificara Icario, por haberle encontrado en una viña. Mientras duraba el sacrificio, cantaban un himno que aludía al suceso, y este himno se llamaba *tragedia*, es decir, canción del macho. Téspis, para dar más novedad y hacer más agradable el espectáculo, introdujo un personaje que durante las pausas de los cantores, recitara una historia breve y alegórica. Más tarde Esquilo puso un dialógo en boca de tres ó más personajes, cuyo asunto era algún pasaje célebre de la historia ó de la fábula; dió á los actores la máscara y el coturno y levantó un pequeño teatro, adornándole con varias decoraciones. Esta feliz invención perfeccionaron Sófocles y Eurípides, dándole formas regulares y creando las reglas, prácticamente. De tan humildes ensayos nació una de las más altas poesías, cuyo noble fin nunca se alabará lo bastante.

CARACTERES DE LA TRAGEDIA

Tragedia.—Es la representación de una acción grande, heroica é interesante, que despertando en nuestra alma todos los sentimientos generosos, nos induce á amar las más altas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

virtudes con la admiración del heroísmo en medio de la desgracia.

La acción será *grande*, si los sucesos atraen nuestra atención, elevándose sobre la esfera común de los acontecimientos ordinarios, ya por la novedad de los hechos, ya por la elevación de los personajes que se introduzcan.

Será *heroica* por la valía del héroe ó protagonista, por las situaciones difíciles en que éste se coloque y, aún más, por los sentimientos de virtud, abnegación y constancia que deben irse desenvolviendo con viveza.

Por último, la acción será *interesante*, si pintando al vivo las desgracias del héroe, nos interesa en su favor y nos hace ver con claridad la lucha del mal con el bien, de la virtud con el vicio. Las situaciones críticas, los lances inesperados, el terror, la compasión y todas las grandes pasiones deben tener vivamente interesado al espectador, haciéndole compadecer la desgracia, sentir como propios los males ajenos, gemir con el que llora y triunfar con el que triunfa. Hay en el corazón humano una tendencia irresistible que nos hace unirnos al que padece y sufre y casi identificarnos con él. Debe, pues, el poeta aprovechar de esta tendencia, para excitar el alma, para encadenar la imaginación, y elevar la mente y mover el corazón con los rasgos más sublimes y patéticos. Este debe ser el objeto más noble que se proponga.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DESARROLLO DE LA TRAGEDIA

Debiendo el poeta mantener viva la atención, desde el *principio* hasta el *fin*, debe procurar que los espectadores columbren, desde el principio, el desarrollo de la acción y entrevean el asunto sobre que versa la representación. Esto lisonjeará su amor propio, interesándoles desde el principio y teniendo en expectativa su ilusión.

La parte principal de una tragedia es el *medio* ó *enredo*: aquí es donde vienen los contrastes y las impresiones fuertes, donde juegan las grandes pasiones y donde, por decirlo así, el espectador queda como sorprendido y enajenado, hasta creer que el suceso pasa realmente á sus ojos y convencerse de su verdad como si fuese testigo de los sucesos.

Aunque la acción trágica tenga por objeto principal excitar el terror, no ha de presentar espectáculos sangrientos, inverosímiles y repugnantes á la naturaleza. La vida misma es una fuente de lances tan conmovedores y sucesos tan terribles, que ellos solos bastan á producir las más grandes conmociones en el corazón humano. Ciertos autores modernos han hecho del teatro un lugar de criminales infames, en vez de personajes heroicos y virtuosos.

Aun el vicio se debe presentar, si es posible, con cierto rasgo de grandeza y no de vulgaridad y estupidez.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El *desenlace* de la acción drámatica, es la parte última y la más importante, donde el poeta imprime, por completo, la moralidad que entraña el argumento. Para que la *catástrofe* ó desenlace sea natural, es preciso que de antemano venga preparado como consecuencia necesaria de la serie de la acción. Son de grande efecto los desenlaces imprevistos, cuando se hermanan con la verosimilitud y sorprenden agradablemente al espectador. La *máquina* ó intervención de seres sobrenaturales, tan usada por los dramáticos antiguos, es ahora casi inútil é inverosímil por la diversidad de religión, costumbres y creencias. Los desenlaces más felices son los que resultan de la llamada *anagnórisis* ó por medio de una *peripecia*. La primera consiste en el reconocimiento inesperado de una persona que, durante la representación, la creíamos otra de la que al fin aparece; y la segunda es el tránsito inesperado de un personaje de un estado de fortuna á otro diverso.

Cuídese de omitir toda circunstancia que complique el desenlace, pues éste ha de ser *rápido* y depender de pocos sucesos, comprendiendo pocas personas. Procúrese conservar tan viva la ilusión de los espectadores que, sin fatigar su atención, queden satisfechos y profundamente impresionados sin esperar más de la acción.

Aunque el desenlace es casi siempre desgraciado, sería mejor que terminase con un suceso feliz y que la virtud, tras largas pruebas y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

conflictos, saliese triunfante. Pero, si según el argumento del drama, el desenlace ha de ser terrible, se procurará que, aun en medio del crimen, resplandezca la virtud y se adivine el castigo que al fin sufrirá el malvado.

ESTILO Y VERSIFICACIÓN

El estilo ha de estar en conformidad con la grandeza de la acción y de los personajes. Como es una poesía magnífica, que presenta sucesos interesantes, las expresiones deben ser vivas, animadas y nobles, desechándose todo término altisonante, chabacano ó trivial. La difusión en el estilo es intolerable; pues quita la impresión y debilita las imágenes. La entonación ha de ser digna de la grandiosidad de la acción que se representa y de los personajes que aparecen en la escena.

La versificación, si no tan magnífica como la de las poesías líricas, ha de correr siempre con fluidez y sonoridad y con ese grado de armonía compatible con la facilidad y animación del diálogo. El metro más á propósito y el que retrata con más naturalidad la viva conversación de los personajes, es, sin duda, el endecasílabo suelto ó aconsonantado. El octosílabo no se presta tanto á la imitación ni realza tanto lo elevado del asunto, como algunos han creído.

Modelos.—los autores más dignos de estudio son *Sofocles* y *Eurípides* entre los griegos, *Racine* y *Corneille* entre los franceses y *Alfieri*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entre los italianos. Las tragedias de *Lope* y las de *Calderón* han de estudiarse cuando el gusto esté bien formado y se puedan separar los defectos de las bellezas. *Quintana*, *M. de la Rosa* y *Zárate* entre los españoles de estos últimos tiempos han sobresalido en la tragedia, así como la Avellaneda, Echegaray y algunos poetas americanos.

Además del estudio de los mejores modelos, la frecuencia al teatro enseña prácticamente más que todas las reglas, y es increíble cuánto se forma el gusto y se ejercita el talento.

COMEDIA.— SU ORIGEN

La comedia tiene por objeto representar una acción popular ó familiar, interesante, verosímil y entretenida, que bajo una forma satírica ó ridícula, pinte al vivo los usos, costumbres y vicios de la sociedad ó las extravagancias y ridiculeces de los hombres. Su intento principal es, pues, corregir los defectos con la arma poderosa de la risa. La comedia tuvo también su origen en Grecia, ya sea de los cantos licenciosos en los sacrificios de Baco, ya (como algunos creen) de las rondas que los magos solían hacer por las noches. De todos modos, su invención es posterior á la tragedia. La Comedia griega tuvo tres épocas: la *antigua* no era sino una sátira impúdica y personal que no respetó ni aún al virtuoso Sócrates;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la ley hubo de intervenir y desterrar del teatro las demasías. Vino entonces la llamada *media*, la que sin descender á personalidades, abusaba siempre de la alegoría y trazaba los caracteres con tales coloridos, que nadie dudaba quiénes eran las personas aludidas. Ultimamente, algunos poetas bien intencionados se limitaron á pintar en general costumbres y caractéres sin ofender á nadie. De aquí tuvo origen la comedia *nueva*, cuyo inventor fue Menandro, á quien siguieron los latinos Plauto y Terencio.

CONDUCTA DE LA ACCIÓN CÓMICA

En cuanto al *plan*, *exposición*, *desarrollo* y *desenlace*, la comedia tiene las mismas leyes generales del drama. Sólo en lo relativo á las unidades de tiempe y lugar, es casi indispensable que el poeta ponga la escena en su país y en su tiempo, puesto que, en especial, ha de proponerse ridiculizar y corregir las costumbres y extravagancias de los hombre de la época.

Los personajes que más se acomodan á la acción de la comedia, son por lo general los de la *clase media*, aunque hay también defectos en la alta aristocracia, dignos de la corrección cómica.

Las situaciones en que se coloque á los personajes, serán interesantes, pues una invención nueva, verosímil y graciosa, debe suplir

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la falta de interés que muchas veces tienen las acciones puramente familiares y ordinarias. La comedia ha de ser un vivo espejo de las costumbres que se ridiculizan, y una imagen verdadera de los cuadros de la vida. Aquí está la habilidad del poeta; pues, si la acción cómica excluye muchas veces los contrastes y lances peregrinos, tiene en cambio otras bellezas con que ostentarse agradable y seductora.

La comedia toma también distintos nombres, según el principal objeto que se manifiesta en el desarrollo de la acción. La comedia *de carácter* pinta un protagonista, cuyo carácter dominante forma el asunto de la pieza. Tales son las del Avaro, del Mentiroso etc.

Llámase de *enredo* ó de *intriga*, cuando una serie de aventuras graciosas y complicadas tiene al espectador suspenso hasta el desenlace. Las sorpresas y acontecimientos imprevistos hacen más agradables estas piezas. Cuando el protagonista presenta un carácter muy marcado por su extravagancia ó ridiculeces, la comedia es *de figurón*.

La más importante es la *comedia de costumbres*, cuando sin presentar un carácter marcado, sólo se pintan y ridiculizan hábitos, costumbres, manías y extravagancias en general. Las de Moratín son verdaderas comedias de costumbres.

De todos modos, se ve que la comedia ó desenvuelve *caracteres* ó pinta *situaciones* ó

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

une *ambos objetos* á la vez. Unas veces retrata los defectos de los grandes ó de las clases acomodadas del estado medio, y otras desciende aún á pintar las costumbres del populacho soez. De aquí se deduce que hay tres especies de cómico, el *alto*, el *medio* y el *bajo*, los que muchas veces en una misma pieza suelen encontrarse todos, haciendo así más variada la acción.

Alguna vez la comedia, desdeñando el ridículo suele también presentar escenas tiernas é interesantes entre personajes de la clase media de la sociedad. Este género, combatido por algunos críticos, no está aún muy generalizado. Jovellanos tiene *El Delincuente honrado*, comedia de esta naturaleza.

Aunque la comedia se escribe también en prosa, como la que acabamos de citar, es indudable que el verso la realza y le da mayor atractivo.

ESTILO Y VERSOS

El estilo ha de imitar la naturalidad, gracia y animación de la conversación, con expresiones selectas, pero no rimbombantes y con lenguaje culto y urbano, que evite los extremos de afectación y de grosería. Difícil es manejar el estilo de la comedia, mezclando con naturalidad y gracia las agudezas, las locuciones familiares y las ocurrencias buenas é inge-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

niosas. La versificación más conveniente es la del octosílabo asonantado, aunque el consonante se presta también admirablemente, si se le maneja con acierto y variedad en la combinación.

Calderón, *Lope de Vega*, *Tirso de Molina*, *Alarcón*, *Moreto* y *Montalván* merecen estudiarse con preferencia entre los españoles antiguos, así como el insigne *Moratín*, *M. de la Rosa*, *Bretón de los Herreros*, *Vega* y *Hartzenbusch* entre los modernos.

Los que posean el latín y el griego pueden analizar á *Terencio*, *Crates* y *Menandro*. Entre los ingleses sobresalen *Shakespeare*, *Dryden* y *Cibber*. *Moliére*, *Regnard* y *Scribe*, cómicos franceses, merecen un prolijo estudio, así como los italianos *Goldoni*, *Nota*, *Algarotti* ect. y entre nosotros se han ensayado, con buen éxito, Nicolás A. González, Modesto Chaves Franco, Francisco Aguirre Guarderas y la poetisa Mercedes G. de Moscoso.

POEMA LÍRICO Ú OPERA

Nada más tierno y conmovedor para el corazón humano que el lenguaje de las musas unido á la melodía de la música. Si el canto, acompañado del són delicioso de una vihuela, nos encanta y embelesa por el doble atractivo que tiene, el poema lírico, representando *una acción puesta en música*, lleva nuestra ilusión al

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mayor grado de entusiasmo posible. Genios como Hayden, Mozard, Oberd y otros han encantado á las sociedades más cultas de Europa. Hay naciones donde jamás han resonado tan dulces armonías, ni se han oído jamás acentos tan encantadores como los de Bellini.

La acción del poema lírico puede ser trágica ó cómica ó, como algunos la han definido, ópera *seria*, ú ópera *bufa*.

La conducta de la ópera se reduce á la *obertura*, *arias*, *cavatinas* y *coro*.

Obertura es la introducción de la ópera y la parte donde campean los pensamientos y rasgos más interesantes de la pieza que se representa.

La acción van desenvolviendo las *arias* y *cavatinas*. Las primeras están destinadas á la expresión de los sentimientos, ora sean éstos apasionados, vehementes ó terribles, ora tranquilos, dulces y melancólicos. Van precedidas de un *recitado* que prepara el ánimo del espectador, á que éste tenga con viveza los mismos sentimientos que animan á los personajes.

Las *cavatinas*, más cortas que el aria, expresan, con algunas variaciones, el afecto ó pensamiento principal sobre que versa el asunto. Destinadas al *monólogo*, (b) repiten con ardor

(b) Así se llama la escena en la que un personaje habla consigo mismo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los pasajes tiernos y tranquilos y las agitaciones ó sentimientos blandos del corazón.

En el enredo de la acción y en el desenlace tiene intervención el *coro* que, exhalando los sentimientos de las arias y cavatinas, lleva la ilusión á mayor grado, por los efectos que produce.

A la Tragedia y comedia clásicas han venido á substituír, casi por completo, ó á lo menos con más frecuencia, las zarzuelas. Zarzuela es una obra dramática y musical, en que unas veces declaman los actores, y otras veces cantan. La declamación y el canto, desenvolviendo la ación dramática ó cómica, tienen indudablemente doble atractivo, y, por eso, hoy en día las zarzuelas son el embeleso del público y acuden al teatro así los doctos como los ignorantes. Por lo mismo, el zarzuelista debe aprovechar de la afición y placer de los espectadores, para dar á sus creaciones el interés posible y trazar conmovedores y bellísimos cuadros y embellecer más sus pensamientos, secundado por el auxiliador encanto de la música. Difícil es sobresalir en este género de poesía y darle toda la belleza y moralidad de que es sucoptible, ora sea la zarzuela trágica, ora cómica, ora participe de uno y otro como la tragicomedia. "Flor de un día" y "Luz y Sombra" son ejemplos de hermosas zarzuelas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Aunque con frecuencia suele repetirse que el teatro es *escuela de costumbres*, por desgracia ésto no es muy exacto. Pocos son los dramas, tragedias y comedias que junto con las bellezas del estilo y la corrección del lenguaje y con el atractivo de la acción, den enseñanza de la moral más pura y hagan que siempre triunfe la virtud y jamás el vicio. Lo contrario es lo frecuente, y ora sean los dramas románticos ó sociales, ora se ostente el alto ó bajo cómico, halagan la seducción como en "Don Juan Tenorio," ó no repugnan por lo inmoral ó impúdico, como en la zarzuela titulada la "Vida de París." No se crea, por esto, que nosotros condenamos en absoluto, el teatro, ya que se ha convertido como en necesidad social y es verdadero solaz después de las agitaciones diurnas de la vida. Para terminar diremos con un Académico ecuatoriano: "Nuestro ánimo es que el teatro debe estar siempre al servicio de la verdad, de la virtud, de los sentimientos que educan moralmente al pueblo y que concurren á promover la verdadera, la cristiana civilización, con la reforma de las costumbres, sentimientos y tendencias. Pero el impío libertinaje de estos tiempos, se vale de los teatros."—*Roberto Espinosa.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CAPITULO 3°

GÉNERO MIXTO

Epopeya

Epopeya ó *poema épico* es la narración poética de una acción *heroica*, *memorable*, *maravillosa é interesante*. Es, sin disputa, una de las más grandes concepciones del espíritu humano, donde parece que el genio se sobrepuja á sí mismo. Pocos son los ingenios que se han encumbrado á tanta altura; pues el poeta, además de un talento creador, de imaginación ardiente y sensibilidad exquisita, es preciso que tenga ciencia casi universal en los ramos del saber. Leed atentamente á los grandes épicos, y veréis el cúmulo de cualides y conocimientos que deben adornar al poeta que lleve sobre sus hombros el peso de tanta gloria.

La acción ha de ser *heroica* en sí misma por lo grandioso de los hechos y por la dificultad de la alta empresa que el protagonista se proponga realizar. Los sucesos deben ser tales, que superen á los acontecimientos comunes de la humanidad y atraigan la atención y el entusiasmo con los hechos más grandiosos, difíciles é ilustres. Sólo una tamaña empresa es digna de la grandiosidad de la epopeya.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Para que la acción sea *memorable* se requiere, que los recuerdos y sucesos contados tengan tanta trascendencia, que su memoria pase á todas las generaciones y se conserve grandiosa y reciente. Los grandes sucesos viven siempre tan grabados en la mente de los hombres, que su mayor complacencia es repetirlos sin cesar. ¿Qué hecho más grande á la par que memorable para toda la humanidad, igualará jamás al que cantó el desgraciado y sublime Milton? El nos recuerda lo que jamás podrá olvidar el hombre, despojado de su primitiva grandeza y sumido en las desgracias que causó la primera prevaricación.

El poema épico narra acciones y empresas de suyo tan árduas y difíciles, que la flaqueza humana parece sucumbir sin un auxilio poderoso y sobrenatural. El protagonista, aunque grande y heroico, muchas veces suele hallarse en lances y situaciones tan terribles, que sólo puede salir triunfante y superar los obstáculos con la intervención de otro sér superior á él mismo. Esto quiere decir que la acción ha de ser *maravillosa*. La intervención de los seres sobrenaturales (ó sea la *máquina*) hace más creíbles las aventuras y contrastes admirables, y da á la acción misma cierto grado de sublimidad y magnificencia.

La necesidad de la *máquina* ha sido objeto de serias discusiones entre los críticos, pues únos la creen indispensable y ótros la desechan

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

inexorablemente. Nosotros la juzgamos necesaria para engrandecer el asunto de la epopeya, pero advirtiendo que su uso exige tino, criterio y aventajado talento. En las epopeyas antiguas intervienen los dioses y diosas que forjó el gentilismo, porque tales eran sus creencias, costumbres y convicciones. En los poemas modernos, cuando la acción es esencialmente grande, puede aparecer muy bien la intervención de una providencia maravillosa y sorprendente, sobre todo si se trata de asuntos religiosos, donde debe ser visible la protección de los seres superiores al hombre. Así lo han hecho en sus poemas Tasso, Milton y Klopstock.

El uso desatinado de la máquina consiste en introducir obrando juntamente con los dioses paganos á los ángeles y demás seres del Cristianismo, como lo hizo Camoens en *Las Luisiadas*. Esta inverosímil monstruosidad se evitará á todo trance, y, en general, puede aún desecharse el uso absoluto de la máquina, siempre que se pueda reemplazar lo maravilloso con la heroicidad y grandeza que entraña la acción en sí misma.

Hemos dicho, en fin, que la acción ha de ser *interesante*, esto es, que agrade á la nación ó naciones para las cuales se escribe el poema, y que tenga tanta celebridad, que excite la curiosidad de los venideros y despierte en su mente las ideas grandes, la admiración, el entusiasmo. Homero cautivó á la Grecia, can-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tando las hazañas de sus héroes y haciéndole recordar los tiempos heróicos de su grandeza, y Virgilio lisonjeó á los romanos, celebrando la fundación del imperio más grande de la tierra.

A los jóvenes, bastante adelantados, aconsejaríamos que en esta parte lean y estudien atentamente á Batteux.

CONDUCTA DE LA ACCIÓN ÉPICA.

Esta se reduce á las reglas relativas á los personajes y al plan ó disposición del poema.

Personajes y sus caracteres.—El protagonista ha de ser el personaje que, desde el principio hasta el fin del poema, robe nuestras simpatías, avive nuestro interés y tenga nuestra mente en continua agitación, de suerte que el lector se haga como partícipe de sus desgracias, y le acompañe en los lances más espantosos y sienta como propios así los pesares como las alegrías. Para esto es indispensable que el héroe sea siempre señalado por un carácter firme é incontrastable y que sus virtudes nos admiren y sorprendan. Un malvado jamás llevaría nuestra atención ni despertara el interés, aunque, por otra parte, hiciese hazañas que conmoviesen y asombrasen. Así Lucano, cantando los horrores de la discordia civil, no deja en nosotros la impresión que nos causa la Odisea, al presentarnos los hechos de un héroe que une la prudencia al valor, ni se atrae nuestra

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

simpatía como el valiente y piadoso Eneas. El héroe sirve para realzar la acción y hacerla más interesante. Aunque los sucesos que canta Ercilla, fueran dignos de la epopeya, no lo sería *Valdivia*, pues le falta mucho para llegar á la altura de personaje de un poema. El mismo Napoleón, con toda su grandeza y gigantescas hazañas, no sería, talvez, un protagonista tan interesante como Bolívar, que con un puñado de valientes, libertó á tantas regiones del yugo de tres siglos, á fuer de heroicidad y constancia.

El carácter del héroe ha de ser siempre bien sostenido y relevante, manifestándose grande así en la desgracia como en el triunfo y la prosperidad. En esta parte Homero se distingue sobre manera en la Odisea.

Los *personajes secundarios* que introduzca el poeta, si no tan conspicuos como el principal, han de ser generalmente buenos é interesantes, y si alguna vez se introduce un carácter perverso, será con el objeto de realzar más á los otros personajes. Así Homero, al lado de un Tersites, nos presenta también á un Néstor.

El esmero principal consiste en diversificar los personajes, dando á cada uno una fisonomía particular. En esto Homero tiene una maestría admirable, pues sus personajes, aunque igualmente grandes, se distinguen y contrastan perfectamente. Ayax, Diomedes, Telamón, Idomeneo, Agamenón etc. ofrecen caracteres muy varia-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos é interesantes. Sólo á Héctor nos lo presenta tan grande, que llegamos á amarle y aún á preferirle á Aquiles. Este último defecto ha de evitarse.

La acción épica, en su desarrollo, tiene *principio, medio y fin.* El principio es como una especie de exordio, donde el poeta propone el objeto de su canto. En esta parte ha de manifestarse modesto y sencillo; pues toda presunción le haría reprensible por su vanidad. Virgilio tiene al principio de la Eneida una moderación que le honra. Aquí se comprende también la *invocación* ó súplica que hace el poeta á la deidad que debe inspirarle y hacerle salir airoso de la empresa. Algunas veces se unen la proposición y la invocación.

En el medio campean la *narración épica* y el *enredo, nudo ó trama.* La narración no se ha de tomar de origen muy remoto ó *gemino ab ovo* como dice Horacio, sino en el punto más interesante de la acción. Así Virgilio, sin necesidad de remontarse hasta la guerra de Troya, nos presenta á su héroe por vez primera náufrago en el mar Tirreno.

Como la narración es la parte principal del poema, en ella tienen cabida las imágenes, las descripciones y las arengas que á veces se ponen en boca de los personajes. Todo lo grande, lo magnífico y lo bello deben adornar la naración, variándose oportunamente el tono, según las di-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

versas situaciones que se ofrezcan, pues, en el poema épico, se encuentran naturalmente reunidos todos los géneros de poesía, y unas veces aparece el poeta grande y sublime, ótras tierno y afectuoso y ótras, en fin, terrible y conmovedor. Así Homero, con la misma facilidad con que pinta el combate de los dioses, narra también la tierna despedida de Andrómaca y Héctor.

Aunque el fondo de la epopeya tiene en sí la verdad histórica, el poeta no está obligado á seguir el orden de los tiempos: lo que debe hacer es acercarse á esta verdad con gratas ficciones, hijas de la invención más exquisita, de suerte que la acción corra naturalmente hasta el fin del suceso. A esto contribuyen mucho la antigüedad y los tiempos heroicos y fabulosos que cada nación tiene en su origen. La obscuridad de una edad lejana se presta mucho á la inventiva.

En medio de la narración, hay también ciertas acciones secundarias que, aunque al parecer se apartan del asunto principal, tienen íntima relación con el tódo del poema. Llámanse *episodios* y su objeto es distraer la atención de los lectores. Para que estos episodios sean naturales, han de nacer de la acción misma, ser variados y de tal extensión, que no obscurezcan el asunto principal. Con estas condiciones, los episodios serán siempre los ornatos más bellos de la epopeya. Tales son

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la ya citada despedida de Héctor y de Andrómaca en la *Ilíada*, la historia de Niso y Euríalo y la entrevista de Eneas con Andrómaca en la *Eneida*.

En cuanto al *enredo*, basta advertir que, siendo esta la parte principal, se ponga el esmero posible en no hacinar lances sobre lances ni complicar las situaciones hasta lo inverosímil. La trama ha de correr con tanta naturalidad é interés, que el lector la siga ansioso y tiemble por la empresa y se agite por el héroe, hasta que, al fin, allanadas las dificultades, tenga insensiblemente el desenlace que anhelaba.

En cuanto al fin ó *desenlace*, queda al discernimiento del autor lo más conveniente. Nosotros aconsejaríamos que fuera *feliz;* pues, tras de largos lances y trabajos, es justo que el protagonista vea coronada su empresa y recompensados sus esfuerzos. En la Ilíada el desenlace es la muerte de Héctor á manos de Aquiles, quien logra libertar á los griegos del más terrible y poderoso de los enemigos; y la Eneida termina con la muerte de Turno, con la cual queda Eneas dueño de Lavinia y de aquella parte de la Italia que fue la cuna de los romanos.

En cuanto á la extensión total del poema no es posible fijar el tiempo, porque esto de-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pende del asunto. La Ilíada no dura más que unos cincuenta y siete días y la Eneida, un año y algunos meses.

ESTILO Y VERSIFICACIÓN

La poesía épica exige un estilo majestuoso, variado y ameno. A veces es sublime, á veces tierno, melancólico y desgarrador. El tono varía también según las situaciones y lances que pinta el poeta. Cuánta diversidad hay entre la descripción del último combate de Héctor con Aquiles y la triste pintura de Príamo á los piés del inflexible griego. La versificación que los épicos modernos han usado es la octava real. Saavedra usó del romance heroico en su *Moro Expósito*; pero la conveniencia del romance para la elevación de una epopeya no está aún resuelta y *adhuc sub judice lis est.* Nos parece que lo mejor sería la variación de metro, para evitar la monotonía natural en una obra de extensión considerable. La silva es majestuosa y variada y debería predominar en los poemas épicos si aun se escribiesen en el día; pero la epopeya casi ha desaparecido.

Modelos.— Homero y Virgilio son los grandes padres de la Epopeya y su gloria, como dice Blair, está todavía en equilibrio. Sin embargo, á nosotros nos parece que el primero, además del mérito de la invención, se distingue por la sublimidad: los caracteres que pin-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ta el griego son superiores á los de Virgilio, más sublimes las batallas que describe y más hermosos sus símiles y arengas. Virgilio tiene toda la corrección del siglo de Augusto, es ménos elevado que Homero, pero más tierno y encantador. La armonía imitativa es en él digna de admiración y sus episodios son bellísimos. Homero es la imagen del pueblo griego; Virgilio el tipo de la grandeza romana. La épica cristiana cuenta con pocos nombres, pero de ingenios grandes como Tasso, Milton, Klopstock y Camoens.—La lengua castellana, á pesar de su riqueza y fecundidad, no ha producido hasta hoy un poema que pueda rivalizar con alguno de los citados. Con todo son dignos de estudio la *Araucana* y la *Cristiada*. Entre los americanos merecen citarse El *Gonzalo de Oyón* de Arboleda y *La Conquista de Menorca* de nuestro insigne Orozco.

POEMAS JOCOSOS Y LEYENDAS

Hay también poemas épicos jocosos, como la *Gatomaquia* atribuída á Lope de Vega y *Gil animali parlanti* de Casti, que es también alegórico. Esta clase de poemas son más bien de invención moderna, pues, aunque de los antiguos ha quedado la *Batracomiomaquia*, se deja ver que no hicieron mucha atención de composiciones jocosas de tanta extensión.—Para que estas composiciones agraden,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es preciso que tengan una invención muy ingeniosa y sean en extremo variadas y entretenidas. En cuanto al plan de la obra se observará la misma conducta que en la epopeya seria. A pesar de esto, convengamos en que causa lástima el ver malogradas, en obras de esto género, cualidades y dotes que podrían lucir en un poema elevado. Así sucede con el autor de *La Mosquea.*

Leyendas.—Estas son una especie de novelas en verso, ó históricas ó puramente de invención del poeta. Cuando los hechos son maravillosos toman también el nombre de *cuentos* como "El Cuento de cuentos" de Zorrilla y algunos otros de Harzenbusch y de Espronceda.

Esta clase de poesías siguen en el desarrollo, narración y desenlace, las mismas reglas de la epopeya, aunque no con tanta rigurosidad. Admiten suma variedad en las descripciones, caracteres y escenas, y toman distintos tonos según la situación y lances que se ofrecen. El metro puede variarse al arbitrio del autor, quien debe tener el acierto necesario para evitar la monotonía, y hacer entretenida, agradable é interesante su lectura. Este género de poesías es muy hermoso y de día á día va creciendo la afición á las leyendas. En América tienen ya grande boga y algunas hay de mérito indisputable.—Entre muchas que podríamos citar, recomendamos en especial, *La Cautiva* de Esteban

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Echeverría, *El Campanario* de Safuentes y *La Virgen del Sol* de Juan L. Mera.

Aquí haremos mención de los llamados *Romances históricos*, precioso género de poesía, del cual España posee riquísimas colecciones. Ninguna composición puede hacerse más popular que éstas, ya por el atractivo que tienen las tradiciones, los usos, costumbres y orígenes de un pueblo, ya por la sencillez, claridad, y fácil versificación con que se escriben, siendo casi siempre el verso octosílabo el más usado. Cuántas veces un pueblo, lo que no puede aprender en la larga, continuada y para él enojosa lectura de una historia, lo lee y aprende con agrado en los romances históricos, y retiene con facilidad en la memoria los hechos más importantes y señaladamente los heroicos, como acontece en España en donde aun se cantan por el pueblo trozos de romances antiguos. Los romances históricos, aunque conservan la verdad en el fondo, se adornan siempre con gratas ficciones ó por lo menos las circunstancias de que se rodean al relato, son verdaderamente poéticas y contribuyen á embellecer la historia, y quitando á ésta su augusta severidad, cuando se escribe en prosa, le dan más agrado y lozanía. Es lástima que el romance histórico no sea cultivado entre nosotros con el entusiasmo y frecuencia que eran de esperarse, teniendo, como tenemos, en la historia de la Conquista de América, un venero inagotable para el poeta, de sucesos variados, ya heroicos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ya tristes, ya risueños, entre los conquistadores y y los aborígenes de nuestras regiones. Lo propio acontece con la larga guerra de nuestra Independencia de España: en su historia hay bellísimos episodios que, trasmitidos en romances, con la galanura y poética sencillez peculiares de estas composiciones, inmortalizarían aún más los hechos, vulgarizándolos en el pueblo.

Con motivo del primer Centenario del joven héroe del Pichincha, Abdón Calderón, se ha formado últimamente un pequeño pero hermoso Romancero. De él tomamos el siguiente, donde la entonación es heroico--elegíaca.

EN CAMPAÑA

—Al sur, esfuma la noche
las indecisas siluetas
de las montañas andinas
que el valle abrazan de Cuenca.
Tan lejos están los campos
donde mi niñez risueña,
ave en un nido de flores,
el vuelo ensayaba apenas
bajo las nubes del cielo,
bajo las alas maternas.
Tan lejos está mi madre
¡ay tan lejos! y aquí restas,
mi espada, la que á mi cinto
mi madre dejó suspensa:
en tu pomo un beso suyo,
y de su beso en las huellas
mi alma cautiva á la patria:
¡Las madres benditas sean!....
¡Madre, voy con tu mandato;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con tu ley avanzo, Cuenca !
tierra de los retamales,
en donde si madres besan
y si espada al cinto ponen
del hijo que va á la guerra,
saben que besos maternos
en un heroísmo alternan
virginales sentimientos
entre la Patria y entre ellas.
Tierra de los retamales,
por siempre bendita seas,
la que de la vida tomas
perfumes que al cielo ondean;
la que me enviarás aliento,
si desfallezco en la senda;
la que haces sueñe en la gloria
quien de la patria se acuerda.

Así va hablando ese niño
por las escabrosas quiebras
que del Chimborazo abajo
la vía al Pichincha llevan.
Y al amparo de la noche
marcha el ejército á tientas,
y va ahogando el aliento,
por si el enemigo alerta
al avanzar de la gloria
entre las sombras sorprenda.

En la soledad del alma,
virgen de amores, que cuelgan
flores entre los laureles
que hasta los cielos se elevan,
Calderón, tierno mancebo,
nunca sueña, nunca sueña,
sino allá, en madre lejana,
sino aquí solo en la guerra.

Y diálogo amoroso
van siguiendo, por la senda
que hacia Pichincha se extiende

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

entre la ardua cordillera,
la espada ceñida al cinto,
que el pomo hacia el pecho eleva,
y el garzón, que en ese pomo
hacia el cielo juramenta.

La espada:— Dí, dueño mío,
¿hacia dónde tú me llevas?
El caballero:— Hacia donde
me lo pida mi bandera.
—¿Y sabes que estos mis besos
son besos que se ensangrientan?
—Bésame! y la sangre mía
entre tus besos se embeba.

Y la espada sube al pecho,
empuñada por la diestra
del mancebo, que á sus labios
la arrastra y callado besa.

Y al sur, esfuma la noche
las indecisas siluetas
de las montañas andinas,
tras cuyas cumbres excelsas
sueña la madre en el joven
á cuyo cinto resuena
la espada que le ha ceñido,
espada con quien le cela:
con razón.... madre celosa,
ó tú sola ó sola élla....

Y en tanto, al paso de marcha
de las huestes, en la inmensa
soledad de las alturas
de la andina cordillera,
entre el crujir de los cascos
del bridón sobre las piedras
y el tembletear con que al viento
van cantando las banderas,
va el mancebo, altos los ojos,
por las celestes esferas,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

donde el alma al cielo viaja
mientras la luma rïela ;
va el guerrero, constriñendo
á su pecho con la diestra,
la espada, que, con la luna,
trémula relampaguea.

¿Qué sombra, rompiendo el aire,
súbita la luna vela?
¿qué voz grita en las alturas
y va regando cadencias?
Cóndores son desvelados,
dueños de las cordilleras,
que al Pichincha van, gloriosos
heraldos de la contienda,
mientras desde el cielo obscuro
constelaciones de estrellas
á cóndores y á guerreros
por ver mejor parpadean.

Y la diestra va á la espada
y unidas ellas se estrechan
á ese pecho, donde alterno
virginal corazón tiembla
entre la madre y la Patria,
madres que ya no se celan,
y en un latido fundidas
un mismo vigor alientan.—
¡Maternidad que así vives,
gloria á Dios! bendita seas!....

Honorato Vázques.

POESÍA PASTORAL

Así se llama un poemita que tiene por objeto cantar los campos, presentando escenas rústicas, pero halagüeñas y encantadoras que nos hagan grata la vida de las aldeas y nos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

muestren al labriego en medio de sus trabajos campestres ó sus placeres inocentes. Este poemita puede ser *dramático* ó *mixto*, y llamarse *égloga ó idilio.* La égloga tiene más extensión es más dramática y contiene descripciones más prolongadas; el idilio es más corto, y admite más galanura en el estilo y tiene pensamientos más tiernos y delicados.

La poesía pastoril será más encantadora, cuanto sea más natural, pues, aunque muchos de los placeres que canta son puramente ficticios y están en contradicción con la rusticidad que vemos en nuestros pastores, nos deleitamos, sin embargo, con esa belleza ideal que nos hace figurar al campesino más culto de lo que es en realidad; que inventa una vida más feliz, una tranquilidad más apetecible, y que hace á la imaginación revestir los campos de amenos paisajes y cuadros encantadores que se acercan á un tipo de perfección.

La naturaleza misma de estas composiciones indica que la escena debe ponerse siempre en los campos, presentando una agradable variedad y cuidando de que los personajes eviten la demasiada rustiquez ó un trato elevado que desmienta su condición.

Háse de evitar la manía de la imitación de lo que han dicho ya otros poetas, pues en esta clase de composiciones la monotonía es el defecto más común. Cansados estamos ya de oír

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los lamentos de los zagales, sus celos, sus competencias en el canto etc. etc., y deseamos ver escenas más variadas, descripciones más amenas y menos estudiadas, y sobre todo, desearíamos que la musa campestre dejase ya de cantar los antiguos pastores y los dioses de la mitología, y celebrase la hermosa naturaleza y los risueños campos de América, presentando escenas pastoriles junto á nuestros ríos, en nuestros bosques y en nuestros montes: allí encontrará el poeta un manantial ignorado de poesía, y la historia de los Incas, sus tiempos fabulosos, le suministrarán materia abundante para trazar escenas agradables y cuadros nuevos y originales. Aun así, la poesía pastoril ha caído ya en desuso y se la reputa con razón obsoleta. Esto no quiere decir que se prive á los aficionados á este género, para que hagan descripciones campestres y de los usos y costumbres de sus habitantes y se escriban idilios encantadores como los de Núñez de Arce y los de Remigio Crespo Toral.

Teócrito y Virgilio son, entre los antiguos, los mejores modelos. En la lengua castellana son bellisímas las églogas de Garcilaso; Meléndez tiene su *Zagal del Tormes* y Moratín su hermoso idilio *La Ausencia*. Entre nosotros Mera y Moncayo tienen ejemplos de bellísimas descripciones campestres y de letrillas pastoriles.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CISA Y LAURA

(IMITACIÓN DE LA 1ª ÉGLOGA DE VIRG.)

Argumento: desolación del imperio de los Incas.

Laura—Del capulí frondoso
bajo la inquieta sombra recostada,
¿posible, ¡oh cara Cisa! que reposo,
en tiempo tan odioso,
goces feliz, pastando tu manada?

Cisa—¿No ves cómo del cielo
vuelto el fulgor y prístina belleza,
de la brisa el aliento
ahuyenta del invierno la fiereza?
Ya de los Andes las desnudas frentes
cual fúlgidos diamantes centellean;
y entre aromosas flores
el genio de la noche y el de día
del verano los plácidos favores
invitan á gozar al alma mía.?
¡Oh! qué grato, mi Laura,
del nuevo sol al fecundante rayo,
beber del campo enajenada el aura,
y recoger tranquila
las bellas flores que festivo Mayo
brotó cópioso en la feraz pradera,
y con ellas ornar mi cabellera.

L-No te envidio, ¡oh mi bien! sólo me admira
tu tranquilo solaz, mientras doquiera
reina la turbación. ¡Ay! Cisa, mira:
yo misma, consternada,
huyendo de mi patria, presurosa
conduzco mi manada,
y al brazo, sólo aquesta, ¡ay! afanosa
puedo llevar, que habiendo en la espesura
de esos altos arbustos dos gemelos
dado á luz, en la dura

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

colina los dejó: mi alma afligida
de mi pobre rebaño
la esperanza más grata ve perdida.

C. ¿Mas qué infortunio atroz, ¡oh cara amiga!
tan triste y consternada,
tu hermosa *llacta* á abandonar te obliga?

L.— Tanta es aquí la calma, ¡oh mi pastora!
que de este tiempo aciago
el rudo estruendo, el espantoso estrago
tu ocioso genio, aun inocente, ignora?
¡Nuestra hora sonó ya! y en negra nube
envuelto de pavor, ¡ay Cisa mía,!
paréceme que veo de los Incas
bajar el *Vilca* hacia la *tola* fría.

C.— ¡Mas qué! de Huáscar el odioso bando
no aniquilado está, no ya abatido,
allá, en lejana tierra agonizando,
doliente exhala el postrimer gemido?
Ansiosa pues y ardiente, de Atahualpa
el ejército espero conmovida:
con él mi hermano y mi adorado Adilo
la mitad tornaránme de mi vida.
¡Oh qué ilusión! de ese lejano monte
por la tarde la cima encenderemos,
y á paso mesurado,
entre dulces requiebros,
de la noche estrellada á la sonrisa,
al són del yaraví, decenderemos!

L.—¡Ay infeliz, qué amargo de tu dicha
desvanecer el envidiable sueño!
¿A *Quitu* ya no sabes que el altivo
Rumiñahui tornó? ¿y en ansia horrenda
no sabes que mi *llacta*
llora, ¡oh mi Cisa! su sin par desdicha,
de su brazo feroz al férreo yugo,
y al contemplar su asolación tremenda?
Nueva generación, hijos del trueno,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

á nuestros valles el océano airado,
cual nubarrón de tempestades lleno,
en horrendo fragor ha vomitado.
El mismo hijo del sol, ¡ay! Atahualpa,
al peso que le oprime,
en férreos grillos y cadenas duras,
de su reino infeliz las desventuras
en cruel prisión anonadado gime.
¡Ah! si la mente incrédula no fuera,
por el rayo deshecho el alto *guàbu*,
cuántas veces recuerdo
que horrible este infortunio predijera;
y del *cuzcungu* el fúnebre graznido,
en el silencio de profunda noche,
también nos lo anunció desde su nido.
¡Raza infeliz!..yo tiemblo.. á tu existencia
no sé qué augura esta fatal demencia.

C. ¿Posible, hermosa Laura, que en tu mente,
siempre discreta y viva,
caber pueda un instante
temor tan infundado y delirante?
¿De nuestra *chingas* y fornidas *chontas*
quién el golpe estupendo
podrá loco parar? ¿y de este monte
que, cual á ovejas en redil tremendo,
nos guarda asaz seguro,
quién insano la cumbre dominando
y venciendo la rígida aspereza,
podrá romper nuestro envidiable muro,
y abatir de este pueblo la fiereza?
¿De allá del Cuzco al plácido Imbabura,
y del mar de Esmeralda hasta el Oriente,
en inmensa llanura
terrible no dilata
el Inca - rey su brazo omnipotente?
Jamás tierno cordero
he oído devore al lobo fiero;
ni la tímida garza
combate al cóndor de cortante garra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Qué gente, pues, qué raza prodigiosa,
al vencedor de Huáscar,
al ínclito Señor de mil pendones,
quiere turbar la gloria en que reposa?

L.—Brotados de la mar, fieros barbones
que audaces vibran el divino rayo,
de nuestra tez con una piel distinta,
pegados sobre monstruos voladores,
formidables avanzan,
el imperio asolando atronadores.
Ya del *Pirú* las numerosas huestes,
cuál rápido torrente
que de alto monte con furor desborda,
la turba omnipotente
ha arrasado en su curso de repente,
y en triste cautiverio
un rescate sacrílego exigiendo,
tortura ahora al padre del imperio.
¡Ah, es el oro su Dios!....nada te asombre,
su sed abrasadora
convierte en fiera el corazón del hombre.
Por él, en regia sangre,
¡Ay! Cajamarca se verá anegada;
y por èl de los Andes la belleza,
á sus sangrientas plantas,
marchita gemirá, mustia, asolada.

C—¡Y mi hermano, oh mi Laura ay!... y mi Adilo
talvez gimen ahora
en dura servidumbre,
mientras amante el corazón tranquilo
triste lloraba, apenas
de la ausencia á la ruda pesadumbre?
Mas ¿en qué tu creencia, ¡oh cara amiga!
tan pertinaz se funda?
Por qué á despecho tu razón te obliga,
y te arranca esa queja gemebunda?
A golpe tan atroz, muerto mi anhelo,
palpita el alma enajenada, yerta....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

una duda siquiera....algún consuelo....
¡triste es creer ya la esperanza muerta!

L.—Dudar, dudar,....¡ay! si piadoso el cielo
este bálsamo al menos nos vertiera.
Vuelve á *Quitu* tus ojos,
y vé su turbación y oye ese llanto....
Convertida de un déspota en despojos,
es hoy teatro de terror y espanto.
Muerto el *Amunta*, *el Villac*, *su Acllahuasi*
montón hoy de cenizas,
la asolación impera pavorosa:
su prístina ufanía
cuán súbito ha tornado en agonía.
No hay compasión, no hay ley: el rudo golpe
del lúbrico tirano
al tierno niño al tembloroso anciano,
á la virgen medrosa,
alcanza, y hiere á todos inhumano.
Así una vez, yo niña,
recuerdo que en crespón fué convertido
el bello azul de mi esplendente cielo;
cuando envuelto en tinieblas, fragoroso
de fuego y humo densos nubarrones
retemblando el Pichincha, enfurecido,
lanzaba de su seno
ignífero torrentes y pedrones
entre el fragor de interminable trueno.
Mas ¡ay! entonces al brillar triunfante
el rayo de bonanza,
latía el corazón agonizante,
renacía en el alma la esperanza.
Mientras que ahora....¡oh Patria malhadada!
¿quién compasivo llorara tu duelo?
¿qué Dios, á tu plegaria,
tornará el iris á tu negro cielo?

C.—¿Y de tus hijas el acerbo lloro
tranquilo escucharás desde tu solio,
¡oh Sol! hermoso Sol, dulce esperanza

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de la mísera raza,
á quién divina tu bondad abraza?
Tú, el Padre de los Incas, Tú, piadoso
Dios de tu humilde pueblo,
¿no escuchas nuestras quejas,
y á un déspota ominoso
así gozarse en su impiedad le dejas?
Y más tarde tu estirpe
á muerte entregarás, á cautiverio;
y su ruego no oirás; ¿no bondadoso
el llanto enjugarás de las que amantes
imploren tu piedad agonizantes?
Del inmenso Pichincha,
antes, ¡oh Sol!, deshechas las entrañas,
en fuego y lava y confusión horrenda
arrasen nuestros pueblos y montañas;
antes el mar airado,
con ruda furia en tempestad tremenda
la bella cuna del antiguo *Shiri*
absorba en un instante alborotado;
antes que ¡oh Dios! en tu inmortal venganza
con faz ignominiosa
se lamente este pueblo esclavizado,
ó muera en nuestro pecho la esperanza.

L.— En tanto, Cisa, consternada el alma,
á paso presuroso,
envidiando, ¡ay de mí! tu tenaz calma,
abandono mi hogar, antes dichoso.
¡Cuántas siembras, ¡ay Dios! cuántas cosechas
serenas pasarán, ansiando en vano
la refulgente cumbre
volver á ver del *rucu Chimburazo,*
do reflejando su postrera lumbre
el sol, con mudo acento,
de Dios aclama el portentoso brazo!
¿Quién feliz estos valles,
dulce pensil de eterna primavera;
quién estos bosques y rientes playas
do siempre el *Inti* fulgurante impera;
y de vario color tanto rebaño

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

quién poseerá tranquilo, año tras año?
Aquí á la gama, al libre cervatillo,
á la astuta perdiz, á la torcace,
cual nativo señor, en selva umbría,
el vencedor odiado
ufano acosará con su jauría.
Y cuando fatigado
huya del sol los rígidos ardores,
al grato són del viento enamorado,
de esta fuente sagrada en la ribera,
ó junto al margen de ese lento río,
en la estación de flores,
densa sombra darálo el bosque umbrío;
y en su murmurio blando
del sueño los favores
á gozar le estará siempre invitando.
Del alto *guabu*, en tanto conmovidos
ya el lindo mirlo, el bello *guirochuro*
con su canto sonoro,
el aire romperán enternecidos;
ya el pintado jilguero
asociará festivo
de la tórtola el canto lastimero.

C.—¡Ah sí! mientras nosotras
del oriente en las selvas seculares
errantes y proscritas,
vayamos á buscar nuevos hogares.
¿Y ¡qué! un estraño, un cruel aventurero,
será el que, en calma, de mi afán y esmero
goce indolente? ¿y mis lozanas mieses
propias serán de un bárbaro soldado?
¿posible ¡oh Laura! confusión tan fiera,
posible que para ellos cultivado
tan bello mi terruño floreciera?
¿Y ¡ay de mí! yo que amante y venturosa
la dulce fruta y suculenta *chicha*
preparaba, afanosa,
para el feliz guerrero
que ardiente el alma espera cariñosa,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

burlada me veré, y en vano al cielo
alzaré mi gemido lastimero?
Cisa infeliz, ahora
tu hermosa huerta, tu vergel cultiva,
y al compás de tu voz encantadora
la manada al redil lleva festiva.
Para que bordes de tu hermano el *llauto*
busca pintadas plumas,
y la cándida lana
para que tejas la vistosa *cullma*;
y por la senda hilando
tu obediente rebaño anda pastando.
Idos, idos de aquí, pobres cabritas,
en tiempo más feliz afortunadas.
No más de la ancha cueva,
do indolente yacía,
por la cumbre saltando
ya en el cerro os veré desparramadas,
ya en la floresta umbría
alegres y agrupadas retozando.
No á la verde ribera,
do el álamo gustéis ó el sauce amargo,
de mi flauta entre dulces melodías
os llevaré ya más, cabritas mías.

Mas no, mi Laura, incrédulo aun mi pecho,
bien que en llanto deshecho,
tanta desolación, angustia tanta
contra el cielo protesta, y de despecho
un hondo grito, en ansiedad, levanta.

L.—¿De *Viracocha* el vaticinio aciago
no es fuerza que se cumpla? ¡Ay! cara Cisa,
sonó la hora fatal: ya para siempre
huya de nuestra face la sonrisa.
Así el *Amunta* sabio,
con fatídico labio,
ayer lo declaró: que en los planetas
con sangre está grabado
de este pueblo infeliz el sino horrendo
á esclavitud y llanto condenado.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Nuestros hijos ¡ay Dios! viles esclavos
de feroces guerreros,
regarán con sus lágrimas los valles:
y aquí, en su propio suelo,
desnudos gemirán y pordioseros.
Del almo imperio, de la indiana gloria,
de su excelso esplendor y poderío,
los siglos venideros
ni una huella verán, ni una memoria.
¡Ay pastora! mil veces bienhadados
los que hoy, de Rumiñahui bajo el yugo,
por vez postrera, al fenecer suspiran;
y mil veces felices
los que ardorosos, en lejana tierra,
entre el ruido y horror de infanda guerra,
sólo estrañando su cabaña, expiran.
Que instante llegará, momento aciago,
en que blanqueando del *Pirú* los llanos
con los hollados restos
de nuestra raza y míseros hermanos,
faltará el lloro para tanto estrago.
Y la mísera estirpe
que, por desgracia, maldecida sobre,
al bruto envidiara y al *paco* al *llamo*,
cuando en sudor sangriento
cultive árida playa,
al chasquido del látigo del amo.
¿Qué el triste són y fúnebre lamento,
qué la sentida queja,
que al alma arranque su penar profundo
valdrán del indio al hijo,
cuando pregone su dolor al mundo?
¡Ah! por consuelo de su bien perdido
sólo tendrá en herencia
del yaraví el mágico gemido,
y en el alma .... una estúpida indolencia.

C.—No más, ¡oh Laura mía!
A desventura tanta
mi queja al exhalar, flébil, helada,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡ay! expira la voz en mi garganta.
Valle del corazón, cuna bendita,
do cual arbusto me elevé inocente,
cómo el alma palpita
por vez postrera al aspirar tu ambiente.
No más el rojo grano,
con sentidos arrullos,
picaréis, palomitas, en mi mano.
¡Adios! ¡adios! ¡oh plácida colina!
do, hácia la tarde, con afán trepaba,
para ver si, al través de la neblina,
ya volviendo á mi hermano divisaba.
Fúlgido azul de mi esplendente cielo,
choza querida, solitaria selva,
ribera frecuentada de mi río,
oíd el triste ¡adios! del labio mío.
¡Ah! si de Cisa la deshecha sombra
vuelve acaso otra vez en el retiro
de la oculta floresta
mi Adilo á rebuscar .... oiga de mi alma
tan sólo el eco del postrer suspiro.

Mas ¡oh *Vilca* divino!
si, mi huella al no hallar, fórvido llora,
doquier que Cisa mustia se lamente,
dile que siempre ardiente
sólo su imagen sin rival adora.
¡Oh qué instante de horror! .... el alma, amiga,
con tan lúgubre adiós despedazamos.
¿Quién este llanto de dolor mitiga?
¡ay! la paterna *tola*
para siempre talvez abandonamos.

L.—¿Miras? .... la tarde en el lejano prado
ya extiéndese sombría,
y más grande la sombra del collado
torna la luz del moribundo día.
¡Ah! de la noche el pavoroso manto
oculte nuestra fuga y nuestro llanto.

Abelardo Moncayo.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hemos insertado íntegra esta bellísima égloga, para ofrecer un modelo digno de análisis y estudio á los jóvenes que se sientan inclinados á resucitar este género de poesía, propio de las almas apacibles, tiernas y puras. Los triunfos que ha obtenido corriendo en manuscritos, nos aseguran mejor su mérito que la apreciación de la amistad. Así, pues, nos limitaremos solamente á observar que, si bien es una bellísima imitación de Virgilio, más en la idea que en el fondo, tiene también, por otra parte, toda la novedad de que es capaz en la forma, los pensamientos, el giro, y, más que todo, en el *americanismo* que le dan el lugar de la escena, el argumento, sus actores y las palabras del *quichua* usadas, desde luego, con gran tino; porque preciso es entenderlo, nuestra literatura debe ser *americana* y no francesa, ni menos griega ó romana.

El *quichua*, usado con parsimonia, como lo ha hecho uno de nuestros mejores poetas, da á las composiciones pastoriles y á las elegíacas cierto tinte de naturalidad y belleza. Así que no condenaremos inexorables el *quichuismo*, con tal que haya gracia é ingenio en su uso, y se observe esa *callida junctura* que tanto recomienda Horacio.

Como las palabras quichuas que aquí se usan, son demasiado conocidas de nuestros lectores, nos escusamos de poner sus equivalentes en español.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

FÁBULA Ó APÓLOGO

Así se llama un cuentecillo en verso, en el cual, tras el velo de una alegoría, se dan preceptos morales ó de crítica. Su objeto es *dar prudentes consejos por medio de hechos fingidos*, como dice Fedro.

Los personajes son, por lo regular, animales, y la ciencia del fabulista consiste en hacer hablar á cada uno con naturalidad y gracia, imitando los instintos que les ha dado la naturaleza. Así, la zorra siempre será astuta, travieso, el mono, el león, generoso; símbolo del orgullo, el pavo, inocente, la paloma, necio, el cuervo, simple y sufridor, el asno etc. . . .

También hay fábulas en que se introducen hombres y ótras en que hablan hasta los objeto inanimados; las primeras han llamado algunos fabulistas, *racionales*, y las segundas, *apólogos*. Sin embargo, rara vez deben introducirse objetos inanimados, pues es difícil salir airoso de ficciones semejantes.

La fábula ha de ser de corta extensión: el cuentecillo debe ser bien imaginado; la moralidad ha de nacer del fondo mismo de la narración; el estilo ha de ser ameno y el lenguaje casi familiar, pero siempre fácil y recto. La versificación queda al gusto del poeta; pero, por lo común, es mejor usar de versos de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

arte menor por la fluidez y ligereza que dan á la narración y al dialogo. (d)

Es éste uno de los géneros más difíciles y son muy pocos los buenos fabulistas. Esopo fue su inventor en Grecia y luego lo imitó el célebre Fedro. Los franceses citan á La Fontaine como modelo. La literatura española tiene también fabulistas de primera orden como Iriarte, Samaniego, Campoamor y el Barón de Andilla en España, García Goyena, Mera y otros en el Ecuador. Insertaremos la siguiente del Dr. Tomás Rendón:

EL HORTELANO Y EL PUERCO

Prendado neciamente
de un puerco que tenía
un hortelano incauto,
por un raro capricho, ó bien locura,
tornado al bruto había
en un objeto de sin par ternura.
Su gloria y complacencia,
en el cerdo cifraba,
y á tal grado llegó su impertinencia,
que con flautas sonoras
le invitaba á bailar á todas horas,
y aun él mismo bailaba
gozoso, y nunca sin mirarlo estaba,
por manera que el hombre cada día
en el amor del puerco se absorbía.

Y mientras venturoso
de tanta dicha y distinción gozaba

(d) Si exceptuamos la silva que por su variedad se presta para todo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el animal inmundo, de repente
oyó del hortelano
un discurso galano,
melífluo y complaciente,
que era en resumen del tenor siguiente:
"Este fecundo huerto
que tan lozano vos y tan frondoso
será tu hogar precioso,
do con suave concierto
de la brisa el murmullo,
las frescas sombras, y el amante arrullo
de la torcaz que pena
te darán siempre la quietud amena.
¡Con qué placer cumplido,
en media los ardores
de Febo y sus rigores,
podrás aquí tendido
sobre la grama que el vergel alfombra,
dormir de un mirto á la fragante sombra!
Cuando las frutas de estas plantas bellas
á colorear empiecen
en las ramas, y de ellas
madurando de suyo se cayesen,
esparcidos tendrás, y en cantidades
exquisitos zapotes, mantecosas
chirimoyas verdosas
que grato aroma exhalan,
y al manjar blanco en la dulzura igualan.
Aquí ricos melones
tendrás también del huerto en los rincones,
y purpúreas sandías
harán tus regalías
con la guaba madura
que al algodón semeja en la blandura.
Cuanto aquí se te ofrece, todo es tuyo;
y sólo en estas flores
que mi delicia son y mis amores,
te advierto y te suplico
no llegue nunca tu acerado hocico;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de resto cuanto vieres
tómalo y goza, como á bien tuvieres."

Después de tan valioso
obsequio, notó un día
el cerdo cochambroso
que en el melero que se hallaba abierto
una tinaja de guarapo hervía,
y lleno de alegría,
con la destreza de un tunante experto,
lanzóse al vuelo, y se sorbió de modo,
que el goloso holgazán quedó beodo.
Sale renqueando á la arboleda luego
trémulo, enajenado y casi ciego;
y, sin que le obste la repleta panza,
emprende al punto en una horrible danza;
corre, brinca, retoza,
y ¡adios del huerto las vistosas flores!
aquí arranca un clavel, allí una rosa,
rueda en los lirios, los jazmines goza;
y, continuando el ruin con sus furores,
zapó tanto el pensil, hozando el suelo,
que acaso un día, con profundo duelo,
no á contemplar llegó tan duro estrago,
víctima infausta de Escipión, Cartago....
En circunstancias tales
asoma el hortelano, y aturdido
¿*Qué has hecho*? dice; de dolor transido
contempla las fatales
ruinas y escombros, con la faz mohina,
cruza los brazos, la cabeza inclina .....
luego un garrote toma,
y sobre el bruto indigno se desploma,
dándole tanto por sus flores tiernas,
que le dejó sin piernas;
aunque el bruto también en los talones
le echó con brusco arrojo,
tan fuertes mordiscones,
que el compinche infeliz salió hasta cojo;
y cojeando, cojeando fue á su lecho,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

reconociendo, al fin, que no se han hecho
pomposos huertos para amigos tales,
sino inmundas pocilgas, ó breñales.

Antes que matrimonio, ó relaciones
de amistad, lector mío, contrajeres,
no á ciegas te decidas, reflexiona
sobre la calidad de la persona
con quien unirte quieres
para vivir en dulces complacencias;
pues largas experiencias
nos enseñan, y es punto averiguado
que indignidades mil siempre ha llorado
el que, á manera del señor del cerdo,
se amalgama con ruines, poco cuerdo.

FILOSOFÍA DEL ARTE

Sin número de problemas se nos presentan á la pluma, cuando llegamos á esta parte de nuestro tratado; pero, como quiera que apenas nos hemos propuesto presentar las reglas del arte de la manera más fácil y compendiada para un estudio elemental, tocaremos sólo de paso el *buen gusto y la crítica* y echaremos alguna luz sobre el *clasicismo y romanticismo* de que tanto se habla, acaso sin fundamento ó sin tener ideas claras sobre el particular.

Renovaremos aquí la definición de RETÓRICA que dimos al comienzo de este libro, y la dejaremos así completa.

Retórica es el arte que desenvuelve nuestras disposiciones naturales y las dirige debidamente para alcanzar el fin que nos propone-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mos cuando hablamos ó escribimos, y llegar así á obtener en nuestras obras literarias el mayor perfeccionamiento posible.

Retórica, según la Academia Española, es el arte de bien decir, de embellecer la expresión de los conceptos, de dar al lenguaje escrito ó hablado eficacia bastante para deleitar persuadir ó conmover.

Las reglas dadas durante el curso de esta obra, evidencian la necesidad que de ellas tienen aún los más grandes talentos; y los numerosos ejemplos con que hemos confirmado y embellecido nuestra doctrina, demuestran, con la práctica, el provecho que sus autores han sacado del estudio serio de la Retórica, además de los preceptos que enseñan á adquirir el *buen gusto.*

La crítica literaria, cuando es atinada, sesuda, filosófica, instructiva, complementa el estudio y observancia de las reglas del arte y ejerce poderosa influencia en el imperio de las Bellas Letras.

La Crítica, pues, según nuestro propósito, es también el arte de juzgar con acierto acerca de la verdad, bondad y belleza de una obra literaria, y á ese recto juicio encamina el buen gusto.

Buen gusto.—Por *gusto* entendemos aquella aptitud que tiene el hombre para percibir las bellezas ó defectos de las composiciones li-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

terarias, mediante el cual experimenta impresiones agradables ó desagradables. Este, entre todos, es el dón que concede el cielo á muy pocos, de donde provienen con frecuencia aquellas apreciaciones absurdas de las bellezas literarias, equivocando muchas veces éstas con las deformidades y tomando la escoria por el oro. Si una cosa está conforme con la naturaleza, será *bella;* si discuerda, *fea*: siendo *bella*, será *verdadera*; y, siendo *verdadera*, será *buena*, éticamente hablando. Por consiguiente, el juicio que hagamos de una cosa es absolutamente independiente de la naturaleza de la cosa misma, porque su hermosura ó deformidad existe en sí misma, según guarde ó nó la armonía de la naturaleza. El *sentido*, pues, de lo *bello*, proveniente de la sensibilidad, es este dón que llamamos *gusto*; pero que por sí sólo nada pudiera percibir, sino fuera muy confusamente, al no dejarse gobernar del *sentido estético*. Luego el fallo sobre una obra del arte debe provenir de la inteligencia versada en la materia cuanto para el efecto fuere indispensable y como maestra de ese como sexto sentido del *gusto*. Por conclusión, tendrá *buen gusto* el escritor ó lector que para componer ó censurar, sepa escoger ó alabar aquello que se halle conforme al orden constitutivo de *lo bello*; y *mal gusto*, el que estime antes lo falso que lo verdadero, lo superfluo, que lo necesario etc.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Para formar el gusto, además del estudio profundizado de los autores verdaderamente clásicos, entendiéndose por esta palabra los que han llegado á la perfección posible, cada uno en el género literario que ha cultivado y en que puede servir de modelo, es indispensable haberse dedicado á la indagación de aquello en que consiste la belleza y á la teoría filosófica y fundamental del arte: de todo punto es preciso estudiar la Estética. Sin el conocimiento de esta ciencia ó siquiera claras nociones de ella, nadie podrá ni perfeccionar su gusto ni llegar á ser un crítico, cuyas observaciones, aciertos, enseñanzas y advertencias sean proprovechosas en el Imperio de las letras.

La belleza de las cosas, según Leibnitz, es la propiedad de ellas mismas, en virtud de la cual, su conocimiento, en sí y por sí considerado, sin respecto á ninguna otra causa, produce deleite, conforme al pensamiento de Santo Tomás. Es, pues, necesario el estudio de lo bello, ora en lo físico, ora en lo moral, ya que, como observa Plotino, "los sentimientos que nacen en el alma con la contemplación de las cosas bellas, nos admiran y causan dulce sorpresa, deseo, amor y alegría que nos suspende el sentido."

En la intuición de la belleza de Dios consiste la felicidad de los bienaventurados en el cielo. Es imposible contemplar lo bello y no sentirnos con atracción irresistible á amar el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

objeto contemplado. Por eso, la contemplación de la belleza infinita de Dios es causa, en el cielo, de amor y gozo perennes. Siendo Dios la suprema belleza, la infinita, la mayor que puede imaginar la mente humana, es evidente que el amor que le corresponde es el más grande de todos.

La verdadera belleza, la belleza absoluta, sin comparación, única y sin segundo, la belleza, de donde emana todo lo bello, bueno y grande que podamos concebir, es sólo la belleza de Dios.

La verdad en su más puro esplendor y el bien en toda su plenitud, son ya de suyo la belleza más ambicionada y amable.

Nuestros conceptos anteriores nos mueven á asegurar que la ciencia de lo bello, la Estética, nos viene de las alturas, es decir que su teoría se deriva de la belleza ideal, puesto que, como dice Honorato Vásquez, nuestra actividad tiene por término siempre un ideal.

Cuando, pues, desaparecen de una composición, de cualquier género que sea, la belleza y la verdad, que son cualidades que se compenetran, también desaparece el gusto estético, el sentido de lo bello. Por eso la perfección de las creaciones del genio consiste en acercarse más al ideal prototipo de la belleza. De otro modo, como tan bellamente lo expresa el mismo Vásquez, "el ideal que va alejándose es como nave

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que deja tras de sí la blanca estela á cuyo alrededor se encrespan negras olas; disipase la estela allí donde la nave se detiene. Anclada en el puerto, las aguas juegan ya mansamente á su costado; el ideal acaba ahí, donde el espíritu es incapaz de imaginar y el corazón de ansiar amor, en el tipo eterno del sér en Dios."

La belleza llevada á la admiración en su mayor grado y causando un deleite inefable y, al propio tiempo, respetuoso, constituye, en nuestro concepto, la verdadera sublimidad en lo físico y en lo moral. Por eso no hay objeto sublime que no sea de suyo bello. La idea de lo sublime va incluída en todo lo grande, arduo, difícil y sobrenatural. La idea de lo bello está comprendida en lo sublime, y es inherente á él como la parte á su todo, pero no al contrario. Hay cosas sublimemente bellas, como el océano inmenso bañado con los postreros rayos del sol, que da á las aguas color risueño y suavemente dorado. El Cotopaxi inflamado y bramante, pero al mismo tiempo coronado de una aureola de vívida escarlata y ostentando su capa nívea colorándose al sol naciente, es sublimemente bello. Un jardín cubierto de peregrinas flores, un prado de fresco verdor, lleno de innumerables pajarillos, varios en colores y cantares, son objetos simplemente bellos sin que haya ninguna sublimidad. Para lo sublime es preciso que haya suspensión arre-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

batadora de la mente y el ánimo, y no la expansión suave y tranquila de lo que sólo es bello. Por tanto, en el orden físico y moral es sublime y se llama así todo lo que arrebata tras sí nuestra mente y deja el alma como suspendida y embargada en la contemplación. La atrae irresistiblemente á la admiración, la tiene como encadenada y absorta y aun á veces la abisma y anonada. La contemplación de lo sublime le deja al hombre al principio mudo y asombrado. La vista ó percepción de lo sólo bello le deleita y regocija solamente.

Que lo sublime debe causarnos deleite es indudable. La admiración que deleita y satisface es la propiedad de lo sublime. Cuando sólo se siente horror, sin deleitación alguna, desaparece la sublimidad, no la hay. La pintura que Milton hace de Satanás, admira y da complacencia, á pesar del horror que se le tiene al demonio. La aparición horrenda de éste mismo personaje á Santa Francisca romana, no fue sino objeto de indescriptible pavor. Adviértase que al citar la imagen de Lucifer trazada por el poeta inglés, consideramos el sublime físico, admirable, gigantesco, la talla, apostura y ademán del personaje, pero de ningún modo le concedemos ni tiene sublimidad moralmente. El crimen, el pecado, la rebelión contra Dios, el orgullo, son degrada-

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ciones de la criatura y no causas de admiración, como errónea y antiestéticamente enseñan Schiller, Vicher Krug y otros. La blasfemia, por ejemplo, está muy lejos de rayar en lo sublime, siendo esencialmente ridícula y despreciable.

Crítica.—De lo dicho se deduce que la *crítica* no viene á ser sino el ejercicio práctico del gusto. El autor que escribe sus juicios sobre las composiciones literarias, se llama *crítico:* éste, para ser tal, necesita de dotes rarísimas, por desgracia; pues lo más frecuente es que un libelista se acicala de criticastro, y hiere en vez de corregir, y derrama hiel en vez del óleo que suaviza, y fomenta aquellas rencillas y polémicas ridículas de imprenta, tan dañosas á la literatura como á la moralidad y, sobre todo, á la dignidad del escritor. El crítico tiene que ser dechado de moralidad é imparcialidad, tan severa como la del historiador; tiene que ser modelo de gusto y caudal de literatura, practicando, por otra parte, el consejo de Boileau: "sé tú para tí mismo un severo crítico."

La crítica, en realidad de verdad, es un augusto magisterio, y quien la ejerza, adornado de las cualidades y dotes antes enumeradas, puede con justicia llamarse sabio. Críticos como un Macaulay, Taine, Menendez y Pelayo, Remigio Crespo Toral y otros de igual talla,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

prestan prácticos servicios á la Literatura, y cada cual, en su nación, debe ser reputado como maestro que advierte con sabiduría, enseña sin envidia, alaba sin exageración, corrige sin ensañamiento y decide, como juez imparcial, con justicia y verdad. Los que no posean el cúmulo de cualidades necesarias para formar un recto juicio crítico sobre las bellezas ó deformidades literarias, mal podrán llamarse críticos, á no ser en la acepción de censores prevenidos é injustos, ignorantes y envidiosos. Cuando en vez de que luzca la modesta sabiduría, se gallardea sólo la audacia; cuando á la ciencia viene á substituír la ignorancia; cuando al buen gusto vence el capricho y á la imparcialidad destierra la injusticia, el arte de juzgar sobre la bondad, verdad y belleza de las cosas, es decir la Crítica, desaparece y queda sólo la diatriba y el denuesto en forma literaria. Así como la complaciente tolerancia, llevada al extremo, puede servir de aliento á los escritorzuelos y poetastros de ínfima valía, el insulto y la procacidad de un crítico sin ciencia é imparcialidad, contribuirán más bien para el desaliento que para el estímulo y entusiasmo de los adolescentes, cuya inteligencia comienza á dar halagadoras esperanzas. Los buenos críticos son de todo punto útiles y necesarios en una república literaria, ya que tanto pululan los malos críticos, de los cuales dice exactamente

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Montalvo: "Es propia la habilidad para descubrir los defectos insignificantes, y propio de los escritores vulgares y ruines el odio por los que gozan de más consideración que ellos. El mérito de los demás es una deuda para el envidioso: en cuanto á las bellezas de la obra que tiene entre manos, se niega á verlas, y quien sabe si de buena fe no las descubre, porque la envidia se las aparta de los ojos; y como le gobierna un vil propósito, cual es el descrédito del autor, no hace mención sino de las fealdades, echando tierra sobre los primores. O bien le falta el brío del ingenio y aquel aliento largo y poderoso que necesitamos para divisar y coger las perlas en el centro del océano . . . . . .

No hay profesión más complicada y difícil que la del censor literario, por cuanto es maravilla dar con uno en quien se hallen reunidas estas tres excelsas propiedades: ciencia, benevolencia y osadía. Un sabio bondadoso y arrojado, que poniendo las cosas en su punto, sabe guardar el temperamento con el cual convence de error, sin escarnecer al que lo ha cometido, debe ser hombre de los nada comunes. Y justamente, respondió Don Alejo: la crítica es la ciencia más fácil y acomodadiza: la ciencia digo de fiscalizar á nuestros semejantes y condenarlos, que sean buenos, que sean malos, si les tenemos aversión: salvarlos y declararlos superiores, si son de los nuestros. Principios morales,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

políticos, literarios: maneras, conducta, todo cae debajo de la jurisdicción de la ignorancia. Nosotros los doctores sin título ni autoridad, damos un corte en lo más intrincado y la luz salta á las ojos del mundo."

Tan raros son, pues, los críticos legítimos, que el único probado es el público, como ya lo dijo Cicerón. En su crisol hierve el nombre del autor y al fin sale purificado de las invectivas de los criticones; entonces prende su luz la estrella de la gloria, aunque muchas veces para alumbrar una tumba.

La manera de hacer una crítica es ver el *fondo* de la composición; prescindir primero de las galas y, descubriendo con profunda mirada la idea primordial, juzgar de la *invención* del autor conforme á las reglas eternas del arte; luego pasa á la *forma* y va estudiando, pensamiento á pensamiento, su verdad, oportunidad, giro etc. conforme al objeto del escritor y las circunstancias ocasionales que pudieran influír en tal ó cual sentido, dispensando ó condenando al autor, y por fin estudiando el estilo, tono y lenguaje de la obra.

Tanto al que lee una composición como al que quiere formar un juicio crítico de ella, es aplicable lo que dice Honorato Vásquez: "Las bellas letras no se estudian con la futilidad de una lectura superficial. Debéis penetrar al fondo de la obra y estudiarlo relacionándolo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

con la forma; tenéis que acompañar al autor en el procedimiento que ha seguido, componer, y descomponer, trabar las partes, escudriñar el secreto de las transiciones y gozar con el espectáculo de la obra, perfecta ya, en virtud de la destreza empleada en su formación."

Siguiendo tan sabios consejos, un crítico llegará á ser atinado y justo, juez imparcial del buen gusto, guardián vigilante de lo bello y lo bueno. Ultimamente, el método de crítica literaria ó más bien censura inventada por un agudo ingenio español, está haciendo grave daño á las bellas letras, sobre todo por el sin número de imitadores que, sin las cualidades, gracia, chispa y jocosa malignidad del autor imitado, del original, han dado en la manía de apocarlo todo, escribiendo, antes que juicios críticos, libelos virulentos y lanzándose aún al insulto personal y al lenguaje grotesco. La crítica creada por aquel ingenio es, no cabe duda, grata de leer, pero injusta en el fondo. No considera la bondad ó defecto de una obra en su conjunto y conforme á la idea primordial que la informa, ni analiza sus partes, para ver si éstas tienen estrecha relación, unas con otras, si á pesar de la variedad de los pensamientos, imágenes, descripciones, estilo, hay unidad en la obra que se critica. El método empleado en la *crítica nueva* es, si así puede decirse, un método de disección: se consideran aisladamente los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pensamientos; aquí se tacha una expresión; allí se presenta mutilado un concepto; acá se transcribe una frase trunca; allá se insiste en anfibología de una palabra, sin atender á las ideas que la preceden ó la siguen. Se hace burla de una metáfora, sin examinar si la acepción dada á un término embellece ó no un pensamiento, y si el lenguaje tropológico está oportunamente usado y contribuye á enriquecer el idioma y dar vigor al estilo. Se critica, pero sin dar la razón y el fundamento de la crítica, es decir, sin la menor aplicación de la filosofía del arte. Así, habrá jococidad, sal y pimienta en el crítico, pero no ciencia ni buena fe, ni anhelo por el progreso literario del país. Y si esto acontece con un célebre ingenio, ¿que diremos de la turba multa de sus pésimos imitadores? Con la más magistral ignorancia creen dictar fallos inapelables y abrumar á un autor con la fuerza de vulgares dicterios. A los que, sin caudal de ciencia, buena fe y amor á las bellas letras, se dan á la ingrata tarea de censurar cuanto se escribe, aunque sea bueno; á los envidiosos ó ignorantes, como sanción, en la república literaria, debía imponérseles el castigo de escribir sobre el mismo argumento de la obra, que desapiadadamente censuran. Sólo quien da buen ejemplo, tiene derecho de exigir la perfección de los frutos del ingenio en los demás.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CLASICISMO Y ROMANTICISMO

Para el filósofo que se agradara en largas investigaciones, le fuera de perla el profundizar la cuestión, sobre la que nosotros diremos dos palabras, por la importancia que se la ha dado, y para que el alumno ponga la primera piedra al palacio que levantará más tarde. Si queremos, pues, dar en el centro de la cuestión, hallaremos la causa, compendio de todas las demás, en el más grande de todos los acontecimientos que admiró la historia: la revolución magna en la literatura la hizo Jesucristo; la la musa del Olimpo pasó al Gólgota y sintió sobre su diadema el peso de lo infinito.

He aquí el punto de partida, á pesar de otras consideraciones que pudiéramos hacer sobre la historia, desde cuya altura podemos ver lo que se ha querido llamar *clasicismo y romanticismo*, cuando en verdad no pueden existir estas escuelas de división aparente y unión real, sin confundirse ó tocarse siquiera como la luz y la sombra. He aquí la piedra de toque en asunto tan arduo como lo han hecho los discutidores.

El poeta griego era el cantor de la materia y el placer; el poeta del Cristianismo es el cantor del espíritu y la melancolía; en la lira del primero se canta lo presente, y los goces fugitivos, á los que, por tales, no se les debe dar tregua, porque nada hay más allá de la tumba; en la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

arpa del segundo vibra siempre un dejo tierno, vago y melancólico, como lanzado por los instrumentos pendientes de los sauces de Babilonia; porque los hijos de Sión lloran desterrados al acordarse de su patria. La literatura antigua era la del politeísmo, cuyo dios supremo descendía á la tierra en lluvia de oro, para satisfacer una pasión vergonzosa; la moderna, es la del Cristianismo, cuyo Dios, único y terrible, borra á la humanidad culpada de sobre la faz de la tierra, salvando á un justo con su familia; truena en el Sinaí, al escribir con su dedo la ley para sus criaturas y establece la igualdad entre los hombres. Emancipada, pues, la mujer, puesta á la igualdad del hombre y santificada en la Madre del mismo Dios, el amor puro, noble y elevado que le concedió el Catolicismo, vino á ser el oro de la literatura: Rebeca es un idilio verdadero; María es la encarnación de la poesía de los cielos y la tierra. Redimido el esclavo, la libertad vino á ser el más brillante esmalte en que resplandeció el pensamiento como un purísimo diamante; la musa griega entonces, huyendo de la irrupción de los bárbaros del norte que conquistaban la corona de Roma en donde se había posado, voló por todas las naciones, dejando sus galas materiales, y, adornada de una cruz, con los evangelios en las manos, se posó en el Tabor á cantar las glorias de Jehová.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El hombre es ya otro, y la literatura tiene que ser también otra: la de la aspiración en vez de la del goce. Mas, si es verdad que existen estas diferencias filosóficas y generales entre la literatura antigua y la moderna, no es muy exacto el empeñarse en bautizarlas con este ó aquel nombre y el querer tomar las producciones modernas y clasificarlas conforme á ciertos caprichos de bandería literaria: hay tanta unidad en el espíritu humano, que todo se confunde. Además, los estudios que indispensablemente hace todo literato de ésta como de aquella, le ponen en condiciones de no saber, cuando escribe, á cuál influjo cede más, y así, como la abeja, hace su miel chupando el mejor jugo de todas las flores y en todos los jardines.

Estudiar con atención ya los autores clásicos de cada literatura, ya los llamados románticos, agotar los raudales de lo bello, ya sea en esta, ora en aquella fuente, buscar lo verdadero, lo bueno, lo perfecto, donde ellos estén, formarse un estilo propio, original, para creaciones nuevas, es en literatura, lo único conveniente y acertado. Eso de abanderizarse á una sola escuela para combatir á los partidarios de la contraria, es, en el campo pacífico de las letras, lo que el partidarismo en el terreno candente de la política, y tiene sus obstáculos y su lucha como la empeñada un

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tiempo entre clásicos y románticos. Clasicismo y Romanticismo, escuelas que, más bien que en el fondo, difieren en la forma, allá van á darse. Se toma de cada una de ellas lo que hay de bueno, como se rehuye de lo que tengan de malo. La inspiración agrada y embelesa donde quiera que se la halla perfecta, y al amante de lo bello tanto le placerán las clásicas estrofas de Alberto Lista como las románticas poesías de su discípulo Espronceda. En una y otra escuela, sin acriminar á ninguna de ellas, hay que atender á los genios que sobresalgan y puedan servir de ejemplo. Con razón Honorato Vásquez dice: "¿En donde, pues, como en la contemplación de los modelos habéis de aprender los secretos del arte literario? ¿Y no sólo se les ha de relegar al olvido, sino que se les ha de concitar odio y desprecio? Esos eran griegos, aquellos romanos, los de acá españoles, ninguno de los cuales tiene que ver con la poesía del siglo XIX, con la poesía americana. Así discurren muchos á quienes justificaríamos, si con pedir el estudio de los clásicos, pidiéramos nosotros la imitación rastrera de la forma y fondo de sus obras. Nosotros vemos en las obras clásicas los ejemplares, no de copia sino de estudio, esto es, de discurso, de ejercicio discreto é ilustrado de nuestras facultades creadoras; no la tiranía de una medida, sino es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

pontaneidad del espíritu creador, dueño de los secretos de perfección de la materia en que ha de encarnar sus creaciones.

Es indudable que la forma clásica debe estudiarse con profundo análisis. En el fondo, y en cuanto sea posible, nuestras creaciones deben ser originales, nuevas, sin que esto excluya el que se revistan de estilo brillante y lenguaje perspicuo, correcto, esto es, clásico en el sentido del arte. Con mármoles del Pentélico, que hayan servido para las grandes obras de la arquitectura pagana, se pueden muy bien edificar las basílicas y monumentos del Cristianismo. Por fortuna para las letras, el porfiado debatir entre clásicos y románticos va desapareciendo ya, y conviene trabajar para que desaparezca del todo."

Concluiremos la síntesis, que hemos hecho de esta materia, citando lo que sobre ella dice con tanto acierto el mismo Honorato Vásquez: "Debe terminar ya la división de escuelas literarias exclusivas acerca de la forma poética. Ni cabe exclusivismo tratándose de la belleza en el fondo y en la forma: cabe nacionalizar el fondo, pero nacionalizar la forma, en el sentido de apartarse de los buenos modelos á pretexto de anticuados ó expresivos de un distinto estado de civilización ó de violentos á una inspiración genuina, no traerá otra con-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

secuencia que desmayar la expresión poética de la idea.

La forma determina la concepción poética. La belleza del concepto percibida por el poeta, necesita se la realice exteriormente por medio del lenguaje; cual sea la condición de la forma, cuales sus perfecciones, tal será también la mayor ó menor fidelidad con que el lector interprete lo que el poeta sintió. El trabajo de éste en la forma estará, por consiguiente, consagrado á traducir la belleza de la concepción, mediante la belleza expresiva del lenguaje. Energía, sobriedad, movimiento, combinaciones y recursos para producirla, son medios que emplearon los antiguos, y emplearán los modernos, si quieren que la perfección interior de la obra aparezca también perfectamente expresada.

Créese por algunos que, al prescribir el estudio é imitación de los clásicos, se trata de adoptar los recursos sugeridos por su mitología y entonar el colorido con los tintes locales de la naturaleza griega y romana. Esto sí sería ciertamente violentar la ingenuidad de la inspiración y escribir anacronismos poéticos. No se trata de poblar de sátiros, faunos, ninfas y delfines nuestras montañas y ríos, de andarnos lloriqueando desdenes de qué se yo qué fantasmas que en hora menguada creamos, quijotes de un maltraído erotismo poético.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo."

Lejos de aconsejarse, de proscribirse sería el estudio de los clásicos, si nos trajera á tales consecuencias.

A lo que debe llevarnos éste, es al estudio del pensamiento en su expresión; á comparar lo que concebido por el poeta tuvo realidad exterior mediante la palabra, con lo que ésta vale ante la idea; á estudiar la disposición del conjunto en correlación á los pormenores, á sorprender la armonía de uno y otros, á avaluar la sobriedad y elegancia de los recursos de la forma; en fin, á penetrar en los secretos del buen gusto que sólo al análisis ilustrado es dado conocer.

En tanto que la arquitectura y la pintura estudian los modelos antiguos, no para copiarlos á todo trance, sino para inspirarse en los medios de ejecución, inexplicable fuera que sólo á la poesía se negara acudir á las fuentes de donde deberían manar los recursos para informar el concepto inspirador de sus obras "

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Arte Métrica Castellana

INTRODUCCION

Aunque la poesía está en el pensamiento, y es el lenguaje animado de la imaginación entusiasmada ó del corazón tocado por el sentimiento; todavía, para presentarse más encantadora, necesita del ritmo ó cadencia musical. El oído del hombre es naturalmente inclinado á la armonía y se deleita con la variedad de los sonidos.

Desde la más remota antigüedad han sido los hombres inclinados al verso: los poetas bárbaros, ó sea los bardos del Norte, reunidos al caer la tarde, á la puerta de sus habitaciones, se complacían en repetir en metros, rudos todavía, las hazañas de sus mayores, y estos trozos, aprendidos de memoria, pasaban de generación en generación.

Valiéndose de la armonía del verso, unido al encanto de la música, Lino y Orfeo reunieron á las tribus errantes y les enseñaron á vivir en sociedad. Minos y Radamanto en Cre-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo".

ta, Licurgo en Esparta y Solón en Atenas dictaron sus leyes en verso, para que el pueblo pudiera retenerlas con facilidad.

El verso griego no llegó á su perfección sino hasta el tiempo en que, en Atenas y otros lugares, aparecieron aquellos grandes poetas que dieron al metro una hermosa variedad. Los himnos de Baco se cantaban en ditirambos y tenían suma variación; mas no por esto se ha de creer que no estuviesen sujetos á medida.

Como la armonía del verso depende hasta cierto punto de la organización física del individuo, de su entusiasmo y sensibilidad, vemos que el metro ha sido un brote espontáneo del numen. Así se dice que el furor (entusiasmo ardiente) hizo á Arquíloco inventor de los versos *yámbicos*. Safo, en sus composiciones eróticas, inventó el verso que llamamos *sáfico*; Asclepíades dió soltura y elegancia, usando del metro que tomó su nombre; Aristófanes, para dar vehemencia á sus amargas sátiras, halló el *aristofánico*; el tierno Anacreonte dió gracia y fluidez á sus poesías con el *anacreóntico*; y el verso fue adquiriendo más hermosura y variedad. El verso ropálico era muy armonioso.

Los latinos imitaron los metros griegos: Virgilio en sus exámetros ostentó la misma pompa que Homero; Ovidio lloró en sus elegías, como el griego Simónides de Ceos, y Ho-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

racio reprodujo en sus odas todos los metros que inventaran los helenos.

VERSIFICACIÓN CASTELLANA.

Las lenguas modernas no han podido imitar exactamente el metro de los griegos y latinos, ya por ser distinto el carácter de cada idioma, ya tan bién por lo incierto de su prosodia. Los antiguos, aun en sus danzas, distinguían tan bién las sílabas largas de las breves, que llevaban el compás con los piés, según la percepción de los sonidos.

Pocos son los versos castellanos que se acercan á la imitación de los griegos y latinos: el endecasílabo se asemeja algo al exámetro; el anapesto y el asclepiadeo se parecen á nuestros decasílabos formados de dos hemistiquios, el glicónico á nuestro octosílabo y el dimetro yámbico, al eptasílabo, aunque no siempre.

En la medición de nuestros versos se atiende en especial al número de sílabas y á las cesuras y las pausas; pues, sin ellas, no habría verso en rigor. *Cesura* es la sílaba que queda después de un hemistiquio (la mitad de un verso), y sirve como de apoyo ó descanso sensible en la pronunciación. *Pausa* es un ligero descanso de la voz según el sentido. Débese procurar, en lo posible, que una y otra concurran en el mismo punto, pues nada es más ingrato que ha-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cer un descanso notable donde el sentido no lo tolera.

El descanso ó apoyo no debe hacerse en la sílaba breve ó átona; porque entonces necesariamente habrá de pronunciarse larga ó tónica, resultando de aquí un defecto. Así peca Garcilaso en este verso:

Juntándolós con un cordón los ato.

Donde, para que el verso fuese bueno, sería preciso alargar la última sílaba de la primera palabra, y pronunciar:

Juntandolòs con un cordon los ato,

lo cual sería detestable.

Este verso del mismo poeta:

¿Tus claros ojos á quién los volviste?

es demasiado flojo, porque el sentido exige que la pausa se haga en *ojos* y la armonía, en *á*; defecto que proviene de no haberse unido la pausa y la cesura.

Puede también un verso tener completo el número de sílabas y no ser sino un simple renglón sin armonía, si los acentos no caen en las sílabas correspondientes. Esta combinación:

Aguas cristalinas, puras, corrientes,
ó
cristalinas aguas, corrientes, puras

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

jamás podrá llamarse verso, estando dislocado como aquí se ha hecho y con los acentos tónicos en las sílabas, quinta y sexta. Coloquemos la porción simétrica en su respectivo lugar, y sin quitarle ni añadirle palabras, recobrará la fluidez y cadencia que le dió Garcilaso, diciendo:

Corrientes aguas, puras, cristalinas.

La lengua española se formó de voces latinas, griegas, arábigas, góticas etc. y de aquí proviene lo incierto de su prosodia, pues, fuera de las reglas generales que enseña la gramática, ignoramos las sílabas largas ó breves por naturaleza(1)

Los primeros poetas, por eso, desdeñando los piés métricos, comenzaron á medir los versos sólo por el número de sílabas. Como la lengua estaba aún naciente, los primeros versos hubieron de ser rudos y sin determinada dimensión; y, así, algunos no eran más que renglones rimados. A medida que el idioma se perfeccionaba, la versificación iba tomando vuelo y rotundidad, y ya en Berceo, el Arcipreste de Hita y otros de aquella época, notamos más regularidad en el metro. Casi todos los poetas de ese tiempo escribían en versos de catorce sílabas, llamados *alejandrinos*, porque Lorenzo Se-

(1) Los que quieran versarse en la ortología clásica, pueden consultar la obra última, muy célebre, del sacerdote español Robles Dégano. Es obra muy curiosa y escrita con paciencia y labor benedictinas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

gura compuso en ellos su poema de "Alejandro." Pero esta monotonía no podía durar largo tiempo y, perfeccionado el gusto, hubo de abandonarse esta cansada medición. Vinieron los versos de *arte mayor* (dodecasílabos), se usó el octosílabo y al fin apareció el endecasílabo, trasladado del italiano al español por Boscán y Garcilaso. Ellos elevaron la musa castellana á su mayor altura, ostentando armonía, majestad y dulzura antes desconocidas. Bien pudieron ellos decir lo que Horacio en la traslación del metro griego al latino: "Princeps aeolium carmen ad italos deduxisse modos."

DE LA RIMA

La armonía de los antiguos metros suplimos los modernos con la rima. Esta es la que forma la gala de nuestra versificación. Puede ser perfecta ó consonante, imperfecta ó sea asonante. La primera consiste en la correspondencia de palabras cuyas finales sean idénticas desde la vocal acentuada, como *lozana* y *mañana*, *luz* y *capuz*, *célica* y *angélica*. La segunda consiste en que las palabras, desde la vocal acentuada, tengan idénticas las vocales menos las consonantes, como *andina* y *florecilla*, *jardín* y *yaraví*, *manto* y *plácido*. En este último asonante esdrújulo no tenemos en cuenta las vocales pe-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

núltimas, pues, pronunciándose con rapidez, sólo deben ser iguales las últimas, y antepenúltimas, ya que las demás quedan átonas.

Los versos terminados en palabras esdrújulas, se llaman *esdrújulos*; los que acaban en agudas, *agudos*, y los terminados en palabras graves, se denominan versos *regulares* ó *llanos*. El verso esdrújulo tiene una sílaba más y el agudo, una sílaba menos, sin perjudicar por eso la dimensión y cadencia, pues en nuestro oído suenan todos de igual modo, como sucede en los siguientes:

Te ví alzar los ojos
con ansiedad al cielo,
brillantes con las lágrimas
que arranca la aflicción.

J. León Mera

Si contamos materialmente estos versos, notaremos que los dos primeros tienen siete sílabas, el tercero, ocho y el último, seis; pero al oído todos son eptasílabos, es decir, de siete sílabas.

DIVERSAS CLASES DE VERSOS

En la poesía castellana hay versos desde dos hasta catorce sílabas, y no pueden extenderse á más número, porque degenerarían en prosaicos, y fueran más bien renglones rimados, como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

acontece con las composiciones de los flamantes poetas decadentistas.

Nuestros versos, por regla general, cuando son *llanos* ó *regulares* tienen el acento indispensable en la penúltima sílaba, acento que debe considerarse el principal, sea cualquiera el número de sílabas del verso.

Los versos *disílabos* y *trisílabos* pueden considerarse como pies quebrados, que alternando con otros de más extensión, sirven para las letrillas y composiciones jocosas, como puede verse en Iglesias y otros autores. Alguna que otra vez se usan también solos:

Tal dulce
suspira
la lira
que hirió,
en blando
concento
del viento
la voz.
Breve,
leve
són.

Espronceda.

Los versos *cuadrisílabos*, además del acento principal, pueden admitir ótro en la primera ó segunda sílaba. Son también unos pies quebrados que alternan con otros versos, ó se usan solos para las letrillas de corta duración. Ejemplos.

Arde el númen
perüano

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y en el llano
su calor.

J. León Mera.

Combinado con el verso octosílabo, el cuadrisílabo es muy hermoso, como se ve en la siguiente estrofita:

Como tú, arroyuelo claro,
al amparo
del cielo, en pasados tiempos,
lento y claro
de mi infancia
el arroyo vi correr;
las dichas, dando fragancia
siempre á su paso brotaban;
las ilusiones contaban
por doquier.

Carlos Carbo Viteri.

El *pentasílabo* lleva los acentos en la primera ó segunda sílaba, como:

Hoy que la suerte
de ti me aleja,
triste se queja
mi corazón.

Rafael Carvajal.

Algunas veces, además del acento principal, tiene ótro en la primera sílaba, corriendo rápidamente las otras dos, á imitación del adónico latino, cuyo nombre toma, cuando unido á tres endecasílabos, forma la estrofa llamada sáfica. Ejemplo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cándida vírgen.
Céfiro blando.
Va caminando.

Gutiérrez González usó de este verso, intercalado entre cuatro endecasílabos, y produjo una combinación bellísima:

No hay sombras para tí. Como el concuyo
el genio tuyo ostenta su fanal;
y huyendo de la luz, la luz llevando,
sigue alumbrando
las mismas sombras que buscando va.

El *hexasílabo* es verso de mucha gracia y suavidad, sobre todo si caen los acentos en las sílabas pares. Es propio de las letrillas, y la poesía sagrada tiene en este metro bellísimas composiciones, como las del P. Ramón García. Nosotros citaremos los siguientes:

En hórrida pampa,
desierta y sombría,
do nunca alegría
se puede encontrar,
modesta procura
velar sus primores
la flor de las flores,
la flor del Ruyal.

Julio Castro

El *eptasílabo*, llamado *anacreóntico*, por imitar mucho á los versos del griego Anacreonte, admite ya más variedad. Los acentos deben caer en las sílabas pares, y así son más ar-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

moniosos. Cuando caen en la tercera, si no se combinan con endecasílabos, son desapacibles. Ejemplo.

¿En dónde estás oculta
inspiración divina?
¿Del blanco Tungurahua
en la elevada cima,
ó del verdoso monte
en la espesura umbría?

J. León Mera.

El verso eptasílabo es bellísimo y admite variadas combinaciones, en cuanto á sus acentos. En obsequio de los jóvenes y señoritas qne quieran ejercitarse en este armonioso verso ó por lo menos leerlo con perfección, daremos, agrupadas en una sola combinación ó sextilla, seis variedades :

Ceñida de alelíes
y de azucenas blancas,
¡oh! niña cuando arrancas
canto al laúd, sonríes,
más hermosa te miras,
callas, piensas, suspiras.

Este verso es el que mejor se combina con el endecasílabo, como veremos en su lugar. Sólo, sirve para las letrillas y oditas anacreónticas.

El verso peculiar de la poesía castellana y en el que poseemos innumerables composiciones, es el *octosílabo* que se inventó en España á poco de formado el castellano, y llegó á ser el verso más popular. En las justas y torneos los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

trovadores cantaban en octosílabos y las hazañas del Cid, aventuras amorosas etc, se escribieron en este metro.

Se presta mucho á la poesía erótica, á la jocosa, á la sentimental y aún á la sagrada en composiciones que no sean de mayor elevación. Por su extructura es tan fácil, que hasta el pueblo lo compone sin dificultad, razón por la que no debemos descuidarnos cuando le usemos, porque fácilmente degenera en prosaico.

En América es muy común este verso, y las composiciones de nuestros poetas de los siglos XVII y XVIII, casi todas están en octosílabos.

Por lo que hace á los acentos, éstos pueden alternarse á gusto del poeta, siendo preferibles los de las sílabas pares; en las impares no tienen mucha armonía, si exceptuamos en la tercera, que es de una suavidad particular. Ejemplo.

Como hay en el firmamento
nubes que chocan y estallan,
así en la tierra batallan,
el placer y el sufrimiento.

Mercedes G. de Moscoso.

Para las improvisaciones se presta admirablemente el octosílabo, y un poeta ocurrido le maneja con facilidad. Todas las anécdotas que nos cuentan del célebre Quevedo, hacen ver

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que éste improvisó siempre en este metro. Uno de nuestros poetas, encontrando un día la imagen de Jesucristo en un lugar tristísimo, que cae al occidente de Quito, y se llama *Cuzcungu*, exclamó graciosamente:

Señor mío Jesucristo,
al verte yo me confundo,
¿qué delito cometiste
para morar en Cuzcungo?

José Herboso.

También del octosílabo daremos, en una sola composición, doce variedades en los acentos, fuera del principal.

Virgen pura, siempre bella,
sonríe en Mayo al mortal,
plácida, feliz estrella,
bello, lúcido fanal.
Apareces con tu célico
dulce y apacible rostro,
presidiendo al coro angélico,
ante el cual me inclino y postro.
Virgen, la paz, el sosiego,
al Ecuador le darás,
y del firmamento luego
á darle salud vendrás.

El verso *eneasílabo* se usa en los himnos y cánticos; sus acentos admiten variedad, pero caerán mejor en las sílabas pares. Ejemplo.

Un tiempo la altiva palmera
sus ramas al aire tendió,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y el águila audaz y guerrera
el nido en su copa sentó.

S. Pérez.

Los *decasílabos,* en su forma típica, tienen indispensablemente los acentos en las sílabas tercera y sexta, y se acomodan mucho á los himnos, ya sagrados, ya marciales. Ejemplo.

Los primeros los hijos del suelo
que el soberbio Pichincha decora,
te aclamaron por reina y señora,
y vertieron su sangre por tí.

J. León Mera.

Hay otra clase de versos decasílabos, que no son sino dos hemistiquios de versos de cinco sílabas, é imitan el asclepiadeo latino. Sirvan de ejemplo los siguientes:

Bordó tu manto noche serena
con sus luceros en fondo azul;
pintó tu trono la tarde amena
con su apacible, modesta luz.

A. Moncayo.

Este verso se combina muy bien con el hexasílabo en primero, segundo y cuarto lugar y es suavísima la combinación, como

"Adios!" me dijisteis,
tornasteis la espalda....
mientras pliego y despliego mi tienda,
ya estáis en la patria.

Honorato Vásquez.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El verso por excelencia y en el que la musa castellana ostenta toda su pompa y armonía, es el *endecasílabo*. Por la variedad que admite en los acentos y cesuras, por su admirable flexibilidad, se presta á todo género de poesía, ya serias, jocosas, alegres, ya elevadas, tiernas, sublimes. Metro digno de los grandes poetas, inmortalizó al Dante, al Tasso y al Petrarca é inspiró á nuestro Olmedo el más sublime de los cantos.

Como ofrece tanta variedad, iremos citando algunos ejemplos de sus diversos acentos y cesuras.

Es robusto y armoniosos cuando los acentos caen en la primera, cuarta y octava sílabas, como este de Moncayo:

Torna tus ondas de bruñida planta.

En este caso se llama *sáfico*; porque imita mucho el sáfico latino, como puede verse en la comparación de estos versos:

Ire dejectum monumenta regis.—*Horacio.*

Dulce vecino de la verde selva.—*Villegas.*

En el que sigue, están los acentos en la segunda, cuarta y sexta:

De luz dejásteis fúlguido reguero.—*Mauvelle.*

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Otros tienen en la segunda, cuarta y octava, como:

Ejemplo raro de virtud sublime.—*Antonio Flores.*

En otros cae el acento en la primera, cuarta y sexta, como éste de Ramos:

Rayo de luz salido de la mente.

Hay otros cuyos acentos caen en la tercera y sexta, como:

La dulzura y terror en mi instrumento.—*Orozco.*

El siguiente tiene en la tercera, sexta y octava.

Cual bacante en furor vagar incierta.—*Olmedo.*

Convierte mi dolor, mi acerbo llanto.—*Felisa Egüez.*

Tienen otros en la cuarta y octava, como:

Y contemplemos que dolor, placeres.—*Etelvina Carbo.*

Es armonioso el acento en la cuarta y sexta sílabas, como:

¿Despreciarás ahora mi gemido?.—*Isabel Donoso*

El siguiente tiene en la tercera, sexta y octava sílabas:

Que al impulso viril de gloria tanta.—*Dolores Sucre.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La misma poetisa acentúa la segunda, sexta y octava sílabas en este verso:

El Avila, al fulgor de mil bujías.

Hay acentos en la primera, tercera, sexta y octava sílabas, como:

Santa noble virtud y noble paz.—*Ana Gortaire de Diago.*

He aquí un verso con acentos en la segunda, sexta y octaba sílabas:

Se abrió mi corazón cual bella planta.—*Angela Caamaño de Vivero.*

En la segunda, cuarta, sexta y octava sílabas tiene acentos este verso de Dolores v. de Galindo:

Entonces ¡ay! entonces, madre mía.

El que sigue tiene sólo en la segunda y sexta y se presta á la armonía imitativa:

Y sordo retumbando se dilata.—*Olmedo.*

En el siguiente verso hay acentos sólo en la primera y sexta:

Huérfanos en la tierra, desvalidos.—*Ramón Samaniego.*

Reuniremos, en una sola composición, casi todas las variedades, y los ritmos, pausas, cesuras y armonía del verso endecasílabo:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA TEMPESTAD

Rompe las nubes con estruendo el rayo,
se troncha y cae el gigantesco pino;
ruge el austro en las selvas; crece fiero
ya desbordado el turbulento río.
Todas se ahuyentan tímidas las aves
y ocúltanse veloces en el nido;
ruedan más murmurantes los arroyos;
se duplican doquiera los sonidos;
el éter, antes puro, en todas partes
se mira en torno lúgubre, sombrío,
y, al desatarse luego, furibunda,
la borrasca en los campos mustios, fríos,
de las concavidades, con espanto,
aparecen los genios dando gritos.

Esta es la principal variación que el endecasílabo admite en sus acentos. Para versificar con armonía, es preciso estar dotados de este dón, que nace con el hombre; pero, como todo se perfecciona con el estudio, será muy conveniente observar con atención los clásicos, y con su lectura adquiriremos una fácil y sonora versificación. Evítese siempre la monotonía, pues sería insufrible una serie de versos, cuyos acentos fueran exactamente los mismos. La variedad encanta al lector y le fatiga menos.

Los ejemplos dados manifiestan también que el acento jamás debe caer en la quinta y séptima sílabas, pues entonces no podría llamarse verso, á no ser que alguna vez de propósito se haga esta innovación, como lo ve-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rificó Iriarte en la fábula de "La Criada y la Escoba"; lo cual no debe imitarse. Cuando el acento tónico cae en una palabra aguda, muchas veces sigue inmediatamente otro acento en la quinta y séptima, y, sin embargo, como este queda átono, el verso es armonioso; porque en este caso el acento agudo es el principal y más perceptible y el siguiente corre con rapidez, como se ve en los siguientes:

Al *despertar sobre* mi frente el rayo.—*Heredia.*

Campos de *soledad, mustio* collado.—*Caro.*

La cesura en el endecasílabo Cae constantemente después de la cuarta, de la quinta, de la sexta y aún de la séptima sílaba, á no ser que los versos sean sáficos, pues en éstos cae después de la cuarta sílaba. Algunas veces la pausa se encuentra aún en la sílaba nona, como:

Musas del Pindo, á cuyo acento, sólo.—*Moratín.*

Para decirle al acercarse: huyó!'— *Gutiérrez González.*

Los cortes deben ser oportunos y armoniosos, variados y de buen gusto; pues de esto depende el agrado de una composición; porque si es larga y enfadosa en los cortes, cansa y desagrada en extremo. Esto sucede, por ejemplo, en la Ilíada de Homero, traducida por Hermosilla, que siendo muy buena por el lenguaje y más

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cualidades del estilo, se hace muy cansada la lectura por los malos cortes de sus versos.

Entre los versos castellanos el endecasílabo es el único que se puede usar sin rima alguna, y entonces se llama *libre ó suelto*. Se acerc a algo al exámetro latino; pero pocos son los poetas que le usan con facilidad, puesto que la falta de rima debe suplirse con la variedad de los cortes y acentos. Los versos sueltos se prestan para las elegías, epístolas y rasgos descriptivos, así como para la Bucólica y las traducciones del latín y el griego; mas no para las odas, pues éstas exigen la estrofa lírica ó la silva. Como ejemplo, citaremos los siguientes:

Es el tono fugaz que del arroyo
imita melancólico el susurro,
que en alas de la brisa gemebunda,
rompe el silencio de la adusta noche.
Es el tono suavísimo que arranca
tristes suspiros al cuitado pecho,
cual tierno rondador que enamorado,
flébil resuena en solitaria calle.

A. Moncayo.

El verso *dodecasílabo* se compone de dos hemistiquios de seis sílabas y puede usarse en las composiciones cantables y aún en las eróticas. Ejemplo.

Si fuera la brisa, tu sien ceñiría
de ricos aromas y suaves olores;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sí fuera la abeja que liba las flores,
llevara á tus labios su esencia alma mía.

Antonio Flores.

El verso de *trece sílabas* es de muy poco uso, y no tiene mucha fluidez ni armonía. Iriarte lo usó en la fábula de "La Campana y el Esquilón:"

En cierta catedral una campana había
que sólo se tocaba algún solemne día etc.

El *alejandrino* ó de catorce sílabas tiene más boga, y consta de dos hemistiquios eptasílabos; pero no se presta tanto para las composiciones elevadas, como algunos pretenden.

Al mágico recuerdo de tu pasada gloria,
despiértate, y con brío tremola tu pendón;
despiértate y entona tus cantos de victoria,
del Orinoco al Cauca, del Cauca al Marañón.

Julio Castro.

LICENCIAS METRICAS

Tres son las licencias permitidas al poeta: *sinalefa, sinéresis y diéreris.*

Consiste la primera en que, cuando una palabra acaba con vocal y la siguiente empieza también con vocal, la primera se pronuncia con tanta rapidez, que se confunde con la segunda, y por eso no se hace cuenta en el número de las sílabas que debe tener el verso. La sinale-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fa es más bien una necesidad métrica; porque su uso es indispensable, y sólo desagrada cuando se repite mucho en un mismo verso.

Que manso lame el caudaloso Guayas.—*Olmedo.*

Cuando después de la palabra que acaba en vocal, viene otra que principia por *hua* ó *hue*, no se hace la elisión, como:

La lenta hueste del airado griego.—*M. de la Rosa.*

Cuando concurren tres vocales seguidas, y la segunda es una conjunción, no se elide la primera, sino la segunda, como:

El hondo valle *y* enriscada cumbre.—*Olmedo.*

Aun habiendo concurrencia de vocales, no se hace sinalefa, sino que se pronuncian ambas separadamente; lo cual sucede cuando la primera es final de palabra enfática ó monosílaba, ó acentuada. Entonces el verso se denomina hiante. Ejemplo.

Tú embelleces el hogar que habitas.—*Arboleda.*

Porque de hijo convertirse en amo — *A. Moncayo.*

Dulce será su postrimer*a* hora.—*Zorrilla.*

La sinéresis consiste en hacer diptongo de dos vocales que, según la pronunciación ordina-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ria, forman dos sílabas. Es áspera y forzada y debe usarse rara vez. En España notan que los poetas americanos abusan mucho de esta licencia.

El Criador soberano sujetolos.—*Heredia.*

Sería más suave, si sólo se verificase en palabras que teniendo vocales unidas, la primera de ellas sea débil y la segunda débil ó llena como en *todavía*, *sonreír* etc. Ejemplo.

Tadav*ía* te amo, mírame á tus pies.—*Mantilla.*

La diéresis, contraria de la anterior, disuelve el diptongo, pronunciando separadamente las vocales, como en *vïuda odoïso.* Es de uso más frecuente, pero es preciso un oído muy delicado, á que no degenere en afectación. Ejemplo.

El soberbio tirano *confiado.*—*Herrera.*

Es propia para imitar la tranquilidad del ánimo ó el ruido apacible de un objeto, como:

La luna como mueve
La plateada *rueda* y va en pos de ella.—*F. Luis de León*

También pueden referirse á las licencias, las figuras llamadas de Metaplasmo, cuyo conocimiento suponemos que deben tener los jóvenes que estudian ya la Retórica. Ejemplos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que allá del *Tíbre* en la ribera etrusca.—*Moratín.*

Sirvió en *Ingalaterra* con la espada.—*L. de Vega.*

Mi *espíritu* congojoso.—*Meléndez.*

Mientra incansable tú, solo y radiante.—*Espronceda.*

Mirad ese *infelice.*—*Gallego.*

Algunas veces se usa del artículo masculino en vez del femenino, para evitar el hiato, como:

Rayaba de los montes *el* altura.—*Garcilaso.*

Otras veces se varía el acento de las palabras, como *ímpio* por *impío; síncero* por *sincero.* Ejemplo.

Fulminaste en Siná? y el *ímpio* bando.—*Lista.*

Adviertan los principiantes que el uso de estas figuras debe ser raro, pues son tolerables sólo en poetas muy autorizados. Muchas de estas llamadas licencias, son más bien arcaísmos, como *mientra, entonce;* y aun en palabras como *confiado* de confiar (trísilabo), *armonioso* de armonía etc, según Robles Dégano, no hay diptongo sino que se pronuncian separadamente. El mismo autor pone á *suave* entre los vocablos de tres sílabas y trae otros términos más en los cuales antes creíamos que se verificaba la diéresis.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OBSERVACIONES

Hemos sido un tanto prolijos al tratar de la versificación, con el objeto de que aún el oído más ingrato perciba la armonía del verso, y los aficionados, aunque no sean poetas, aprendan á leer y recitar correctamente las composiciones poéticas, pues da risa, á la par que lástima, oír una lectura ó recitación pésima, que desluzca los más hermosos versos. Los que ignoran la métrica, al leer, v. g. una *silva* ó una *oda* en estrofas regulares, se hallan en un laberinto, sin atinar dónde deben hacerse las pausas y cortes; y es por esto que muchos sólo entienden y pueden leer las composiciones escritas en cuartetos, porque entonces perciben el consonante, cuyo cansado martilleo desagrada á los buenos poetas, cuando se prolonga demasiado. Por la misma razón el pueblo, que no tiene porqué meterse en métricas ni retóricas, sólo se complace con el octosílabo, acomodado á su pronunciación ó inteligencia. No hay porque empeñarse en versificar ó trovar (como decían los antiguos,) si no hay las disposiciones naturales, si la armonía, si así vale decirlo, no ha nacido con nosotros. El oído es el único juez, y el verdadero poeta traslada al verso sus pensamientos con tanta facilidad, que parece que el metro y el consonante le vienen á la pluma. Sin esta naturalidad, todo es-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fuerzo será vano, y mal hace el que, *invita Minerva*, acalora su cabeza y magulla los dedos sin cesar. Los aficionados á las musas, si no tienen los dotes que exigen las hijas del Parnaso, conténtense con formar el buen gusto y adquirir un recto criterio, para fallar sobre lo que leen. Algunos se entusiasman con la poesía y sin medir sus fuerzas, se sienten ya capaces de versificar. De éstos dijo M. de la Rosa:

¡ Ni quién tan necio os llamará poetas,
si os sorprendió solícitos, dudosos,
midiendo con los dedos codiciosos
de un verso vil las sílabas completas !

DEFECTOS QUE DEBEN EVITARSE

Es desagradable la concurrencia de dos ó más voces aconsonantadas en el mismo verso, como:

Oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida.—*L. de Vega.*

La *claridad* escasa la *inmensidad* sorbió.—*Zorrilla.*

Es desapacible el sonido de dos asonantes en el mismo verso, como:

Me *claman* que en la *llama.*—*Meléndez.*

También desagrada la asonancia en los hemistiquios de un mismo verso, como:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hoy que del *alma* libertad *acata*.—*E. Caro.*

Los versos llenos de monosílabos ó disílabos son muy ingratos al oído, como:

Trepo: la mente aun más allá se lanza.—*Meléndez.*

Mas ¿quién sabe si á Flora el color debes?.—*Rioja.*

Sobre todo en el romance y en los versos sueltos estos lunarcillos deben evitarse siempre. Hay algunas estrofas que, además de ser aconsonantadas, tienen también asonante: de este defecto (que debe evitarse siempre que se pueda) adolece la siguiente *lira* de F. Luis de León:

¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja asi el sentido,
que de tí, bien divino,
olvidado, perdido,
sigue la vana sombra, el bien fingido?

Cuídese de rimar lo menos que se pueda los gerundios entre sí, lo mismo que los adverbios en *mente*, por ser demasiado triviales. Pero téngase presente que los defectos relativos á la armonía, se han de evitar, siempre que no se perjudique el pensamiento, pues entonces de nada valdría una armonía estéril y vacía de sentido. Los grandes poetas en su entusiasmo lírico muchas veces cometen estos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ligeros descuidos, que son, con todo, dispensables, pues, á trueque de un lunarcillo, no dejan tal vez en el tintero una idea feliz é interesante.

COMBINACIONES MÉTRICAS.

Combinación es el conjunto de dos, tres, seis, diez versos etc. según quiera el poeta, ya sea de una sola especie, ya estén mezclados con otros de distinta dimensión. Estos diversos trozos en que se divide una composición, se llaman tambien *estrofas*, y en las odas se combinan de cuatro en cuatro ó de cinco en cinco versos, ó de seis en seis, de ocho en ocho; en las canciones la combinación, llamada *estancia*, es al gusto del autor, y muchas veces llegan á distribuírse en porciones hasta de á veinte versos.

Hay muchísimas combinaciones conocidas ya en la poesía castellana y aun se podrían inventar en número muy crecido, sin desviarse del buen gusto. Moratín ha dicho: "Todavía se pueden añadir algunas cuerdas más á la lira española."

Muchos autores modernos, con más ó menos ingenio, inventan combinaciones nuevas, sobre todo, en las leyendas, cuya lectura es entretenida y nada fatigosa cuando se va variando el metro y la estrofa, según la naturaleza del asunto. Espronceda, Zorrilla, Mera, han dado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

suma variedad á sus leyendas, por el acierto en el uso de sus variados metros é ingeniosas combinaciones. Con todo, si en este género de composiciones y aun en las descriptivas es necesaria la variedad de metros, ésta jamás debe tener cabida en la poesía lírica, especialmente en odas heroicas, morales y sagradas. El canto de Junín perdería toda su elevación y sublimidad, si la hermosa silva en que está escrito se interrumpiese con una caprichosa variación de versos de distinta medida. Por esta manía de variar de metro, sin tino alguno, muchos poetas americanos han deslucido bellísimas composiciones que, siendo en el fondo rigurosamente odas, dejan de serlo por la forma y algarabía de los metros.

COMBINACIONES MAS USADAS

Pareados.— Son dos versos unidos que riman entre sí, como:

Aura nativa fáltale, y con ella
el dulce influjo de benigna estrella.—*Orozco.*

Diabólica refriega
dentro de una bodega,
se trabó entre infinitos
bebedores mosquitos.—*Iriarte.*

Mujer, más te valiera perder allí la vida,
cuando la muerte, en noche siniestra y aterida,
la flor de tu esperanza dejó á tus plantas, yerta,
en el abismo obscuro de la ciudad desierta.

César Borja.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tercetos.—Son tres endecasílabos enlazados entre sí, de suerte que el segundo verso de cada terceto rime con el primero y tercero del siguiente. Suelen escribirse en tercetos las elegías, sátiras y epístolas. Citemos los de Rioja:

Pasáronse las flores del verano,
el otoño pasó con sus racimos,
pasó el invierno con sus nieves cano;
Las hojas que en las altas selvas vimos
cayeron, y nosotros á porfía,
en nuestro engaño inmóviles vivimos.

Si los versos son octosílabos, eptasílabos etc. se llama la combinación *tercerilla*, como:

Harta de paja y cebada
una mula de alquiler
salía de la posada;
Y tanto empezó á correr,
que apenas el caminante
la podía detener.

Iriarte.

Cuartetas.— Son las estrofas formadas de cuatro endecasílabos, cuya variedad de combinaciones se ve en los ejemplos:

Llora sí, pobre niña; que en la vida,
cuando ya se ha perdido la esperanza,
sólo un raudal de lágrimas alcanza
á restañar la sangre de la herida.

Antonio Toledo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los siguientes se llaman *serventecios:*

Deja el arpa, por Dios, no me quebrantes
con tu cantar de triste melodía,
que ya no viene el entusiasmo que antes
en la dulzura de tu voz venía.

J. Zaldumbide.

¡ Por qué, en su apego, al corazón del hombre
siempre le hiere repetir adios !
Para adornar lo eterno no hay más nombre
que aquel que enzalza el universo : Dios.

Alfredo Baquerizo.

Cuarteto con acentos cruzados, graves los impares y agudos los versos pares:

Hogar que arrulla el Cauca rumoroso,
en la histórica y noble Popayán,
bendito asilo, celestial tesoro,
donde la luz de mi esperanza está.

Ana Gortaire de Diago.

Cuarteto con los versos impares aconsonantados y los pares solamente con asonantes agudos:

A mí llegó tu errante golondrina
en las auras fugaces del abril,
y me trajo en sus alas, peregrina,
gratos recuerdos, trovador, de tí.

Alfredo Baquerizo.

Cuartetos en que, además de estar aconsonantados los versos pares, hay también conso-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nancia entre la palabra final del verso que sigue:

¡Oh, Madre! vuelve tus benignos *ojos*
á quien de *hinojos* tu bondad implora;
de mi existencia triste enjuga el *llanto*,
calma el *quebranto* cruel que me devora.

Isabel Donoso.

Cuando son destinados á la música y al canto, alternan bien los esdrújulos con los agudos, como:

Quédate así con la cabeza lánguida,
apoyada en tu mano de marfil;
no dejes nunca esa actitud romántica,
no te muevas, mi bien, quédate así.

Fevillet.

Estrofas líricas.—La combinación de los endecasílabos con los eptasílabos (que son unos pies quebrados de aquellos) se presta para las odas. He aquí ejemplos.

Consonantes agudos en los versos pares:

En las ramas del sauce, á cuya sombra
jurámonos amor,
todos los días, al morir la tarde,
una tórtola canta su dolor.

Eduardo Espinosa.

Cuartetos con decasílabos y el último pentasílabo:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Oh, qué armonías en el silencio
de aquel paisaje primaveral!
fiesta en los aires y acá en el suelo
sueño de paz!

Alfredo Baquerizo.

Los tres primeros eptasílabos y el último endecasílabo:

Olas son los afectos,
olas que huyen veloces;
las pasiones son olas,
olas son los pesares y los goces.

J. Trajano Mera.

He aquí más variedad en la combinación:

Bajo un cerco de rosas y jazmines
vuelve la primavera,
y nuevas hojas hay en los jardines,
y nueva vida en la feraz pradera.

Leonidas Pallares Arteta.

Bailad, reid, gozad, ¡pobres humanos!
aunque abierta la herida
se mantenga en el alma,
probad á disfrazarla con sonrisas.

Roberto Espinosa.

Todo tiene su cielo:
por la tendida bóveda dilata
el Sér de seres su inmutable esencia,
y amor en cielo transfigura una alma.

Alfredo Baquerizo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sobre el nevado altar de las montañas
abre la aurora sus azules ojos,
y de luz resplandecen en manojos
su doradas pestañas.

Leonidas Pallares Arteta.

Sáfica.—Es la combinación de tres versos endecasílabos con un pentasílabo ó adónico. Véanse las siguientes de R. Palma:

AURA

Tímida brisa de la triste noche,
tú que á la patria de mis sueños sigues,
lleva á la hermosa por quien pena el alma
mí íntimo duelo.

Dila que léjos de sus ojos dulces
no hallo colores en la luz de Oriente;
dila que al que ama con pasión tan honda
muerte es la vida.

Dila que siempre de su afecto digno,
una existencia tormentosa arrastro;
díla mis penas infinitas, díla
cuánto la adoro.

Vé, mensajero misterioso!....Vuela!
los rizos blondos de mi amada mece
y en ellos tierno, palpitante, grato,
déjala un beso.

La unión de cuatro octosílabos se llama ***redondilla ó cuarteta,*** como la siguiente con consonantes cruzados:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Flor marchita, deshojada,
la más hermosa de abril,
hoy abatida, humillada,
eres tamo del pensil.

Carmen F. C. de Ballén.

Tienen más boga las redondillas, cuyos consonantes riman el primero con el cuarto y el segundo con el tercero. He aquí una serie de bellísimas estrofitas de esta especie:

Á CUENCA

Vírgen hermosa y galana,
que, en medio de cien florestas,
majestuosa te recuestas
bajo tu manto de grana;

Señora de mil jardines,
que las virginales sienes
ceñidas de rosas tienes,
de lirios y de jazmines,

Dueña de las fuentes puras,
de los frescos manantiales
y de los limpios raudales
que bajan de las alturas;

Levanta tu regia frente
sobre las verdes colinas
en que muelle te reclinas,
cual odalisca de Oriente,

Y ve cómo en lontananza
brilla el purpúreo arrebol

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de ese refulgente sol
que llamamos *esperanza*.

Mira cómo los albores
de su matutina lumbre,
saltando de cumbre en cumbre,
doran los alrededores,

Y cómo resplandecientes,
lanzan mágicos reflejos
sobre los anchos espejos
de las cristalinas fuentes.

¡Oh cuán bello es contemplar
tus vergeles encantados,
blandamente iluminados
por la luz crepuscular!

Mira cómo de tus flores
la pompa y el lujo crecen,
y aun los árboles parecen
más frondosos y mayores.

Y escucha, patria adorada,
los dulces, aunque sencillos,
cantos que los pajarillos
modulan en la enramada.

Ellos han visto lucir
en el cielo del oriente,
sonrosada y esplendente
la aurora del porvenir.

Por eso, cuando la obscura
noche levanta su velo,
saludan con tanto anhelo
el alba de tu ventura.

¡Quiera el cielo, patria mía,
que el astro que ven nacer

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

suba hasta el zenit, á ser
el sol de tu mediodía.

L. Cordero.

Cuando se componen de versos de menos sílabas que los anteriores, suelen llamarse *endechas*, como:

¡Que ruido el de ese arroyo
que se despeña!
¡qué silencio el del rio
que el valle riega!

Juan León Mera.

Quinteto.—Es la combinación de cinco endecasílabos, rimados al gusto del poeta, pero de suerte que el orden de la colocación del consonante en la primera estrofa, se observe también en las demás. Ejemplo.

Mas yo he visto rodar al orbe entero,
cual impetuosa, horrenda catarata,
que en su tropel, sin vallas, sin sendero,
nada arrolla después, nada primero,
y mares, montes y astros arrebata.

Angela C. de Vivero.

Si los versos son octosílabos, se denomina *quintilla*, como:

¿Quién no admirarse pudiera,
si ha visto tu movimiento,
que en gentiliza excediera

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

al vaivén de la palmera,
remecida por el viento?

A. Enrique Arcos.

Se presta mucho para las odas la estrofa llamada *lira* en que alternan eptasílabos con endecasílabos en el orden siguiente:

Déjame, pensamiento,
déjame por piedad un solo instante:
no apures el tormento
de las penas sin cuento,
que el corazón me agitan delirante.

Francisco J. Salazar.

Puede también admitir cualquiera otra combinación á gusto del poeta como, por ejemplo, las siguientes:

Creces cual delicada florecilla
á quien asombra maternal cariño,
y en tu frente sencilla
plácida esplende, á ser la prez del niño,
la blancura radiante del armiño.

Hermano Miguel.

Tu pensamiento el inspirado vuelo
remonte al cielo, hasta la eterna luz,
y busque sólo venturosa tu alma,
la dulce calma
que busca en su regazo la virtud.

Manuel M. Arízaga.

Cándidas nubes velan del cielo
los moribundos últimos lampos;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ligeras sombras
cubren los campos
y las remotas playas del mar.

Tristes rumores, vagos suspiros
alzan los bosques, finge la fuente:
voces postreras
de la inocente
naturaleza que va á callar.

Joaquín Fernández Córdova.

Doradas ilusiones, esperanzas
qué allá, en tu corazón,
de la inocencia duermen al arrullo,
las alas abrirán, cuando amanezca
la aurora del amor.

Leonidas Pallares Arteta.

La reunión de seis versos de arte menor se llama *sextilla*, como:

Una linda paloma
buscando la frescura
en una fuente,
con lentitud se asoma
hacia la linfa pura
de su corriente.

J. H. García.

Si los versos son endecasílabos, la estrofa se llama *sextina* ó *sexta rima*, como:

¡Has visto alguna vez en la colina
fugaz desvanecerse la neblina,
el padre de la luz al despertar!
Las del niño ilusiones hechiceras

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dsparecen así, como quimeras
la luz de la razón al irradiar.

N. Clemente Ponce.

Si se mezclan versos endecasílabos con eptasílabos, se llama *estrofa real* y es propia de las odas. La consonancia admite ya suma variedad y los versos se combinan de diversas maneras. He aquí algunas combinaciones distintas.

Penas del corazón duro quebranto
del ánimo y del cuerpo en largo olvido
me han puesto ya del canto:
ronca la voz me sale con gemido,
y del estro divino el rayo ardiente
ya no me inflama la marchita frente.

B. Peña.

Sobre ruinas los hijos de la Hesperia
soberbias torres levantar osaron;
pero el tiempo llegó de su miseria
y sus obras en ruina se tornaron;
y ruinas la memoria
fúnebre son de su pasada gloria.

J. León Mera.

Hay un nombre de amor y de ternura
bellísimo poema,
nombre que de dulzura
es en el valle del dolor emblema,
y que al sepulcro helado
lo lleva todo corazón grabado.

J. A. Echeverría.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Céfiro lisonjero
vapor me parecía de las flores;
cada flor un lucero;
y anunciaba de tiernos ruiseñores
la sonora armonía,
perenne aurora de un constante dia.

Viescas.

Como duermen las aves en el nido,
absorto mi sentido,
dormia de un cantar al blando arrullo,
perfumado por místicos olores;
y el aire era rumores,
voces inciertas, plácido murmullo.

Remigio Crespo Toral.

Tú, á quien cielos y tierra
magnifican y ensalzan de mil modos;
porque perfecta sólo en tí se encierra
la obra divina de la gloria santa,
porque tú sóla, entre los seres todos,
pudiste hollar la sierpe con tu planta.

Hermano Miguel.

Cuando del mar tras la anchurosa frente
las sierras azuladas, lentamente,
las cimas ví ocultar;
con aflicción profunda y penetrante,
me cubrí con las manos el semblante
y prorrumpí á llorar.

Felicia Victoria Nash.

Dichosa soy; mi hogar es universo
y para él canta mi inacorde lira;
y, si triste suspira
y una lágrima brota en cada verso,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es porque en mi alma impera el sentimiento,
aurora que ilumina el pensamiento.

Mercedes G. de Moscoso.

Huyó el ensueño de un día!
rica, arrogante y hermosa,
entonces tú, venturosa,
no pensabas, Madre mía,
que de el placer la antorcha centellante
alumbra nuestra vida un solo instante.

Carmen Febres Cordero de Ballén.

Ay, la vida!
es mal que cura la muerte;
negra cárcel que, al morir,
logra el prisionero abrir:
de tal suerte
que *una ganancia es morir.*

Julio Matovelle.

Brilló la aurora! de verdad el rayo
hirió del adalid la altiva frente;
al despertar ferviente
al combate se apresta....Regio manto
de religión le cubre....
¡Vedle! su faz al crimen pone espanto.

Manuel J. Proaño.

Los cielos se entreabren,
rásganse las nubes;
y alados querubes
de níveo fulgor
"ya es hora, te dicen,
vámonos á Dios"

Julio Matovelle.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Que idea vanidosa me infundiste?....
cuando cerré los ojos
sólo tu imagen vi;
y obedecer tu voluntad me hiciste
sin que evitar pudiera
lo que pasó por mí.

Manuel Antonio Campos.

¡Cuánta desierta cuna!,
cuánta desolación, cuántos gemidos
debajo de la luna!....
Roberto, Nicolás, hijos queridos,
yo también os perdí!....dolor eterno
se asienta en el desierto hogar paterno.

Roberto Espinosa.

Podríamos aún multiplicar ejemplos de combinaciones de seis versos; pero bastan las indicadas. Nuestros jóvenes poetas podrán inventar más combinaciones todavía. Pasemos á las combinaciones de *siete versos*. Si son ellas de endecasílabos con eptasílabos, se prestan para las odas, y si los versos son de otras dimensiones, sirven para las letrillas, baladas etc.

Dios, y Padre, Señor, bendito seas,
porque disfruta mi alma
en apartada orilla dulce calma....
¿Quién hay que no responda, si golpeas?
si te escucha, ¿quién hay que no se inflame?
¿á alguien desecharás, cuando te llame?
Dios, y Padre, y Señor, bendito seas.

Angel P. Chaves.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Y aqueste negro tul? ¿su último velo?
conozco ya esta blonda cabellera!
ay! estos rizos son del pequeñuelo
son estas de mi niña las quedejas,
reliquias arrancadas á la muerte!
¡ay amor! que yo amó, cuánto te alejas!
¿por qué te alejas?

Miguel Moreno.

Aquí, cabe la margen de este río,
qué hermosa es una aurora del estío!
Céfiro duerme entre los verdes mantos,
azulada va la onda, sin rumor;
y arriba cantos,
luces y encantos;
y abajo, flores ruidos y amor.

Carlos Carbo Viteri.

Seguidilla.—Es una hermosa y fácil combinación de versos eptasílabos con pentasílabos, formando dos estrofitas asonantadas. La primera es de cuatro versos, eptasílabos, los impares, y, pentasílabos asonantados los pares. La otra estrofita de tres versos tiene el asonante diverso de la anterior en el primero y tercer verso que son de cinco sílabas, quedando libre el segundo que es eptasílabo. He aquí ejemplo.

Dame una limosnita
Niño *bendito*,
dame las buenas pascuas
en que has *nacido*:
Niño de *rosas*,
dále á la gitanilla
pago de *glorias*.

Jacinto Evia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tienen más gracia y mérito estas estrofitas, cuando son aconsonantadas, como:

De *donde quiera* dáme,
Madre bendita,
dos *muñequitas* blancas
y una negrita;
que también ellas
haré te traigan flores,
flores muy bellas.

Miguel Moreno.

Combinaciones de *ocho versos*.—Estas, si son de endecasílabos y eptasílabos, se prestan para las odas, como:

Cual la encendida frente
hunde escondida en nubes nacaradas
en las sonantes ondas, recamadas
de sus rubios ardores,
el sol resplandeciente:
en pálidos fulgores
fallece el día, y su enlutado velo
la noche tiende por el ancho cielo.

Meléndez.

¡Qué mustia estás! ay! mírate al espejo,
y confundida inclina la cabeza!
perdióse en flor tu mágica belleza
y el filtro del pudor!
Cual palidece rósea nubecilla,
cuando se oculta el sol en occidente,
así se desencanta tristemente
la joven sin honor.

Joaquín Fernández Córdova.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Qué es la felicidad? nadie lo sabe;
pues, en la lengua humana,
esa palabra misteriosa y grave
no se comprende; es engañosa, y vana.
Viene de allá, de una mansión remota,
del país del ensueño y de las hadas:
eco sin voz, desconocida nota
de músicas fingidas y olvidadas.

Remigio Crespo Toral.

Si los versos son octosílabos, se llama *octavilla*, como la siguiente, cuyos consonantes alternan el del primer verso con el del tercero y quinto, y el del segundo con el del cuarto y sexto, siendo los dos últimos pareados:

Persuadía un tordo abuelo,
lleno de años y prudencia,
á un tordo su nietezuelo,
mozo de poca experiencia,
á que, acelerando el vuelo,
viniese con preferencia
hácia una poblada viña
é hiciese allí su rapiña.

Iriarte.

Si esta combinación es de sólo endecasílabos, la estrofa es hermosa y se denomina *octava real* ú *octava rima*. Se presta á todo género de poesías y en especial á la epopeya y á las descriptivas. He aquí ejemplo:

¡Oh tierna caridad! ven, de mi lira
á suspirar entre las cuerdas de oro;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Estrofas de *nueve versos*—Si son de endecasílabos y eptasílabos, se prestan para las odas ó canciones pindáricas, para las églogas y elegías. Ejemplo.

El colorín pintado
que en la ramilla hojosa
se mece y blando sus cuidados trina;
el vuelo delicado
con que la mariposa
de flor en flor besando las cariña;
la alondra que vecina
al cielo se levanta,
todo os es nuevo y vuestro pecho encanta.

Meléndez.

Aves del cielo, cuando
llegue la aurora,
trinad y dspertadme;
que á esa hora
he de volar á donde
mi amado dueño mora;
y tu, María,
en tu seno recibe
el alma mía.

Miguel Moreno.

Si los versos no son de once sílabas, se llamará *novenilla*, como:

Ven prometido,
jefe temido,
ven y triunfante
lleva delante
paz y victoria:
llene tu gloria

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de dicha el mundo,
llega segundo,
Legislador.

L. Moratín.

Diez octosílabos forman una *décima ó espinela*, y, por lo regular, riman el primero con el cuarto y quinto, el segundo con el tercero, el sexto con el séptimo y el décimo y el octavo con el nono, como:

Guayaquil, ciudad hermosa,
de la América guirnalda,
de tierra bella esmeralda
y del mar perla preciosa,
cuya costa poderosa
abriga tesoro tanto,
que, con suavísimo encanto,
entre nácares divisa
congelado en bella risa
lo que el alba vierte en llanto. etc.

J. B. Aguirre.

La estrofa real de diez versos sirve para las canciones pindáricas, ya sean elevadas, ya tristes. Véase la siguiente de Herrera:

Cantemos al Señor que en la llanura
venció del ancho mar al Trace fiero:
tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,
salud y gloria nuestra.
Tú rompiste las fuerzas y la dura
frente de Faraón, feroz guerrero:
sus escogidos príncipes cubrieron
los abismos del mar y descendieron,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cual piedra en el profundo; y tu ira luego
los tragó como arista seca el fuego.

He aquí otra combinación de octosílabos con cuadrisílabos:

Pero el turbión del destino
luego vino,
y los años en confuso
remolino
se llevaron
las dichas que el pecho amó.
Las ilusiones volaron
huyó de mi la bonanza,
y el árbol de la esperanza.
se murió.

Carlos Carbo Viteri.

Las combinaciones de once, doce, trece y aun veinte versos entre endecasílabos y eptasílabos, se llaman *estancias*, y es demasiado numerosa la variedad que admiten, guardando, eso sí, cada una el mismo orden en la colocación de los versos y consonantes, que tenga la primera. Citaremos algunas:

Estrofas de once versos:

¡Es tu nombre tan triste, el de Dolores!
otro que mejor cuadre
á una mujer habrá! Como las flores
del rocío ella vive porque llora;
y, amante ó mártir, abnegada madre,
ó virgen soñadora,
ó esclava de la culpa que encadena
al polvo de las sendas su hermosura;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es desdichada siempre mala ó buena,
mendiga ó reina: es siempre aun su ventura
como un disfraz hermoso de la pena.

Remigio Crespo Toral.

Pues de las aves el dulce trino
y de las aguas el murmurar,
"oyeme dicen ¿cuál tu destino
es en el mundo sino cantar?
Vate indiano, ¿no escuchas
á todas horas
levantarse mil voces
dulces canoras?
Junto con ellas
vuelven también las tuyas
á las estrellas."

Juan León Mera.

De doce:

Desde lo alto del cielo
no olvides estos hijos, Padre amado,
que al fin fueron porción de tu cuidado
y grey encomendada á tu desvelo;
y al Redentor divino
el infeliz destino
de estos humildes hijos representa:
haz fé de sus combates y sudores:
que observaron sus leyes: que su afrenta
sufren, como sufrieron sus mayores;
y que pacientes cogen en sus penas
las palmas de la cruz á manos llenas.

Viescas.

Horas de dichas y encanto
que recuerda el alma mía,
hasta mí postrero día

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

seréis mi atractivo santo.
¡Oh mi hogar!
bendito y sencillo altar,
donde entoné mis cantares
á mis patrios, dulces lares,
á tí vuela mi alma ansiosa,
abran su cáliz tus flores
y aspire yo sus olores
cual felice mariposa.

Mercedes G. de Moscoso.

La siguiente combinación entre esdrújulos, graves, y el sexto y duodécimo versos agudos, es muy hermosa y difícil:

¡Atrás la ruda y pálida
envidia de otros días!
¡Sucumban las heráldicas
y viejas dinastías!
Al triste y al famélico
hagamos revivir!
Sobre el escombro lúgubre
del mal como defensa,
cual la Minerva helénica
levántese la prensa,
que es astro de luz vívida
que alumbra el porvenir.

Nicolás A. González.

De trece:

Suave sueño, tú que en tardo vuelo
las alas perezosas blandamente
bates, de adormideras coronado,
por el puro, adormido y vago cielo:
ven á la última parte de Occidente,
y de licor sagrado
baña mis ojos tristes, que cansado

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y rendido al furor de mi tormento,
no admito algún sosiego;
y el dolor desconcierta al sufrimiento.
Ven á mi humilde ruego,
ven á mi ruego humilde, amor de aquella
que Juno te ofreció, tu ninfa bella.

Herrera.

De diez y siete:

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
gran padre de la patria, honor de España,
Pio, felice, triunfador Trajano:
ante quien muda se postró la tierra,
que ve del sol la cuna, y la que baña
el mar también vecino gaditano.
Aquí de Elio Adriano,
de Teodocio divino,
del Silio peregrino,
rodaron de marfil y oro las cunas.
Aquí ya de laurel, ya de jazmines,
coronados los vieron los jardines
que ahora son zarzales y lagunas.
La casa para el César fabricada,
¡ay! yace de lagartos vil morada:
casas, jardines, Césares murieron,
y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Caro.

De diez y nueve:

Ufano, alegre, altivo, enamorado
rompiendo el aire el pardo jilguerillo,
se sentó en los pimpollos de una haya,
y con su pico de marfil nevado,
de su pechuelo blanco y amarillo
la pluma concertó pajiza y baya:
y celoso se ensaya
á discantar en alto contrapunto
sus celos y amor junto,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y al ramillo y al prado y á las flores,
libre y ufano cuenta sus amores.
Mas ¡ay! que en este estado
el cazador cruel, de astucia armado,
escondido lo acecha,
y al tierno corazón aguda flecha
tira con mano esquiva,
y envuelto en sangre en tierra lo derriba.
¡Ay! vida mal lograda,
retrato de mi suerte desdichada.

Mira de Mescua.

Con versos de menos sílabas se combinan también estrofas al pláceme del poeta. Baste observar atentamente los autores, sobre todo, americanos, en cuyas obras hay infinita variedad, como se nota en la siguiente

Combinación de veinte versos:

¡Ea! deja, deja el sueño,
caro dueño,
y escucha á tu trovador.
¡Perdónale si la calma
roba á tu alma
con verso qué no es de amor:
¿has pensado que es la vida?
¿has pensado qué es la muerte?
¿sabes, dime, qué la suerte
misteriosa y escondida
te guarda en el porvenir?
Se fue la apacible aurora,
pasó el día de luz lleno,
y de la noche en el seno
viste del véspero la hora
melancólica morir;
la noche á su turno

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

también pasará,
¿y estás cierta que el sol que renazca
viva te hallará?

Juan León Mera.

Silva.—Es la más bella, libre y variada combinación: los versos son endecasílabos mezclados sólo con eptasílabos, pues éstos se consideran como pies quebrados de aquellos. Llámase *silva* por la variedad que admite, pues ni las estancias tienen número determinado de versos, ni en el consonante hay otra ley que el buen gusto del poeta, quien puede también intercalar versos asonantados ó completamente libres, aunque ahora, á imitación de Campoamor, suelen rimarse todos en absoluto. Debe cuidarse de que los consonantes no se alejen mucho únos de ótros, porque se hacen imperceptibles. Tampoco serían tolerables en silva los versos esdrújulos y menos los agudos, pues, generalmente, este género de versos no sienta bien en las combinaciones de las odas pindáricas, y ni aún de las horacianas, cuando son heroicas.

Véase la siguiente silva de Julio Matovelle:

¡Ilustres genios de la patria mía!
los que en vuestro sendero
de luz dejásteis fúlgido reguero,
os evoca la luz en este día,
y de la muerte en la región umbría

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y de la muerte en la región umbría
penetrando altanera y silenciosa,
con su planta de rosa,
se acerca al mármol de la tumba yerta,
y os evoca la luz y ella os despierta.
Contempladlos allí.... Cómo rutila
en la helada cabeza,
y en llama torna lo que fué pavesa,
y, tegiendo magníficas guirnaldas,
les cerca de luceros y de flores;
que, si ellos en mi patria la encendieron,
la luz, en cambio, sola,
les da la esplendidez de sus fulgores,
y es su vida la luz, la luz su aureola.

Madrigal.—Es una silva en miniatura, pues no debe pasar de doce versos. El madrigal expresa siempre un pensamiento delicado, breve é ingenioso. Bien conocidos son los de Luis Martín y Gutierre de Cetina.

A veces el madrigal se expresa también en otra combinación, como los dos siguientes:

Brilla entre los cabellos de tu frente
de rubíes espléndida diadema,
pero tus sienes quema
cual chispas del incendio de tu mente.

ita gran talento para antes
c dos,
por lo mismo, muy poco
ir de modelo. La entonrantes.
ıy variada, según sea hero
o, jocoso etc.
nte poesía expresa las
tu corazòn, para el amor dormido.

Leonidas Pallares Arteta.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si os anima y os mueve
tan dulce magia,
que una sonrisa breve
dichas presagia,
¡ divinos labios !
¿ por qué pagáis mi afecto
con sólo agravios ?

Juan León Mera.

Epigrama.—Es una composicioncita breve, ingeniosa, picaresca y punzante. Basta una ocurrencia graciosa, un solo pensamiento, un equívoco etc. para que agrade y excite la risa. Pero esta difícil facilidad no es dable á todos, y son muy pocos los talentos que manejan con facilidad el epigrama. Nosotros podemos citar entre los ecuatorianos actuales á J. León Mera y sobre todo, al Dr. Luis Cordero y Dr. Tomás Rendón, los mejores poetas epigramáticos del Ecuador. La combinación del epigrama es la que place al poeta. He aquí ejemplos:

as horacianas, cuand

e la siguiente silva de Julio

¡ Ilustres genios de la patria
los que en vuestro sendero *Cordero.*

¿ Qué quieres ser?—Abogado,
responde un sobrino al tio.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—No pienses tal, hijo mio,
vale más ser hombre honrado.

M. A. Carrión.

No siempre el epigrama se escribe en verso. Muchas veces una sola frase, un solo pensamiento encierran ocurrencias epigramáticas de agudeza, é ingenio, chispa y mordacidad admirables, como sucede con el pueblo quiteño, el cual, de suyo, es epigramático, con facilidad y acierto asombrosos y, en ocasiones, desapiadados y terribles.

Soneto.—Es la combinación de dos cuartetos y dos tercetos: los primeros se enlazan entre sí con idénticos consonantes, y los segundos riman al gusto del poeta. El soneto, en el estrecho término de catorce versos, ha de desenvolver un solo pensamieto con toda galanura é inspiración posible. Se ha ponderado la dificultad de esta combinación, y, ciertamente, que se necesita gran talento para su desempeño, siendo, por lo mismo, muy pocos los que pueden servir de modelo. La entonación del soneto es muy variada, según sea heróico, elegíaco, erótico, jocoso etc.

La siguiente poesía expresa las prendas y dificultades de un buen soneto, y es ella, al mismo tiempo, un magnífico soneto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL SONETO (1)

Es forma escultural que inmortaliza,
en vez de un hombre, á un pensamiento, Mario;
poema que un insigne lapidario
labra como el diamante y lo matiza.

Y, porque es cruz, que al vate martiriza,
hay coronas del Arte en el santuario,
con que pasa, al triunfar, de ese Calvario
al Parnaso, Tabor que diviniza.

Ciñeron esa espléndida corona,
haciendo cien sonetos, quien podía
hacer cien más en un instante, Llona;

Y Olmedo, (¡oh extravío del momento!)
que, loco de dolor, con frase impía,
hizo uno solo.... que equivale á ciento.

Víctor M. Garcés.

He aquí un elegíaco escrito con una inspiración y maestría clásicas. En él se deplora la muerte del ilustre Dr. Benigno Malo:

¡Yo le ví!.... Por la atmósfera sombría
cruzando en alta noche, desde el cielo,
un ángel del Señor, con raudo vuelo,
silencioso, á mi patria descendía.
Llegó; volví á mirarle: ¡ay, patria mía!
tu tribuna enlutó con negro velo,
rompió tu pluma de oro y en tu suelo
clavó una cruz funérea que traía;
Enlazó una corona de marchito
laurel en esa cruz, y arrodillado,
derramó, con ser ángel, llanto triste.

(1) Composición premiada en el concurso promovido por la importante Revista "Actualidades."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Voló, poco después, al infinito....
mas, al rayar el alba, consternado
exclamaba el Azuay: ¡*Malo no existe*!

L. Cordero.

El siguiente es justamente celebrado:

Si alguna vez tu corazón presiente,
melancólica virgen de estas playas,
que Dios no quiere que tu caro Guayas
á retratarte vuelva en su corriente;
Si cuando gimas de tu patria ausente
y sóla triste por el mundo vayas,
nuevos cantares de *dolor* ensayas
y doblas mustia la abatida frente;
Si el mundo entonces te parece yermo
y á lo pasado vuelves la memoria,
y tiemblas al pensar en el mañana....
Por dar alivio al corazón enfermo,
recuerda amiga mi *doliente* historia,
no olvides que el *dolor* me hizo tu hermana.

Dolores Sucre.

Hermosa originalidad hay en este soneto:

BATALLON DE RESERVISTAS

Cantando un yaraví de la montaña,
en torno al pabellón que al viento ondea,
qué alegres van los mozos de la aldea
llamados por la Patria á la campaña.

Secreta y dulce voz, que nunca engaña
les hace comprender, ¡hermosa idea!
que al pelear por la Patria, se pelea
por la novia, la madre y la cabaña.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Una opinión, la siguiente:
murió el loco como un sabio
y el sabio como un demente.

J. Trajano Mera.

EL BURRO DEL ACEITERO

(Con estrambote)

En cierta ocasión un cuero
lleno de aceite llevaba
un borrico, que ayudaba
en su oficio á un aceitero.

A paso un poco ligero
de noche en su cuadra entraba,
y de una puerta en la aldaba
se dió el porrazo más fiero.

¡Ay! clamó: ¿no es cosa dura
que tanto aceite acaree,
y tenga la cuadra obscura?

Me temo que se mosquee
de este cuento quien procura
juntar libros que no lee.

¿Se mosquea? bien está;
pero este tal ¿por ventura
mis fábulas leerá?

Iriarte.

En el soneto sobresalió, como pocos, Numa Pompilio Llona.

ROMANCE

La lengua castellana, para distinguirla del latín, se llamó romance en su origen, y

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

aun hasta después de algunos siglos se conservaba este nombre, que hoy se usa sólo para designar aquellas composiciones poéticas, cuya rima es el asonante. El romance es peculiar de España y en ellos existe una inmensa riqueza literaria. Es, por decirlo así, la verdadera poesía del pueblo.

La rima consiste en que todos los versos pares, desde el principio hasta el fin de la composición, tengan el mismo asonante y los impares sean libres, bien que aun éstos pueden, á veces, aconsonantarse, cruzándose la rima como lo hizo Iriarte en la fábula del *Sapo* y el *Mochuelo*. El asonante admite mucha variedad: *aa*, *ae*, *ao*, *ea*, *ee*, *eo*, *ia*, *ie*, *io*, *oa*, *oe*, *oo*, *ua*, *ue*, *uo*, *etc.*

Los versos de doce, trece y catorce sílabas se usan en el *romance mayor:* si son endecasílabos, se llama el romance *heróico*; el octosílabo se dice simplemente *romance* y los de siete, seis, etc. se denominan *romancillos*.— He aquí ejemplos:

Á LAS ORILLAS DEL PAUTE

(Romance heroico)

Sereno corres, majestuoso río,
bajo un cielo purísimo de nácar,
y el sol, ya descendiendo fatigado,
torna tus ondas de bruñida plata.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No aquí el esquife ni el batel airosos
por tu corriente rápidos avanzan,
ni del vapor las nubes turbulentas
tu nacarado firmamento empañan.

No aquí el caimán, en tu feraz ribera,
con sed de sangre agita la garganta,
ni de tigre ó león el cruel rugido
repite el eco de tu hermosa playa.

No de los bogas los terribles ayes
rudos perturban tu risueña calma,
ni insano un pueblo ni ávido de lucro
tu imperturbable majestad profana

Cual centinelas de tu dulce sueño,
altas colinas tus riberas guardan,
y en tus linfas su rostro contemplando,
en silencio se quedan abismadas.

Pueblan tu margen deliciosa el sauce,
el aliso, el nogal, la dulce caña,
y el robusto arrayán, el pero humilde
mécense en torno de la esbelta palma.

Mil pajarillos de pintadas plumas
por tus arbustos y peñascos saltan,
y, en coro bullicioso, de la tarde
ledos saludan las templadas auras.

¡ Y en su ambiente purísimo y sabroso,
cómo mil sueños deliciosos vagan,
que en un mundo de paz y de armonía,
mecen tranquilos fatigada el alma!

Río sin nombre, sin fulgente historia,
río de puras, adormidas aguas,
te admiro enajenado y ardoroso,
tu suerte envidio, tu profunda calma.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Ah! si del Tiber ó del bello Eurotas
danzasen otra vez Ninfas y Driadas,
envidiosa su faz ocultarían,
al ver del Paute á la risueña Fada.

Que aquí de otoño el antro proceloso
las hojas á tus huertos no arrebata,
ni el aliento del Bóreas congelado
tus bellas ondas un momento estanca.

Eterna primavera en tus orillas....
indelebles aromas en tus auras....
incesante armonia en tu horizonte....
¿Eres acaso del amor la estancia?

¡Mas ay! también sutil melancolía
aquí se aspira en tu solemne calma;
¿imita acaso tu gemir doliente
el ay! postrero de la gloria indiana?

O de sus hijos miseros, dispersos,
la paz y dicha, dolorido, extrañas,
ó en tus olas su genio sepultado,
llora su muerte, su sin par desgracia?

Mas pláceme tu tardo movimiento,
tu doliente arrullar, tus puras aguas,
tu cielo encantador, tus melodías,
tu aire templado y voluptuosa playa.

¡Oh! si á tu margen, del amor oasis,
viera risueño el esplendor del alba,
y tierno, reflejando en tus cristales,
solitario, á la luna contemplara!

Solitario?-no....¡ay Dios! vivido el fuego
del corazón la soledad apaga ....
Si otra alma y yo fervientes á tu margen
cantáramos de amor una plegaria!....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mas tú tranquilo y triste, murmurando,
los peñascos azotas con tus aguas,
te extiendes majestuoso, y más altivo
en tu carrera imperturbable avanzas.

¡Indecible emoción! no es paz, no dicha,
lo que en tu curso encantador proclamas;
mas tus aves, tus brisas, tu silencio,
brindan, al menos, plácida bonanza.

Y yo hallarla no puedo y angustiado
miro de tu caudal la lenta marcha,
y á su voz anudando mis suspiros,
tu reposo más bien llanto me arranca.

¡Ah! si abatido la existencia arrastro,
¡ah! si una herida horrible sufre mi alma....
aislado lloro en extranjero clima,
y es mi pecho una tumba solitaria.

Mas salve, ¡oh Pauto encantador! tus olas
con otras olas mezclarás airadas,
y mugidor entonces, furibundo,
del Amazonas besarás la planta.

¿Del Amazona?....¡oh Pauto, qué sendero
el que á tu curso tu destino marca!
ya tranquilo, ya á saltos, ya en florestas
jamás holladas por la planta humana.

Allí el tigre, el caimán, el león adusto,
duermen tranquilos en las bellas playas,
y con ellos el bárbaro arrogante
forma terrible sus horrendas danzas.

Y entre los ceibas de la augusta margen
y allí á la sombra de ondulantes palmas,
juega del porvenir, bella, festiva,
del Ecuador la mágica esperanza.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Moradas del placer y del misterio,
do flota nueva poesía ignorada,
¡cuna de libertad!....ah!, si ese ambiente
mi pecho dolorido respirara....

Mas aquí, ¡oh río! en tu florida vega
de tu cantor una memoria guarda.
Sí, repitan mi nombre tus rumores,
como tu imagen guardaré en mi alma.

Abelardo Moncayo.

EL SALVAJE Y LA CRISTIANA

(*Romance octosílabo.*)

Pasando bosques y ríos
y atravesando malezas,
un salvaje del *Zamora*
hacia Gualaquiza vuela.

De multicolores plumas
ornado el vestido lleva,
lanzón enorme de *chonta*
cerbatana y grandes flechas.

Su alimento son las aves
y los frutos de la selva,
nada teme, ni le asustan
los bramidos de las fieras.

¿A dónde camina el indio?
¿irá talvez á la guerra?
Guerra, sí, pero de amores
es en la que arde y se quema.

Y ¿á quién ama el infelice,
por quién suspira y lamenta?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿ por quién del límpio *Zamora*
las verdes márgenes deja?

¡ Desdichado ! un imposible
su alma candorosa anhela;
el amor de una cristiana
á Gualaquiza le lleva.

La noche está en su mitad,
la luna, hermosa y serena,
en los lagos y en los ríos
temblorosa se refleja.

El salvaje fatigado
junto á una choza se llega,
la choza de la cristiana,
la morada de su bella.

Saca una flauta de *zada*
á los labios se la acerca,
y empieza á modular tonos
de aires dulces de su tierra.

Entre los tristes sollozos
de la quejumbrosa *quena*
á su amada desdeñosa
le dice de esta manera:

"Yo soy el rey de los bosques,
soy el señor de las selvas ;
soy el jefe de mi tribu
que sumisa me venera.

"Si negra noche me impide
el que á mi cabaña vuelva,
abrigo encuentro en los montes
y en las escarpadas peñas.

"Si el sol ardiente me abrasa,
me dan sombra las palmeras,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y el verde césped ofrece
blando apoyo á mi cabeza.

"Las frutas son mi alimento,
mi bebida el agua fresca,
que me brindan los raudales
que descienden de las sierras.

"Si quisieras ser mi esposa,
cristiana, blanca, hechicera,
tuya, tuya fuera toda
mi gran tribu y mi riqueza.

"Esos tus labios de rosa
gustaran, tierna doncella,
la dulce miel que destila
el fruto de la palmera.

"Las gayas aves que moran
en la verde enredadera,
ahuyentaran con sus trinos
tus aflicciones y penas.

"Si en los bosques fatigada
quisieras dormir la siesta,
mil aromáticas flores
muelle alfombra te ofrecieran.

"¡Oh! si tu pecho ablandando,
á los montes me siguieras,
fueran tu vida y la mía
una continuada fiesta.

"Oye, cristiana querida,
de la rubia cabellera,
tus ojos mi pecho hirieron,
como al ave mis saetas.

"Antes de que desgraciado
contemplase tu belleza,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lleno de gozo vivía
cual torcaz en la floresta"....

La cristiana desdeñosa,
sorda se hace á estas querellas:
no le mueven del salvaje
el canto, ni las ternezas.

El jíbaro, despechado
arroja al suelo la *quena*,
y ¡adios! diciendo á su amada,
en la montaña se interna.

Francisco J. Coronel.

EL ANGELUS

(romancillo eptasílabo)

—Escuchas? Es la brisa,
las flores que se quejan,
las tórtolas que gimen,
el labrador que roza?
Qué notas, que sonidos
hoy hasta mi alma llegan?
—Susurro de las hojas
que van cayendo en tierra,
—Es canto ó es sollozo?
barre el mar las riberas
de playas solitarias,
ó es dulce cantinela?
—Son aves de otros climas
que en el espacio vuelan,
murmullos de las fuentes
que arrastran hojas secas.
—Es más fuerte el sonido;
parece que las cuerdas
de dócil instrumento
llorando se rompieran;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

es el grito de una alma
que pierde dichas tiernas.
—Es el himno que el mundo
al Hacedor eleva,
son preces que murmuran,
plegarias que despiertan.
Es la hora del crepúsculo
y todo á esta hora sueña,
las aves y los lagos,
el mar y las arenas;
las tórtolas que gimen,
las flores que se quejan,
las hojas y la brisa,
la luz que ya se aleja,
y las sombras que cubren
como un manto la tierra.
Es la hora del crepúsculo
á esta hora todo tiembla,
las olas de pavura,
las almas de tristeza.
Las campanas se agitan,
el árbol se doblega
y el creyente y el réprobo
inclinan la cabeza.
Vaga vapor de lágrimas
en la azulada esfera;
el pensamiento calla
y el alma se prosterna.
Es la hora misteriosa
en que la flor se cierra
y el corazón se abre
de la fé á las promesas.
Ven, mi vida, hacia el cielo
levanta tu alma buena,
y ruega por los vivos
y por los muertos ruega.

Mercedes G. de Moscoso.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL POETA Y EL LORO

(*Romancillo heptasílabo*)

Un indio obsequioso,
que me visitaba
me trajo un lorito
por cosa muy rara.
El animalejo
hablaba con gracia,
y sus coloridos
también se le daban.
Tenía en el cuello
no sé cuantas fajas
rojitas y verdes,
azules y blancas.
Su bruta cabeza
estaba adornada
con un penachito
de plumas muy varias.
Al ver su rareza
le dí al indio gracias,
que es lo que percibe
siempre que regala.
En mi gabinete
fijé su morada,
poniéndolo al pobre
su querida estaca.
Hace ya algún tiempo
que tengo la maña
de leer en alto
lo que más me agráda.
Con este motivo
el loro escuchaba
cuanto yo decía,
y él lo relataba.
Si hablaba de historia,
también él hablaba;
si versos leía,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

versos recitaba;
tratando de leyes,
de leyes trataba;
oyendo sermones,
sermón predicaba;
metiendo así en todo
su tosca cuchara.
También fuí notando
que se le quedaban
párrafos enteros
de bastantes llanas.
Viendo que era el eco
de mi voces vagas,
que las corrompía
su mucha ignorancia,
que hablaba de todo,
que nada inventaba,
que era memorista,
plagiario de marca;
le dije irritado:
"Cállese el panarra,
que ya me fastidia
lo mucho que charla."
Después sosegado,
miré con cachaza
el célebre caso,
y por humorada
traté de aplicarlo
á lo que ahora pasa;
y habiendo advertido
que muchos le igualan,
me dije entre dientes
con grande soflama:
¡Cuántos escritores
hay de aquesta laya,
que sólo repiten
lo que muchos hablan,
sufriendo en sus bocas
bastante rebaja
las cosas que fueran

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

muy bien expresadas!
¡y cuántos doctores,
también con sus fajas,
lo son de memoria
como el camarada!

Rafael García Goyena.

POBRE DE MI

(Pentasílabo)

Pues que mañana
me hé de morir,
lindas muchachas,
venid venid.
Flores amables,
que ofrece abril,
pásase el tiempo,
¡pobre de mi!

Mas privaciones
no he de sufrir:
médicos, lejos;
dejadme así.
Los pocos días
que he de vivir,
si no los gozo,
¡pobre de mí!

¿Ver de mi sangre
queréis el fin?
¿quién con sólo agua
podrá existir?
Dieta y mas dieta,
píldoras mil,
vino, ¡ni verlo!
¡pobre de mí!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mi ardiente pecho
siento latir,
qué nueva vida!
me hacéis feliz!
De vuestros senos
parte un sutil,
vital aliento,
¡pobre de mí!

Mas si la muerte
logra extinguir
fuego tan vivo;
venid, venid,
que en vuestros brazos
quiero morir:
cerad mis ojos,
¡pobre de mí!

José F. Madrid.

EL CENTZONTLI.

(*Cuadrisílabo*)

Pajarillo
que suave
con mil voces
variantes,

Sabio riges
el volante
coro alegre
de las aves:

Junta á todas
y que alaben
en capilla
resonante,

A Clorila
que ya sale

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

al pasco
de los sauces.

Con mil himnos
agradables,
que le digan
estas salves:

"Salud, Ninfa
deseable:
primavera
de estos valles.

El arroyo
al mirarte
entre peñas
brinque y salte.

La floresta
se engalane,
y su aroma
te regale.

El favonio
que te halague
con su aliento
saludable.

Las pastoras
y zagales,
ni te envidien
ni te manchen.

Y de Silvio
los cantares
te repitan
incesantes:

Salud, Ninfa
deseable:
primavera
de estos valles.»

Fr. M. Navarrete.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

APENDICE

PARA ANALISIS GENERAL

CABALLEROS DEL APOCALIPSIS

(*Cuadro de Mr. Claysenaar*)

Á D. JOSÉ MARÍA SAMPER.

Ciegos huyen en rápida carrera;
y, de terror en hondo paroxismo,
en confuso escuadrón y espesa hilera,
derechos corren al profundo abismo:

Por largas horas, en combate crudo,
á invencible falango resistieron;
mas, arrojando al fin lanza y escudo,
la ruda grupa del corcel volvieron:

Pálidos, polvorosos, jadeantes,
tendidos con espanto en los arzones,
cual lívidos fantasmas, anhelantes
aguijan sin descanso sus bridones;

Toscos soldados, fieros capitanes,
revueltos huyen como indócil horda,
y de sus voladores alazanes
el sonante tropel la tierra asorda;

Por la llanura y la infecunda arena,
por fragosas pendientes y peñascos,
cual sordo trueno á la distancia suena
el rudo golpe de los férreos cascos;

El horizonte y soledad agreste
devora ardiente su mirada ansiosa,
y cerca ya la vencedora hueste
les parece sentir, que los acosa;

Y sentir les parece ya el rüido
del contrario bridón que les alcanza,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y en su espalda su ardiente resoplido,
y entre sus carnes la punzante lanza !....

Por entre el polvo, á la menguante lumbre,
la expresión de los hórridos afanes
se ve de la apiñada muchedumbre,
y sus desesperados ademanes!

El uno, allá en el fondo, al firmamento
dirige inenarrable una mirada,
y alza en su mano trémula, sangriento,
el trozo inútil de su rota espada!

Crujiendo el otro de furor los dientes,
de su fuga en los ímpetus veloces,
ambos brazos abiertos ó impotentes
al cielo eleva, con airadas voces!

Y ayes, imprecaciones y gemidos
por el rigor lanzando de los Hados,
todos por fuerza incógnita impelidos,
todos en confusión atropellados,

Allá van! cual ondeante se arrebata
furibunda corriente estruendorosa,
y, cual rauda, viviente catarata,
van á hundirse en la sima pavorosa!

Horror! horror!!....de todos el primero,
cuando aun el brío del corcel irrita,
desde el borde del gran despeñadero
ya al abismo sin fin se precipita;

Quiere el bruto cejar; mas, acosado
por el recio talón ó aguda espuela,
ciego ya de dolor, desatentado,
sobre el vacío despeñado vuela;

En lo alto, las pupilas dilatadas,
de hórrido espanto las narices hincha,
y convulso, y las crines erizadas,
con alarido fúnebre relincha....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y el jinete el escuálido semblante
entre sus brazos con horror oculta,
y, de angustia infinita palpitante,
en el profundo abismo se sepulta!....

¡Pintor sombrío! en la visión siniestra
que en el lienzo fijó tu osada mano,
la fantasía sin cesar me muestra
la triste imagen del destino humano!

De la vida en la lid, el hombre agota
todo el vigor de sus robustos años;
mas cede al fin ante la hueste ignota
de Dolores y adustos Desengaños;

Y, estremecido de su gran miseria,
el sér, —sobreponiéndose al espanto
del bruto vil de la sucz materia
y á su propio terror y su quebranto,—

Por el furor injusto ó la venganza
acosado, sin tregua, de la de Suerte.—
dando un adiós eterno á la esperanza....
se arroja en el abismo de la muerte!

Numa Pompilio Llona.

FIN

Esta obra es propiedad de su autor, y no podrá reimprimirse sin su licencia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Erratas más substanciales

PÁGINA	LÍNEA	DICE	LÉASE
32	9	dan pasó	dan paso
83	9	ratida	rutila
104	23	sé hecho	se echó
139	12	arrugar	arrufar
185	11	tas es	tal es
189	28	perfecto que es	perfecto que
209	14	abogadiles cuando,	abogadiles, cuando
237	19	adorada allá	adorada allá;
245	29	pidáricas	pindáricas
302	19	Las Luisiadas	Los Luisíadas
332	19	goza	hoza
375	13	odöiso	odioso
413	11	y sola triste	y sola y triste

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INDICE

Pags.

Advertencias III

Compendio de Retórica y Poética

Prenociones 1

SECION I — ELOCUCION

CAPÍTULO I

Cualidades de los pensamientos 4
Verdad 5
Claridad 6
Novedad 8
Naturalidad 9
Solidez 12
Conveniencia 12

CAPITULO II

Formas de los pensamientos 19
Formas descriptivas 20
Seres abstractos 21
Seres materiales 22
Sucesos pasados 23
Sucesos futuros 24
Epocas de tiempo 25
Edificios, sitios, paisajes 31

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Págs.

Exterior de una persona verdadera..... 36
Pintura de persona ficticia..... 39
Descripción de las cualidades morales de un individuo..... 40
Descripción de una clase entera..... 43
Enumeración..... 44

Formas lógicas

Antítesis..... 46
Amplificación..... 47
Concesión..... 49
Epifonema..... 50
Gradación ó clímax..... 52
Paradoja..... 53
Prolepsis..... 54
Reyección y Revocación..... 56
Semjanza ó símil..... 56
Sentencia..... 61
Transición..... 63

Formas patéticas.

Apóstrofe..... 64
Conminación..... 67
Corrección..... 67
Deprecación..... 69
Exclamación..... 70
Histerología..... 74
Hipérbole..... 72
Imposible ó adinaton..... 74
Interrogación..... 75
Optación..... 78
Permisión..... 80
Prosopopeya..... 81
Reticencia..... 86

Formas oblicuas.

Alegoría..... 89
Alusión..... 92
Atenuación..... 94
Dialogismo..... 94
Ironía..... 101
Antífrasis, Asteismo..... 101
Carientismo, Cleuasmo, Dyasirmo..... 102

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Págs.

Sarcasmo, Mímesis 103
Parresia 105
Perífrasis ó Circunlocución 106
Preterición 110

CAPÍTULO III

Elegancias.

Conjunción, Disyunción, Adjudición 113
Repetición, Conversión, Complexión, Reduplicación 114
Concatenación, Sobre-reduplicación 115

CAPÍTULO IV

De las expresiones.

Pureza 122
Neologismo, Corrección 126
Propiedad, precición y exactitud, Concisión 127
Claridad 128
Naturalidad, Energía 131
Imágenes 133
Decencia, Melodía 138
Conformidad de las expresiones con el tono de la obra 140
Expresiones de sentido figurado 140
Sinécdoque 143
Metonimia 144
Metáfora 145
Reglas para el uso de los tropos 147

CAPÍTULO V

De las Cláusulas.

Cláusula 149
Pureza 151
Claridad, Unidad 152
Fuerza 153
Armonía 154
Armonía imitativa 156

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Págs

CAPÍTULO VI

Del estilo.

Estilo 159
Lenguaje 161
Tono 162

SECCION II PRECEPTIVA

De las composiciones en prosa

CAPÍTULO I

Género epistolar 175

CAPÍTULO II

Género didáctico.

Tratados elementales, Tratados magistrales 177
Disertaciones 178

CAPITULO III

Género histórico.

Historia 179
Cualidades del historiador 182
Cualidades de la narración histórica 183
Retratos 184
Arengas 186
Historia ficticia 187
Reglas de la novela 191
Cuentos, Historietas, Romances 192

CAPÍTULO IV

Género oratorio.

Invención 193
Exordio 195
Proposición 196
Confirmación 198
Epílogo 202
Pronunciación y acción 202

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Págs.

Diversos géneros de Oratoria

Oratoria forense 206
Oratoria política 210
Oratoria militar 212
Oratoria sagrada 213

SECCION III — POÉTICA

Lenguaje Poético 218
Cualidades del Poeta 219
Difinición y división de la poesía 221

CAPITULO I

Género directo

Poesía lírica—Oda 223
Oda sagrada 226
Oda heróica 229
Oda filosófica ó moral 233
Oda erótica 236
Oda anacreóntica 239
Elegíacas 241
Advertencias 244
Letrillas 247
Letrilla sagrada 250
Letrilla jocosa 252
Balada 257
Dolora 259
Rima 260
Poesía descriptiva 261
Poesías didácticas 263
Epístola 272
Sátiras ..... 276 y 279
Poesía dramática 282
Tragedia 287
Comedia 292
Poema lírico 296
Zarzuela 298
Epopeya 300
Poemas jocosos y Leyendas 309
Romances históricos 311
Poesía pastoral 315
Egloga Cisa y Laura 318
Fabula ó apólogo 329

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Págs.

Filosofía del arte 333
Buén gusto 334
Crítica 340
Clasicismo y romanticismo 346
Arte métrica castellana 353
Versificación castellana 355
De la rima 358
Diversas clases de versos 359
Licencias métricas 373
Combinaciones métricas 380
Pareados 381
Tercetos.—Cuartetas 382
Quintetos 389
Sectilla.—Sexta Rima 391
Combinación de siete versos 395
Seguidilla 396
Combinaciónes de ocho versos 397
Estrofas de nueve versos 401
Décima ó espinela.—Estrofas de diez versos 402
Estrofas de once versos 403
De doce 404
De trece 405
De diez y siete, de diez y nueve 406
De veinte versos 407
Silva 408
Madrigal 409
Epigrama 410
Soneto 411
Romance heróico 417
Romance octosílabo 421
Romance eptasílabo 424
Romance hexasílabo 426
Romance pentasílabo 428
Romance cuadrisílabo 429
Apéndice 431

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"